

AURELIA CAPON



[CAPÍTULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[CAPITULO 14](#)

[CAPITULO 15](#)

[CAPITULO 16](#)

[CAPITULO 17](#)

[CAPITULO 18](#)

[CAPITULO 19](#)

[CAPITULO 20](#)

[CAPITULO 21](#)

[CAPITULO 22](#)

[CAPITULO 23](#)

[CAPITULO 24](#)

[CAPITULO 25](#)

[CAPITULO 26](#)

[CAPITULO 27](#)

[CAPITULO 28](#)

[CAPITULO 29](#)

[CAPITULO 30](#)

[CAPITULO 31](#)

[CAPITULO 32](#)

[CAPITULO 33](#)

[CAPITULO 34](#)

[CAPITULO 35](#)

[CAPITULO 36](#)

[CAPITULO 37](#)

[CAPITULO 38](#)

[CAPITULO 39](#)

[CAPITULO 40](#)

[CAPITULO 41](#)

[CAPITULO 42](#)

[CAPITULO 43](#)

[CAPITULO 44](#)

[CAPITULO 45](#)

[CAPITULO 46](#)

[CAPITULO 47](#)

[CAPITULO 48](#)

[CAPITULO 49](#)

[CAPITULO 50](#)

CAPÍTULO 1

Él está de vuelta

Brenna

"¿Lo escuchaste?" Preguntó Kiara, mi mejor amiga, mientras salía corriendo del aula tratando de escapar de los diversos comentarios, que involucraban eufemismos que no podría repetir, provenientes de todos los estudiantes porque había enviado a su jugador estrella y príncipe de El pueblo tras las rejas.

Pero lo que no sabían era que su príncipe fue mi primer amor platónico, mi primer amigo y también mi primer héroe.

"¿Qué?" Pregunté mientras corría por el pasillo.

"Brenna", Kiara me agarró la muñeca y me giró para mirarla y lo que vi en su rostro me hizo tragar la repentina aprensión que estaba sintiendo. Conocía esa mirada. Sólo podía significar una cosa y un momento después las palabras que salían de la boca de mi amigo confirmaron mis sospechas. "Él está de vuelta. Él ya viene." *Para ti.*

Ella no dijo la última parte, pero lo sabía porque antes de que lo arrastraran fuera de la sala del tribunal, había susurrado esas palabras en silencio y amenazadoramente en mi cara, encontrando mis ojos marrones con los suyos azules. *Iré por ti, Scherbatsky. Te perseguiré y te haré pagar por esto.*

El miedo se apoderó de mí al recordar esa aterradora visión de Maddox Carter.

Respirando profundamente, traté de recomponerme, pero mis dedos temblaron y luego, cuando miré más allá de mi mejor amiga, vi mi pesadilla detrás de ella.

Ray Morris, la persona más horrible que había conocido en mi vida después, por supuesto, de mi tía. Y, ahora que lo pienso, todavía estaba un poco, al menos un punto uno por ciento, seguro de que Maddox Carter no podría hacerme algo peor de lo que Ray y mi tía ya me habían hecho.

Eran la verdadera definición de los monstruos que deambulan por la tierra.

Ray me hizo un gesto para que lo siguiera y desapareció por el pasillo en dirección al gimnasio de la escuela, donde estaba seguro en ese momento no habría nadie deambulando. Sentí náuseas recorriendo mi cuerpo frío pensando en lo que vendría, incluso cuando le dije a mi amigo: "Te veré después del inglés".

"Está bien, cuídate, te ves un poco pálido". Kiara sonrió y me dio un beso en la mejilla, logró asentir con la cabeza.

Con cada paso que daba me preparaba para lo que estaba por venir, en los últimos ocho meses, Ray había intentado con todas sus fuerzas contaminarme de todas las formas posibles porque golpearme no era suficiente para él. Él quería todo.

Pero sorprendentemente, cada vez un ángel desconocido me había salvado de su maldad y sus malas intenciones. Cada vez mi salvador, mi ángel, me salvó de ser violada o algo peor y me dejó una nota.

Una nota que siempre pareció hablarme de una manera totalmente diferente. Para cada nota, había escrito una respuesta, pero sin saber a dónde enviar esas respuestas, había almacenado tanto sus notas como mis respuestas en la vieja y andrajosa caja de zapatos, debajo del piso de mi

habitación del ático, donde nadie podría encontrarlas. Eran lo único bueno entre todo esto malo.

Me preguntaba si esta vez mi ángel vendría a salvarme como lo había hecho antes. Y hasta ahora no había necesitado que me salvaran en la escuela, lo que me hacía dudar de si él podría venir a la escuela a salvarme.

Cuando doblé la esquina, vi a Ray entrar en un antiguo salón de clases que estaba en su mayor parte en ruinas y en construcción. “Muévete más rápido, muñeca. No nos gustaría que alguien te pille haciendo tus actividades extracurriculares.

La chica que una vez fui, de mente fuerte y voluntad fuerte, con comentarios sarcásticos listos en mi mente, se había ido. Ahora, no había nada que yo sintiera que no fuera un atributo del miedo. Estaba asustado. Asustado, si esta vez mi ángel no viniera entonces ¿qué pasaría!?

Todavía podía sentir las manos sudorosas de Ray sobre mí la primera vez que me tocó, su lengua babeante cuando intentó besarme y lamerme, haciéndome sentir arcadas. Y, la última vez antes de hoy, cuando intentó forzarse sobre mí, todavía tenía las marcas del cinturón que había usado conmigo con frustración y enojo porque cada vez de alguna manera me salvó de él, de ser violada por él.

Me empujaron hacia adentro tan pronto como entré al cuarto oscuro, la fuerza me hizo caer de rodillas mientras caía al suelo duro. La puerta se cerró detrás de mí. Me di vuelta para mirar la puerta cerrada con creciente horror.

Dios mío, por favor. Por favor ángel mío, ¿dónde estás? Por favor salvame.

Ray se acercó a mí, incluso en la oscuridad pude sentir su sonrisa malvada mientras se acercaba. Esta vez parecía que iba a terminar lo que había empezado. Un presentimiento me golpeó, dejándome temblando y asustado.

"Estamos en la escuela." Salí corriendo, tratando de no entrar en pánico cuando él dio un paso adelante y, agarrando mi mano, me arrastró hacia lo más profundo de la habitación. "Cualquiera podría venir a verte".

Ray se rió y pude imaginarme su cara despectiva. Dijo: “Déjalos, perra. Hoy comeré este trozo de carne por el que le pagaré a tu tía”. Agarró mi pecho con la otra mano mientras los pellizcaba y los mutilaba.

Las lágrimas escaparon de mis ojos. Miré alrededor de la habitación y solo vi oscuridad y sombras. No había ventana, ni otra puerta por donde pudiera escapar o por donde mi salvador vendría a salvarme. Parecía conocer mis pensamientos cuando me dio una fuerte bofetada en la mejilla y dijo: “Hoy voy a terminar el trabajo en la escuela. No creo que tu supuesto protector pueda entrar a la escuela”. Me desplomé con la fuerza de la bofetada y él agarró un puñado de mi cabello mientras comenzaba a arrastrarme hasta sentarme.

Tenía miedo de que tuviera razón y esta vez no seré salvo. Pero no podía perder la esperanza o no podía dejar de intentarlo.

Con mi mano libre le rasqué el brazo, intentando soltarme del pelo, pero fue inútil ya que me abofeteó fuerte por segunda vez por mis esfuerzos.

Los puntos negros bailaron frente a mis ojos mientras intentaba controlar el repentino mareo y permanecer consciente. No había comido en dos días excepto el medio sándwich que Kiara me había obligado a comer ayer durante el almuerzo.

Mi tía estaba furiosa conmigo y uno de sus castigos favoritos era mantenerme hambriento porque Ray le había exigido que le devolviera el dinero. Y ahora estaba convencido de que su dinero

valía la pena, de tener lo que creía que le pertenecía.

Pero no podía sucumbir a la demanda de mi cuerpo de dejarme ir. Ni siquiera quería pensar en lo que me haría este monstruo si estuviera inconsciente.

Ray, agachándose frente a mi cara, dijo: "Ahora, escúchame, niña, cooperas como una buena zorra que eres, y yo trataría de no lastimarte demasiado". Apretó mis mejillas demasiado brutalmente y gemí de dolor. Estaba seguro de que mi cara se pondría roja por tanto abuso, por sus bofetadas, y después de un tiempo se hincharía y se teñiría de azul. "Ahora, asiente, si entiendes". Asentí tanto como me lo permitió su fuerte agarre en la cara. "Perfecto." Ray se levantó y luego se inclinó ligeramente hacia atrás mientras me miraba fijamente. "Quítate la ropa, muñeca".

Me levanté con las piernas temblorosas, todo mi cuerpo temblaba, mientras ordenaba que mis dedos coordinaran y desabotoné los dos botones superiores de mi camisa de uniforme.

Hizo un sonido de impaciencia y se acercó a mí y de un rápido tirón arrancó la camisa de mi cuerpo. Colgaba de lado sobre mis hombros y gemí, aterrorizada por lo que estaba por venir. A lo largo de los meses, me había susurrado cosas viles y espantosas al oído que le gustaría hacerme. Ni siquiera podía imaginar lo que le haría a mi cuerpo interior, cuando le encantaba destruir mi cuerpo exterior.

“¿No te dije que no usaras sostén, hmm?” Arrancó la tela de mi cuerpo, avanzó hacia mí, empujándome más contra la pared. "Mira, ahora tengo que castigarte". Diciendo eso, me dio un puñetazo en el estómago.

Jadeé, mi cuerpo se encorvó por el dolor. Sentí arcadas, pero nada salió de mi estómago vacío. Incluso mi voz se me escapó. Gemí de dolor. Agarrándome la cabeza, me levantó para ponerme de pie y luego me golpeó la cabeza con fuerza contra la pared.

Estaba totalmente desorientada cuando él empujó su cuerpo contra el mío. “Mira, no hay nadie aquí para salvarte”. Empujó su cuerpo contra el mío, sosteniendo mis manos con fuerza contra mi costado.

“Por favor, por favor...”

La puerta se abrió de golpe y tres figuras muy grandes entraron en la habitación. La luz del pasillo los arrojaba en sombras, pero cuando me concentré en ellos me di cuenta de que no habría importado ya que los tres llevaban máscaras en la cara. Cuando avanzaron, Ray se alejó de mí, dejándome desnudo ante sus miradas.

Por un momento me sentí aliviado de que finalmente mi ángel hubiera llegado y me hubiera salvado en el último momento, pero entonces, uno de ellos susurró con voz ronca, ocultando su verdadera voz cuando dijo: "¿Qué tenemos aquí?"

"Mi novia y yo vamos a tener un momento, si nos dejan en paz". Dijo Ray, su mano rodeó mi cintura mientras presionaba el lado herido de mi cara contra su pecho.

Me puse rígido listo para pedir ayuda a los recién llegados, pero entonces el segundo hombre habló: "Eso suena divertido". Dio un paso adelante y rozó con sus dedos mi estómago desnudo.

¿¿Que estaba pasando?? ¡¡¡Esto no puede estar pasando!!! ¿Dónde estaba mi ángel?

Ray se relajó a mi lado y un poco más tarde me di cuenta de lo que significaba, que los tipos que pensaba que me salvarían estaban aquí para aprovechar la situación. Intenté alejarme de Ray pero él me abrazó con fuerza. "Por supuesto que es divertido, pero hay que esperar su turno".

Ray volvió a agarrar mis pechos y cerré los ojos, lista para alejarlo. La puerta estaba abierta, solo

tuve que correr seis metros para escapar pero luego ya no estaba frente a mí. Uno de los hombres enmascarados lo agarró por el cuello y le dio un puñetazo en la cara, y luego el otro se adelantó y le dio un puñetazo una vez más. Me quedé fascinado, observando cómo el monstruo que se había convertido en mi pesadilla se desplomaba en el suelo.

El hombre que había pasado los dedos por mi estómago lo arrastró fuera de la habitación, un minuto después regresó y cerró la puerta detrás de él. ¿No sabía qué pensar, qué hacer o qué hacer con todo esto? Ahora estaba en la habitación a oscuras con tres extraños.

Tragué y me agarré la camisa rota mientras decía: "Gracias por salvarme. I debería ir." No di dos pasos cuando me agarraron por detrás, me sujetaron ambas manos con fuerza y luego el que no había hablado ni una sola vez se acercó. No susurró, no era necesario. Lo habría reconocido con los ojos cerrados. "Te dije que vendría por ti, ¿no?"

"Maddox..." susurré.

CAPITULO 2

Soy virgen

Brenna

"Maddox..." susurré y todos los sentimientos de seguridad y libertad huyeron de mí mientras estaba allí frente a él, quien me había prometido todo pero yo lo había traicionado de la peor manera. Y ahora aquí estaba él, para vengarse.

"Entonces, ¿qué planeas hacerle?" Dijo uno, que había arrastrado a Ray fuera de la habitación. Y también reconocí su voz. Domingo.

"Después de pasar ocho meses en una celda negra por su culpa, sin una mujer a la vista, me gustaría empezar con ella chupándome".

Mis ojos se abrieron, no lo podía creer. Me deshice de un atacante sólo para estar rodeado por tres de ellos. "Por favor... por favor, Maddox, no hagas esto". *Yo lo conocía. Él era mi loco. Él siempre me había protegido en numerosas ocasiones de los matones escolares. No éramos amigos-amigos, pero tampoco éramos extraños. Él no podía hacerme eso. Él no me obligaría así, traté de calmarme.*

En la oscuridad, no podía ver sus ojos pero podía sentir su mirada sobre mí. Estaba muy consciente de mis senos desnudos y de cómo se exhibían como su otro hermano, y por la altura y personalidad solo podía adivinar que él era Brandon, el mayor, sostenía mis manos en la parte baja de mi espalda.

"Sus gemidos decían que te la chuparía bien, hermano". Respondió Dominic, acercándose a mí.

Automáticamente me encogí contra Brandon, tratando de evitar el toque de Dominic, pero él chasqueó y agarró mi pecho mientras jugaba con mi pezón.

"Dominic..." La voz de Maddox sonó y Dominic dio un paso atrás de mí.

"Por favor, Mad... tengo una explicación, por qué hice eso..."

Me interrumpieron cuando Maddox ladró: "¡¡No me llames así!! No tienes ningún derecho. Y no quiero escuchar mentiras de usted, acabo de salir de la cárcel y ahora quiero que me quiten toda la tensión". Se acercó y acarició mi rostro, totalmente opuesto a lo agudas que fueron sus palabras. "De rodillas."

"Por favor, no puedes hacer esto", grité y me volví hacia el hermano mayor. "Por favor, haz que se detengan. Por favor, puedes decirles que retrocedan. Por favor." Pude distinguir los ojos azules de Brandon, pero luego sacudió la cabeza y miró por encima de mi cabeza. *Los hermanos Carter siempre se mantienen unidos.*

Mi corazón latía a toda velocidad contra mi pecho mientras consideraba mi próximo movimiento, pero no debería haberme molestado cuando Maddox puso sus manos sobre mis hombros y me empujó de rodillas. "Por favor, Maddox, no puedes obligarme, por favor. Tú no eres esta persona". Intenté recuperar al Loco que me había salvado en el pasado.

Estaba llorando histéricamente. *Oh Dios, ¿dónde estaba mi ángel?*

"Sí, no lo estaba". Dijo, con el significado claro en sus palabras de lo que ahora era.

"Vamos a desnudarla". Dijo Dominic, su mano buscando mi falda.

"No." Maddox dijo: "Ve y párate en la puerta para asegurarte de que nadie venga por aquí".

"¿Hablas en serio? Siempre nos vengamos juntos y ahora tú eres...

"Dominic..." Maddox esperó a que su hermano lo escuchara y dijo: "Este es mío para atormentarlo. Sólo mío. Yo fui a quien ella traicionó y yo fui quien pasó mis últimos ocho meses detrás de la barra. Ésta será mi venganza".

Con una maldición murmurada, Dominic salió a vigilar la puerta. "¿Bueno, dónde estábamos?" Preguntó Maddox, y lo oí desabotonarse los vaqueros.

"Por favor, por favor, por favor, no hagas esto... por favor..." Estaba balbuceando, pero no me importaba.

Una vez, Ray se metió por la fuerza en mi boca mientras me inmovilizaba contra el borde de la cama mientras me agarraba la cabeza, pero esa vez, afortunadamente, mi ángel había venido a salvarme y Ray se había ido. Había vomitado sobre las sábanas, era tan horrible. Y esa vez estaba agradecido por no tener comida para comer porque estaba seguro de que también la habría vomitado. No quería que eso me volviera a pasar.

"Maddox, ¿estás seguro?" Brandon le preguntó a su hermano, detrás de mí.

Por un segundo pensé que habían vuelto en sí y me dejarían en paz, pero luego Maddox aplastó ese pensamiento y dijo: "Si tuviste algún problema con esto, hermano, tú también puedes irte. Volveré a llamar a Dominic; él estará encantado de abrazarla por mí.

Escalofríos recorrieron mi espalda al pensar en las manos de Dominic en mi pecho y su tono divertido. No se me ocurría nada para detener todo esto de una vez. "Por favor, Maddox, no me obligues. Por favor... puedo decirte por qué hice eso..."

"¡Cierra la puta boca!" Él rugió, interrumpiéndome.

Tragué la histeria que subía por mi garganta mientras intentaba razonar con él, no podía pensar en nada así que solté: "Por favor, Maddox, nunca había hecho eso". Lo vi ponerse rígido, así que empujé hacia adelante: "Soy virgen, por favor, no me hagas esto".

Las manos que agarraban las mías se aflojaron y respiré aliviada pensando que ahora finalmente me dejarán en paz. Incluso pensé en hablarles de Ray, tal vez me salvarían de él.

Estaba tan perdida en mi alivio que no lo vi venir, en un momento, estaba de rodillas y luego me jalaban contra él, me presionaron contra él. Mis pechos se aplastaron contra el pecho de Maddox. "Oh, eres virgen". Asentí, involuntariamente presionándome contra su cuerpo y sorprendentemente lo sentí como el lugar más seguro del mundo. Su calidez me envolvió y mis temblores disminuyeron, hasta que dijo: "Perfecto... entonces debería tener este apretado coño tuyo por lo que me hiciste".

Me alejé de él, horrorizada al escuchar esas palabras. "N-No, por favor". Estaba empezando a sonar como si mis palabras estuvieran en bucle. Pero no sabía qué más hacer.

"Maddox, déjalo. Ella es inocente". Brandon dijo detrás de mí, su mano tomando mi hombro mientras intentaba sacarme de la esquina.

Pero Maddox se puso delante de nosotros, deteniéndonos a mí y a su hermano. "Vamos, hermano, realmente crees que ella es inocente... Acabamos de pisarla con ese bastardo, Ray, ambos estaban a solo unos segundos de tener relaciones sexuales".

"¡No! Yo no... Él estaba para..."

"Cállate", Maddox me agarró el cuello, amenazadoramente. "Ahora, depende de ti, o me la chupas o te follaré y veré por mí mismo si eres virgen o no". Luego se rió entre dientes, con un

sonido grave y grave cuando dijo: "Por cierto, no creo que me importe, incluso si eres virgen, te haría sangrar por mí. Como lo hiciste tú".

No entendí su última palabra, pero estaba demasiado concentrado en mi situación actual como para preocuparme por ello. Luego dijo: "Bueno, ¿qué te parece? ¿Me la vas a chupar o debería quitarte la virginidad si es que hay alguna que tener?".

Lágrimas de mortificación rodaron por mis mejillas, nunca pensé que mi vida llegaría a ser esto. Una vez más, me arrodillé mientras miraba su rostro en las sombras, con ojos llorosos.

"Bien. No estaba seguro de meter mi polla en tu coño, porque no lo creí ni por un segundo. Y Dios sabe quién más estuvo allí por última vez.

Hipé cuando los sollozos se liberaron de mis labios. No lastimó mi cuerpo como lo había hecho Ray. No, me mató golpe a golpe con sus palabras sucias y degradantes. Las manos de Maddox fueron a su cremallera y sentí que Brandon retrocedía unos pasos, alejándose de nosotros.

.

"Te conozco, Maddox, y te lo digo, te arrepentirás... No eres este hombre para obligar a las mujeres, odias a quienes hacen eso... Te odiarás a ti mismo".

"Déjame preocuparme por eso".

"Por favor, no me obligues a hacer esto". Supliqué una vez más.

Pero fue como si ni siquiera hubiera pronunciado las palabras cuando sus jeans cayeron y su polla se liberó de sus confines y vino hacia mi cara. Me recliné, automáticamente poniendo distancia entre él y yo, tratando de alejarme de él pero él agarró mi cabeza por detrás deteniendo mi retirada. "Abre la boca, dulzura". El demandó. Y, cuando negué con la cabeza, dijo: "Abre o llamaré a Dominic para que te sujete mientras te follo el coño". Me agarró la cara, no fue tanto su fuerte agarre sino el dolor en mi mejilla de antes lo que me hizo jadear de dolor. "¿Te gustaría eso?"

"¡No!" —dije ahogada, humillada.

Maddox dio un paso atrás, se contuvo y llevó su polla a mis labios. Respiré profundamente o al menos lo intenté, si tenía que hacer esto para terminar con esto, que así fuera. No podría ser peor de lo que Ray había intentado hacerme. Abrí la boca cuando él avanzó y se deslizó dentro de mi boca.

"Buena niña." Su mano acarició mi cabello como en señal de aprobación. Cerré los ojos con fuerza a pesar de que la habitación estaba oscura.

Me estremecí cuando más lágrimas se derramaron por mis mejillas e involuntariamente mi boca se cerró alrededor de su espesor, mis dientes rozaron su duro eje.

La mano que acariciaba suavemente mi cabello se apretó y me alejó de él. Se inclinó sobre mi cara, podía sentir su aliento en mis labios mientras susurraba: "Cuida tus dientes, dulzura, no estoy bromeando acerca de follarte ese coño, o..." Hizo una pausa antes de decir: "¿Qué tal ese regordete?" culo tuyo?

Un temblor recorrió mi cuerpo ante sus palabras, chasqueó: "Seguro que estás llevando tu acto de virgen demasiado lejos". Se enderezó. "Ahora, cuida bien de mi polla, ¿quieres?"

No tenía idea de cómo hacer esto. Nunca había tenido ninguna relación. Y nunca había dejado que ningún hombre me tocara voluntariamente. Ray siempre me había obligado y golpeado.

Cuando lo alcancé con dedos temblorosos para agarrarlo en mi mano, gimió profundamente en

su pecho, así que lentamente tomé la punta de su polla en mi boca. "Joder, eso se siente bien". Murmuró. Sus dedos recorriendo mi mejilla casi en una parodia de afecto.

Chupé su punta, saboreando su sabor salado en mi lengua, saboreando su calidez. No estaba segura de si lo que estaba haciendo estaba bien o no, pero él no me detuvo ni se quejó, así que seguí lamiendo y chupando la punta.

"Más profundo", exigió con un gruñido bajo, su polla avanzó hacia mi boca de repente.

No pude soportarlo, entré en pánico. Agarrando sus caderas, traté de alejarlo de mí. Pero obligó a mi cara a acercarse a su pelvis. Mis pulmones ardían, no podía respirar. Me estaba asfixiando. Estaba a punto de perder toda conciencia, mi visión se estaba volviendo negra cuando de repente él se alejó de mí.

Me dejé caer al suelo, jadeando por aire, acurrucándome mientras sollozaba, gritos fuertes y sinceros escapaban de mi boca.

"Bueno... eso fue muy malo y estoy aburrido". Lo escuché subirse la cremallera de los jeans mientras se alejaba de mí y decía por encima del hombro: "Hasta pronto, dulzura. Estar preparado."

Llevé mis rodillas a mi pecho mientras lloraba por mí mismo. Sólo había una cosa, sólo una persona, que me sostenía en este mundo cruel, que me impedía romper más de lo que ya lo había hecho. La idea de conocerla *era* la única razón por la que estaba soportando todo esto.

Mi cara estaba enterrada detrás de mis rodillas mientras hipaba en mis manos. Sentí el calor detrás de mi espalda y luego sentí esas grandes manos rodeándome. Un momento después, me levantaron del duro suelo y me envolvieron en el calor de un cuerpo duro. Agarré su camiseta con fuerza mientras profundizaba, agradecida por este pequeño respiro, agradecida por esta pequeña porción de bondad.

"Shh... Está bien..." Brandon susurró en mi cabello, sus grandes manos acariciando mi espalda. Mi espalda desnuda, pero no me quedaba energía para alejarme de él. Me acerqué más a su cuello y presioné mi cara allí, respirando su aroma fresco. Estaba consciente de mis lágrimas humedeciendo su camiseta y ahora su cuello, pero no me importó.

"Tenías razón, él no es esta persona. Sólo está enojado". Su voz era baja, sus palabras medidas mientras hablaba.

Sabía por qué estaba siendo tan suave, tenía miedo de asustarme por el consuelo que me estaba brindando y que yo estaba tomando. Pero, si él supiera que no había ninguna posibilidad de que alguna vez me retractara de esta pequeña muestra de bondad y consuelo que me estaba brindando, ya que era la primera vez en nueve años que alguien me abrazaba fuerte, que alguien me tomaba. en sus brazos.

Brandon me abrazó así durante mucho tiempo, hasta que mis lágrimas disminuyeron y mi llanto cesó. Mis ojos estaban caídos, estaba exhausto que no me di cuenta cuando me deslicé en el olvido en los brazos del hermano mayor de la persona que acababa de humillarme, obligarme y degradarme.

¿¿CUALQUIER PENSAMIENTO?? ESPERO QUE NO SEAN MALOS.....(cruzamos los dedos)

CAPÍTULO 3

mi ariadna

Brenna

Después de quedarse dormida en los brazos de Brandon...

Me desperté con el zumbido del motor. Cuando abrí los ojos, me encontré en el asiento del pasajero de un auto. Sorprendida y luchando por sentarme y mirar a mi alrededor si estaba a salvo o no, mi mirada se posó en el hombre que conducía el auto a mi lado.

"Relájate..." Brandon murmuró su mano y apretó mi muslo para tranquilizarme. Pero ahora que ya no buscaba consuelo, desconfiaba de él. Debió haber sentido mi inquietud cuando retiró su mano y dijo: "Te quedaste dormido... Entonces, pensé, te dejaré en tu casa".

Justo cuando sus palabras se registraron, el hecho de que llevaba una chaqueta grande a mi alrededor también se registró en mi mente. Apretando la chaqueta contra mí, susurré: "Gracias..." Luego, lamiéndome los labios secos, dije: "Puedes dejarme en el restaurante Zoe's, todavía no quiero volver a casa...". susurró la última parte pero me escuchó y me dio una mirada inquisitiva pero no dijo nada.

No tenía dinero y no pedía comida sino un poco de compañía que más necesitaba en ese momento. La señora Zoe era la anciana de la calle donde yo vivía. Ella siempre estaba dispuesta a ayudarme, pero sabiendo que no había nadie para ella y administrando el viejo restaurante que no ganaba mucho, no me atrevía a pedirle nada.

El auto dio un giro brusco y cuando miré por la ventana me di cuenta de que se había desviado de la dirección de mi casa. Ahora tenía miedo. "¿A-Adónde vas? Por favor, déjame, yo iré desde aquí".

Los ojos azules de Brandon me recorrieron, fijándose en mi mejilla y luego en el hueco de mi cuello y por todo mí. Apretó los labios y dijo con los dientes apretados: "No sabía que tenías hambre, podríamos ir a comer algo".

"¡¡Qué!! ¡¡No... no puedo!! Mi mano automáticamente fue hacia la suya, su mano se sacudió debajo de la mía y rápidamente la bajé. Intenté sonar tranquila y dije: "Por favor, no... Mi tía..." Me detuve en seco, si mi tía supiera que me vieron comiendo con Brandon Carter, no quiero ni pensar lo que ella dijo. Haría lo siguiente... Ofrecerme a Brandon con una etiqueta de precio.

"Oye..." Brandon me golpeó debajo de la barbilla, con una suave sonrisa en sus labios mientras me miraba a través de esos ojos azules, al igual que sus hermanos. Lo mismo que Maddox. Cerré los ojos ante ese pensamiento. "Está bien, no tenemos que salir del coche".

Después de eso, el viaje estuvo en silencio mientras Brandon nos llevaba a un autoservicio cercano. "Espera, aquí... volveré".

Mientras esperaba en el auto, pensé en el momento en que estaba de rodillas con la polla de Maddox en la boca. Pensé en la humillación y la vergüenza que había soportado a manos de los hermanos menores de Brandon. Y luego pensé en lo diferente que era Brandon de Maddox. Pero Maddox me había salvado una vez, de todos los matones de la escuela. Había hecho que la escuela fuera soportable.

No entendía cómo podía cambiar tanto. Sabía que él estaba involucrado en peleas y en muchas ocasiones como se había peleado con otros estudiantes en la escuela, siempre era porque la otra persona de alguna manera le había faltado el respeto y había intentado algo malo con otras

chicas.

Entonces, fue un poco difícil entender que cómo pudiera hacer lo que sea que me hizo.

¿Ir a la cárcel por mi culpa realmente justificaba lo que me hizo?

Unos minutos más tarde, me sobresalté cuando alguien golpeó la ventanilla del asiento del conductor. Me volví y encontré a Brandon parado allí con las manos ocupadas. Abrí la puerta desde adentro y observé con asombro cómo colocaba toda la comida en el tablero.

Mis ojos debieron haber transmitido mi sorpresa cuando Brandon dijo un poco tímidamente: "Pensé que debías tener hambre y te ves un poco pálido. Entonces..."

"G-gracias..." tartamudeé. Me sentí tan abrumada por este dulce gesto. No había visto tanta comida desde que llegué a vivir con mi tía, y ella me decía a menudo que estaba gorda y que no debía comer mucho.

"Aquí..." Brandon le tendió un gran vaso de plástico y por su olor supe que era un batido de chocolate.

Con dedos temblorosos le quité el vaso y tomé un gran sorbo del dulce néctar. Mis ojos se cerraron mientras lo saboreaba y cuando el primer trago llegó a mi estómago vacío, él también gimió con aprobación. La vergüenza hizo que mis ojos se abrieran de golpe, pero encontré a Brandon sonriéndome mientras desenvolvía una hamburguesa para mí y otra para él.

Pasaron unos segundos mientras comíamos, Brandon preguntó: "¿Puedo preguntarte algo?". Estaba ocupada masticando el paquete de papas fritas mientras asentía con la cabeza para que continuara. Tomó un sorbo de su cerveza y preguntó: "¿Qué pasó allí?"

"Mmm..." De mala gana, levanté la vista del paquete de patatas fritas que tenía en el regazo. Señaló mi mejilla enrojecida e hinchada, mis dedos fueron a tocar el área dolorida. "Yo... ¿me caí?" Me estremecí tan pronto como las palabras salieron de mi boca. No podía mentir ni siquiera para salvar mi vida. Tenía la tendencia de poner signos de interrogación cada vez que intentaba mentir.

Y no podía decirle la verdad también, mi tía me había dado miles de advertencias desde aquel día infiel en el que había ido contra Maddox para salvarla **de** mi tía. Mi tía me había amenazado, si siquiera respiraba contra ella, se aseguraría de hacerle algo peor a "**ella**" que lo que me estaba haciendo a mí.

Cuando levanté la vista, encontré los ojos azules de Brandon mirándome suavemente y luego dijo: "Lamento lo de Maddox". Las patatas fritas se convirtieron en polvo en mi boca ante la mención del nombre de su hermano. "Y puedes llamarme o pedirme ayuda si necesitas algo, ¿hmm?"

No dije nada a eso, no estaba segura si él era sincero con su oferta e incluso si lo fuera, no podía pedirle ayuda. Y a pesar de eso, no tenía el móvil para llamarle. Entonces todo fue en vano. Simplemente tenía fe en mi ángel que me había salvado hasta ayer, porque hoy no estaba a la vista cuando Ray y luego Maddox me atacaron.

maddox

Estaba golpeando el saco de boxeo cuando mi hermano mayor irrumpió en el área del gimnasio de nuestra casa. Una mirada a su cara me dijo que no estaba feliz, estaba jodidamente furioso. *Bienvenido al club, hermano.* De nosotros cuatro hermanos, Brandon fue el único que siempre fue considerado, amable y paciente. El único que no era tan irascible como el resto de nosotros. Planeó, planeó su venganza. Nunca actuó volátil. Y era una maravilla considerando que él era el

más dañado de todos nosotros, ya que había pasado sus once años en el infierno en el que yo solo había vivido seis.

Mirándolo, estaba seguro de por qué estaba aquí incluso antes de que abriera la boca. “¿¡Qué carajo, Maddox!? Acordamos que sólo la asustaremos o jugaremos con ella”. Él pisoteó hacia mí, sus grandes manos se cerraron en puños apretados mientras decía: “¡¡La obligaste !!” Gritó, sus manos golpeándome hasta que golpeé la pared.

Sí, ya sé lo que habíamos decidido. Pero adivina qué, a pesar de mi moral y mi educación no pude evitar que mi ira estallara como un puto volcán. Me arrepentí incluso antes de hacerlo, pero no iba a admitirlo. En mi diccionario, ella se lo merecía. Ella no era la inocente que necesitaba protección.

Porque, en mi familia, todos sabían que tengo debilidad por las niñas o mujeres indefensas e inocentes. Incluso ella lo sabía. La había salvado muchas veces desde el día en que llegó a nuestro pequeño pueblo, a nuestra escuela. Ella era un objetivo inocente para los estudiantes de Willow Creek High. Y no podía quedarme quieto y verlos tratarla de esa manera, pero todo eso cambió cuando ella decidió apuñalarme por la espalda.

"¡Ya fue suficiente, ahora aléjate de ella, Maddox!" Brandon agarró mi camisa mientras me gritaba.

"¿¡¡En serio!!?" Le grité mientras lo empujaba, rompiendo su control sobre mí. "Ahora, ¿qué pasa con la promesa que hicimos cuando tenía seis años?" Me enfrenté a él mientras repetía el voto: "Juntos para siempre, ya sea en la guerra o en el amor".

Vi a mi hermano mayor pasarse los dedos por el pelo, la frustración estropeando sus hermosos rasgos. Sabía que era un punto bajo, sacando a relucir nuestra traumática infancia. Pero no podía no hacerlo, era como si él estuviera de su lado. Y me cabreó.

Respiró hondo y se alejó un paso de mí, se volvió hacia la puerta, pero justo antes de salir, dijo: “Te arrepentirás, Maddox. Lo sé en mis huesos, que ella es tan inocente como un gatito recién nacido”. Se rió entre dientes cuando terminó con: "Estaré contigo siempre y para siempre, pero no participaré en esto".

Mi hermano salió del gimnasio cerrando la puerta detrás de él. Por mucho que sus palabras molestaran mi subconsciente, no pude borrar los últimos ocho meses que pasé en la celda de la cárcel. Fue como si volviera a la pesadilla que había vivido al principio de mi vida durante seis años. Y no podía olvidarla por enviarme tras las rejas para revivir mi pesadilla.

El único momento de luz en la oscuridad fueron las notas que había escrito para salvarla . *Mi Ariadna.*

CONTINUARÁ....

CAPÍTULO 4

Los ojos azules de mi captor

Brenna

Presente

Otra mañana deprimente.

Estaba tumbado sobre el duro colchón en el suelo del ático, en la oscuridad. La única luz que venía era la del pequeño espacio cuadrado que me indicaba que se acercaba el amanecer. No quería ir a la escuela pero tampoco quería quedarme aquí, por miedo a que Ray viniera y si esta vez también mi ángel no viniera a salvarme.

Todos estos meses había pensado que había alguien que me estaba protegiendo pero después de ayer, todo parecía una casualidad y me dejó herido pensar que las notas dejarían de llegar y que nunca tendría la oportunidad de conocer a mi salvador. Tragando la repentina opresión en mi garganta, me senté para comenzar el día. Antes de ir a la escuela, tenía que lavar los platos y quitar el polvo de la casa, de lo contrario mi tía tendría una vez más un motivo para castigarme y Dios sabe cuál sería su próximo castigo.

Mientras estaba sentado allí, pensé en todas las breves notas que había recibido de mi ángel.

Arrastrándome hasta la tabla suelta del piso, la levanté y saqué las tiras de color blanco. Y saqué mi favorito.

~

Escuché lo que pasó y sé que tienes miedo, no lo tengas, cariño. Sólo aguanta. Estaré allí pronto y yo mismo lucharé contra tus demonios, hasta entonces... sólo escúchame, lee estas palabras...

LA VIDA ES UN ROMPECABEZAS, LO HACEMOS, LO ROMPEMOS Y LUEGO LO REHACEMOS. NO PIERDAS NUNCA LA ESPERANZA, AL FINAL TODAS LAS PIEZAS ENCAJARÁN. Y ESTARÉ ALLÍ PARA TI, MI ARIADNE.

TUYO.

~

Sequé la solitaria lágrima que corría por mi mejilla, sólo esperaba que algún día pudiera conocerlo. Y entonces mi mirada se posó en una fotografía escondida entre las notas. Espero poder conocerla también. Apartando las notas debajo de las tablas del suelo, saqué mi diario. Aparte de Kiara, no tenía ningún amigo ni nadie con quien compartir mi dolor o mis pensamientos y ni siquiera podía decirle a Kiara lo que me estaba pasando. Con mi tía Ray y, ahora, Maddox. Entonces comencé a escribir mis pensamientos y sentimientos en este diario. La señora Zoe me había regalado esto en mi último cumpleaños y estaba agradecido por ello.

15 de agosto

Él está de vuelta. Y él me odia.

Pero lo que no sabe es el hecho de que el día que estuvo tras las rejas por mi culpa fue el día en que mi mundo se derrumbó sobre mí. Y tal vez fue Karma, castigándome por incumplir mi palabra o tal vez simplemente estaba destinado a sufrir. Primero a través de la mano de mi tía, luego de Ray y ahora de él.

Sólo quería decirle cuánto lo sentía... la promesa que me había hecho de cooperar era todo lo

que siempre había deseado, pero mi tía me había impedido hacerlo. Ella había prometido algo mucho más precioso que mi libertad o la de él... Lamentaba mucho traicionarlo de esa manera.

-

Cerré los ojos, dejando salir todo el peso que descansaba sobre mi pecho a través de mi bolígrafo en las páginas de mi diario. Al cerrarla, la escondí también debajo del suelo. Me dirigí hacia la puerta del ático. Solo me quedaba una hora y media para terminar mis tareas y prepararme para ir a la escuela. Y si no terminaba las tareas domésticas, mi tía no me dejaba ir a la escuela.

.

Estaba masticando el sándwich que Brandon me había dado anoche. Lo había tomado con entusiasmo y ahora pensé que debería haberme llevado también el paquete de patatas fritas para la pausa del almuerzo. Sacudiendo la cabeza por lo patético que me había vuelto, comencé a caminar calle abajo hacia el restaurante Zoe's, donde sabía que mi mejor amigo me estaría esperando.

Pero esta mañana, cuando doblé la esquina, no vi su VW blanco estacionado allí, esperándome como de costumbre. Pensando que debía llegar tarde, caminé hasta el restaurante de Zoe y vi a la señora Zoe salir, saludándome con la mano. "Buenos días, abuela".

"Buenos días, cariño..." Ella salió apresuradamente. Cuando estuvo a mi lado, sólo me di cuenta de que llevaba una bolsa de papel marrón en la mano. Ya estaba abriendo la boca para rechazarlo cuando ella dijo: "Oh, cállate. Eran restos de la última noche, así que pensé que se desperdiciarían... aquí..." empujó la bolsa en mi mano.

"Gracias..." Dije besando su pálida mejilla. Sabía que estaba mintiendo, pero la amaba por eso.

Me alejé de ella mientras miraba hacia el camino, esperando a Kiara. En lugar de un VW familiar, un Mustang negro se detuvo con un chirrido justo a mi lado, casi chocando contra mí.

Podía sentirlo.

Sin mirar quién estaba dentro del auto, pude sentirlo. Fue como si después de ayer mi cuerpo supiera su presencia. Miré hacia el lado del conductor y allí estaba. Sentado en el coche como un rey con derecho.

Me sobresalté visiblemente cuando comenzaron los bocinazos. Me quedé clavado en el acto. Quería alejarme del auto, de él. Pero simplemente no podía mover un músculo de mi cuerpo, estaba paralizada. Aunque quería fingir que no sabía por qué estaba aquí. Yo sabía. Y mi mente me gritaba que buscara formas de deshacerme de él.

Por fin mi cuerpo tembloroso se desbloqueó, me di la vuelta y comencé a caminar hacia la escuela. Caminaría hasta la escuela si fuera necesario. Aceleré mis pasos cuando la puerta del auto detrás de mí se cerró de golpe. Un segundo después me di vuelta y me encontré cara a cara con Maddox Carter.

Y luego vi por primera vez a Maddox Carter bajo el sol de la mañana, parado allí, con su gran cuerpo musculoso presionado contra mí. Sus amenazantes ojos azul cristalino me miran a través de los párpados bajos. Era más grande de lo que recordaba, tenía esa mirada cruel en sus ojos; la última vez, me habían prometido un cielo seguro y ahora me prometieron el infierno y la retribución.

Bajé la mirada y vi cómo su camiseta negra estaba estirada sobre su ancho pecho. Sus bíceps se flexionaron mientras ponía ambas manos a cada lado de mí, enjaulándome. Se veía igual que

hace ocho meses excepto que ahora era más masculino, y su cabello castaño sucio, previamente desgreñado, que le había dado una apariencia adorable, Ahora fue interrumpido y se veía sexy.

Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de lo que estaba pensando... ¡¡¡justo ayer, él me había agredido!!! Pero no podía negar la atracción persistente que aún quedaba de nuestra infancia.

Maddox se acercó, su aliento rozó mis labios y su pulgar acarició mi labio inferior. Estaba tan fascinado por su proximidad que me tomó un momento escapar. Pero fue inútil porque ahora sus piernas también estaban a ambos lados de las mías y la parte inferior de su cuerpo ahora me presionaba.

Jadeé cuando sentí el inconfundible y duro apéndice presionado en la parte inferior de mi estómago. Sus ojos se oscurecieron mientras seguía mirando mis labios con tanta atención que temí que algo estuviera mal con mis labios cuando dijo: "Ojalá hubiera podido ver estos labios carnosos envueltos alrededor de mi polla". Pellizcó dichos labios y supe que mis ojos estaban tan abiertos como platos, cuando sus ojos se encontraron con los míos. "Vamos, dulzura, vendrás conmigo".

“¿¡Qué!?... No... ¡No, no puedo ir contigo!” Farfullé, incluso cuando intenté darle fuerza a mis palabras. Yo era tan malo en esto.

Abrió la puerta del lado del pasajero y trató de empujarme dentro del auto mientras decía, con oscura diversión goteando de cada palabra: “No, no vendrás pronto. ¿Qué pasa con el hecho de que hiciste un trabajo horrible al hacerme correrme anoche?

Mis ojos se movían con miedo y luego la puerta de otro auto se cerró de golpe. Miré por encima de su hombro y descubrí que mi mejor amigo finalmente había llegado. Y ella venía hacia nosotros. Una mirada de pura rabia pasó por sus hermosos rasgos mientras despejaba la distancia entre nosotros.

Sabía de qué se trataba, quería confrontar a Maddox, pero no pensé que fuera una buena idea. "Dile a tu amiga que se mantenga alejada o Dominic me ayudará a deshacerme de ella".

Mis ojos se abrieron con horror ante las implicaciones de sus palabras, no sabía mucho sobre él, parecía que había cambiado drásticamente del niño que me había ayudado en quinto grado en el proyecto de ciencias.

Mi voz tembló cuando grité: "¡Kiara, no lo hagas!" Se detuvo pero luego dio un paso adelante. Maddox sonrió como si supiera que ella vendría. “Por favor, vete. Estoy bien. Te veré en la escuela.” Pude ver la indecisión en su rostro, así que agregué otro por favor.

"Si la lastimas, haré de tu vida un infierno". Dijo Kiara en voz alta, amenazándolo como si no tuviera miedo. Ojalá pudiera ser como ella.

Exhalé un suspiro de alivio y miré a los ojos azules de mi captor. "Buena niña." Se alejó de mí, quitándole toda su calidez y fuerza mientras giraba el auto hacia el lado del conductor.

"Ahora, mete tu trasero en el auto, dulzura".

HEY... MI TIPO DE LECTORES FAVORITOS (no se lo digas a los que aman el romance suave y blando; a mí también me gustan, pero ustedes son increíbles porque son lo suficientemente valientes como para poner un pie en un territorio desconocido. Para aventurarse en la oscuridad, como ellos dicen)

CAPÍTULO 5

para romperte

Brenna

Cinco minutos después de conducir, y en menos de veinticuatro horas, por segunda vez el segundo hermano Carter me preguntó: "¿Qué te pasó en la cara?"

"Nada." Me mordí los labios tan pronto como la palabra escapó de mi boca.

Ocultando mi rostro mentiroso, me volví para mirar por la ventana.

El auto dio un giro repentino y me estrelló contra la puerta. Ni siquiera me había enderezado cuando el auto estuvo estacionado en un camino polvoriento y se detuvo bruscamente. Y una vez más me estrellé contra el tablero. Pero antes de que pudiera tomar asiento, me sacaron del lado del pasajero y me sentaron en su regazo, con el volante clavándose en mi espalda.

Coloqué mis manos contra su pecho con la intención de empujar, pero el fuerte ritmo de los latidos de su corazón, el calor de su piel y su aroma instantáneamente me llevaron al ayer y recordé claramente su sabor en mi boca.

"¿Qué te hace pensar que tienes la libertad de ocultarme cualquier cosa?" Maddox inclinó mi barbilla para que mis ojos se encontraran con los suyos fríos, pero la mirada en sus ojos no coincidía con la forma en que sus dedos recorrieron mi mejilla maltratada. Tan suave como si tuviera miedo de lastimarme, lo cual no podría estar más lejos de la verdad.

"La última vez, dulzura, ¿qué pasó aquí?"

Mis ojos se llenaron de lágrimas no derramadas al recordar cómo Ray me había abofeteado pero luego mi mente señaló que Maddox también me había obligado. Y todavía mi corazón recordaba las pequeñas porciones de bondad que Maddox me había dado desde el día en que llegué a Willow Creak. Ray era el mayor mal para mí y en el fondo de mi alma creí cuando Brandon dijo que Maddox nunca lastimó a una mujer y hasta cierto punto podía entender su necesidad de venganza.

"Alguien me abofeteó".

Sus ojos se entrecerraron en peligrosas rendijas, su mandíbula se tensó y una vena palpitó en su sien. Podía sentir lo enojado que estaba y sabía que no le gustaba la idea de que alguien me lastimara, y sabía que no se trataba de mí, sino de que yo fuera mujer. A él le importaba, a pesar de su necesidad de vengarse de mí.

Abrió los labios, sin duda para volver a interrogarme, pero puse mi dedo en sus labios y dije: "Por favor, no me preguntes quién. No puedo decírtelo, por favor".

Si digo que su siguiente pregunta me tomó por sorpresa, sería un eufemismo. "Bien." Él gritó. "Entonces dime si te lo merecías".

Antes de saber lo que iba a decir, solté: "Si rechazar los avances forzados es digno de esto, entonces me lo merecía". Me mordí el labio esperando su respuesta.

Sus manos apretaron mis caderas haciéndome retorcerme ligeramente en su regazo y sus ojos azules se oscurecieron con una emoción inexplicable. "Escúchame dulzura, si algún otro hombre te toca, habrá consecuencias para ti y para ese hombre".

No pude contenerme y pregunté: "¿Qué harás?".

Se inclinó más cerca, nuestros labios casi se tocaron, pero luego se giró y me gruñó al oído. "Yo

mataré."

Y le creí.

Cuando Maddox volvió a recostarse en su asiento, traté de explicarle mis razones. "Maddox... quiero decirte algo". Lamí mis labios secos. "Es muy importante."

"Si vas a decirme por qué lo hiciste, no quiero oírlo. El punto final es que lo hiciste". Sus manos subieron a ambos lados de mi cuerpo, abarcando mi caja torácica mientras decía: "Rompiste mi confianza y ahora aquí estoy, para romperte".

"Pero no entiendes..."

Me interrumpí cuando sonó su teléfono. Colocándome de nuevo en el lado del pasajero, contestó su teléfono con un breve: "¿Qué quieres?".

Pasó un minuto mientras la persona al otro lado del teléfono hablaba y Maddox escuchaba y luego dijo: "¿Es así?". Su mirada fría se dirigió hacia mí mientras colocaba su mano grande y áspera en el muslo, dejándome sentir el peso y el calor de su toque en la falda. "Me pregunto qué hicieron ambos cuando los dejé, hermano mayor".

Y me di cuenta de con quién estaba hablando. Sin quererlo, me tensé bajo su palma. Lo sintió y me miró mientras sus dedos se clavaban en la parte superior de mi muslo. "Lo que haga con ella no es de tu incumbencia, hermano. Y, por última vez, ella es mía para tratar con ella como mejor me parezca. No interrumpas". Colgó el teléfono mientras miraba por el parabrisas. Luego, sin mirarme, puso en marcha el coche.

Unos minutos más tarde exhalé un suspiro de alivio mientras él estacionaba afuera de la escuela. Rápidamente abrí mi lado de la puerta mientras salía corriendo del auto.

Pero me di cuenta de mi error cuando llegué al medio del estacionamiento hacia la entrada de la escuela y él gritó mi nombre desde atrás, no tanto como mi nombre sino el lindo nombre que me había dado. Pero supe que no había nada bonito en su intención cuando lo miré a los ojos.

"¡Dulzura!"

Me detuve y todos los demás estudiantes también se detuvieron. El tiempo pareció detenerse a medida que se acercaba y con él parecía que mi destino seguía. Cuando lo miré, vi mi mochila mientras se acercaba a mí. Podía sentir los ojos de cada estudiante sobre mí. Todo el tiempo que intenté permanecer invisible fue en vano, ya que en ese momento estaba en plena exhibición.

"Olvidaste esto". Sostuvo mi mochila de tres años para que la tomara, pero justo antes de que mis dedos pudieran cerrar la correa, la dejó caer entre nuestros pies.

Podía escuchar las risitas de todos los estudiantes a nuestro alrededor, sentí la señal reveladora de que mi piel picaba por el nerviosismo. Maddox me levantó las cejas y me indicó que lo levantara con los ojos. Mis ojos se llenaron de lágrimas no derramadas cuando me di cuenta de lo que quería y la forma en que sonreía.

Me agaché para recogerlo pero antes de que pudiera, él puso su pie en la esquina de la bolsa deteniéndome.

"Dulzura, ¿qué te dije?", Dijo lo suficientemente alto como para que no tuviera ninguna duda de que todos los estudiantes presentes lo escucharon y cuando lo miré, agregó: "Que te doblegues así me pone jodidamente duro y no puedo". Contrólalo con ese culo regordete tuyo en el aire.

Escuché el murmullo de voces a nuestro alrededor y mi rostro se calentó al escuchar sus palabras, y luego, de la nada, su mano cayó con fuerza sobre mi trasero, golpeándome. No pude

controlarlo más, un fuerte sollozo escapó de mi boca y las lágrimas que estaba controlando rodaron por mis mejillas.

—¡Brenna!

Escuché mi nombre pero no tuve muchas fuerzas para mirar a mi alrededor ya que mi rostro permaneció fijo en sus zapatos deportivos negros.

Escuché los pasos apresurados de mi amiga antes de que Kiara me agarrara de los brazos y me atrajera hacia ella mientras me abrazaba y medio me escondía detrás de ella. "Joder..."

Estaba seguro de que iba a amenazarlo de nuevo, pero entonces vi a alguien detrás de Maddox y agarré con fuerza a mi mejor amigo y le dije: "Por favor, Kiara, vámonos".

"Pero, este culo..."

"Kiara, por favor." Rogué al ver a Dominic acercándose a donde estábamos.

Capté la sonrisa de Maddox cuando dijo: "Hasta luego, dulzura". Y me guiñó un ojo.

Guiño. En. A mí. Como si todo esto fuera una especie de diversión.

CAPÍTULO 6

La reina traidora

Brenna

Era la hora del almuerzo e incluso con Kiara a mi lado, tenía miedo de que Ray saltara de algún rincón y volviera a intentar forzar algo. Odiaba este sentimiento. Odiaba cómo con cada paso que daba, no estaba seguro de lo que sucedería a continuación.

¿Otros estudiantes de mi edad piensan así? Por supuesto que no. No tenían una tía cruel como la mía del infierno.

A veces me hacía sentir que debería renunciar y terminar con esta vida que me habían dado, pero entonces, ¿qué pasaría con "ella" si mi tía le pusiera las manos encima ?

"Tengo tanta hambre que esa estúpida química siempre me quita cada maldita célula cerebral". Kiara refunfuñó mientras bajábamos por el pasillo hacia la cafetería.

No podía esperar para almorzar. Me emocionó ver lo que la señora Zoe me había preparado. Me encantaba comer y tal vez tenía algo que ver con el hecho de que no comía mucho, pero estaba agradecido por la amabilidad de la señora Zoe de poder simplemente besarla.

Giré la cabeza para mirar a mi mejor amiga cuando ella hizo una mueca por su clase de química y dijo: "No tienes idea de qué clase de inglés..." Me interrumpieron cuando me estrellé contra un cuerpo duro. "¡¡Oh!! Lo siento mucho... yo-yo..." Me detuve en seco cuando la persona con la que me había estrellado se giró para mirarme.

"¿D-Dominic?"

"Mira, ¿quién está aquí..." Dominic me miró, recorriendo con sus ojos azules como los de su hermano desde la parte superior de mi cabeza hasta mis zapatos negros. "¡La propia reina traidora!" Anunció y algunos estudiantes que estaban junto a él se rieron.

"Lo lamento." Murmuré mientras me giraba para rodearlo, pero su mano en mi codo me detuvo.

"Oh, lo lamentarás. ¿Pero por qué tanta prisa? Preguntó, pero no esperó mi respuesta mientras me agarraba del codo y me arrastraba hacia el pequeño círculo de sus amigos. "Vamos a conocernos... y", se inclinó cerca de mí hasta que encontré sus ojos helados cuando dijo: "Deberíamos hacer un trabajo mucho mejor que ayer".

"¡Qué demonios!" Escuché a Kiara gritar detrás de él, pero no pude prestarle mucha atención mientras la sangre subía a mis oídos pensando que tal vez Dominic iba a revelar lo que pasó ayer frente a sus amigos o que ya se lo había contado a todos.

"Abrazala por mí". Escuché a Dominic decir mientras se daba vuelta y cuando levanté la vista lo encontré diciéndole algo a Kiara, le estaba susurrando al oído y cualquier cosa que dijo hizo que los ojos de mi mejor amiga se abrieran mientras ella daba un paso atrás de él, y luego ella se fue.

El hecho de que mi mejor amiga me dejara aquí sola en esta situación debería haberme enfurecido con ella, pero solo sentí un poco de decepción, la mayor parte de mí estaba contenta de que ella no estuviera aquí.

"Entonces..." Dominic sonrió y dijo: "Ahora, tu amigo se ha ido. Ella te dejó con nosotros". Pasó un dedo por mi mejilla, vi sus ojos destellando hacia mi mejilla magullada, pero al igual que Maddox y Brandon, no preguntó al respecto.

"Dominic, por favor, déjame ir..."

"Bien." Dio un paso atrás de mí. Pero, antes de que pudiera respirar profundamente aliviado, dijo: "Puedes irte, pero primero tienes que besarme".

"¿¡Q-qué!?" Farfullé. "N-No..." Di un paso atrás y sentí dos brazos sosteniéndome por los hombros. "P-por favor". Intenté estrecharle la mano. "Déjame ir."

"Vamos, sólo un beso". Se inclinó y me susurró al oído: "Ambos sabemos que puedes hacer más que eso".

Mis ojos se abrieron cuando miré a mi alrededor, dos niños más estaban parados a cada lado de mí y sus crueles sonrisas me dijeron que no serían de ayuda. Miré a Dominic que se acercaba cada vez más a mí.

"O me besas o te quito el beso. ¿Entonces?"

Estaba asustado. Pero no sabía de dónde venía. Sabía que en el pasado, cuando había gritado esa palabra una y otra vez, no había tenido mucho efecto en Ray, pero aun así lo intenté. "No." Sacudí la cabeza para dar énfasis y dije: "No. No te besaré.

Dominic sacudió la cabeza y las manos sobre mí se apretaron mientras avanzaba. "Realmente no estaba preguntando." Dijo, acercando su rostro al mío.

Apreté los ojos con fuerza, sintiendo las malditas lágrimas acumulándose y listas para deslizarse por mis párpados. Sentí su cálido aliento en mis labios, y entonces...

"¡Dominico!" Su nombre resonó en el pasillo con la fuerza con la que fue bramado.

Miré a través de mis pestañas y vi a Dominic alejándose de mí, y cuando se dio la vuelta, también vi a la persona que había detenido esta continua humillación mía.

Maddox.

Las manos cayeron de mi cuerpo y a pesar de saber que Maddox no estaba de mi lado agradecí su presencia. "Brenna." Mi nombre en sus labios sonó como una exigencia, una promesa y por supuesto una amenaza, pero no tenía claro para quién era la amenaza en este momento.

Cuando Maddox se paró frente a Dominic, extendió la mano con la palma hacia afuera y, sin pensarlo, di un paso adelante y la tomé. "Le dije a nuestro hermano mayor y te lo digo, ella es mía para hacer lo que quiera y de nadie", su mirada pasó de Dominic a los otros tres niños que estaban detrás de él mientras decía: "Nadie, la toca. al menos hasta que termine con ella".

La cara de Dominic cambió de enojo a una sonrisa juguetona cuando dijo: "Debería haberlo sabido. Siempre fuiste así, no sabías compartir tus juguetes".

Me estremecí al escuchar sus palabras y me entristecí aún más cuando Maddox no dijo nada al respecto.

Alejándome del grupo, Maddox me arrastró por el pasillo, una vez que giramos hacia las antiguas aulas, el terror se apoderó de mí y me detuve por completo. "P-por favor, no..." Estaba temblando cuando me di cuenta de lo que iba a hacer. "Por favor, no me obligues a hacer eso otra vez. No puedo."

"Cierra la puta boca."

"Maddox... lo siento..."

Fue tan repentino que no lo vi venir, en un momento le estaba suplicando y tratando de soltar su agarre de mi brazo y al segundo siguiente me estrellaron contra la pared mientras él se apretujaba contra mí. Su cuerpo presionó el mío mientras decía: "Me importa un carajo cuánto lo sientes". Gracias a ti, durante ocho malditos meses me quitaron mi libre albedrío y ahora te haré sentir lo

mismo. Además de eso, gracias a ti, acabo de discutir con dos de mis hermanos”.

Diciendo eso, se dio la vuelta y se pasó las manos por el cabello mientras siseaba: “Solo. Porque. De. Tú.”

No entendí cuál era su problema. No le pedí que fuera en contra de su hermano, no es que no me alegrara su interferencia, pero si él no lo hubiera iniciado entonces no habría estado en esta situación. No pedí nada de eso. Ya tenía demasiados problemas propios sin que él mezclara nada más.

¿Y qué quiere decir con que me hará sentir lo mismo? No fui tan tonto como para preguntarle eso, por supuesto, solo quería salir de aquí.

El sonido de pasos rompió nuestro capullo silencioso y una vez más me sujetó con fuerza mientras empujaba la puerta cercana del salón de clases y me empujaba hacia adentro. Me sostuvo presionada contra la pared, su mano contra mi boca, su duro cuerpo presionado contra mis suaves curvas. Podía oler su colonia, amaderada y una mezcla de café. Y como si estuviera en cola mi estómago gruñó recordándome que no lo había alimentado desde la mañana.

La atención de Maddox volvió a mí y me sonrojé. Por un momento sus ojos parecieron sonreír y luego ambos escuchamos al verdadero monstruo y su suave mirada desapareció.

"¡Brenna, mi dulce muñeca!"

Cerré los ojos con fuerza recordando el dolor que conlleva este saludo. Todo el hambre y la vergüenza quedaron olvidadas cuando lo oí caminar por el pasillo, abriendo y cerrando las puertas del aula. "Muñeca, ¿dónde estás?"

Sin querer, mis manos apretaron la camisa de Maddox mientras intentaba desaparecer en él. “¿Qué...” comenzó Maddox justo cuando la puerta del salón de clases en el que estábamos se abrió de golpe.

Oh Dios. Oh Dios. ¡¡¡No!!! Él me encontró.

CAPÍTULO 7

Mi dulce niño

Brenna

"Permanecer." Ordenó Maddox y luego se dio la vuelta, casi escondiéndome con su cuerpo en el proceso, pero fue inútil porque capté la mirada fija que Ray me envió.

"Oh, regresaste de la cárcel, Maddox, muy pronto". Dijo Ray, dando un paso dentro del salón de clases.

"¿Por qué? ¿Extrañaste que te diera por el culo o te diera una paliza?". Maddox respondió, burlonamente.

Casi me reí a carcajadas y definitivamente aplaudí y aplaudí internamente por el insulto dirigido a Ray.

Cuando miré por encima del hombro de Maddox, miré el rostro de Ray, que estaba casi morado de ira cuando dijo: "La próxima vez, me aseguraré de que tu visita a una celda a oscuras no se interrumpa".

Maddox se alejó de mí y sentí inmensamente la pérdida de seguridad que me brindaba. "Escuchen y escuchen bien. Si una vez más te encuentro cerca de ella o de cualquier otra chica, lo haré. Fin. Tú."

Ray me lanzó una mirada asesina llena de odio cuando dijo: "Bien". Él se rió y agregó: "Ya la había follado demasiadas veces. Ella es toda tuya si tanto te gustan los segundos descuidados".

Jadeé ante su descarada mentira, atrayendo sus miradas hacia la mía. Los ojos malvados de Ray prometieron retribución mientras que Maddox me lanzó una mirada de disgusto. Tenía tantas ganas de negar las implicaciones de las palabras de Ray, pero las palabras se me escaparon cuando vi los puños de Maddox apretándose y abriéndose a su lado.

Unos momentos después, la puerta se cerró de golpe cuando Ray salió del aula, dejando a Maddox furioso a solas conmigo.

"Tú", Maddox me señaló con su dedo acusador mientras daba un paso hacia mí. "¿Qué tan jodidamente estúpido crees que soy?" Se acercó aún más y dijo: "Me dijiste que eras virgen. Otro. maldito. Mentir."

"Loco..." Su mano se disparó, deteniéndome efectivamente mientras apretaba su agarre alrededor de mi garganta. "Yo-yo..."

"Detener. Hablando." Cerré los labios con fuerza para no querer enojarlo más. Pero no pensé que podría enfurecerlo más cuando al segundo siguiente golpeó la pared con su puño junto a mi cabeza. El viejo yeso se hizo jirones a mi alrededor por la fuerza.

"Salir." Hervía, casi como si fuera a escupir fuego. "¡Fuera de mi vista o que Dios me ayude, qué haría a continuación!"

¿Qué te pregunté?

Corrí.

maddox

Han pasado dos putos días. Dos días y estaba cansado de esperar. Quería conocerla. Quería conocerla. Quería abrazarla y prometerle que nadie la lastimaría mientras estuviera vivo, pero

para eso tenía que saber dónde diablos vive y cuál era su verdadero nombre. Porque para mí ella era mi Ariadna.

Lo sé, debes estar preguntándote por qué no sabía todo esto ya. Porque estuve tras las putas rejas desde los últimos ocho meses, desde que comencé a salvarla. Técnicamente, fue por ella que fui a la cárcel y aun así no la hice responsable de ello.

Pasando a su segunda pregunta: "¿Cómo la salvé?"

Bueno.... Tienes que esperar un poco más para saber eso, porque en este momento, me estaba volviendo loco ya que la persona a quien le había dado la responsabilidad de salvarla era MIA. Maldito Alex, el tercero de nosotros hermanos, más joven que Brandon y un fantasma para todos los demás, excepto para nuestra familia y a quienes consideraba dignos de conocerlo a nivel personal.

El día que me sacaron a rastras de la corte le había exigido a mi hermano que la salvara y que la vigilara cada vez que mi Ariadna necesitara que alguien la salvara. Y agradecí haber pensado en ello, ya que en los últimos ocho meses Alex me había contado sobre la cantidad de ataques que le habían ocurrido.

Podía imaginarme cómo se vería y cómo diablos seguiría con su vida si algo así le sucediera a diario. Ella era jodidamente fuerte y valiente, si podía enfrentarse al día siguiente. Y todo lo que quería hacer era conocer a esta chica y conocerla.

Porque me recordaba mucho a mi propia madre.

"¿Bebé?"

Me alejé de la ventana de mi habitación cuando escuché la dulce y melodiosa voz de mi madre y me giré a tiempo para ver su hermosa sonrisa cuando me vio. Quien la vea sonreír así nunca sabrá por lo que había pasado.

Y aún así, después de todo, ella había logrado ser la mujer más increíble de esta tierra y todos la amábamos incondicionalmente.

Con las manos extendidas, avanzó. "Mi dulce niño." Ella todavía me llamaba su pequeño incluso cuando yo tenía casi diecinueve años. *Me pregunto cómo me llamaría si supiera lo que le hice a Brenna ayer.*

Bajé la cabeza para recibir el habitual beso en la frente de ella. Ella siempre se comportó así. Nos daba un beso de buenos días a pesar de que nos encontraríamos en la escuela. Amaba a sus cuatro hijos más que a la vida misma y siempre tratamos de no envidiar el pequeño consuelo que obtuvo al mostrar su amor de esta manera.

"¿Cuando volviste a casa? No viniste a verme". Otra cosa que nuestra madre había considerado obligatoria era que siempre le mostráramos la cara cuando volviéramos a casa. Seguro que tenía que ver algo con nuestro tercer hermano Alex. Ese maldito bastardo la preocupa.

"Estaba en un apuro."

"¿A?" Preguntó, sus ojos azules iguales a los míos decían que no iba a aceptar ninguna excusa.

"Bueno", buscando una buena excusa, rápidamente tomé la pregunta cuya respuesta quería.

"¿Hablaste con Alex?"

El hermoso rostro de mi madre se entristeció y podría haberme dado una patada por ello. "No. No había hablado con él desde el jueves pasado".

Eso fue hace cinco días. ¡Maldita sea, Álex! Me moría por una actualización de mi Ariadne. ¿Y

si ella estuviera en problemas? Y esta vez nadie estaría allí para salvarla.

"Probablemente esté ocupado con su nueva asignación, no te preocupes". Le dije a mi madre tratando de disminuir su preocupación.

"Si probablemente." Me dio unas palmaditas en la mejilla con afecto y dijo: "Estoy tan feliz de que estés aquí. Te extrañé."

Asentí y la abracé, dándole el consuelo que nos brindó cuando éramos jóvenes. "Ahora, baja, la cena está casi lista".

Bueno... mientras tanto, podría ir a jugar con mi nuevo cautivo.

CAPÍTULO 8

Caballero de armadura tosca

Brenna

Debería haberlo sabido.

Pero saberlo no me habría hecho ningún bien.

Tan pronto como entré a la casa de mi tía, me agarraron por el pelo largo y me arrastraron al pequeño dormitorio donde tienen lugar todas mis palizas y torturas. Esto me lo habían hecho tantas veces e incluso había considerado cortarme el pelo hasta la cintura, pero no podía hacerlo ni siquiera para ahorrarme el dolor de las manos de mi tía apretándome y arrastrándome. Los amaba porque los heredé de mi madre, ella también tenía el cabello largo y ondulado color café como el mío y muchas veces había visto a mi padre acariciar su cabello entre sus dedos.

Entonces, fui yo quien retuvo una parte de los recuerdos de mis padres al mantener mis largas trenzas incluso cuando a veces deseaba ser calva.

Como ahora.

Una vez dentro de la habitación, mi tía me arrojó al otro lado de la habitación. Grité mientras chocaba contra el gabinete de madera.

"Tía..." Me detuve en seco con un grito cuando llegó el primer golpe.

Miré con horror cómo mi tía sostenía el bate de béisbol. "P-por favor... ¡¡No lo hagas!!" Grité cuando una vez más ella me golpeó en la parte superior del muslo.

Sin esperar un segundo, llegó el tercer golpe y esta vez fue demasiado, el aliento abandonó mi cuerpo mientras me quedé allí jadeando de dolor. Las lágrimas corrían por mis mejillas en un flujo constante. La escuché decir: "Ray vino exigiendo que le devolvieran su dinero, haga lo que haya hecho o lo arreglaré o lo mataré". Me dio una patada en el estómago mientras escupía: "¿Por qué no puedes simplemente ser consciente de que estás destinado a serlo? Estará aquí el próximo domingo, prepárate para hacer lo que debes hacer". Ella se dio la vuelta pero luego, con una sonrisa cruel en su rostro, una vez más me pateó fuerte en el estómago. Si hubiera tenido algo en el estómago, seguro se me habría salido de la boca, pero solo vomité mientras mi cuerpo intentaba expulsar todo el dolor.

Me quedé tirado en el frío suelo preguntándome cuántas veces podría recibir este tipo de palizas antes de que ella realmente me matara. Mi cuerpo trató de darse por vencido y la oscuridad me rodeó haciéndome señas para que me rindiera y dejara que el dolor desapareciera, pero no estaba seguro de si ella había terminado conmigo o no. Entonces saqué todas las fuerzas que me quedaban para levantarme. Levantarse era una tarea ardua, me di cuenta muy pronto. Mis piernas eran gelatinas debajo de mí, y no tenía ninguna duda de que la parte superior de mis muslos pronto se volvería negra y azul.

Y, con mi estómago donde ella había pateado, probablemente no podría digerir ningún alimento si lo consiguiera.

No entendía lo que había hecho para que ella me odiara tanto, para que me tratara así. Por sus divagaciones cada vez que me criticaba y abusaba verbalmente al principio, llegué a saber que lo que más odiaba no era tanto a mí sino sus circunstancias.

Sólo sabía que ella era la hermana de mi padre y todo lo que ella deseaba decirme.

Según mi tía, mi madre había utilizado métodos viles para atrapar a su precioso hermanito... Y, cuando mi padre se enamoró, lo separó de su familia. Esta fue la razón que ella me dio para odiarme, porque odiaba a mi madre. Y, desafortunadamente, excepto la sonrisa de mi padre y su color de piel blanca, yo era toda mi madre, desde mi cabello hasta mis ojos marrones y mi figura.

Pero yo conocía a mis padres. Sabía lo felices que estaban. Qué felizmente enamorados estaban. Ella sólo me dijo que mis abuelos no aprobaban su matrimonio pero nunca habló de mi tía.

Ella me había dicho que mis abuelos por parte de mi madre estaban en el cielo y a los padres de mi padre no les agradaba mi madre entonces mi padre dejó de ir a conocerlos porque siempre maldecían verbalmente a mi madre. Su odio debe ser tan profundo como el de mi tía porque ni siquiera vinieron a verme después de la muerte de mis padres y mi tía se regodeaba con ese hecho.

Frente a los servicios infantiles, ella era el epítome de la tía perfecta y adorable. No tenía hijos propios y le encantaría cuidar de mí, sí, eso es lo que dijo. Un único pariente mío que me cuidaba, y una semana después de la muerte de mis padres me dejaron en las puertas de este infierno.

A veces me pregunto si fue su soledad la que la impulsó a actuar de esa manera. No la había visto hablando por teléfono. No la había visto salir. Ni siquiera tenía trabajo. Ella paga sus cuentas con el dinero que obtiene del seguro de mi padre para mí hasta que cumpla una edad. Una vez la escuché hablar por teléfono con el abogado. La abogada debió haber pedido hablar conmigo porque ella negó diciendo que yo había ido a la fiesta de cumpleaños de una amiga. No tenía amigos. Sólo Kiara, y en serio no sabía cómo la conseguí, debió sentir lástima por mí.

Sacudiendo la cabeza, luché por el último escalón colgante mientras me arrastraba hacia el ático. Una vez allí, me desplomé en el frío suelo de madera, sin tener fuerzas suficientes para dar los pocos pasos necesarios hasta mi cama improvisada.

Cerré los ojos y, sorprendentemente, apareció a la vista una imagen de Maddox inclinado sobre mí acariciando mis mejillas.

Me pregunto qué pensaría si viera los moretones en mis muslos y estómago. No es eso, iba a hacerlo. Mi tía fue así de cuidadosa, ya que una vez que me rompió el brazo, la directora, la Sra. Natalie Carter, la llamó a la escuela. Después de eso ella siempre me lastimaba donde nadie podía ver y me dolía mucho más cuando mi ropa rozaba la herida.

Ojalá pudiera simplemente huir. O, por una vez, tuvo la energía para defenderse.

PASADO

Desde el día en que me inscribí en la escuela secundaria Willow Creak, fui el objetivo de muchos niños y niñas malos. Habían hecho de todo menos golpearme, avergonzarme y quedar en ridículo. Temeroso incluso de mirar a cualquiera de sus caras para provocar otra ronda de acoso, abrí mi casillero para tomar mis libros para las siguientes clases y tuve que saltar cuando lo que parecía ser la basura de toda la escuela cayó de mi casillero abierto.

Solo me tomó un segundo darme cuenta de lo que estaba pasando, mis manos automáticamente habían hurgado en la basura mientras sacaba los vasos, platos y envoltorios de papel vacíos. Podía escuchar a la multitud de estudiantes riéndose y riéndose de mí. Pero no los estaba escuchando, tenía cosas mucho más importantes que encontrar. Y, cuando mis dedos encontraron lo que buscaba, fue cuando lo perdí.

No había llorado ni una sola vez por su cruel acoso, pero esto... Esto me rompió y gruesas

lágrimas rodaron por mis mejillas mientras agarraba la pequeña fotografía de mis padres conmigo en el medio. Estaba arruinado, manchas de café marcaban el rostro de mi hermosa madre y un chicle estaba pegado en mi cabeza donde estaba parada frente a mi padre. Tenía miedo de que si intentaba quitarlo, sólo rompería la imagen.

Cuando estaba llorando en mis manos, sentada sobre la basura que se había derramado fuera de mi casillero, sentí la presencia frente a mí. Luego, me levantaron con manos cálidas debajo de mis brazos. Al levantar la vista, mis ojos marrones se encontraron con los azules.

Sin decir una palabra, Maddox sacó su pañuelo y me secó las lágrimas.

Maddox Carter, un chico genial y privilegiado de la escuela y príncipe de Willow Creak, también era el chico que asustaba a todos porque tenía tres hermanos mayores aterradores. También me asustó, pero luego me sorprendió, resultó que no le gustaba que alguien se burlara de víctimas inocentes.

A partir de entonces, él fue mi caballero de armadura tosca. Como no había nada brillante en él, lo había visto incluso entonces, y yo era su damisela en apuros. Alejándose de mí, le había dicho a la multitud que hasta ahora se reía y se reía de mí.

“Quien haya hecho esto, límpielo ahora. Si no, tendrían que lidiar conmigo y con mis hermanos”.

CAPÍTULO 9

hermano equivocado

maddox

La cena de anoche fue bulliciosa como siempre, excepto en el momento en que papá nos había dado a todos una advertencia sin tantas palabras.

Brandon, Dominic y yo nos habíamos estado insultando como solemos hacer. La pequeña discusión sobre nuestra reina traidora no nos había afectado. Y podría decir que nada tenía la capacidad de afectarnos ya que desde pequeños habíamos aprendido a permanecer juntos.

Nuestra madre nos había estado sirviendo y estábamos consumiendo la comida como salvajes hambrientos cuando papá dijo: "Chicos".

Una palabra en ese tono nos hizo sentarnos a todos más erguidos en nuestras sillas y olvidar la comida mientras esperábamos en silencio a que nuestro padre hablara. Después de un momento lo hizo. "Maddox, hijo", me senté más erguido porque, al igual que mis otros hermanos, la aprobación de mi padre lo era todo para mí. "Como usted sabe, no fue fácil sacarlo bajo fianza, por eso la primera vez tuve que negociar en su nombre y sólo me dieron ocho meses para cumplir su condena".

Sabía lo que no estaba diciendo: mi padre nunca había peleado en un caso y lo había perdido. Siempre salió ganador, excepto esta vez. "Incluso cuando negocié todo lo que pude, aun así tuviste que aguantar ocho malditos meses".

"Papá, está bien". Dije, sabiendo que de alguna manera él estaba pensando que nos había fallado a mí, a mis hermanos y a mi madre.

Verá, el Sr. Jared Carter, que era uno de los mejores y más conocidos abogados penalistas de todo el estado, era nuestro héroe. Él no era nuestro padre biológico, esa mierda nunca fue nuestro padre, solo un donante de esperma. Pero este hombre sentado con nosotros cenando era nuestro papá, nos había salvado a todos, especialmente a nuestra madre y nos había amado desde entonces.

"No. Que no es." Había dicho, sus ojos verdes feroces. "Con todo el poder que tengo en esta maldita ciudad, debería haberte sacado en cuestión de minutos".

"Jared, cariño, está bien..." Mi madre, siempre la calma en la tormenta, había acariciado la espalda de su marido de una manera tranquilizadora y, como por arte de magia, papá le sonrió. Tomando su mano, le había dado un beso en medio de la palma. Esta vez, cuando se volvió hacia nosotros, hermanos, dijo: "Muchachos, ya saben, los amo tanto como los ama su madre. Todos ustedes son mis hijos hasta donde todos saben y yo haría cualquier cosa por mis hijos. Sólo hay una cosa que pido a cambio..." Cuando todos asentimos, él dijo: "Todos ustedes me prometen no comenzar nuevas travesuras, y Maddox, manténgase alejado de Ray Morris". Su voz y sus ojos se habían vuelto serios cuando me había advertido y supe que era una advertencia y una orden.

Los hermanos compartimos una mirada porque todos sabíamos que había algo más que papá no decía. Pero aún así, cuando papá nos lo pidió, todos hicimos nuestras promesas.

Estaba sentado en la cafetería con mi hermano Dominic, quien actualmente estaba comiendo la cara de una chica cuyo nombre no sabía y dudaba que Dominic recordara siquiera su nombre. Mi mirada se encontró con la de Cole, mi mejor amigo, y él levantó la ceja en silencio diciéndome lo

ansioso que se estaba poniendo sentado en la cafetería de la escuela entre estudiantes normales, como si todo en su vida también fuera normal, lo cual no lo era. Cole y yo nos conocimos durante mi sentencia de meses. Una hora después de conocer la historia del otro, porque sabíamos que no éramos muy diferentes, nos habíamos convertido en mejores amigos y desde entonces éramos inseparables. Ahora era como el quinto hermano Carter para nosotros.

Mi padre había tomado su caso a petición mía y, a diferencia de mí, pudo sacarlo en dos días, pero Cole había sido terco en permanecer tras las rejas ocho meses más por mi culpa.

Le asentí, sin perder un segundo se levantó de su silla y salió de la cafetería. Él tenía su salida, sabía que tan pronto como saliera de la escuela encontraría algún imbécil al que darle una paliza y después de eso sería algo normal por un tiempo hasta que la necesidad de dolor lo impulsó nuevamente. Pero para mí... no había salida. Ella estuvo ausente hoy.

Ella no vino a la escuela.

Por lo que recuerdo, ella nunca antes se había tomado una licencia debido a que otros estudiantes la acosaban. Entonces me impulsó a pensar si hoy ella estuvo ausente por mi culpa.

Bueno... Es hora de descubrirlo.

El pensamiento ni siquiera había terminado y como si estuviera en la cola Kiara entró a la cafetería. La observé mientras miraba a su alrededor y luego su mirada llegó a nuestra mesa y se detuvo en Dominic.

Si no la hubiera estado observando tan de cerca, me habría perdido la expresión de dolor que apareció en su rostro antes de darse la vuelta y salir de la cafetería. Realmente no tenía idea de lo que estaba pasando entre ella y mi hermano, pero diablos, si iba a descubrirlo, al menos no todavía, ya tenía algo en lo que concentrarme.

"Quizás quieras detener eso, veo que mamá viene hacia aquí". Me levanté de la silla mientras le decía eso a mi hermano.

"¿Qué?! ¿¿¿Dónde?!?" Escuché la silla raspar el suelo y me di la vuelta para ver a Dominic arrojando a la niña al suelo a toda prisa mientras intentaba alejarse de ella.

"¿Qué carajo, Dominic?" La chica chilló.

Pero los ojos salvajes de mi hermano buscaban a nuestra madre y cuando entendió lo que había hecho, sus feroces ojos azules se centraron en mí. "¡¡Pequeña mierda!!"

Me reí y le señalé con un dedo mientras iba a seguir mi consulta. Cogí a Kiara antes de que desapareciera en el baño de chicas. Sin decir una palabra, la agarré de la muñeca y la hice girar. "Dominic, para..."

"Lo siento, cariño, hermano equivocado".

"¿Qué diablos quieres de mí?" Kiara apartó su mano de la mía y se dio la vuelta una vez más para irse.

"Escucha... sólo tengo dos preguntas para ti y luego puedes irte".

"¿Y qué pasa si no quiero responderlas?" Ella se acercó a mi espacio mientras preguntaba eso, apuñalando su dedo en mi pecho para enfatizar.

"Bueno..." Presioné mi cuerpo contra el de ella y respondí: "Por ahora, estoy un poco ocupada con tu mejor amiga. Pero, más tarde, tal vez..."

"¿Y qué tenemos aquí?"

Una voz arrastrando las palabras detrás de nosotros. Conocía esa voz y también escuché el borde

en esas palabras cuando Dominic se acercó y se recostó contra la pared, observando la proximidad entre Kiara y yo mientras nos miraba.

"Solo le estaba haciendo algunas preguntas a tu novia".

"No soy su novia".

"Ella no es mi novia". Ambos respondieron simultáneamente.

Entonces Kiara se burló y dijo acaloradamente: "Como si alguna vez te fuera a dar la oportunidad de serlo, imbécil".

"Tú-"

"Niños..." Les impidí seguir adelante, no queriendo quedar atrapados en sus juegos previos.

"¿Sabes por qué Brenna está ausente hoy?"

Los ojos de Kiara perdieron algo de fuego y casi se pusieron tristes cuando dijo: "¿Por qué? ¿Quieres torturarla un poco más?"

"Kiara, respóndele". Dominic dijo antes de que pudiera.

Podía ver la batalla que se libraba dentro de ella para gritarle a mi hermano o someterse a él. Interesante, parecía que este tenía carácter.

Ella decidió: "No lo sé. ¿Cuál es tu siguiente pregunta?"

"Bien. Dame su dirección".

CAPÍTULO 10

Dominic Carter me besó

Brenna

"Oh..." Gemí mientras me giraba hacia un lado. Todo me dolía. No parecía que hubiera dormido siquiera. Tantas veces me había desmayado después de que mi tía me golpeará, que estaba seguro de que esta vez también era el caso.

Algo estaba totalmente mal en mí, llegué a esa conclusión cuando me giré y un dolor agudo como si me hubieran cortado con un cuchillo en el estómago se disparó a través de mi cuerpo. Estaba segura de que iba a faltar a la escuela y tenía miedo de lo que tendría que afrontar si me quedaba aquí.

Me senté, mientras me encogía de dolor, mientras tiraba de mi mochila escolar. Rebusqué en el bolso y encontré un reloj de pulsera digital que Kiara me había regalado en mi último cumpleaños. Cuando mi mano se cerró alrededor del dial, lo saqué y miré la hora. 10:50 am

Extrañaba la escuela y extrañaba mis quehaceres. Mi tía se pondría furiosa, definitivamente me mataría esta vez porque no creo que pueda sufrir otra paliza.

Me arrastré hasta la pequeña puerta del ático y la abrí poco a poco, escuchando los sonidos en la casa. Cuando pasó un minuto y no escuché nada, junté todas las fuerzas que me quedaban y salí del ático.

Cinco minutos después, estaba sudando y jadeando de dolor cuando me dejé caer al suelo desde el último peldaño de la escalera. Me quedé allí un segundo, escuchando, pero cuando mi tía no me atacó me dirigí a la cocina. Fui directo al refrigerador esperando contra todo pronóstico encontrar algo para comer y como si por primera vez Dios me escuchara encontré una manzana a medio comer en la esquina de la bandeja. Lo agarré pero lo comí lentamente a pesar de que mi estómago gritaba por tragarlo de una sola vez.

Minutos después cuando terminé la manzana. Me volví hacia el fregadero y bebí agua del grifo para llenar mi estómago todavía vacío. Se me ocurrió una idea, pero no tenía idea de cuánto tiempo me quedaba sola.

Pero cuando mis muslos y mi estómago palpitaban de dolor como si me recordaran el daño que les habían hecho. Rápidamente me agaché para abrir el cajón debajo del fregadero y gemí por el dolor que me causó ese movimiento descuidado.

Respirando a través del dolor, saqué la cacerola grande que estaba buscando y la llené con agua antes de colocarla en la estufa.

Diez minutos después con el agua caliente en el balde estaba en el baño y vertiendo el agua sobre mi cabeza mientras me bañaba lentamente. Con cada caricia caliente del agua, respiré aliviado mientras el agua caliente calmaba mi dolor de estómago y mis muslos.

Miré mis muslos y lágrimas no derramadas llenaron mis ojos, viendo mi piel blanca moteada de rojo y volviéndose negra. Enjuagué el último resto de jabón de mi cuerpo y me levanté para envolverme con una toalla.

Mi mano estaba en el pomo de la puerta cuando escuché que se abría la puerta principal. Me quedé paralizado en el acto, porque por mucho que temía que fuera mi tía, los pasos eran demasiado pesados para ser los de mi tía y sabía que había alguien más en la casa.

Rayo.

Oh, no.

No no no.

Entonces lo escuché. "No creo que haya nadie en casa". Domingo.

¿Qué esta haciendo él aquí? ¿Y con quién estaba hablando?

Mi respuesta llegó cuando Maddox dijo: "No. Ella esta aquí." Casi chillé de la sorpresa, porque podía sentirlo parado al otro lado de la puerta del baño.

"Brenna." Cerré los ojos, tal vez si no le respondía entonces se iría. Esa noción fue aplastada inmediatamente cuando dijo: "Sal o entro yo".

Revisé dos veces la toalla que me rodeaba, tirando de ella hacia abajo sobre mis muslos para ocultar mis moretones y abrí la puerta.

"Maldita sea..." Un silbido sonó detrás de Maddox.

Pero ni él ni yo nos volvimos a mirar a Dominic mientras nos mirábamos el uno al otro. Sus ojos azules no dejaron los míos pero aún podía sentir sus ojos en cada parte de mi cuerpo. Mi cabello goteaba a un lado y las gotas caían por un lado de mi cara. Una de esas gotas se posó en mi labio inferior y, como en trance, su dedo se levantó, recogió esa gota y observé fascinada cómo se llevaba ese dedo a los labios y lamía esa gota de agua de su dedo.

"Maddox..."

"Shh..." Puso un dedo en mis labios y dijo: "No te di permiso para hablar". Acercándose a mí, murmuró en voz baja: "Sólo cuando te hago una pregunta o cuando siento placer de tu boca, abres esos exuberantes labios tuyos. Asiente si entiendes". Asenti. "Bien. Ahora dime ¿por qué no viniste a la escuela hoy? Abrí la boca, pero de nuevo puso un dedo en mis labios y dijo: "Antes de hablar, déjame decirte que si escucho una mentira, te encontrarás de rodillas con Dominic azotando ese culo regordete tuyo".

Mis ojos muy abiertos se encontraron con los de Dominic, él me lanzó una sonrisa engreída con un guiño. Me volví para mirar a Maddox y él levantó las cejas en busca de una respuesta. "Estaba enfermo. No me sentía bien". Solté apresuradamente. Era al menos una verdad a medias, así que técnicamente no mentí.

Los ojos azules de Maddox parecieron mirar dentro de mi alma mientras me miraba fijamente por un momento, luego asintió y yo exhalé aliviado. "La próxima vez, si quieres un día libre, tienes que pedírmelo".

Asentí una vez más, mientras pasaba el tiempo tenía miedo de que esta vez fuera mi tía la que irrumpiera por la puerta y Dios sabe qué haría si me encontrara en una toalla con dos chicos Carter.

"Dilo."

"Sí."

"Ahora... sé una buena niña y da un beso".

Mis ojos se elevaron hacia los suyos cuando comprendí sus palabras. Me estaba pidiendo que lo besara. ¿Por qué? Seguro que no tuvo ningún problema en obligarme el otro día. Pero en realidad no preguntó, ¿verdad?

Cerré los ojos, preparándome para terminar con esto, y me incliné hacia adelante. Luego se rió entre dientes. "Uh-uh, mi culpa. Me refiero a darle un beso a Dominic.

“¿Q-qué!?!” Tartamudeé, mis ojos sorprendidos se dirigieron a Dominic y la expresión de su rostro me dijo que estaba tan sorprendido como yo.

"Me escuchas. Hazlo." Dijo Maddox, con los ojos brillando y la mandíbula apretada.

"Pero no quiero hacerlo". Dije mirando hacia mis pies.

"Hazlo rápido. Porque, si te lo quitó, no puedo garantizar que sea sólo un beso.

"P-por favor".

"Sabes lo que estoy pensando, tal vez a ella le guste que la obliguen". Dijo Dominic mientras avanzaba, más cerca de donde estábamos Maddox y yo.

"¿Lo haces, dulzura?" Sacudí la cabeza de un lado a otro en respuesta y luego dijo: "Entonces haz lo que te piden".

Di un paso hacia Dominic, diciéndome a mí mismo que no tenía otra opción porque en cualquier momento mi tía podría regresar a casa. Sentí que Maddox se movía detrás de mí cuando Dominic se acercaba a mí. Sentí la calidez de Maddox cuando estaba detrás de mí y desde el frente mientras Dominic acortaba la distancia entre nosotros. Sentí el aliento de Maddox hormigueando mis hombros desnudos y el aliento de Dominic en mis labios mientras se inclinaba.

Justo cuando mis labios podrían haber tocado los de Dominic, mis manos se dirigieron a su pecho mientras lo alejaba, o al menos lo intenté.

Dominic se rió entre dientes. "En serio, hermano, este no acepta bien las órdenes".

"Si no lo hace, entonces la obligaré". Había un tono peligroso en la voz de Maddox mientras decía esas palabras, pero antes de que pudiera entender algo, mis manos fueron agarradas por su fuerte agarre y él las retiró, capturándolas entre él y mi espalda y desafortunadamente esto hizo que mis senos se empujaran. Avancé y sentí con creces la mirada de Dominic mientras me miraba.

"Joder... Todas estas curvas..." Su mano se levantó, sus dedos casi tocaron los tensos globos de mi pecho sobre la toalla.

"No." Esa palabra de Maddox detuvo a Dominic y cuando miró por encima de mi hombro, lo que sea que encontró en la mirada de Maddox lo hizo sonreírme. Entonces Maddox dijo: "Bésala, pero no la toques".

"Sí hermano."

Y luego Dominic Carter me besó.

Sus labios se presionaron contra los míos. Suave y tersa, casi amorosa, en una caricia. Sentí el sondeo de su lengua, pero no abrí los labios para él. Sintiendo mi desgana, pude sentir sus labios curvarse, mientras sonreía contra mis labios. Luego, muy lentamente, su lengua trazó el contorno de mis labios... Uno. Dos. Tres veces lo hizo y de repente de la nada me mordió el labio inferior, jadeé del susto y su lengua entró en mi boca.

Sentí que el agarre de mi muñeca detrás de mi espalda se hacía más fuerte cuando Dominic presionó contra mí, sus manos no me tocaron pero su cuerpo tocó el mío en todas partes. Sabía a café, y cuando su lengua bailó alrededor de la mía, no pude evitarlo, gemí mientras le devolvía el beso.

En cierto sentido, era mi segundo beso real el que estaba disfrutando. Un pensamiento vino a mi mente, tomándome por sorpresa, porque quería tener las manos libres para poder tocarlo. Tan pronto como pensé que me empujaron hacia atrás con un tirón.

"Detener." Esa palabra vino detrás de mí, gutural y profunda.

Por un momento me quedé aturdida aún sintiendo la calidez del beso, la sensación de hormigueo que recorría desenfrenadamente mi cuerpo. Nunca había sentido ese tipo de sentimientos. Cuando mi mirada se encontró con Dominic, por un segundo de asombro pensé que estaba mirando a Maddox, pero luego la neblina sensual en la que estaba se disipó y una lenta sonrisa que se extendió por el rostro de Dominic me dijo lo diferentes que eran ambos hermanos incluso cuando estaban. Ambos casi parecían gemelos.

"Para ser una reina traidora, sabes jodidamente delicioso". Dominic me guiñó un ojo y se dio la vuelta, saliendo de la casa y dejándonos solos.

Sentí que la sangre subía a mis mejillas al escuchar esas palabras, pero me puse rígido un momento después cuando Maddox me habló al oído. "¿Te gustó besarlo, dulzura?"

"Yo-yo—"

"Ni siquiera intentes mentir, dulzura". Maddox me dio la vuelta, todavía sosteniendo mis manos en su fuerte agarre. "¡¿Acaso tú?!". Siseó su pregunta, inclinándose hacia mí. Sus ojos azules ardían como dos brasas.

No entendí la razón detrás de su enojo. Él fue quien me obligó a hacer esto. Probablemente permanecí en silencio demasiado tiempo para su gusto mientras me sacudía y gritaba: "¿¡Lo hiciste!!?"

"S-sí..." Sabía que no había manera de mentirle cuando estaba tan cerca de mí, viendo todo en la superficie y más allá también.

"¿Te gustaría follártelo también?"

Sacudí la cabeza de un lado a otro. "Nn-nooo..."

"¿No es así?"

"No por favor. Me dijiste que lo besara, Mad.

"Hice. ¿No es así? Él sonrió, pero no había humor en ello y luego preguntó: "¿Y si te dijera que te lo folles también?"

"Yo... yo no lo haría", tragué saliva cuando una repentina aprensión recorrió mi cuerpo y agregué: "No lo haré".

Él chasqueó, sus dedos subieron y recorrieron mi labio inferior donde Dominic había mordido. "Pero verás, dulzura, lo harás". Mis ojos se abrieron cuando dijo: "Si quiero que te lo folles, entonces te lo follarás".

No sabía de dónde venía, pero le grité, inclinándome hacia él. "No lo haré, Maddox. ¡No lo quiero!

Sus ojos ni siquiera brillaron de sorpresa ante mi arrebató, pero preguntó con calma: "¿Y me quieres, dulzura?"

CAPÍTULO 11

Primer beso

maddox

"Y, ¿me quieres, dulzura?"

Mi pregunta provocó tantas emociones diferentes en su rostro, todas fugaces tan rápidamente que no pude captarlas excepto la que ella eligió: Nerviosismo mezclado con miedo.

Y, para mi total asombro, estaba esperando su respuesta, por alguna razón su respuesta me importaba. Sus ojos marrones, charcos de miel líquida con anillos dorados en el medio, me devolvieron la mirada. Quería acariciar esas suaves mejillas y esos labios carnosos con los míos que todavía estaban rojos por el beso de Dominic. Pero desafortunadamente ya no era ese chico; ella misma lo había despedido.

La última vez que besé a una chica tenía catorce años y ella trece. Después de eso no había besado a nadie, ni siquiera tuve ganas de hacerlo.

Pasado... POV DE MADDIX

"Oh, vamos, gordo... Solo bésalo".

"P-por favor, déjame ir..."

"Creo que tendríamos que sujetarla".

Escuché a Layla justo antes de decir horrorizada: "¡¡No!!" fue gritado.

Rodeé el pasillo de la escuela y vi a los estudiantes riéndose y burlándose de alguien mientras hacían un círculo alrededor de la víctima de su elección para hoy.

Me acerqué y escuché su suave voz mientras se ahogaba, una y otra vez con la voz llena de lágrimas. "Por favor, no me obligues".

"Es sólo un beso y dudo que con toda esta grasa en tus huesos alguna vez te hayan besado". Layla se rió y añadió: "Y, sinceramente, creo que Trace te está haciendo un favor".

"Sí, no la querría cerca de mí... Tengo mucho miedo de siquiera pensar en el momento en que se sentaría sobre mí". Los niños se rieron de la declaración de Trace. "Realmente lo estoy haciendo por ti, culo gordo".

"Ahora..." Layla dijo arrastrando las palabras desde entre el círculo mientras me acercaba al grupo.

Escuché algunas cosas caer al suelo, abarrotadas y haciendo un ruido entrecortado. Los estudiantes empezaron a acercarse al centro, haciéndome casi imposible ir más lejos. Empujé a algunos de los estudiantes para que siguieran mi camino y cuando se dieron cuenta de mí, automáticamente se dispersaron y un momento después tuve una vista perfecta de lo que estaba pasando.

Libros y artículos de papelería estaban esparcidos por el suelo y, allí, alejándose de Trace, con la espalda pegada a los casilleros detrás de ella estaba Brenna. Layla estaba de pie con los brazos cruzados y una sonrisa engreída en su rostro mientras observaba a Trace acercándose a Brenna.

Sus manos se cerraron alrededor de ella, haciéndola cautiva. Vi como los hermosos ojos marrones de Brenna se llenaban de lágrimas y su labio inferior temblaba incontrolablemente

mientras intentaba casi amoldarse a los casilleros.

Los dedos de Trace llegaron a su cara y ella se estremeció visiblemente. Quitándose su toque, ella giró su rostro hacia un lado, pero Trace giró con fuerza su rostro hacia el de él y se inclinó.

Justo antes de que sus labios pudieran tocarla, sus ojos marrones se encontraron con los míos. Y casi instantáneamente un alivio apareció en sus ojos. Vi mi nombre en sus labios más de lo que lo escuché. Pero aparentemente ella había dicho mi nombre en voz alta porque con un tirón Trace se alejó de ella.

Cuando se dio la vuelta y me encontró, sus ojos se abrieron cómicamente por el miedo. Incluso a los catorce años medía casi 5'7, superaba a todos mis compañeros de clase y, con la ayuda de mis hermanos, era un oponente y rival formidable. Y el hecho de que mi madre fuera la directora de la escuela fue otra cosa a nuestro favor. Nos aprovechamos de nuestra situación, era cierto, y todo el mundo lo sabía, pero nadie podía hacer nada al respecto.

Di pasos medidos hacia él y Brenna, ya les había dado la advertencia. Y, como regla general, no habría una segunda huelga, bastaba con una sola.

"Maddox, hombre, sólo nos estábamos divirtiendo inofensivamente". Miré por encima de su hombro a Brenna, que se estaba secando las lágrimas con una mano temblorosa. "Sólo estaba-"

Mi puño conectando con su mandíbula lo detuvo a mitad de la frase mientras se alejaba de mí. Pero no había terminado. Verlo forzándola me trajo muchos recuerdos no deseados que parecían evocar algo peligroso en mí sobre lo que no me gustaba especular. Lo agarré por el cuello mientras le golpeaba la cara con el puño. Una vez. Dos veces. Tres veces.

Una mano suave cayó sobre mi hombro y me detuvo. Supe sin darme la vuelta que era Brenna. Había algo en esta chica que me recordaba a alguien a quien había intentado salvar pero no pude. Era como si Dios me hubiera dado una segunda oportunidad para salvar a otro inocente.

Empujé a Trace y cayó con un ruido sordo. Cuando me di vuelta encontré sus ojos conmovedores mirándome sin ningún juicio por haber perdido el control de esta manera, en cambio había casi una agradable nota de gratitud en sus ojos.

Sin saber lo que hacía, recogí sus libros y otras cosas del suelo. Luego tomé su mano entre las mías y me alejé de los sorprendidos estudiantes mientras nos miraban con los ojos muy abiertos.

"¿Qué clase?" Pregunté, una vez que estuvimos en la parte más tranquila de la escuela.

"Es mi período libre". Su suave voz flotó hacia mí mientras decía, sin mirarme, mirando al suelo. "Estaba yendo a la biblioteca".

Me dirigí a las escaleras del piso superior para llevarla a la biblioteca. "Ya sabes, hasta que no los combatas, seguirán acosándote".

"No sé cómo". Ella susurró tan suavemente que casi no la escuché.

Llegamos a la biblioteca, pero sostuve su mano mientras la giraba hacia mí. "Mírame, Brenna". Escuché su respiración entrecortada y luego, lentamente, como si fuera un momento único en la vida, sus ojos llenos de tantas emociones violentas se encontraron con los míos. Decir algo que no estaba seguro de haber leído bien. "El día en que decidas defenderte, sabrás cómo".

Ella asintió y luego sus ojos cayeron a mis labios, sentí la repentina tensión en mi estómago que esa simple mirada me causó. Y me pregunté si había leído sus ojos correctamente. "Brenna..."

"¿Mmm?"

"¿Puedo preguntarte algo?" Ella asintió y sus ojos volvieron a alzarse, recorriendo mi rostro,

tomando nota de cada pequeño detalle. "¿Por qué no quisiste besarlo?"

Su mano, que todavía estaba en la mía, se torció y su rostro se sonrojó. "Debería irme". Estaba nerviosa.

"Hay muchas chicas que piensan que Trace es guapo, ¿no crees?"

"No."

"¿Por qué?"

"Porque no me gusta. Y no quería mi primer beso con alguien que no me agrada".

La primera vez que la escuché decir tantas palabras, pero todavía estaba concentrado en la parte: "primer beso".

Una vez más, sus ojos habían caído, así que le levanté la barbilla hasta que sus ojos se encontraron con los míos y luego le pregunté: "¿Te gusto, Brenna?"

Ella asintió una vez, tímidamente, y murmuró en voz baja: "Sí".

Y luego cerré la distancia entre nosotros mientras sostenía sus suaves y regordetas mejillas en mis palmas y presionaba mis labios contra los suyos. No fue un beso de mierda, solo dos pares de labios presionados durante unos momentos mágicos. Y la segunda vez escuché el desorden de libros que caían de sus manos al suelo y sus palmas se posaban entre nosotros, contra mi pecho.

Cuando nos separamos, vi su lengua salir para trazar sus labios como si captara mi sabor y luego levantó la vista. Tan inocente y tan jodidamente hermosa. "Gracias, Maddox."

"Enojado."

"¿Eh?"

"Llámame loco". Dije, pasando mi dedo por su suave mejilla.

"Está bien, loco". Ella susurró en respuesta.

CAPITULO 12

yo no beso

MADDOX

Presente

"Loco... yo."

"No me llames así, te lo dije". Mi voz era tranquila, pero por dentro no lo era.

Lo sintió porque dijo: "No entiendo lo que quieres de mí, Maddox".

"Es una pregunta sencilla, dulzura. ¿Me quieres o no?"

Sus ojos se cerraron por un breve momento y luego respondió sin mirarme. "Sí. No, no lo sé".

"No estoy aquí para analizar tus palabras, dulzura. Preferiría una respuesta directa. Si no me quieres, le diría a Dominic que te tenga. Y si me quieres, no dejaré que te toque. Ya no." Sabía que no le estaba dando muchas opciones, pero quiero oírle decir que me quería a mí y sólo a mí. "Entonces, ¿qué va a ser?"

"Tú. Te deseo." Ella finalmente respondió, sus dedos se entrelazaron y sus ojos marrones recorrieron la casa.

"Muéstrame." Ante mis palabras, sus ojos se fijaron en mí, muy abiertos por la pregunta. "Muéstrame, dulzura, que me quieres".

"¿C-cómo?"

"Eso lo decides tú".

Estaba parada frente a mí medio desnuda, con el cabello negro mojado por el baño y todavía envuelta en la toalla. Observé cómo con cada respiración que tomaba, la hinchazón de su pecho se presionaba contra la toalla, haciendo que los globos pálidos se vieran más prominentes. Casi los toqué, pero mantuve un control firme sobre mi control.

Se mordió el labio inferior y luego miró a través de sus pestañas mientras daba un paso vacilante hacia mí. Sus manos temblorosas se posaron en medio de mi pecho, tal como lo habían hecho antes, e inclinó su rostro hacia mí. Acercándose más, presionó sus labios contra los míos o al menos lo intentó, porque en el último momento giré la cara hacia un lado y sus labios rozaron mi mejilla.

Sonreí sin humor y dije: "Has empezado mal, dulzura. No beso". Había una pregunta en sus ojos pero no respondí y ni siquiera lo reconocí, en lugar de eso dije. "Estoy perdiendo la paciencia". Realmente lo era, así que la última parte salió casi como una advertencia: "No me obligues a obligarte".

Tragó saliva con aprensión y luego, como si se le ocurriera una idea, me miró y dijo: "Cierra los ojos".

Arqueé una ceja y casi sonreí cuando dije: "¿Me estás dando órdenes, dulzura?"

"N-No. ¿Puedes, por favor, cerrar los ojos? Ella tartamudeó y sus mejillas se sonrojaron aún más.

"¿Debo?" Pregunté, pero cerré los ojos, queriendo saber qué iba a hacer.

La sentí acercarse a mí. Sentí su cálido aliento contra mi garganta justo antes de que sus labios presionaran el hueco de mi garganta. Tragué, sintiendo sus suaves labios y luego esos suaves

labios tomaron una pendiente hacia abajo.

Otro suave beso fue presionado sobre el botón superior de mi camisa.

Mis párpados se agitaron, queriendo abrirlos para poder ver lo que estaba sintiendo. Pero tenía miedo de que ella se detuviera. Al momento siguiente, sentí sus dedos fríos contra mi piel cálida mientras desabrochaba los dos botones superiores de mi camisa. Una vez más sus labios presionaron mi pecho, en besos ligeros como una pluma.

Con movimientos medidos, con sus dedos temblorosos tocándome... Besó cada parte que descubrió al desabrocharme la camisa. Cuando solo quedaba el último botón y sus suaves labios presionaron un beso justo debajo de mi ombligo. Perdí todo el maldito control.

"¡Mierda! ¡¡Maldita sea!!" La empujé contra la pared, su espalda se estrelló con fuerza y la vi hacer una mueca antes de presionar mi cuerpo contra el de ella. Sosteniendo sus manos sobre su cabeza con una mano, pasé la otra alrededor de su cintura mientras la apretaba con fuerza. "Sabes bien cómo volver loco a un hombre". Gruñí mientras me inclinaba y capturaba su labio inferior acolchado entre mis dientes.

No la besé, pero estuve cerca de tener ese beso, así que simplemente mordí con fuerza su labio inferior. Vi cómo sus ojos se volvían vidriosos por las lágrimas de dolor.

Mi mano por sí sola viajó hasta su pecho hasta que uno de esos suaves guantes llenó mi palma. Saboreé la sensación en mi mano mientras lo amasaba y jugaba con él. Le dije: "¿Y quieres que crea que eres virgen?" Me reí, no de ella, sino de mí mismo porque en algún lugar en el fondo quería que ella lo fuera.

"Pero dijiste que..." Su cara se sonrojó y trató de hablar, pero la interrumpí: "Sé lo que dije". Esta vez, sin negarme, mordí con fuerza la suave carne sobre su pecho.

"Ah... ¡Maddox!" Ella jadeó.

Pero no cedí. Había un sentimiento dentro de mí, clamando por ser liberado. Quería atarla a mi cama y morder y chupar cada centímetro de su cuerpo.

"P-por favor... Me duele..."

Escuché su gemido de dolor y luego aflojé el agarre de mis dientes sobre su carne, pero pronto capturé esa carne magullada y la succioné dentro de mi boca. Levantando mis ojos hacia los de ella, vi sus ojos mirándome. Dos rastros de lágrimas marcaban sus mejillas rojas y sus ojos marrones eran de un color casi negro. Y esta vez no sólo había dolor en esos ojos.

Nos miramos el uno al otro, el mundo entero olvidado, yo todavía mirándola y todavía chupando su carne magullada. Ella todavía me miraba y, a medida que pasaban los segundos, su cuerpo se inclinaba hacia mí y sus ojos se oscurecieron aún más.

Un fuerte silbido hizo añicos lo que nos rodeaba. Ella cerró los ojos y yo abrí la boca, soltando su deliciosa piel con un pop. Simultáneamente, ambas bajamos la mirada y observamos las marcas de mis dientes en su piel pálida y el rojo brillante que se acumulaba debajo. No tenía ninguna duda: sería una desagradable marca de mordedura.

"Mañana. Escuela. Intenta estar allí o estaré aquí". Dije, sabiendo que mi tiempo aquí estaba llegando a su fin. Le había dicho a Dominic que me avisara si venía alguien. Luego, como si estuvieran en cola, sonó otro silbido fuerte y largo. "Me tengo que ir, por ahora. Dime que lo entendiste".

"Sí, iré a la escuela mañana".

"Bien." Toqué mi marca y dije: "No olvides quién es tu dueño". Me alejé de ella, pero luego dudé cuando me di la vuelta y pregunté: "¿Quién?"

"Tú."

Asintiendo, salí de su casa.

CAPITULO 13

Me gustó

Brenna

Abrí los ojos de un tirón y me senté erguido. El sueño que estaba teniendo todavía me tenía esclavizado. Todavía podía sentir mi corazón acelerado y mi respiración errática mientras intentaba controlarlo. Todo mi cuerpo estaba enrojecido por el calor del sueño. Nunca había tenido este tipo de sueño. Esta fue la primera vez que experimenté tanta euforia sólo por el sueño. Era como si lo estuviera reviviendo. Maddox tocándome y su calidez. La mirada acalorada en sus ojos.

Todavía podía sentir el cálido toque de sus manos en mi cuerpo, esta vez no estaba en la toalla. No, en el sueño estaba desnudo. Y Maddox no sólo me estaba torturando, sino que me estaba dando todo tipo de placer que ni siquiera podría haber imaginado. Sabía que todo esto se debía a que había pasado la mitad de la noche pensando en la forma en que se había inclinado hacia mí, en cómo se habían sentido sus grandes y ásperas manos al capturar mis muñecas. Y qué conflictivos eran sus ojos azul cristalino, diciendo cosas diferentes, prometiéndome todo tipo de dolor y placer.

No podía ocultar el hecho de que me atraía Maddox. El frágil vínculo que habíamos compartido era antiguo, pero aún estaba cerca de mi corazón. Recordé mi primer beso y pensé si sería su último beso antes de que decidiera no besarme más. ¿Y por qué no besó?

Saqué mi diario y noté que ya no había punzadas de dolor en mi cuerpo, mirando hacia abajo me arremangué el pijama. Sólo quedaba un moretón de color amarillo claro en mi muslo.

Sin perder un minuto más comencé a escribir las emociones que se retorcían en mi interior.

19 de agosto

No sé qué está pasando. Sabía que me gustaba, después de todo, él era el chico que me había salvado de muchos matones en la escuela. Pero ayer, cuando estaba tan cerca de mí... Cuando me dijo que le mostrara cuánto me gustaba. No estaba mintiendo y no me sentí obligada a demostrárselo. Realmente me gustó más que él. Y, con los revoloteos en mi estómago, cuando capturó mi labio inferior entre sus dientes, tenía muchas ganas de que me besara.

No estaba segura si él me estaba torturando o si mis sentimientos del pasado por él estaban regresando para atormentarme.

--

Ya había trapeado la casa y estaba en la cocina lavando los pocos platos que había en el fregadero cuando la sentí detrás de mí. Debe ser algo que la presa pueda sentir cuando el cazador está cerca. Sentí un escalofrío recorrer mi columna mientras esperaba, de pie, quieta, solo mis manos se movían mientras lavaba el plato bajo el grifo.

Me sobresalté cuando ella habló. Estaba más cerca de lo que pensaba. "Entonces, ¿dormiste bien, princesa?"

No respondí. No estaba seguro de lo que ella quería de mí. Ayer, después de que Maddox se fuera, no había perdido ni un segundo antes de correr a mi habitación del ático. Ni siquiera había cerrado la puerta cuando escuché la puerta principal abrirse y cerrarse. Unos momentos después supe que mi tía estaba en casa, escuchando las voces de su programa favorito en la televisión. Pero lo que me sorprendió fue que ella no gritó por mí.

Y ahora aquí estaba ella. Recogí lo siguiente del fregadero. Quería terminar mis tareas para poder ir a la escuela. Fue algo divertido. Porque no estaba seguro en la escuela y seguro que no estaba seguro en casa, pero sorprendentemente la escuela parecía un lugar mejor.

"¡¡Te hice una pregunta, puta!!" De repente me arrebató lo que estaba lavando.

Un pequeño grito salió de mi boca mientras observaba el cuchillo brillando a la luz de la mañana en su mano. Nuestros ojos se posaron en mi mano, donde mi palma estaba abierta y la sangre manaba en riachuelos.

Lágrimas de dolor nublaron mis ojos cuando miré hacia arriba y vi el rostro engreído de mi tía.

Volvió a colocar el cuchillo y lo presionó en mi palma. "Volver al trabajo. Deja de pararte ahí." Se dio la vuelta, lista para salir de la cocina, pero luego dijo en forma de advertencia: "Asegúrate de no escuchar ninguna queja de Ray, o asumiría que no la amas".

--

Llegué tarde. Kiara seguramente me gritaría por esperar tanto tiempo en casa de la señora Zoe. Pero, cuando doblé la esquina, había un Mustang negro, no el VW blanco de Kiara.

Mi mirada recorrió mientras avanzaba lentamente, pero no había señales de él. No estaba en su auto y no lo vi por ningún lado afuera. Justo cuando llegué a su auto, la puerta principal del Zoe's Diner se abrió y él salió con la Sra. Zoe. Pero lo que me abrió mucho los ojos fue el hecho de que su mano estaba alrededor de la anciana y ambos se reían a carcajadas.

Cuando ambos me vieron, la señora Zoe me dio una cálida sonrisa y los ojos de Maddox me recorrieron dejando un rastro caliente dondequiera que se tocaran.

"Te lo dije, ella no extrañaría la escuela". Le dijo la señora Zoe, pero él no dijo nada.

Cuando lo miré, vi su mirada centrada en mi mano vendada. La señora Zoe también debe haberlo notado, ya que, a diferencia de Maddox, se adelantó con la preocupación escrita en todo su rostro. "Oh, dulce niña, ¿qué pasó ahora? ¿Cómo conseguiste éste?"

En la periferia, noté que Maddox miraba a la señora Zoe y luego a mí. ¡mierda! Por mucho que lo conociera, él también exigiría una explicación por esta lesión. Y no estaba segura si esta vez me dejaría libre de responsabilidad.

"Está bien, abuela. Estoy bien, sólo un corte menor". Salí corriendo a decirlo, para aliviar su preocupación y evitar que dijera nada más.

Se acercó a mí y luego dijo en un susurro: "Dulce niña, necesitas ayuda y conozco a alguien que podría ayudarte".

Sus ojos volvieron a Maddox y supe lo que estaba diciendo. Probablemente pensó que Maddox era mi amigo y quería que le contara sobre mi tía. Ella tenía parte de razón, él definitivamente me ayudaría cuando mi tía era un factor, pero ¿qué pasa con la preciosa niña que estaría en peligro por mi culpa? Y este Maddox no era el mismo de quien me había enamorado por primera vez.

"Adiós, abuela. Hasta luego."

Le di un beso rápido en su mejilla como el papel y me giré para sentarme en el asiento del pasajero. No me estaba engañando, sabía por qué estaba aquí. Y casi tenía una idea de por qué mi mejor amiga Kiara no lo era. Me preguntaba si todos los días estaría aquí para llevarme a la escuela y qué pasaría si mi tía lo viera.

La puerta del lado del conductor se cerró de golpe, sacándome de mis pensamientos y casi

saltando de mi piel. Pero no me volví para mirarlo mientras miraba por la ventana.

El auto arrancó y salió disparado de mi vecindario. El paisaje fuera de la ventana corría a gran velocidad, casi mareandome. Mis ojos captaron a un niño cruzando la calle en su bicicleta. Pero Maddox no disminuyó el ritmo.

“¡Maddox!” Grité, y justo cuando pensé que íbamos a chocar contra el niño, el auto giró hacia un lado, empujándome hacia adelante con la fuerza. “¿Q-qué estás haciendo?” Estaba temblando cuando pregunté eso. Miré a Maddox, sus ojos estaban enfocados en la carretera, su puño apretado alrededor del volante y su mandíbula apretada mientras una vena palpitaba en su mejilla.

Maddox no respondió ni me miró mientras conducía. Un minuto después, tiró del freno y vi que ya estábamos en el estacionamiento. Estaba dividida entre las exigencias de mi miedo y la curiosidad. Quería preguntarle qué lo tenía tan furioso y quise salir corriendo porque temía por su respuesta.

Mi miedo ganó y me giré para abrir mi lado de la puerta, solo para chillar alarmada cuando me empujaron hacia atrás con un brazo alrededor de mi cintura.

Me espalda se sonrojó contra su pecho y sentí el calor que emitía su cuerpo y el constante latido de su corazón contra mi espalda. Se inclinó y automáticamente mi cabeza se inclinó, haciéndole espacio y descubriendo mi cuello para él. Intenté calmar mi corazón acelerado pero fue inútil.

Un gemido escapó de mis labios cuando sentí sus dientes rozando mi cuello. “¿Qué tienes en tu agenda después del almuerzo?” Preguntó, sus palabras vibraron contra mi cuello desnudo. Cada palabra se sintió como una caricia.

"H-Historia". Tartamudeé, tratando de aflojar su control no sólo sobre mi cuerpo sino también sobre mi mente.

"Te quiero allí quince minutos antes". Su mano apretó mi cintura, agarrando el puñado de mi carne y el vergonzoso calor se acumuló en mi cara. Pero su siguiente palabra me hizo dudar de mis sentimientos. "¡Mierda!" Quizás fue mi imaginación, pero casi parecía que su palabra estaba llena de agradecimiento. "¿Comprendido?"

Su pregunta tardó un momento en registrarse en mi mente confusa mientras recordaba lo que estaba diciendo. "Pero Kiara estaría allí conmigo".

“Entonces deshazte de ella. No me importa la audiencia y lo sabes”.

Sus palabras trajeron las imágenes del día en que me obligó a darle una mamada delante de sus hermanos y ayer cuando me pidió que besara a Dominic.

Esta vez sin esperar salí corriendo del auto y él no me detuvo.

CAPITULO 14

Por favor, no me obligues

Brenna

Llegué a la biblioteca después de que sonó el timbre para el almuerzo tal como me había pedido. Kiara me molestaba continuamente por el corte en mi mano y me harté cuando llamé la atención de Dominic. Kiara se había girado para mirar también, y aprovechando el momento me había escabullido.

Ahora, cuando entré a la silenciosa biblioteca sin mirar a mi alrededor, supe que él estaba allí. El silencio se extendió a nuestro alrededor. Afuera, los pasillos estaban vacíos ya que la cafetería estaba en el lado exterior del edificio.

Sintiéndome en exhibición, levanté los ojos y lo encontré sentado en la parte de atrás, donde estaban colocadas las sillas cerca de la ventana, mirando hacia el campo. Con las piernas separadas, casi estaba descansando después de causar estragos en mi mente y mis emociones. Cuando levantó el ceño, automáticamente miré hacia abajo. Había pensado en no venir, pero su amenaza de que no le importaría la audiencia y que su hermano ya estaba presente en la cafetería me había hecho dudar pensando que vendría a buscarme. Entonces, había cedido a sus demandas.

"Mírame", su voz profunda pareció resonar en el silencio mientras exigía.

Levanté los ojos y me encontré con los suyos. Incluso desde esta distancia podía ver el azul brillante de él reflejando la luz. Eran tan hermosos sus ojos. Siempre me habían gustado sus ojos, pero no podía captar sus emociones porque las escondía bien detrás de la mirada fría y ahora eran más ilegibles con algo oscuro escondido en ellos.

"¿Qué le pasó a tu mano?" Lo sabía, preguntaría.

Pero no estaba preparada para la repentina avalancha de emociones que sentí cuando me preguntó eso. Kiara y mi abuela también estaban preocupadas por mí, ambas habían hecho la misma pregunta, pero Maddox era diferente. Porque él había demostrado en el pasado que podía salvarme.

Parpadeé rápidamente para borrar la evidencia de la humedad que se había acumulado cuando respondí: "Es simplemente nada..." Cerré los ojos con frustración, mi tartamudez solo empeoraba cada vez que no decía la verdad o no decía la verdad. cómodo. "Acabo de cortarme la mano. ¿Se resbaló el cuchillo? Me estremecí tan pronto como las palabras salieron de mi boca.

"El cuchillo se resbaló, ¿eh?" Sus palabras salieron burlonas. Por supuesto, no creyó una palabra. "Acércate."

Sorprendida, lo miré mientras mis ojos se abrían como platos. Un sentimiento que era mitad miedo y mitad emoción me recorrió. Lo miré, deseando que retirara las palabras o rezando por haberlo escuchado mal. Pero cuando él simplemente me devolvió la mirada, esperando. Lo sabía, estaba atrapado y sus siguientes palabras lo confirmaron.

"Tome su tiempo. No me importaría si la hermana Dwen viniera a vernos." Se refirió a la bibliotecaria de nuestra escuela.

Sin perder un segundo más comencé a caminar hacia él con pasos pequeños y lentos. Estaba jugando conmigo, sin obligarme físicamente, me estaba obligando a hacer cosas que en otras circunstancias no haría. Después de ayer desconfiaba de los castigos de Maddox, como a él le

gustaba llamarlos. Porque le tenía miedo y miedo de lo que me hacía sentir. El sueño todavía estaba ahí en el fondo de mi mente. Pero me sentí francamente aterrorizado cuando se trataba de Dominic; con sus brillantes ojos azules calculadores y esa sonrisa engreída en su rostro, me inquietaba. Y él no era de quien estaba enamorado.

Mis ojos se dirigieron a todas partes menos a él mientras me retorció con energía nerviosa. La necesidad de picarme la piel por el nerviosismo era demasiada.

Y luego dijo: "Para". Me congelé.

"Desabotona tu falda".

"Pero-"

"Necesito recordarles que el tiempo es esencial aquí". Tocó su reloj de pulsera cuando dijo eso.

Quería desobedecerlo, pero la mirada en sus ojos me dijo que sería otro error si lo hacía. Mi rostro debe haberlo demostrado, porque entrecerró los ojos y dijo: "¿Tienes algo que decir?"

Sacudí la cabeza, sin responderle verbalmente y agradecí a Dios cuando no me hizo más preguntas.

Mis dedos temblaron mientras jugueteaba con los botones. "Por favor, no..."

Sus ojos azules se endurecieron, deteniéndome. De mala gana, me desabotoné la falda, pero mis dedos agarraron la tela con fuerza antes de que pudiera deslizarse hacia abajo. Entrecerró los ojos y bajé la falda.

Al instante sus ojos se centraron en mí. En la parte que ahora estaba cubierta con mis bragas.

"Ven..." Dijo, esa palabra envió escalofríos por mi espalda, tan llena de intenciones desagradables estaba.

Cuando me paré frente a él, me miró a los ojos y me ordenó: "Arrodíllate".

Era inútil molestarse en negarle cualquier cosa, él siempre consigue lo que quiere. Me arrodillé y vi una pequeña sonrisa en su rostro angelical. Desde mi posición en el suelo, parecía más grande, como si fuera un señor de la guerra. Luciendo guapo y majestuoso, cerniéndose sobre mí. Sus ojos azul ártico vieron todo sin perderse nada. A diferencia de los de Ray, los ojos de Maddox me hicieron sentir cosas que no debería sentir cuando sabía que él estaba aquí solo para vengarse de mí.

Cuando lo miré desde mi posición de rodillas y vi la intención en sus ojos, me asusté. Recordé muy bien lo que me había obligado a hacer la última vez que estuve de rodillas. Me sobresalté cuando su mano bajó a mi cara y acunó mi barbilla. Levantando mi rostro hacia el suyo, deslizó sus dedos por mi mejilla.

Mis ojos se cerraron por sí solos mientras saboreaba ese suave toque. Con un tirón, mi cabeza se inclinó hacia arriba y un chillido de alarma salió de mis labios cuando él agarró mi trenza y se inclinó para que su rostro estuviera más cerca del mío. "Cuando les hago una pregunta, espero una respuesta, no mentiras. ¿¿¿Entender???" Cuestionó, con su puño apretando con más fuerza alrededor de mi trenza. Ante mi asentimiento de comprensión, dijo: "¿Recuerdas la última vez que estuviste de rodillas?"

Cerré los ojos cuando registró su intención. Él iba a hacerme eso otra vez. Me iba a obligar de nuevo. "P-por favor Maddox, n-no me obligues a hacer eso". supliqué. No me había gustado cómo me había dejado indefensa cuando metió su polla dentro de mi boca.

"No lo haré". Su respuesta me sorprendió. Y cuando levanté la vista en cuestión, repitió: "No lo

haré. Lo harás por tu cuenta". Abrí la boca, una vez más para decir algo, para detenerlo, pero él me interrumpió diciendo: "Diez minutos, dulzura, y los estudiantes vendrán a unirse al espectáculo. Y créeme, me gustaría mostrarles a quién perteneces".

Me tragué la ansiedad que me estaba llenando y pregunté: "¿Qué debo hacer?"

"Para empezar, desnúdame".

Mis dedos temblaron cuando alcanzaron sus jeans. Sus muslos se flexionaron cuando le desabroché los jeans y luego bajé la cremallera. Pude ver el contorno de su dura erección mientras presionaba contra el suave material. Dudé, sin estar seguro de qué hacer.

"Seguir." Su voz salió ronca y cuando lo miré, encontré sus ojos llenos de ardiente deseo. "Nueve minutos, dulzura, y esta vez no me detendré antes de que me hagas venir".

Tiré de sus jeans y él levantó las caderas para acomodarme. No llevaba nada debajo de los jeans, su dura longitud sobresalía.

Mis ojos lo captaron. La última vez que estuve en esta situación, estaba oscuro y no pude verlo, nada de él. Pero esta vez, él estaba allí, su erección orgullosa en todo su esplendor.

Su erección era larga y gruesa con venas enojadas que recorrían toda su longitud. Vi una gota de líquido preseminal en la cabeza. "Abrázame." Maddox gritó desde arriba de mí.

Hice. Me tomó ambas manos rodearlo por completo. Él era grande. Y grueso. Me estremecí al pensar que me había metido esa cosa en la boca y que me había hecho ahogarme. Con ese pensamiento vino el temor por lo que estaba por venir.

"Lo haré. Pero por favor no me obligues". Sacudió la cabeza y yo me incliné mientras lo llevaba a mi boca. Envolví la cabeza de su dura longitud en mi boca. Un gemido bajo se escapó de él y miré hacia arriba para ver su cabeza echada hacia atrás, su mandíbula apretada mientras lo saboreaba.

Lentamente empujó más dentro de mí, pero a diferencia de la otra vez, su empuje fue medido, no fuerte ni rápido. Todavía sentí náuseas cuando tocó el fondo de mi garganta. Pero pronto se retiró. "Acelera, dulzura. Seis minutos".

Abrí la boca en estado de shock. Oh no, cualquiera podría venir. "I-"

"Lo que tienes que hacer no requiere que hables". Luego, como si me hiciera un favor, se adelantó y me sostuvo la cabeza con las manos a ambos lados mientras decía: "Creo que tengo que ayudarte".

"Enojado-"

Me interrumpí cuando él me metió en la boca por completo. Su dura longitud desapareciendo en mi boca. Mi barbilla apoyada en sus jeans. Luché contra sus manos mientras se deslizaba en mi garganta, una y otra vez.

"¡Chúpame!" Él gruñó.

Mis labios se cerraron alrededor de él ante la orden y ahora cada vez que se forzaba en mi garganta, tragaba. El fuerte gemido que emití me dio escalofríos y sorprendentemente sentí que había hecho algo bueno después de hacerle sentir este placer.

Mis manos se posaron contra sus piernas mientras lo chupaba, tan rápido como podía. Me dije a mí mismo que no tenía otra opción, que él me estaba obligando a hacer esto. Pero la sangre bombeando en mis venas y los revoloteos en mi estómago igual que ayer contaban una historia diferente. Su mano llegó a mi nuca mientras se deslizaba por mi garganta, manteniéndome en su

lugar.

Me atraganté y farfullé, incapaz de respirar. "Envuelve tu maldita lengua alrededor de mí..." Dijo con los dientes apretados, las venas de sus manos sobresaliendo porque parecía que estaba ejerciendo mucho control en la forma en que empujaba.

Pero lo único en lo que podía concentrarme eran en sus ojos. Estaba perdida en esos ojos azules. Se calentaron con la intensidad que podía sentir entre mis piernas lo cual era extraño. Extranjero.

Lo sentí espesarse en mi garganta mientras hacía lo que decía y luego gimió, "joder, traga, dulzura. Trágate cada gota de mí".

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, escuché sonar el timbre, señalando el final de la pausa para el almuerzo. Mis manos lo empujaron para liberarse, pero él fue implacable. Manteniéndome cautiva, su empuje se aceleró mientras me follaba la cara.

Y luego me olvidé de que los otros estudiantes me encontraron de rodillas, chupando a Maddox Carter. Porque en ese momento estaba viendo la vista más hermosa que jamás había visto. Echó la cabeza hacia atrás mientras bramaba y se derramó dentro de mi garganta. Tragué cada gota como me había pedido, pero mis ojos lo estaban observando.

Su garganta se movió mientras gemía. La belleza cruda que era Maddox Carter en exhibición. Su agarre sobre mi cabeza se aflojó. Y, cuando me miró... no había nada genial en esos ojos azules, estaban ardiendo.

"Ponerse de pie." Me puse de pie con las piernas temblorosas, parecía que verlo en placer también me había afectado. "¿Estás mojada para mí, dulzura?"

El aliento se congeló en mis pulmones, no porque tuviera miedo. Fue porque sus palabras hicieron eco de lo que acabo de sentir. Sus labios se torcieron en las comisuras, pero sin sonreír. "¿Eres?" Sacudí la cabeza en señal de negación mientras daba un paso atrás de él. Pero su dura mirada me detuvo y me ordenó: "Para. Quiero que te toques".

Los latidos de mi corazón se aceleraban, el sudor brotaba de mi piel mientras tomaba conciencia de todo lo que me rodeaba. Se oyeron pasos en el pasillo, se oyeron los murmullos de otros niños. Cerré los ojos, reuniendo todo lo que tenía en nombre del coraje, deslicé la mano en mis bragas.

Mis dedos me tocaron allí abajo y cerré los ojos mientras mis dedos separaban mis rizos húmedos y se sumergían en la humedad. Al primer toque de mis dedos sobre mi carne suave, húmeda y sensible. Sentí mis mejillas calentarse al sentir su mirada azul sobre mí.

"Muéstrame."

Tragué mientras levantaba mis dedos para que él los inspeccionara. Sin previo aviso, se adelantó y su boca envolvió mis tres dedos. Su lengua caliente se arremolinó alrededor de mis dedos y jadeé, mis piernas temblaban con la fuerza de la nueva sensación que estaba sintiendo. Abrió la boca y mis dedos se deslizaron con un pop.

"Por un momento, me sentí mal por ti".

Luego, sin decir una palabra más, se levantó, se abrochó los jeans y luego se fue, dejándome allí de pie sobre mis piernas temblorosas con mi cuerpo deseando, el corazón destrozado y mi mente en negación.

Lágrimas de humillación y vergüenza ardieron en mis ojos mientras reflexionaba sobre lo que había hecho. Y lo que vio.

CAPITULO 15

Es hora de descubrir la verdad

maddox

¡Mierda! Esa hermosa boca suya.

La última vez que estuve dentro de esa increíble boca estaba tan jodidamente enojado y con rabia de venganza que no había sentido nada más que hoy...

Dios, me había costado todo lo posible no correrme en ese momento, en el momento en que sus labios carnosos me envolvieron. No había terminado, ni mucho menos, quería inclinarla sobre el escritorio y follarla sin piedad.

Pero no lo hice, porque incluso cuando dije que no me importaría tener audiencia, no era cierto. Ayer, para atormentarla, le había exigido que besara a Dominic, pero en el momento en que sus labios se tocaron, me puse rojo.

Cuando decidí seguir este camino para vengarme de ella por su traición, no estaba preparada para que los celos fueran un factor. No podía verla con Dominic y no había posibilidad de que la expusiera a ninguno de los estudiantes, por eso le había dicho a Dominic que no dejara que nadie viniera, pero ella no tenía por qué saberlo.

Estaba parada junto a mi auto con Dominic, quien estaba coqueteando con Layla, mientras un grupo de chicas charlaban y competían por mi atención, pero mis ojos estaban fijos en la entrada de la escuela. Todo el día la había observado discretamente, pero sabía que ella me sentía. Sus dedos se rascaron la nuca y los brazos mientras se giraba para mirar a su alrededor. Excepto cuando había estado con Kiara, su expresión siempre era de preocupación y siempre caminaba mirando hacia abajo y cada vez que alguien chocaba con ella aunque fuera levemente, saltaba como si esperara lo peor.

Sabía que no era yo. Me había dado cuenta de que conmigo ella intentaba razonar o de lo contrario simplemente cedería a mis demandas. Como yo, ella tiene sus propios demonios. Y, la mentira que me había dicho por el corte en su mano, la marca en su cara... lo descubriría. Estaba tan perdido en mis pensamientos que no la vi, fue necesario un empujón de Dominic para localizarla entre la multitud de otros estudiantes.

Incluso desde la distancia pude ver sus ojos rojos e hinchados. Ella había estado llorando, ¿por qué? La última vez que la vi ella estaba bien y luego, en el último período, salí a esperar a que terminara la escuela.

"Dominic, vendrás conmigo". Dije mientras rodeaba el auto hacia el asiento del conductor. Las chicas dieron un gemido colectivo y yo sonreí.

"Me estás alejando de estas encantadoras damas, hermanito, ¿planeas compensarlo?" Dominic arqueó las cejas hacia mí. Sabiendo lo que estaba preguntando, le di una mirada sombría y él se rió. "No lo creo."

Una vez que nos instalamos en el auto, no perdí el tiempo y seguí al VW blanco. Unos minutos más tarde, cuando Dominic entendió lo que estaba haciendo, preguntó: "¿Por qué carajo estás siguiendo a Kiara?"

"No ella. El que está sentado a su lado". Respondí y luego, sabiendo que no se rendiría sin recibir una explicación, agregué: "Algo anda mal con ella. El otro día tenía marcas de bofetadas en la cara y ahora hoy el corte en la mano".

"Oh, vamos, hermanito, podría ser cualquier cosa. Quizás le guste el juego brusco. ¿No recuerdas a algunas de las chicas de *Brood*? Les encantaba que alguien las marcara.

"No. Todo. De. ¡¡¡A ellos!!!" Gruñí cuando el auto chirrió por la repentina falta de control. Controlé el auto y miré a mi hermano que se había puesto pálido y tenía el rostro tenso.

"Lo siento. No estaba pensando".

No dije una palabra, no había nada que decir. De todos nosotros Dominic era el que no tenía ningún autocontrol, hace y dice lo que quiere y lo que le viene a la mente.

Detuve el auto cuando el VW se detuvo frente a Zoe's Diner. ¿Por qué diablos caminaría todo el camino desde aquí hasta su casa cuando Kiara podría dejarla frente a su casa? Vi como la anciana salía con una bolsa marrón en la mano. Brenna negó con la cabeza cuando la anciana presionó la bolsa en su palma.

Sosteniendo su rostro con amor, la anciana le dijo algo a Brenna y Brenna le dio un fuerte abrazo y luego habló con Kiara durante unos minutos antes de caminar por el camino. Mis ojos observaban la escena pero mi mente recordaba las palabras que la anciana había dicho por la mañana.

"Oh, dulce niña, ¿qué pasó ahora? ¿Cómo conseguiste éste?"

"Estaciona el auto y no dejes que nadie te vea". Es hora de descubrir la verdad.

Brenna

Al salir del Zoe's Diner, una vez más sentí esa picazón de que alguien me estaba observando, pero cuando me giré para mirar no había nadie. Sacudí la cabeza pensando que finalmente toda la tortura que estaba sufriendo me estaba afectando, que me estaba volviendo loco porque no era la primera vez que sentía que alguien estaba allí. Después del almuerzo y de la mayor lección de humillación, sentí ojos sobre mí.

Y tuve la sensación de de quién eran los ojos. Pero ahora no podría estar aquí. ¿Podría el?

Hoy, en el salón de clases con Maddox... sentí tantas cosas pero no estaba el miedo que sentía cerca de mi tía o Ray. Estaba asustada, pero no aterrorizada por lo que haría. La suave conexión que se formó entre Maddox y yo en el pasado todavía estaba ahí, magullada pero ahí.

Si me diera la oportunidad de explicarle, entonces no sería tan difícil, pero cada vez que mencioné ese tema, me hizo callar. Era como si no quisiera aceptar que yo no lo había traicionado, había tomado una decisión y mi traición lo había lastimado más de lo que querría admitir.

Y en el fondo sabía que no me importaba someterme a él porque creía que lo merecía incluso cuando tenía mis razones. Maddox fue la única persona que me defendió cuando no tenía a nadie en la escuela, cuando todos los estudiantes se burlaban de mí y me acosaban, pero cuando llegó el momento de defenderlo, lo traicioné.

Los pensamientos sobre él trajeron a la luz las imágenes de lo que le había hecho hoy a él, para él. La última vez tuve mucho miedo, simplemente fui atacado por Ray y luego... ahí estaba él, Maddox.

Pero, hoy, mi rostro se calentó solo de pensarlo. Tenía razón, sus órdenes, su aura y esa suave atadura que nos conectaba me habían hecho desearlo.

"Por un momento, me sentí mal por ti". Recordé sus palabras y sentí la misma vergüenza que había sentido en la biblioteca, porque él sabía que lo deseaba en ese momento.

Abrí la puerta, todavía perdida en mi mente pensando en los brillantes ojos azules y la forma en que se habían oscurecido cuando perdió todo el control. Tragué y todavía podía saborearlo, y para mi total mortificación quería probarlo otra vez porque quería ver esa expresión de éxtasis en su hermoso rostro.

CAPITULO 16

Ahí está tu ángel

Brenna

La repentina sensación de frío que me rodeaba me dejó congelado en el acto. La casa estaba como muerta, miré a mi alrededor pero no había nadie allí. Escuché el débil sonido de la televisión proveniente de detrás de la puerta cerrada del dormitorio de mi tía. Exhalé y comencé a caminar hacia mi habitación del ático. Un momento después vi los peldaños de la escalera esparcidos por el suelo, al mirar hacia arriba encontré que la cuerda estaba cortada desde arriba.

Todo mi ser comenzó a temblar mientras permanecía allí, asimilar lo que significaba. No podría encerrarme en mi pequeña habitación del ático, mi único rincón seguro. Sabía por qué mi tía hizo eso. Durante todo el día no había visto a Ray, casi me sentía libre y luego en el último período él me había acorralado cuando salí de mi clase de inglés.

"Ya veo, te estás prostituyendo con el príncipe de la ciudad". Acortando la distancia entre nosotros, me empujó contra la pared y me dijo: "Pero pago por ti, muñeca, para poder jugar contigo también".

Sus manos agarraron mis caderas mientras se apretaba contra mí. Me sentí mal cuando un momento después, sus manos agarraron mi falda y tocaron mis muslos desnudos.

"P-por favor, aléjate de mí, por favor".

"Apuesto a que no le dijiste eso". Ray había pellizcado mi suave piel con tanta fuerza que al instante se formaron lágrimas de dolor e impotencia.

"Bree..." Kiara me había llamado desde la esquina del pasillo, no vio mucho porque Ray estaba parado frente a mí, pero seguro que me había salvado por el momento.

-

Y ahora aquí en casa de mi tía no había nadie que me salvara. Me di vuelta pensando que podría escaparme al restaurante de Zoe por unas horas para esconderme. Agradecería más el castigo de mi tía que lo que Ray me iba a hacer a mí.

Ni siquiera di cinco pasos completos cuando me agarraron por detrás. La mano en mi cabello me tiró hacia atrás con un tirón y para disminuir el dolor que sentía cuando los mechones se tensaron, me tambaleé hacia atrás.

Ray me giró y su pesada palma me golpeó fuerte en la mejilla y luego me empujó entre mis senos, quitándome el aire de los pulmones mientras mis piernas cedían debajo de mí y me estrellaba contra el suelo, se rió a carcajadas.

"Decidí no esperar al domingo como le dije a tu tía". Se agachó sobre mí, su dedo subió para trazar la comisura de mis labios donde sabía que mis labios se habían abierto por la fuerza de su bofetada. Levantó el dedo para que viera la sangre y luego pasó el mismo dedo por mi mejilla.

"Es hora de nuestros juegos previos". Dijo maniáticamente, mientras agarraba una de mis piernas y se levantaba.

Me arrastró hacia la habitación a la que siempre me llevaba. Siempre me desnudaba y luego me golpeaba hasta dejarme morado antes de abalanzarse sobre mí. Pero en el pasado nunca había tenido la oportunidad de hacer nada más que golpearme, ya que mi salvador, mi ángel, siempre había venido a salvarme.

Pero ahora, como durante los últimos días no había ni rastro de él, no creo que esta vez nadie me salvara. Con mi otra pierna traté de patearlo... mis uñas arañaron el suelo mientras intentaba alejarme de él. Estaba tan concentrado en mi escape que no vi el siguiente golpe cuando llegó.

Me tiré al suelo, tratando de recuperar el aliento. Vi a mi tía parada allí y luego me pateó de nuevo. Abrí la boca para gritar pero no salió ningún sonido. Mis manos fueron capturadas con mis piernas del otro lado, me levantaron del suelo.

Escuché a Ray decir: "Esta perra es mía. La destrozaré antes de que el Príncipe le ponga las manos encima. Me arrojaron sobre la cama y con toda la fuerza que pude reunir, retrocedí poco a poco mientras mi espalda protestaba donde mi tía me había pateado. "Sostenla."

Y, al instante, tomó mis manos ante su orden y, yendo aún más lejos, me dio tres bofetadas en rápida sucesión. Gemí, mi cara palpitaba, mis mejillas se sentían hinchadas y podía saborear la sangre donde había mordido mi mejilla con la fuerza de la bofetada.

Yo no quería esto. ¿Por qué? ¿Por qué yo? ¿Por qué me estaba pasando esto?

Con los ojos apenas abiertos, vi a Ray mientras se quitaba el cinturón. "N-no, p-por favor... N-no..." Sacudí la cabeza de un lado a otro, mientras él envolvía el extremo del cinturón alrededor de su palma.

"Desnúdala y dale la vuelta".

Mi tía estaba encima de mí antes de que pudiera respirar. Sus manos como garras me arrancaron la ropa. "¡¡Por favor, p-por favor, tía, no hagas esto!!"

Me pellizcó la cara con fuerza, lo que intensificó el dolor y más lágrimas corrieron por un lado de mi cara. "Cállate y haz lo que él dice. Es sólo una vez, ya gasté el dinero que me dio y necesito más". Había desesperación en sus ojos, no entendía cómo una mujer le hacía eso a otra. No puede ser dinero. ¿Cómo podía el dinero volver a la gente tan desalmada? Desde el principio me había tratado como a alguien con quien negociar, pero ahora se había rebajado demasiado. Dándome un daño tan inhumano.

Me voltearon boca abajo. Sentí su peso presionándome contra el colchón mientras Ray se sentaba en la parte posterior de mis piernas. Me retorcí sobre mi vientre tratando de desestabilizarlo, pero no fui lo suficientemente fuerte ya que ambos me sujetaron. Estaba demasiado débil, resultado de no comer una comida completa en dos días, por eso la señora Zoe me había dado la bolsa marrón llena con las sobras de lasaña.

"Me gusta el color rojo en ella. Esta vez la pintaría así". Dijo detrás de mí, y un segundo después, antes de que pudiera procesar el silbido, una línea de fuego ardió a través de mi trasero.

Me hizo jadear cuando el dolor me atravesó. Pero Ray ni siquiera se detuvo como antes cuando se regodeaba y reía con cada golpe que daba. No, esta vez... Me golpeó, uno tras otro. Sentí el ardor de la sangre cuando la piel se abrió. Me sentí desollado cuando la hebilla del cinturón atravesó mi piel.

No podía soportarlo, el dolor consumía todo mi ser. Grité a todo pulmón cuando cayó otro latigazo, esta vez en la parte superior de mis muslos. En mi estado de aturdimiento, lleno de dolor, escuché el ruido en el frente de la casa.

Se levantó el peso que tenía encima. Un momento después, mi cabeza se sacudió hacia un lado cuando Ray se inclinó y dijo: "Volveré por ti. Tengo planes para ti". Luego, se fue.

Las voces enojadas, gritos y muchos gritos se escuchaban desde el frente de la casa. Cerré los ojos, sin pensarlo mucho mientras mi cuerpo intentaba plegarse sobre sí mismo, escapar del

dolor... pero entonces la puerta de la habitación en la que estaba se abrió de golpe con estrépito.

Me tomó todo mi ser para girarme y mirar quién estaba allí y luego mis ojos se pusieron en blanco cuando mi cuerpo y mi mente se dieron por vencidos. Y mi corazón me susurró: Ahí está tu ángel.

La última imagen fue de Maddox, parado allí en la puerta con sus ojos azules como rendijas feroces y su rostro rojo de ira incontrolada.

CAPITULO 17

Horrores del pasado

maddox

¡¡¡¡No!!!! Mis ojos captaron la escena frente a mí, pero me negué a creer lo que estaba viendo. El horror me llenó cuando mi mirada cayó hacia su espalda. Me sentí mal sólo de mirarlo.

La escena me devolvió al infierno en el que había vivido durante seis años.

A los cinco años....

Mami está llorando otra vez. Mami está sufriendo. No sé por qué va con esos hombres. No me gusta que mi mami llore. La quiero feliz, cuando ella está feliz nos cuida a mí y a mis hermanos. Ella nos ama. Pero ahora está herida. Tengo que encontrar a Brandon, él siempre sabe cómo hacer que su dolor desaparezca.

Salí corriendo de la habitación que nos habían dado a Dominic y a mí. Fui a la habitación de al lado de Alex y Brandon, pero no estaban allí.

Me quedé allí cuando no los encontré, pero en lugar de regresar a mi habitación donde mi madre estaba llorando, herida, dolorida, decidí buscar a mi hermano mayor.

No me permitieron bajar sin supervisión, pero mi mamá estaba herida. Cuando llegué al tercer nivel del gran edificio al que llamábamos nuestra casa, vi a un hombre corpulento y calvo hablando por teléfono.

“Vendemos la mejor calidad de carne en Brood. No recibirás ninguna queja”.

Tiré de la camisa del hombre para llamar su atención. “Tío, ¿has visto a mi hermano Brandon? Mi mami está herida”.

El hombre volvió a guardar su teléfono en el bolsillo y me sonrió. “Oh, pequeño maestro, sabes que no puedes bajar aquí a menos que seas un hombre grande”.

“Pero quiero encontrar a mi hermano. Mi mami está herida”.

“¿Es ella?” El hombre preguntó pero en lugar de esperar mi respuesta se dio la vuelta y comenzó a caminar por el pasillo oscuro donde no se nos permitía.

Me quedé allí congelada y cuando no me moví, él se giró y dijo: “Vamos, pequeño maestro, si eres un hombre grande, entonces puedes salvar a tu madre”.

Di un paso adelante, pero luego miré hacia mi habitación con incertidumbre cuando el hombre dijo: “Tu mamá es dolorosa, ¿no?”. Ante mi asentimiento, dijo: “¿Sabes lo que le pasó a tu madre?” Cuando negué con la cabeza, él se rió y dijo: “Adelante, te lo mostraré”.

Cuando no me moví de mi lugar, siseó: “Tu hermano no está aquí para salvar a tu madre, querido muchacho. Entonces, si quieres ayuda, haz lo que te pido”.

Di pequeños pasos hacia él y luego, unos pasos más después, estaba rodeado por grandes paredes de cemento gris detrás de las cuales podía escuchar gritos y gemidos de dolor. Tenía miedo de seguir adelante, pero cuando miré hacia atrás solo había oscuridad y tenía demasiado miedo para regresar solo en ese momento.

Quería a Brandon, mi hermano mayor.

Mis manos empezaron a temblar cuando las paredes dieron paso a rejas de hierro y detrás de ellas vi chicas. Tantas chicas. Todos desnudos. Desvié la mirada avergonzado y el hombre lo vio

y se rió. "Ah, querido muchacho, ¿te da vergüenza?"

No dije nada y luego se detuvo frente a una pequeña celda. "Mírala, pequeño maestro". Cuando me volví para mirar, había una niña, era muy joven. Parecía ser dos años mayor que yo. La niña estaba sentada en un rincón. Ella también estaba desnuda.

"Puedes tener ayuda para tu madre si eres hombre y le das diez latigazos así por mí". Pero lo que me hizo salir corriendo de allí con lágrimas en los ojos fueron las cicatrices en su espalda cuando se giró ante la orden del calvo.

Me quedé allí congelada cuando vi la espalda ensangrentada de Brenna. Todos los flashbacks me estaban aplastando y además de eso, estaba esta chica. La chica a la que había ayudado en el pasado. La chica por la que solía tener debilidad. La chica de la que me había propuesto vengarme por traicionarme. La chica que ya estaba siendo torturada en su propia puta casa. Por su tía.

¡No, por su tía que pronto morirá!

Estaba dividido entre irme a la cama y tomarla en mis brazos o dar la vuelta y matar a esa puta perra, pero tenía miedo de tocarla. Mi visión estaba nublada por la rabia que estaba sintiendo, me di la vuelta y choqué con Dominic, que estaba parado detrás de mí, su rostro en líneas firmes y su mirada enfocada detrás de mí en la cama.

Sabía que él no la estaba viendo como yo no lo había hecho, también estaba perdido en el horror que se parecía a nuestro pasado. No me molesté en decir nada más excepto un escueto: "La llevaremos a casa".

Lo vi asentir, pero luego mi atención se centró en la mujer que estaba parada detrás de un sofá, con el rostro pálido mientras me miraba acercándome a ella.

"Tú le hiciste esto". Dije, no era una pregunta pero esperaba una negación y no llegó. Con cada paso que daba vi que sus piernas se alejaban poco a poco como si estuvieran listas para salir corriendo. De ninguna manera.

Algo primitivo estaba rascando mis entrañas para tener la retribución que necesitaba para mi tranquilidad en nombre de Brenna.

Ella debe haber sentido que todo lo que tenía en mente no era agradable cuando esta vil mujer dijo: "Escucha, no es lo que piensas".

Sí, ahí mismo había un mentiroso a plena vista. Y qué cosa más tonta decirle a un imbécil furioso como yo. Pero pregunté con calma: "¿No? Entonces, por favor, explíquenos por todos los medios, ¿por qué Brenna está acostada en esa cama con la espalda ensangrentada y desollada?"

Había un brillo duro en sus ojos y pude ver que se olvidó de que estaba en peligro cuando respondió: "Se lo merecía. Ella se lo merecía todo. Ella es una perra puta como su madre. Si no la hubieras interrumpido, ella habría recibido más de lo que se merecía..."

Terminé de escuchar y al momento siguiente mi mano estaba alrededor de su garganta mientras apretaba. Sus uñas se clavaron en mi brazo mientras intentaba quitar mis dedos de su garganta. Pero no me importó que sus dedos me arañaran, probablemente rasgando mi piel en el proceso. Estaba tan jodidamente furioso con cada respiración entrecortada que ella tomaba, que saboreaba la sensación de que pronto esta maldita mujer estaría muerta y había lastimado mi dulzura.

Cerré los ojos ante el último pensamiento. No era el momento para una maldita revelación de mis sentimientos internos. Guardé ese dato en el fondo de mi mente para explorarlo más adelante.

Miré hacia arriba y encontré su cara azul, su cara sudorosa. Sus manos ya no estaban en mi brazo, no, estaban a sus costados, flácidas.

"Maddox."

Apretando la mandíbula, me volví para mirar a mi hermano, preparándome para lo que vería. Pero aún así logró conmoverme hasta el fondo al ver su cuerpo sin vida en sus brazos. Dominic la había envuelto holgadamente en una manta blanca y se veía tan pequeña y tan blanca como la manta. Su única mano se había caído de la manta y colgaba cuando mi hermano dio un paso hacia mí.

Sacudí la cabeza, deteniéndolo. Lo miré y vi la misma confusión en sus ojos que yo estaba sintiendo. Luego dijo: "Déjala, Maddox. Recuerda lo que dijo papá".

Pero por una vez quise desobedecer a mi padre. Por una vez no estaba demasiado inclinado a apaciguarlo. Quería sangre. Me di vuelta para encontrarme con los ojos vidriosos de mi cautiva y supe que con solo unos segundos más o un giro de mi mano, estaría muerta.

Los demonios dentro de mí exigían sangre, cerré los ojos y luego los abrí de golpe cuando escuché el débil gemido detrás de mí.

"M-Locho..."

Mis dedos se aflojaron y la mujer comenzó a caer al suelo pero la agarré a medio camino y sin previos balanceé mi puño y la golpeé en la cara, obteniendo un poco de satisfacción cuando escuché el crujido de su nariz rota.

Tan pronto como salimos de esa casa, miré a Dominic y vi que ella todavía estaba inconsciente en sus brazos. Su hermoso rostro estaba arrugado por el dolor, y luego me di cuenta de que debía haber susurrado mi nombre mientras estaba inconsciente.

Pasándome las manos por el pelo, dije: "Traeré el auto, espera aquí. No quiero que ella sienta más dolor".

CAPITULO 18

hazla mejor

maddox

Cuando llegamos a nuestra casa, Jayne, nuestra ama de llaves y más bien una hermana mayor de mis padres, ya tenía la puerta abierta y se volvió hacia la cocina como era su rutina y habló rápidamente: "Es demasiado tarde para almorzar. Si ibas a llegar tarde deberías haberme informado. Tuve que volver a poner toda la comida en el frigorífico y recalentarla".

Cuando ni Dominic ni yo dijimos nada, se volvió para mirarnos por primera vez desde que entramos a la casa y se quedó boquiabierta.

Le tomó solo unos minutos recuperarse mientras corría hacia nosotros, olvidando todos los pensamientos sobre nuestro almuerzo.

"¿Quien es esta chica? ¿Lo que le ocurrió a ella? ¿Está herida? ¿La lastimaste? La última pregunta fue dirigida a Dominic ya que él era quien la mantenía quieta.

"¿¿¿Qué!?? ¡No! No claro que no." Dijo Dominic, insultado.

Jayne todavía le lanzó una mirada sospechosa antes de decir: "Pongamos a esta pobre cosa en la habitación de invitados y luego me explicarás lo que pasó".

En realidad no fue una petición, lo sabíamos. Porque, desde el día en que todos vinimos a vivir a esta casa grande, ella siempre se había encargado de nuestros errores junto con nuestras rodillas raspadas. Según ella, siempre nos hacía contarle toda la historia para poder manipularla y presentársela a nuestros padres de tal manera que no se enfadaran con nosotros. No fue necesario, por supuesto nuestros padres se enojaban de vez en cuando pero nos querían demasiado, pero ella lo hizo para salvarnos de su decepción y la amamos por eso.

"No. Ella va a mi habitación". Podía sentir sus miradas sobre mí, pero no los miré mientras subía las escaleras hacia mi habitación.

"Está bien, Jayne". Escuché a Dominic decirle. "Por favor, llama a mamá y a Brandon".

Una vez que llegamos al rellano superior, abrí la puerta de mi habitación para que entrara Dominic. Vi como mi hermano, que no tenía ni un ápice de preocupación en todo su cuerpo por nada, tuvo tanto cuidado al colocarla en la cama y luego se quedó mirando el rostro de Brenna por un momento. Después de un momento, una vez más deslizó sus manos debajo de ella y esta vez la puso boca abajo.

Había querido tenerla en mis propios brazos, pero en ese momento estaba luchando con la necesidad de violencia al verla así. No estaba seguro de lo que estaba sintiendo. Siempre traté de mantener la confusión del pasado y mis pensamientos furiosos latentes, pero en este momento ya no estaban bajo la superficie. Y yo no era apto para una empresa en este momento y Dominic también lo sabía, podía sentirlo ya que era el más cercano a mí en edad y en todo lo que importaba.

Mientras que mantuve mis sentimientos ocultos, Dominic sabía cómo darlos a conocer al mundo, tal vez por eso estábamos más cerca que Brandon y Alex.

Brandon.

La última vez que tuve una conversación con él sobre Brenna, ambos éramos hostiles el uno con el otro. Pero ahora ella lo necesitaba y yo lo necesitaba para mejorarla.

"Recogeré los primeros auxilios para ella".

Las palabras de Dominic me sacaron de mis pensamientos, asentí mientras salía de mi habitación.

Lo vi irse y luego me volví para mirar mi cama donde ella yacía, todavía inconsciente. Todavía con dolor.

Pensé en el momento en que ella estaba de rodillas frente a mí, hoy en el salón de clases. Mi autoconciencia me molestaba por haberle hecho eso cuando ya estaba sufriendo en casa, Dios sabe qué más. Pero entonces una pequeña parte de mí a la que no le importaba nada excepto la traición que ella me había infligido señaló que no necesitaba sentirme culpable porque yo, follándola para vengarme y, su tía, torturándola, éramos dos cosas diferentes.

Me acerqué a la cama, queriendo ver la magnitud del daño que le habían hecho, queriendo simplemente acariciar esas suaves mejillas suyas. Extendí mi mano para colocar los mechones de su cabello oscuro detrás de su oreja para poder ver su rostro claramente cuando los pies apresurados se detuvieron repentinamente detrás de mí.

"¿¡¡Qué carajo le hiciste!!?" Brandon ladró esas palabras, su rostro se contrajo en decepción y odio mientras me estrellaba contra la pared.

"¡¡Brandon!!" La dulce voz de mi madre vino detrás de él y luego se adelantó colocando su mano sobre su hombro y vi su hermoso rostro lleno de preocupación. "¿Qué estás diciendo? Por supuesto que no lo hizo". Sus ojos azules se volvieron hacia mí cuestionándome incluso después de que ella me defendió ante él: "¿Lo hiciste, bebé?"

"Él no hizo nada". La respuesta llegó desde la puerta de mi habitación, donde Dominic estaba parado con un botiquín de primeros auxilios en una mano y un recipiente con agua en la otra.

Brandon me miró antes de quitar la mano de donde había cerrado mi camisa. "Lo siento."

"Está bien." Respondí.

"Entonces, ¿quién es esta chica y qué le pasó?" Mi madre preguntó, pero al no recibir respuesta mía, se volvió hacia Dominic, quien suspiró y colocó las cosas que sostenía en la mesita de noche antes de volverse hacia nosotros y responder: "Ella es una amiga, mamá. Y... ella estaba en problemas, su tía... la golpeó".

En cualquier otro momento, me habría burlado de Dominic por la forma en que hizo una pausa nerviosa antes de decir las palabras. ¿Y vencerla? Esa maldita mujer la había desollado. Cuando Brandon y mi madre vieran la magnitud de la paliza, no se horrorizarían menos que nosotros.

"¿Golpearla?" Mi mamá parecía confundida. "¿Su tía la golpeó por algo y usted la trajo aquí? Oh, mis dulces muchachos... Algo debe haber hecho para justificar el castigo, cuántas veces tu padre y yo os habíamos castigado. Obviamente no debería ser tan importante".

¿Te dije que, incluso después de todas las cosas malas que le sucedieron, mi mamá sigue siendo tan inocente? Pero, en este momento, sus palabras me tocaron en el sentido equivocado. Porque lo único que escuché fue que ella estaba diciendo que no deberíamos haberla traído aquí.

En dos largas zancadas, estuve al lado de mi cama y le quitaron la manta, dejando al descubierto su espalda ensangrentada a todos.

"¡¡Mierda!!" Brandon explotó.

"¡¡Ay dios mío!!" Susurró mi madre, entrecortada. Pude ver las lágrimas acumularse en sus ojos mientras miraba la espalda de Brenna y luego me miró a los ojos y supe lo que vio en mis ojos

cuando dijo: "Oh, mi pequeño bebé..." Abrió los brazos para Yo y una vez más fui su pequeño mientras aceptaba su abrazo. La abracé con fuerza, pero a ella no le importó y dijo: "Está bien. Nosotros nos ocuparemos de ella".

"Déjame lavarme las manos". Las palabras fueron bruscas y espesas cuando Brandon las dijo antes de desaparecer en el baño.

Mi madre me dio un suave beso en la frente y luego en ambas mejillas antes de secarse las lágrimas. "Ambos deberían salir mientras Brandon la trata, ¿hmm?"

"No voy a salir".

Mi madre miró a Dominic cuando dije eso y, pase lo que pase entre ellos, mi madre me dio una mirada que hace cuando quiere saber algo que estaba ocultando. Sin embargo, no la miré, simplemente caminé hacia el otro lado de la pared y me recosté para poder mirar el rostro de Brenna. La puerta del dormitorio se cerró un momento después cuando Dominic se fue y Brandon salió del baño un segundo después.

Brandon giró los hombros como si se librara de la tensión y se sentó en la cama junto a ella. "¿Cuánto tiempo ha estado inconsciente?"

"Treinta o cuarenta minutos aproximadamente".

Sacó la toalla del cuenco y luego, el aire abandonó mis pulmones mientras limpiaba la sangre seca de su espalda con la toalla mojada. Con cada centímetro de piel desnuda que se revelaba, mi sangre se aceleraba y los latidos de mi corazón se intensificaban mientras el sudor frío brotaba por todo mi cuerpo. Verdugones rojos marcaban su piel y algunos de los cortes aún sangraban donde la piel estaba abierta un poco más profundamente, debían ser por la hebilla del cinturón que había visto a su lado en la cama.

No me di cuenta de lo cerca que estaba de romperme cuando la suave mano de mi madre se cerró alrededor de mis puños fuertemente cerrados. "Maddox, ¿por qué no vas y esperas afuera en la sala de estar? Iré a buscarte cuando tu amigo esté bien".

No quería ir pero no era capaz de aguantar ni un minuto más de esto. Y mi madre había dicho mi nombre, lo que significaba que no estaba preguntando, estaba ordenando. Acepté el indulto que ella me dio y caminé hacia la puerta, pero luego me volví para mirar a mi hermano mayor y dije: "Brandon". Cuando encontró mi mirada, le pedí: "Por favor, hazla mejor".

CAPITULO 19

¿¿Preocupado??

Brenna

Cuando comencé a despertarme, inmediatamente pude sentir que algo era diferente en mi entorno. Primero, estaba en una cama. Una cama de verdad. Podía sentir las suaves sábanas debajo de mí y la sensación de una manta sobre mí. La almohada mullida debajo de mi cabeza era como una nube del cielo.

Nunca me había sentido tan cómodo. También me sentí agradablemente cálido, no había ni un ápice de frío que me rodeara en mi habitación del ático. Abrí los ojos vacilante, reacia a poner fin a este sueño. Pero cuando abrí los ojos me di cuenta de que no era un sueño. Y yo no estaba en mi habitación del ático.

No, estaba en un dormitorio que no había visto antes. Había una lámpara al lado de la cama en la que estaba acostado, proyectando un suave resplandor alrededor de la habitación.

Con el corazón acelerado, me deslicé hacia arriba para sentarme derecho o al menos lo intenté, pero el dolor total que palpitaba con cada respiración se convirtió en un dolor punzante a medida que me movía.

"Fácil."

Me sobresalté cuando la palabra flotó hacia mí y miré en la oscuridad para encontrar una forma oscura parada en la silla del lado izquierdo de la cama.

"Brandon..." susurré mientras se acercaba en la franja de luz. "¿Que que?"

"Shh..., aquí..." Me tendió un vaso de agua. Esperó a que tomara y luego puso una tableta en mi otra mano.

Después de un minuto, cuando ya había tragado la pastilla y bebido el vaso de agua, ya me sentía mucho mejor, un poco en control de mi entorno, le pregunté: "¿Estoy en tu casa?"

"Sí es usted." Dijo, sentándose a mi lado en la cama. "¿Cómo te sientes ahora?"

Al encontrarme con sus ojos azules tan llenos de preocupación, logré sonreír y respondí: "Mucho mejor".

"Oh, Brenna..." Mi respiración se detuvo cuando él pasó un dedo por mi mejilla.

Lamiendo mis labios, le pregunté: "¿Dónde está Maddox?"

Capté un repentino destello de molestia antes de que lo ocultara y respondiera: "Probablemente durmiendo. Son las dos de la madrugada.

"Oh." No sabía qué más decir.

Recordé la expresión de su rostro antes de perder el conocimiento, cuando entró en esa habitación y sus ojos se posaron en mí. Estaba tan enojado y lleno de rabia. Y ojos que casi parecían estar llenos de horror ante lo que estaba viendo.

Cerré los ojos cuando lo que había sucedido volvió rápidamente a mí. Cómo Ray me había azotado con el cinturón, cada latigazo que me había dado parecía arder mientras recordaba los recuerdos.

"¿Durmiendo? Oh, querido hermano, deberías habérmelo dicho, entonces no habría venido".

Las duras palabras y el tono mordaz detrás de ellas me hicieron mirar hacia la puerta. Maddox

entró en la habitación. Probablemente estaba parado allí cuando le pregunté por él, su expresión lo decía por la forma en que se veía tan frío y duro.

"No te estoy molestando, ¿verdad?" -cuestionó Maddox-.

Pero en lugar de responderle Brandon se levantó y luego se inclinó, con una suave sonrisa le dijo: "Cuídate y no te muevas. Si te vuelve a doler, dímelo".

Asenti. "Gracias, Brandon".

Una vez que Brandon salió de la habitación, me volví hacia Maddox, que todavía estaba de pie en la oscuridad y lejos de mí.

No sabía qué decir. Comencé: "Tú me trajiste aquí..."

"Hice."

Su breve respuesta y el hecho de que no podía ver su rostro me pusieron nerviosa. "¿Le hiciste algo a mi tía?"

"Yo debería."

No sabía lo que sentía, decepción porque él no hizo nada o alivio porque mi tía no estaba lastimada porque todavía tenía a alguien a quien yo quería. "¿Por qué estás ahí parado?"

"¿Quieres que me acerque?"

Podía escuchar la oscura diversión en su tono, pero eso no me importaba porque... sí, lo quería más cerca. Pero antes de que pudiera decir algo, el fuerte gruñido de mi estómago rompió el silencio entre nosotros.

"¿Cuándo fue la última vez que comiste?"

"Yo-yo..." tartamudeé.

"Ni siquiera intentes mentirme. Te juro que te arrepentirás". La advertencia fue clara en su voz grave.

"Cuando viniste a mi casa y una manzana en ese momento". Respondí mientras sentía la tensión dentro de mí, recordando cómo lo había besado entonces.

"Más de putas cuarenta y ocho horas. No es de extrañar que tu presión arterial estuviera tan baja". Gritó mientras salía del dormitorio.

¿Estaba simplemente preocupado por mí? Sacudí la cabeza ante ese pensamiento. Y decidió que ahora era un mejor momento para ir al baño. Cualquiera que sea la pastilla que me había dado Brandon, debió haberme adormecido hasta el dolor más insoportable. Llegué a esa conclusión mientras me movía para deslizar mi pierna fuera del edredón hacia el suelo. Cuando mis pies descalzos tocaron el frío suelo, mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de que mis piernas estaban desnudas y que no llevaba nada más que una camiseta grande.

Mi mirada se dirigió a la puerta del dormitorio y esta vez no solo para hacer mis necesidades sino con la urgencia de cubrir mi cuerpo, corrí hacia la puerta entreabierta que supuse sería el baño. Y afortunadamente así fue.

Después de ir al baño, cuando me paré frente al espejo, retrocedí ante mi propio reflejo al ver los círculos oscuros bajo mis ojos y mis mejillas regordetas estaban tan pálidas como la nieve. Mi labio inferior estaba hinchado por el lugar donde lo había mordido con los dientes. Me lavé la cara con agua fría y luego miré alrededor del baño buscando algo, cualquier cosa, que ponerme cuando mis ojos vieron los pantalones cortos de entrenamiento que colgaban detrás de la puerta. Me los puse y los doblé varias veces en la cintura para que se quedaran quietos.

Cuando salí del baño, Maddox ya estaba allí colocando el plato y un vaso lleno de leche en la mesita de noche. Había encendido las luces, por lo que la habitación ya no estaba envuelta en oscuridad.

Al escuchar mis pasos se giró para mirarme, sus ojos me recorrieron pero mis ojos... estaban enfocados en su rostro, horrorizados. "¡Ay dios mío!" Jadeé mientras daba pasos cortos y apresurados hacia él. "¿Lo que le pasó?" Mis manos se levantaron por voluntad propia para tocar su rostro magullado. A punto de tocarme, mis dedos temblaron y me di cuenta de lo que estaba a punto de hacer y de lo cerca que estaba de él y me quedé congelada allí.

Maddox solo me miró, sin darme ningún respiro, sus ojos azules sostuvieron los míos como si me desafiara. Tragué antes de obligarme a tocar con mis dedos el área hinchada justo debajo de sus ojos. "¿Q-qué pasó?" Una electricidad pareció fluir a nuestro alrededor cuando mi piel entró en contacto con la suya. Los dedos de mi otra mano tocaron la comisura de su labio inferior donde había un pequeño corte. "¿Quien te hizo esto?"

"¿Por qué, vas a vengarme, dulzura?" Me tomó de las manos y me atrajo hacia él. Con un grito ahogado, choqué contra su sólido pecho. Mis manos se posaron sobre sus hombros mientras inclinaba mi cabeza hacia atrás para mirarlo. "¿No es irónico que parezcamos tener las mismas cicatrices?"

La yema de su pulgar tocó mis labios inferiores y añadió: "La diferencia es que te los infligieron a ti y yo les agradecí". Cuando levanté la vista confundido ante eso, él sacudió la cabeza y con una sonrisa poco divertida dijo: "No te preocupes. Acabo de hacer ejercicio con Dominic".

"¡Él te hizo eso!" Pregunté, con clara indignación en mi voz.

"Si no lo supiera, pensaría que estás preocupado por mí".

Era. ¿Y por qué sus palabras coincidieron con las mías? Incapaz de evitarlo, pregunté: "¿Estás bien?".

Esta vez, se rió entre dientes, una sonrisa real y quería que fuera así siempre. "Vamos, come algo".

CAPITULO 20

¿Hace calor aquí?

maddox

La miré como siempre lo hice en el pasado. Se metió con su comida, comiendo delicadamente cada bocado a pesar de que debía estar muerta de hambre. Sabía que ella era consciente de mis ojos puestos en ella mientras la miraba. Estaba en una situación difícil aquí, no sabía qué debía hacer y cuál debería ser mi siguiente paso. Quería castigarla, pero no me gustaba que sufriera un dolor infligido por otra persona. Y su tía...

“¿Por qué te pegó tu tía?”

Su mano se detuvo, a medio camino de su boca. Sus labios exuberantes, rojos e hinchados, se separaron mientras me miraba sorprendida. Cuando levanté una ceja en cuestión, ella se tomó un momento antes de decir algo. Pude ver la forma en que procesó las palabras en su mente antes de responderme. "Ella estaba enojada". No dije nada, esperé a que ella me diera más, y ella lo hizo. “¿E-ella te vio el otro día d?”

Entonces ella iba a mentir. No le señalé que obviamente conocía las señales cuando me estaba ocultando algo.

Porque me gustaba lo vulnerable que era frente a mí. Había escuchado su interacción con Brandon, ella no tartamudeó ni una vez cuando hablaba con él.

Y, por mucho que odiara los sentimientos que me invadían cuando veía a mi hermano mayor en mi habitación hablando con ella, amaba la forma en que se ponía nerviosa y fuera de control cada vez que estaba cerca de ella. Me encantaba la forma en que tartamudeaba, incapaz de encontrar palabras.

"Te duele la espalda?" Yo pregunté.

Sus pestañas bajaron mientras me miraba a través de ellas y decía: “No. Ahora no. Brandon me dio la medicina”. Sus labios se curvaron en una suave sonrisa mientras decía la última parte.

"¿Has terminado?" Señalé con la cabeza el plato que tenía en su regazo y, ante su asentimiento, tomé el plato y le ordené: “Vuelve a dormir. Necesitarás tu energía”.

Brenna

Dándome la orden de dormir, Maddox llevó el plato a la puerta del dormitorio y lo colocó afuera. Luego, cerró la puerta. Con el corazón acelerado, vi cómo cerró la cerradura y se giró hacia mí.

"Atraparás una mosca, dulzura".

Cerré la boca de golpe ante sus palabras y vi una sonrisa divertida en su todavía hermoso rostro, a pesar de estar magullado. Lo vi mientras iba al baño y luego volvía a salir. Por un largo momento se quedó allí mirándome, mirándome mientras yo jugueteaba con la manta en mi regazo mientras lo miraba por el rabillo del ojo.

Podía sentir sus ojos como brasas sobre mi piel pero no tenía el coraje de mirarlos. Y, entonces... salté fuera de mi piel y no pude contener el grito ahogado que salió de mi boca porque sus manos llegaron a su cinturón, desabrochándolo perezosamente. Mientras se deslizaba de los bucles, mis ojos permanecieron pegados a él.

Mi corazón dio saltos mortales en mi pecho y me quedé mirando la correa de cuero, con los ojos muy abiertos como platos. Aquí estaba yo en su cama, herida porque alguien me había quitado el

cinturón y todavía el ardiente desenfreno se arremolinaba dentro de mí, mis ojos hambrientos por mirarlo. Sus ojos permanecieron en mí mientras permanecía allí dándome un espectáculo, casi.

Me sentí sin aliento como si hubiera corrido un maratón, y tuve que inhalar una gran bocanada de aire para proporcionar a mis pulmones el oxígeno que necesitaban, y él todavía me miraba, mientras yo luchaba, con esos ojos azul ártico que tenía. Un sonido bajo de diversión se le escapó al ver mi reacción.

Mis ojos volaron hacia los suyos, los suyos estaban tan impasibles como siempre o parecían estarlo antes de que dijera: "Tus ojos, Brenna, parecían decir lo que tú no puedes decir".

Y desapareció dentro del baño. Entendí a medias sus palabras mientras mis sentimientos luchaban entre sí, la aprensión y el deseo estaban al frente, luchando por tomar la iniciativa. El cinturón sacó a relucir el recuerdo de esta tarde, de dolor y humillación.

Pero, lo que había dentro de sus jeans... Sentí calor, al recordar el tiempo que había pasado de rodillas en el salón de clases frente a él.

"Necesitarás tu energía".

Sus palabras resonaron mucho después de que desapareció en el baño. ¿Qué quiso decir con eso? ¿Qué es lo que va a hacer?

Podía escuchar la ducha corriendo en el baño y por un momento delicioso y perverso mi mente evocó una imagen de él en el baño, debajo de la ducha, el agua corriendo por su cuerpo duro y desnudo. Cerré los ojos. mierda.

No, ¿cómo podría pensar en él así? No podría quererlo. No es apropiado. Está fuera de lugar.

Y entonces me vinieron a la mente las palabras escritas por mi Ángel.

Mi Ariadna..

Hay cosas que pensamos que no podemos tener, pero solo están en nuestra mente porque una vez que decides lo que quieres puedes tenerlo siempre y cuando sigas luchando por ello. - Tuyo.

Y no había ninguna duda en mi corazón y en mi mente de que quería a Maddox. Lo había deseado desde el día en que puse mis ojos en él. Pero lo que no quería era burlarme de mí mismo. Sabía que era simplemente amabilidad lo que me mostró cuando todas esas veces me salvó de los matones de la escuela. Había bondad en él que siempre lograba ocultar cualquier demonio que residiera dentro de él. Pero mi traición los había dejado libres.

¿Significa que debería ser yo quien luche contra ellos por él? Sacudí la cabeza ante mis propios pensamientos tontos y me dije a mí mismo que era sólo una ilusión.

Cuando Maddox terminó su ducha que pareció durar horas, yo tenía mis emociones rebeldes bajo control y podía respirar con normalidad. Pero, por supuesto, no duró. La puerta del baño se abrió y allí estaba él... Alto. Desnudo. Húmedo. Sexy. Caliente. ¿Hace calor aquí? ¿Por qué se siente así?

CAPITULO 21

Cosas indescritibles

Brenna

Maddox estaba parado en la puerta del baño desnudo, excepto por la toalla flojamente atada alrededor de su cintura que parecía estar a solo un soplo de aire de caer sobre sus pies.

Mi sentido de la decencia me dijo que apartara la mirada, pero el diablo que estaba posado en mi otro hombro quiso que la toalla desapareciera. Ni siquiera parecía darse cuenta de que lo estaba comiendo con los ojos. Su atención estaba en su teléfono mientras escribía algo en él. La barba incipiente de su rostro brillaba con gotas de agua adheridas a su piel. Su cabello castaño sucio era casi marrón chocolate tan húmedo como lo estaba por la ducha. Tenía muchas ganas de pasar mis propios dedos por su cabello. Apuesto a que serían tan suaves como la seda fina.

Bajé la mirada mientras seguía la gota de agua perdida que tomó un camino sensual desde su barbilla hasta la nuez de Adán y el hueco de su garganta. Tragué mientras me llenaba de su amplio pecho, había besado ese pecho. Y quería hacerlo de nuevo.

Luego... estaba la espectacular y tentadora y desapareciendo detrás de la toalla. Se me secó la boca al notar su abdomen musculoso y sus abdominales apretados. Se giró y contuve el aliento, en su espalda había un tatuaje. La mitad parecía ser un diablo con alas rotas y ojos morados y la otra mitad era tan hermosa con ojos que casi reflejaban inocencia y alas listas para volar.

Vi como ponía su teléfono para cargar y luego lo siguiente que supe fue que estaba debajo de la manta con la mano sobre la boca, porque estaba seguro de que esta vez casi se me había escapado un gemido cuando acababa de dejar caer la toalla. Y había podido vislumbrar por primera vez su culo perfecto y tonificado.

Cerré los ojos con fuerza a pesar de que estaba debajo de la manta. No estaba segura si estaba avergonzada por él por estar desnudo así o tenía miedo de mi propia reacción ante su desnudez.

Escuché el clic del interruptor cuando apagó las luces. No escuché ningún crujido que indicara que se había bajado algo de ropa. No había nada. Y un momento después la cama se hundió.

Me tensé bajo las mantas, apenas respirando. La cama se hundió cuando se subió a ella. Ya no podía permanecer en silencio así que le pregunté: "¿N-no olvidaste algo?"

"¿Qué?" -Preguntó cuando lo sentí alisando la manta.

¿Está enojado? "¿Algo que ponerme?"

"Así que estabas mirando". Parecía engreído.

Fruncí el ceño bajo mi manta que parecía el paraíso hasta que sentí su pantorrilla rozar mi pierna.

"¡¡Qué es eso!!" Me senté e hice una mueca cuando mis vendajes frotaron mi piel en carne viva.

"¡¡Maldita sea!! Te lastimarás". Me espetó, mirándome con el ceño fruncido.

Pero no estaba pensando en mis heridas, mi mente estaba llena de él. Lo desnudé. Maddox Carter desnudo. Y lo dije, por una vez sin tartamudear: "Pero no puedes dormir desnudo a mi lado".

"¿Por qué no?" Realmente sonaba confundido.

¿No es obvio? "¿Porque estoy aquí?"

"Pero siempre duermo desnudo". Dijo eso como si ya debería haberlo adivinado.

Quería patear como un niño de cinco años. ¿Por qué me estaba haciendo esto? Cerré los ojos y

luego los abrí instantáneamente mientras las imágenes de él desnudo me bombardeaban desde todas direcciones.

¿Qué pasa si intenta hacerme algo por la noche?

No, por supuesto, él no era esa persona.

Sí, claro, ¿no fue él quien me forzó el día que regresó de la cárcel?

Pero, por supuesto, estaba enojado en ese momento.

Podía mantenerme presionado fácilmente mientras me hacía cosas indescriptibles.

¿El podría? No estaba seguro.

¿Y por qué ese pensamiento me hizo calentar entre mis muslos?

vería venir, está tan cerca. Y ya está oscuro en la habitación. Es media noche.

¿Así que lo que? Es su casa y sus hermanos y padres están aquí...

Es su casa. ¡¡¡Es media noche y todos estarían durmiendo!!!

Todo mi cuerpo me picaba mientras todos estos pensamientos luchaban en mi mente. Ni siquiera podía creerlo, estaba hablando solo. Me alejé un poco más de él. Parecía traer un horno consigo, hacía muchísimo calor.

"Por el amor de Dios, si te mueves más estarías en el maldito suelo".

Chillé mientras me arrastraba hacia él, pero no presioné mi espalda completamente contra su pecho desnudo y aún así podía sentir el calor de su cuerpo. En ese momento estaba muy consciente de mi estado sin sostén y bragas. Me quedé allí rígido como una tabla cuando él puso su mano alrededor de mi cintura.

Respiré profundamente, tratando de succionar la pequeña bolsa que había en mi estómago. Me daba tanta vergüenza pensar lo que él pensaría. ¿Por qué tengo que ser tan... yo?

"Relajarse. ¿Lo harías? Dijo detrás de mí, su voz sonó más profunda en la oscuridad. "Estoy jodidamente cansado".

Cerré los ojos, tratando de relajarme mientras me preguntaba, pero mi mente estaba trabajando horas extras. Y mi cuerpo parecía tener su propia mente mientras parecía hormigear de la cabeza a los pies. Conté de diez a uno y cuando no sirvió de nada, comencé a contar hacia atrás desde cien... No llegué muy lejos, noventa y cuatro y sus piernas presionadas entre las mías.

Gemí. No pude evitarlo y luego recé para que él no lo escuchara.

Pero por supuesto que lo hizo. "¿Qué pasó? ¿Estás adolorido?"

"No." Tuve que decir la palabra nuevamente porque la primera vez salió mal y entrecortada.

"No, ¿estoy bien?" *Mierda, Brenna, ¿cuándo aprenderás a mentir? Tal vez algún día.*

"¿Está seguro?" Preguntó, con un dejo de preocupación en su voz.

Asentí y esperé que lo entendiera, porque no estaba en condiciones de pronunciar las palabras en voz alta.

"Pues buenas noches."

No lo fue. Diez minutos más tarde, sentí que se estaba quedando dormido. Pero estuve completamente despierto hasta las primeras horas de la mañana.

CAPITULO 22

Prisionero para mi

maddox

Me desperté con algo cálido y suave presionando mi costado. Y ni siquiera me tomó un minuto registrar qué o quién estaba a mi lado, en mi cama.

Giré la cara hacia un lado para verla bien y sentí esa opresión desconocida en mi pecho al verla. Su rostro era una imagen de serenidad y belleza mientras dormía con el rostro contra mi pecho y su brazo alrededor de mi cintura. Su largo cabello se había deshecho y estaba extendido sobre mi pecho y brazo. Me pregunté si ella sabía lo cerca que estaba de mí mientras dormía. No parecía asustada, sino confiada, como si esperara que yo la mantuviera a salvo de sus pesadillas.

Ella estaba durmiendo ahora, obviamente, pero supe que durante la mayor parte de la noche ella simplemente estuvo tumbada y moviéndose inquieta. Tenía el sueño ligero, así que podía sentir su respiración estática y la molestia que causaba tener un compañero de cama rígido como una tabla. No era como si hubiera tenido compañeros de cama antes que ella en mi vida, en realidad no. Mientras que tuve muchas parejas sexuales, ella fue la primera en mi habitación, de hecho, fue la primera que traje a mi casa.

Hablando de casa, mi madre le había contado a papá sobre Brenna, lo que significaba que probablemente me estará esperando en la cocina con una taza de café frente a él. Cerré los ojos por un momento para reagruparme. No había pensado en nada más cuando la traje aquí, sólo la idea de mantenerla a salvo y poner una distancia muy necesaria entre ella y su tía había hecho mis decisiones. Pero ahora había preguntas para las que quería respuestas. Si su tía la estaba torturando así, ¿por qué seguía con ella? ¿No tenía otros familiares, alguien que la cuidara y a quien pudiera acudir?

Pero la idea de que alguien se la llevara de Willow Creek, de mí, me hizo apretar los puños. No me gustaba la idea de que alguien me la quitara. ¿Por qué? Bueno, por supuesto, la respuesta fue tan simple como mi venganza.

Si ella estuviera lejos de mí, entonces sería difícil vengarse de ella por lo que me hizo. *Sí, esa es la única razón, ¿verdad?*

Un sonido entre un gemido y una incomodidad llamó mi atención y miré hacia abajo para encontrar su suave frente arrugada, sus labios entreabiertos atrayendo mi atención hacia esa boca tan suave. Quería besarla. Quería sentir esos labios contra los míos, pero tenía miedo de que cualquier cosa que hubiera sentido por ella en el pasado, cualquier conexión que tuviéramos, resurgiera y una vez más me vería obligado a protegerla cuando lo que realmente quería era para castigarla por su traición.

Brenna se movió en sueños y su mano apretó mi cintura, sus uñas se clavaron en mi piel. Con mi mano libre traté de acomodarla más cómodamente pero eso solo la hizo hacer una mueca y un jadeo silencioso salió de sus labios entreabiertos.

¡¡Maldita sea!! Los medicamentos debieron haber desaparecido y probablemente sentía dolor.

Bajé los ojos y noté con satisfacción que ella llevaba mi camiseta. Mamá debió haberla ayudado a hacerlo, me dije. Porque la idea de que Brandon hiciera eso me llenó con la repentina necesidad de golpear a mi propio hermano.

Sabía que no estaba justificada esa extraña emoción, ya que sabía que Brandon ya la había visto

sin ropa ya que él era quien la había tratado. Hasta donde alcanza mi memoria, había visto a Brandon ayudarnos a nosotros y a nuestra madre a superar varias heridas y lesiones. Sabía más sobre medicina que sobre lo que solía hacer para los *Brood*. Él era en quien sabía que podía confiarle a Brenna, pero aun así el pensamiento de sus manos y sus ojos sobre ella, sobre su cuerpo desnudo, tenía una ira irracional hirviendo dentro de mí.

Obligándome a calmarme, la miré tranquilamente y mis ojos se posaron en el trozo de piel pálida de su estómago que tenía un calor fundido corriendo por mis venas, toda la ira que sentía olvidada.

Los pantalones cortos de entrenamiento que llevaba le llegaban hasta la cintura. Mis dedos ansiaban tirar de ellos hacia abajo y verla de cerca por primera vez. Controlando mis pensamientos acalorados y sucios, volví a mirar su rostro.

Sin querer, pero tenía que despertarla, pasé mis dedos por su suave mejilla. Estaba ligeramente magullado y una vez más la necesidad de destruir a su maldita tía me abrumaba. Tracé el hematoma y sin querer me incliné para presionar mis labios sobre él.

Joder, era tan suave, ¿cómo podía alguien siquiera pensar en lastimarla? *Sí, ¿cómo podría alguien más, pero tú, por otro lado...?*

"Brenna..."

"Mmm..." Ella se acurrucó más cerca de mí.

Casi sonreí, pero me abstuve de hacerlo y esta vez, con más firmeza, la llamé por su nombre: "Brenna".

"¿Qué?" Se levantó bruscamente hasta quedar sentada, sus ojos recorrieron la habitación mientras sus dedos se curvaban alrededor de la manta y la subían hasta su barbilla.

Parecía que casi esperaba un ataque. ¡Mierda! ¿Qué diablos le estaba pasando en casa de su tía? "Relajarse."

A mi orden, ella instantáneamente se calmó y sus ojos frenéticos se posaron en mí. Se dio cuenta y poco a poco se relajó. "Pensé que era un sueño". Murmuró para sí misma, en voz muy baja.

Estaba seguro de que no era para que yo lo escuchara, pero aun así respondí: "No es un sueño, dulzura". Ella me miró, sus labios se abrieron como si quisiera decir algo, pero puse mi dedo sobre él y ella los cerró con un chasquido. "Estás muy aquí. Prisionero para mí".

"¿P-prisionero?" La aprensión se apoderó de ella rápida y rápidamente mientras sus ojos me imploraban que explicara o negara lo que acababa de decir.

"Por supuesto, no irás a ninguna parte". No sabía cuándo había decidido eso, pero ahora, cuando dije las palabras, me di cuenta de que lo decía en serio. Ella no iría a ninguna parte hasta que estuviera bien y... "Hasta que me harté de ti".

"¿Q-qué? Pero no puedo..."

"Por supuesto que puede." Dije con un gesto de mi mano.

"¿Puedo?" Preguntó, con el labio inferior doblado entre los dientes mientras me miraba, con la incertidumbre escrita en todo su rostro. "¿Pero por qué?"

¡Mierda! Me encantaba esa mirada incierta en ella, sólo para mí. No sabía por qué me gustaba así. Ella era tan jodidamente dulce así, temerosa de mí. Y casi podía decirme a mí mismo que ella era la misma chica inocente que había salvado de los matones, no la que me envió tras las rejas.

"Por que yo dije." Dije mientras quitaba la manta y salía de la cama.

"¡¡Ay dios mío!!" Ella chilló y me volví para mirarla mientras se ponía ambas manos en la cara, escondiéndola detrás de ellas. "Por favor, ponte algo de ropa".

Sin tartamudeo. Hmm... Caminé hacia el baño y luego me detuve en la puerta. "Ahora puedes quitarte las manos, soy decente".

"De acuerdo." Lentamente, se asomó por detrás de sus manos y cuando no me vio parado frente a ella en mi lado de la cama, respiró aliviada solo para gritarme cuando ella misma comenzó a salir de la cama. y se volvió hacia el baño. "mierda. Maddox, ¿por qué haces esto?"

Sus palabras habían comenzado agudas y mordaces, y todavía estaba sorprendido de que ella acabara de gritarme, pero el hecho de que ahora su mirada estaba fija en mi abdomen y por encima de mis muslos me hizo olvidar todo excepto sus ojos marrones fundidos con la chispa de fuego en sus profundidades. Caminé lentamente hacia ella, sin querer asustarla, y con cada paso mi polla parecía endurecerse más pensando que se llenaría por la mañana.

Justo cuando la alcancé, pareció orientarse. Con los ojos muy abiertos, ella retrocedió. "P-pero ¿qué pasa con tus p-padres?"

Sus ojos se dirigieron una vez más hacia mi dura polla antes de volver a mi cara. Sus mejillas se habían puesto rojas y me gustaba ese color en su rostro más que la palidez que había visto ayer.

Su pregunta me hizo pensar en mis padres, lo cual realmente no era apropiado mientras lucía un bosque matutino. Mi padre definitivamente haría ciento una preguntas cuando le contara mi decisión y mi madre estaría en mi caso hasta que le diera una imagen algo clara de mi relación con Brenna.

Pensando que no le estaba prestando mucha atención, comenzó a avanzar lentamente hacia la puerta del dormitorio y a pesar de no querer, esta vez solté la sonrisa que me amenazaba desde que había comenzado esta obra. Y me encantaba jugar este juego con ella.

Ella ni siquiera me vio venir y con un movimiento rápido la rodeé con mis brazos mientras me giraba y aterrizamos encima de la cama. Un grito salió de su boca cuando su espalda entró en contacto con la cama. Vi como instantáneamente lágrimas de dolor brillaron en sus ojos marrones.

¡¡Mierda!! ¿Cómo podría olvidarlo? ¡Cristo! Fui un maldito idiota. "joder, yo-"

Más tarde me di cuenta de lo cerca que había estado de disculparme, pero por ahora oleadas de irritación me invadieron cuando me detuve en seco cuando escuché que la puerta del dormitorio se abrió con un golpe detrás de mí. Y, sin voltear a mirar a la persona que conocía que estaba parada allí.

CAPITULO 23

Quitar la camiseta

Brenna

Una vez más sentí que alguien me había dado un hacha en la espalda, estaba en llamas. Si no hubiera visto la mirada de disgusto llena de preocupación en su hermoso rostro, habría pensado que Maddox lo había hecho intencionalmente; tal vez ni siquiera entonces.

Las lágrimas fueron inmediatas cuando el dolor se extendió por mi espalda y me di cuenta de que cualquier medicina mágica que me había dado Brandon había desaparecido y ahora sentía cada roncha en mi espalda.

"joder, yo-"

Maddox no tuvo la oportunidad de terminar lo que estaba a punto de decir y me gustaría pensar que estaba a punto de disculparse, cuando la puerta del dormitorio se abrió con estrépito. Vi la mandíbula de Maddox apretarse y su cuerpo ponerse rígido sobre mí, mirando por encima del hombro vi a Brandon parado allí con una mirada feroz.

Pero, yo... casi me hundí de alivio porque ya había tenido suficiente de este dolor. Puse mi mano sobre el pecho de Maddox en silencio, incitándolo a deslizarse fuera de mí, y lo hizo. Pero no sin antes darme una mirada silenciosa que parecía decir mucho.

"Qué carajo, Maddox, sabes que está herida. Probablemente tenga doce puntos en la espalda en tres lugares diferentes". Con cada palabra que salía de la boca de Brandon, parecía enojarse más con Maddox.

"No es su culpa, Brandon". Mis palabras salieron firmes, a pesar de que todavía me dolía mientras intentaba sentarme en la cama.

Después de que las palabras salieron de mi boca, me precipité al darme cuenta de que acababa de defender a mi posible captor de mi posible sanador y, tras ello, la sensación de ser observado por esos ojos azul ártico. Podía sentir su sorpresa y la intensidad de la forma en que me miraba, se me puso la piel de gallina al sentir su mirada en mi piel.

Miré a Brandon, que me miraba como si acabara de traicionarlo. Sintiéndome como un tonto indigno, le dediqué una cálida sonrisa y le dije: "Buenos días".

Afortunadamente, me devolvió la sonrisa y respondió: "¿Cómo te sientes, mucho mejor que anoche?" Se adelantó y se paró junto a la cama.

Mis ojos se fijaron en la caja que sostenía en su mano, cuando vio que lo había notado dijo: "Pensé en cambiar las vendas. Te sentirás mucho mejor y luego podrás tomar los medicamentos con el desayuno".

No sabía qué me impulsó a hacer eso, pero en lugar de responderle, me giré para mirar a Maddox, que estaba parado al otro lado de la cama. Su mirada se encontró con la mía y me mantuvo cautiva cuando dijo: "Gracias por tu preocupación, hermano mayor, pero creo que puedo seguir adelante desde aquí".

Pero Brandon ni siquiera lo reconoció cuando dijo: "Brenna". Me sentí como una pelota de ping pong entre los dos hermanos. "Estás bien, ¿verdad? Si necesitas algo-"

"Ella. Es. Bien." No se podía negar la ira en sus palabras cuando Maddox rodeó la cama y tomó la caja de la mano de Brandon, con un poco de fuerza, y luego agitó su otra mano hacia la puerta.

"Puedes irte ahora."

No sabía cuál era su problema, después de todo, Brandon fue quien me había tratado anoche. Y él también fue quien me sostuvo en sus brazos cuando me derrumbé después de que Maddox me obligara en ese día fiel.

"¿Por qué estás enojado?"

"No soy." Cortó y luego dijo: "Acuéstate boca abajo".

"¿Q-qué?" Sabía lo que acababa de decir y sabía por qué lo dijo, pero ahora la perspectiva de llamar a Brandon parecía mucho más atractiva que tratar de calmar y defender al diablo enojado que estaba esperando que yo cumpliera con sus gélidos ojos azules entrecerrados. a mí. "Soy malo..."

Maddox dio un paso adelante y acarició mi mejilla, el agarre no fue firme y no me dolió, pero aun así la advertencia fue clara cuando dijo: "No pongas a prueba mi paciencia, dulzura. Ya se está agotando". Sus ojos se movieron hacia el colchón cuando dijo: "Ahora".

Comencé a acostarme en la cama, pero me detuvieron cuando él volvió a ordenarme. "Quítate la camiseta".

Sabía que no tenía otra opción que saber que eso no me lo puso fácil. La idea de levantarme la camiseta y desnudarme ante él era tan inquietante que casi preferí el dolor. No quería que mirara mis pechos desnudos y pensara en lo grandes que eran, y luego notara mi estómago también... me pensaría gorda, como siempre decía mi tía y todos los demás estudiantes de la escuela.

Mi cerebro razonó que ya debía haberme visto desnuda cuando me trajo aquí y cuando su hermano me trató, incluso pensando que tal vez toda su familia ya había echado un vistazo a la imperfección que yo era.

"No tengo un maldito día completo". Él gruñó desde arriba de mí, parado allí eclipsándome con su gran cuerpo.

Quería gritarle que puede irse al infierno por lo que a mí me importa, en lugar de eso levanté las manos y agarré la camiseta. Pero las repentinas punzadas de dolor me hicieron jadear y tuve que decir lo que estaba seguro, que nunca habría dicho. Miré hacia abajo, incapaz de mirarlo a los ojos mientras murmuraba a la sábana: "¿P-puedes ayudarme? No puedo..." Me detuve, sin poder hablar más.

"Ven aquí."

Me arrastré hacia él y me senté de rodillas en el borde de la cama, esperando.

CAPITULO 24

Como tus tetas

Brenna

Lo miré, tan grande y tan masculino. ¿Cómo podría olvidar la última parte, cuando él estaba parado frente a mí sin una puntada de tela en su cuerpo? Y estaba parado así sin ninguna pizca de timidez y vergüenza cuando su hermano también llegó.

En verdad, no tenía nada de qué avergonzarse, era la viva imagen de la perfección. Un espécimen masculino perfecto para que todos lo admiren, con un rostro tan hermoso como el de un ángel, cabello que parecía más suave que la seda y ojos que parecían reflejar tus propios pensamientos en lugar de mostrar los suyos y su cuerpo... Ojalá tuviera un cuarto para rebotar en todos los músculos estirados a lo largo de la superficie lisa de su cuerpo.

Pero la idea de que otras personas, especialmente las chicas, lo vieran así me molestaba. Muy molesto.

"Levanten las manos". Sus gruesas palabras me sacaron de mis cavilaciones mientras hacía lo que me pedía.

Sus cálidos dedos tocaron mi estómago desnudo mientras agarraba el dobladillo de la camiseta. Me estremecí ante el toque de sus dedos sobre mi suave piel cuando lo encontré a los ojos justo antes de que quitara la camiseta y no pudiera verlo. Sus ojos no parecían fríos en ese momento.

Cuando la camiseta pasó sobre mi cabeza, reprimí el impulso de cruzar los brazos sobre mi pecho, pero sabía que no serviría de nada. Así que lo solté, haciendo que mi cuerpo fuera flexible a sus cuidados mientras él se quitaba la camiseta por completo.

Incapaz de mirarlo a los ojos, miré hacia abajo cuando el aire fresco tocó mis pechos desnudos y me di cuenta de que las vendas recorrían mi torso. Brandon debe haber hecho eso. Al menos ahora no parecían tan grandes como antes. Las odiaba y siempre había sido consciente de lo más grandes que parecían que las de otras chicas.

"Cerca."

Ante la brusca demanda, me acerqué un poco más a él. Mi respiración se estaba volviendo pesada y errática. No estaba seguro de lo que estaba pasando aquí. El dolor en mi espalda pareció pasar a un segundo plano mientras el calor se extendía a través de mí y cada célula de mi cuerpo parecía cobrar vida frente a sus ojos.

"Ponerse de pie."

Lo hice y sentí su cálido aliento entre mis pechos. Pero, un segundo después, mi aliento no se encontraba por ninguna parte cuando deslizó un dedo entre el vendaje que me rodeaba y mi esternón, entre los senos. En este punto no había nada en el mundo que pudiera haberme impedido ver lo que había en su rostro y en sus ojos mientras me miraba.

Sus ojos azules, que ya no parecían trozos de hielo, se encontraron con los míos mientras sostenía la esquina del vendaje y lentamente lo desenredaba a mi alrededor. Sus manos trabajaron, transfiriendo el extremo del vendaje de una mano a la otra pero no rompió el contacto visual. Los segundos pasaron y luego los minutos, tal vez horas, antes de que terminara y dejara caer las vendas arruinadas al suelo.

Y luego miró.

Tragué, sintiendo mi garganta seca de repente como si acabara de tragar una tonelada de arena. ¿Qué es lo que vio? ¿Le gustó lo que estaba viendo? ¿O estaba decepcionado? Sabía que no se parecían en nada a las de otras chicas que no tenían ni un gramo de grasa en su cuerpo delgado y modelo.

¿Realmente esperas que le gusten tus pechos?

Cerré los ojos, sintiéndome humillada por estar expuesta así frente a él y sintiéndome avergonzada de que por un momento quise que realmente admirara lo que acababa de revelar.

"M-Maddox, yo-..."

"Shh..." Apreté mis labios, sin decir nada más. "Joder, son hermosos".

Suspiré. Lo sabía, a él no le gustaba... Espera, ¿qué?

"¿Qué?"

Me miró con el ceño fruncido que indicaba claramente que no le gustaba la interrupción. *Ah, bueno, continúa entonces.*

Él hizo. Continúe, eso es.

Y por dentro yo gritaba y gritaba de felicidad que al menos a él parecían gustarle mis grandes y gordas tetas. *Dios, soné tan sucio.*

Me sobresalté cuando sentí el primer toque suave en mi pezón. Su pulgar pasó sobre el cogollo, endureciéndolo. La caricia fue suave y ligera como una pluma, que por un momento pensé que la había imaginado. Pero fue real ya que lo hizo una y otra vez. Y otra vez. Sentí calor, la sangre corrió bajo mi piel. Esperando, anticipando y amando lo que estaba haciendo o lo que estaba a punto de hacer.

Un gemido escapó de mi boca, a pesar de que me mordí con fuerza el labio inferior. Mis manos se movieron a mis costados mientras luchaba contra el impulso de colocarlas contra su pecho desnudo. Yo también quería tocarlo.

Ya no podía quedarme quieto. Me balanceé sobre mis pies, inclinándome involuntariamente más cerca de él. De repente, mis manos ya no estaban a mi lado mientras él las sostenía con su agarre y las llevaba sobre su pecho. No debería haberse preocupado, yo habría cumplido felizmente. Y entonces... todos los pensamientos huyeron de mi mente cuando se inclinó más cerca y un pezón desapareció dentro de su boca.

"Mmm..." Mis ojos se cerraron mientras las sensaciones se desbocaban dentro de mí. No había sentido algo así antes, tal vez, una vez... Cuando él me había besado y marcado en la casa de mi tía, presionando su gran cuerpo contra el mío suave.

Pero esto, aquí mismo, era como el paraíso.

Chupó la punta de mi pezón en su boca, su lengua jugueteó con él hasta convertirlo en una protuberancia dura. Incapaz de evitarlo, presioné mis pechos con más firmeza contra él. Sus manos vinieron a sostenerme, grandes, cálidas y ásperas envueltas alrededor de mi cintura.

Olvidé todo menos sus manos y su lengua mientras causaban estragos en mi mente y mi cuerpo.

"Loco..." susurré.

Y al instante sentí que el frío me invadió cuando dio un paso atrás dejándome suspendida. Casi me caigo al suelo desde la cama, pero entonces su mano se disparó para sujetarme.

"Te dije que no me llamas así". Sus palabras sonaron como si requiriera un gran esfuerzo pronunciarlas. "Date la vuelta y arrodíllate".

En silencio, me di la vuelta y me senté en cuclillas. Escuché una maldición cuando sus ojos se posaron en mi espalda, abrasadores. “¡Qué carajo! ¿Cuántas veces te lastimó tu tía?

CAPITULO 25

Grande, exuberante y hermosa

maddox

Joder.... Malditos esos jodidamente hermosos pechos que tiene. Los ame. Grande, exuberante y jodidamente suave y firme también.

Podría pasar toda mi vida amándolos, admirándolos, como se merecían. Por un momento, lo había olvidado todo. No había nada, ninguna fuerza, en este maldito mundo que me hubiera impedido inclinarme y llevarme esa tentadora punta a la boca, probarlos.

Podría pasar horas besando y lamiendo esos grandes pechos y habría chupado felizmente esos pezones duros si ella no hubiera dicho mi nombre. El sabor, la textura y la punta dura como diamantes. Había sentido su cuerpo ceder a mis demandas. Ella se había vuelto suave en mis brazos, entregándose a mí.

Pero entonces susurró: "Loca..." y recordé lo que había hecho y lo que yo había planeado hacerle. Instantáneamente di un paso atrás de ella, todos los sentimientos desconocidos que parecían invadirme se bloquearon.

Vi la confusión revolotear sobre su rostro sonrojado mientras ella permanecía allí tambaleándose. Extendí mi mano para sostenerla, temiendo que estuviera a solo un segundo de caer.

"Te dije que no me llamaras así". Mis palabras requirieron un gran esfuerzo para salir de mi boca. Parecía que todavía había una parte de mí a la que le gustaba que me llamara *Loco*. "Date la vuelta y arrodíllate".

Ella hizo lo que le dije y maldije mientras miraba su espalda. "¡Qué carajo! ¿Cuántas veces te lastimó tu tía?

No me di cuenta de que había dicho las palabras hasta que sus palabras volvieron flotando hacia mí. "No lo conté".

Además de los moretones y las heridas cosidas en la espalda, había otras marcas y heridas antiguas. Cicatrices pálidas marcaban toda su espalda, algunas delgadas y otras tan gruesas como mis dedos. Seguí el que corría a lo largo de sus omóplatos, que parecía más largo y doloroso.

"¿Cómo pasó esto?"

"R-cuerda".

"¿Soga?" cuestioné.

"Ella me ató".

Me tragué la ira que burbujeaba. Hubo muchos más así. Ella se estremeció cuando la yema de mi dedo se deslizó hacia abajo y encontró un pequeño círculo pálido. Sabía lo que era incluso antes de preguntar y ella respondió.

"¿Este?" Lo rodeé, de alguna manera deseando que sanara a pesar de que ya estaba curado y no era más doloroso.

"Cigarrillo."

Respiré profundamente, tratando de controlarme a pesar de que todos los músculos de mi cuerpo se tensaban exigiendo venganza hacia quienes la habían lastimado. "¿Este?" Estaba en la parte posterior de su codo, visible como un faro en su piel ya pálida.

“Ella me rompió el brazo”. Sus palabras salieron firmes y supe que me decía la verdad, pero su voz vaciló y me pregunté si todavía podía sentir el dolor.

"¿Cómo?" No sabía por qué estaba haciendo todas estas preguntas y por qué era tan importante para mí saberlo, pero lo era. Y quería saber cómo la había lastimado esa maldita mujer.

"Bate de béisbol."

"Joder, Brenna..." Apreté los puños con fuerza, de lo contrario definitivamente la habría asfixiado contra mi pecho ya que la necesidad de abrazarla y esconderla dentro de mí era demasiado grande y demasiado potente.

Brenna

Sentí que la energía que nos rodeaba cambiaba cuando él hacía esas preguntas, estaba tan en sintonía con él que sabía que cada respuesta que le daba lo estaba poniendo furioso. Y luego...

"Joder, Brenna..."

Escuché lo que no dijo. Le afectó incluso cuando intentó ocultarlo, incluso cuando intentó ocultar sus emociones pude sentir lo que le hizo. El Loco que yo conocía, mi Loco, quería enfurecer y castigar a la persona que me hizo daño, en este caso mi tía. Pero no todas las cicatrices fueron de mi tía, pocas de ellas fueron de Ray.

Sus dedos recorrieron mi espalda, trazando cada cicatriz y pareció eliminar el dolor que todavía residía allí incluso después de tanto tiempo. Con cada toque sentí que mis cicatrices sanaban. Una lágrima silenciosa recorrió mi mejilla mientras la sensación de estar bien protegida me invadía. Sabía que era una ilusión, pero amaba esta ilusión. Lo anhelaba.

Lo sentí moverse detrás de mí y luego, un momento después, escuché su brusco: "Inclínate hacia adelante".

Me estremecí cuando algo frío me puso en la espalda. Un gel calmante, me di cuenta mientras usaba sus dedos para extenderlo sobre mi espalda. Sabía que era su forma de intentar mejorarlo sin agacharme y lo acepté.

Lentamente, comenzó a vendarme cuando terminó de aplicar el medicamento. Esta vez su toque no duró y no tomó una eternidad como antes y terminó. Me envolvieron los vendajes y una vez más me sentí ligeramente mejor en el departamento del dolor.

Comencé a moverme, pero su mano en mi hombro me detuvo y dijo: "Espera". Me detuve a medio gatear. "Quítate los pantalones cortos".

¡De ninguna manera! Mostrarle mis pechos no fue suficiente vergüenza por un día, por la mañana, ahora él también quería ver mi trasero.

"N-no es necesario... yo..."

"Hazlo o lo haré. Déjame chequearlo."

"No son muy dolorosos. Puedo hacerlo yo mismo, por favor". Salí corriendo, suplicándole que lo dejara pasar, aunque me dolía, pero soportaría el dolor de desnudarme para él cuando ya me había afectado tanto.

"Te dije-"

"Maddox, bebé". Hubo un golpe en la puerta, acompañado de las palabras. Y gracias a Dios por las pequeñas misericordias. Me salvó de una mayor humillación.

"¡Mierda!" Lo escuché trepar detrás de mí y me giré para encontrarlo cruzando hacia el baño a toda prisa.

Mis ojos se posaron en su largo y duro

erección y casi me reí a carcajadas mientras se movía por todos lados en sus movimientos apresurados.

"Estoy entrando". Su madre anunció alegremente desde el otro lado de la puerta.

Maddox se volvió para mirarme y mi rostro debió mostrar mi diversión cuando entrecerré los ojos y dije: "¿Te importaría esconderlos?"

"¿Mmm?" Mis ojos una vez más se posaron en esa impresionante y hermosa parte de su cuerpo, que estaba en mi boca no hace un día y de repente los pájaros volaron en mi estómago y las ganas de tocarlo cobraron vida.

"Dulzura, te lo prometo, te saciarás, pero ¿te importaría usar algo de ropa y cubrir esas bellezas?"

"Oh..." Mi cara se sonrojó y tartamudeé, mirando mis pechos desnudos y dándome cuenta de que él ya se había puesto el pijama y yo todavía estaba arrodillada en la cama con mis pechos desnudos para cualquiera que entrara. "Yo-yo..."

"Maddox..." La puerta comenzó a abrirse y yo busqué refugio.

"¡Mamá, espera!" Maddox se abalanzó hacia adelante, parándose frente a la puerta, ocultándose de la vista.

Respirando profundamente para calmarme, busqué la camiseta que llevaba puesta y, a pesar de la incomodidad que sentía, rápidamente me la puse cuando la encontré.

"Está bien." Le susurré a su espalda.

Y dio un paso atrás cuando su madre irrumpió con una energía que parecía abarcarlo todo en su positividad. "Hola, buenos días."

"Buenos días..."

"Oh..." Su sonrisa pareció calmarse y pensé que de alguna manera la había decepcionado. Ella me miró diferente y luego miró a Maddox.

Maddox puso los ojos en blanco y se acercó para acercarse a ella. "Tartamuda cuando está nerviosa, mamá".

"Ooh..." Ella se iluminó ante la explicación y sus ojos tan azules como los de sus hijos se volvieron hacia mí llenos de calidez y bienvenida. "Está bien... No hay necesidad de estar nervioso conmigo". Le sonreí cuando ella dijo: "Ahora te recuerdo, Brenna, ¿verdad? Anoche estabas tan pálida y..." Se contuvo, sacudió la cabeza y dijo más suavemente mientras su mano subía para acariciar mi cabeza. "Te dije que vinieras a mí cada vez que necesitaras ayuda, ¿por qué no lo hiciste?"

Lágrimas injustificadas brotaron de mis ojos y una pasó por mis párpados. "Shh... no hay necesidad de eso. ¿Mmm?" Me secó las lágrimas mientras se inclinaba y besaba mi frente. Pude ver sus propios ojos ponerse vidriosos cuando encontró mi mirada y dijo: "Eres bienvenido aquí todo el tiempo que quieras".

CAPITULO 26

¿Habitación de invitados o dormitorio?

Brenna

"Eres bienvenido aquí todo el tiempo que quieras". Dijo la señora Carter, sus ojos azules me sonrieron con calidez.

Le devolví la sonrisa mientras ella se paraba frente a mí y decía: "Bueno... tenía una pregunta urgente que quiero hacer".

Maddox se acercó y mi mirada se posó en él cuando vi la inquietud cruzar su rostro. ¿Por qué parecía preocupado de repente?

"Mira... por supuesto, no nos importa que te quedes con nosotros, pero..." Contuve la respiración mientras ella hacía una pausa, tal vez finalmente recuperará la bienvenida que acababa de ofrecer hace un momento. La decepción se apoderó de mí pensando que ella me iba a pedir que me fuera. Me tragué la punzada de tristeza cuando ella dijo: "No queremos nada..." Ella agitó la mano, "Sabes..."

"Ma..." interrumpió Maddox, pero ella ni siquiera lo miró.

"A su padre definitivamente no le gustaría que ambos se quedaran en la misma habitación".

Lo miré dos veces cuando escuché esas palabras y luego me di cuenta de lo que estaba diciendo. Ella no quería que me fuera, ella estaba... Sentí que la sangre corría por mis mejillas, haciéndome sonrojar.

"Mamá, no es así". Maddox interrumpió rápidamente, sonando nervioso.

"¿Que no es?" La Sra. Carter arqueó sus cejas perfectamente recortadas y no pude responder, en cambio, las imágenes de su hijo chupando mis pechos aparecieron ante mis ojos, haciéndome querer esconder mi rostro debajo de la manta o simplemente desaparecer de la habitación. Cuando no recibí respuesta de mi parte, volvió a preguntar, esta vez más claramente. "Entonces, ambos no están juntos. Me refiero a una relación similar o..."

"N-no..." Sacudí la cabeza mientras respondía.

Pero Maddox no tuvo tanta dificultad cuando su respuesta fue más contundente e inflexible: "Por supuesto que no".

"Bueno, entonces no habría ningún problema. Está arreglado, te mudarás a una habitación de invitados". Dijo, sus ojos brillaban con una picardía desconocida.

"¡No!" La negación fue rápida y fuerte, la señora Carter y yo nos volvimos hacia Maddox, quien frunció el ceño; no podía decir a quién le estaba frunciendo el ceño. Luego añadió: "Necesitará ayuda". Murmuró y observé fascinado cómo Maddox Carter se sonrojaba ante la mirada de su madre.

"¿Lo hará?" Exigió la señora Carter, y la admiré más en ese momento.

"Ma..." Maddox tomó la mano de su madre y la acompañó hasta la puerta del dormitorio. "Déjala refrescarse, necesita desayuno y analgésicos".

"Está bien..." Ella pronunció la palabra y salió del dormitorio, pero antes de que Maddox pudiera cerrar la puerta, se dio la vuelta y dijo: "Y, cariño, te creo cuando dijiste que no hay nada". entre ustedes dos y que ella definitivamente necesita ayuda", Maddox dejó escapar un suspiro como si dijera sin decir te lo dije... Cuando la señora Carter puso su mano en su mejilla y dijo: "Pero, por

favor, asegúrate de que use su ropa boca arriba cuando baja a desayunar”.

Maddox se giró para mirarme y yo vi atónito cómo su madre me guiñaba un ojo por encima del hombro antes de cerrar la puerta y desaparecer de la vista.

Me miré y efectivamente, en mi prisa, me había puesto la camiseta al revés.

Maddox se aclaró la garganta y lo miré mientras decía: “Tengo que irme. Te traeré algo de mi madre para que te lo pongas.

Y luego él también se fue, dejándome sola con mis pensamientos sentada en su cama en su dormitorio. Todavía se sentía irreal.

maddox

Como era de esperar, cuando bajé las escaleras después de buscar un vestido para Brenna en la habitación de mi madre, mi papá estaba esperando en la cocina con dos tazas de café en el mostrador mientras revisaba sus correos electrónicos en su teléfono. Cuando me vio entrar a la cocina, sus ojos verdes se fijaron en mi pecho desnudo y supe que no se le escapaba lo que significaba.

Me hizo un gesto para que me sentara en uno de los taburetes frente al mostrador. Me senté y por una vez no supe qué decirle a mi padre. Jugueteé con mi taza de café antes de tomar un sorbo. Mi padre no dijo una palabra mientras yo estaba sentado pensando qué decir y cómo explicarle todo esto.

Cuando levanté la vista, lo encontré bebiendo su propio café y mirándome. Mi papá era un hombre de pocas palabras, le gustaba observar y tomar notas, y yo lo admiraba por eso desde siempre. No tenía ninguna duda de que por eso era el mejor en lo que hacía. Yo mismo a veces había seguido su ejemplo y no decía mucho cuando quería que mi oponente desconfiara de mí. Pero, en este momento, yo era la que recibía su desconcertante escrutinio.

Entonces cedí. “Ella resultó gravemente herida. No sabía qué hacer, así que la traje aquí”. Mi padre solo me levantó una ceja, todavía esperando. “Su tía le llevó un cinturón y tiene muchas más cicatrices, viejas, en la espalda. Está muy cubierto de ellos. Al final, mis palabras salieron forzadas, cargadas de ira no reprimida y frustración por no poder hacer nada al respecto.

“Entonces, la trajiste aquí. ¿Y ahora ella se queda en tu habitación y estás enojado por ella, porque...?”

"Bueno... yo..."

“¿Sí, Maddox?” Mi padre incitó y luego sus ojos vieron algo detrás de mí o alguien, y todo su rostro se transformó en una suave sonrisa.

"Vamos, Jared, conoces a nuestro pequeño", mi madre se adelantó, yendo directamente al lado de mi padre.

Aunque estaba segura de que pasaron toda la noche abrazados porque así eran, aun así mi padre le dio un beso en la frente y la tomó en sus brazos como si no la hubiera tocado en días. Envolvió su brazo alrededor de su cintura mientras la acercaba más.

“Él sólo quería salvar a la pobre niña. Y le pregunté y no hay nada entre ellos. Así que no te preocupes, ella se mudará a la habitación de invitados de abajo”. Mi madre me explicó y con cada palabra sentí como si estuviera tratando de castigarme por algo de lo que no era consciente.

"No es necesario..." Dije, y ante mis palabras, las cejas de mis padres se alzaron esperando que yo agregara algo más.

Mi madre preguntó: "Seguramente no me equivoqué cuando dijiste arriba que no tenías una relación con ella".

"Pero yo soy." Me sorprendí a mí mismo y por la expresión de mi padre también a él, pero no lo demostró. Y mi madre, ella era una historia totalmente diferente cuando me sonreía a mí o a alguien a mi espalda.

Me volví para mirar quién estaba detrás de mí y allí estaba ella. Brenna. La miré mientras ella estaba allí, jugueteando con sus dedos, mirando sus pies mientras la mirábamos, eso nos hizo a los dos, mi madre y yo, porque podía sentir los ojos de mi padre sobre mí. Evaluando. Observando.

Pero no pude evitarlo. Joder, ella era tan dulce. No lo había pensado mucho cuando le escogí el vestido, pero pude ver lo perfecto que le quedaba. El vestido rosa pálido se ensanchaba alrededor de sus pantorrillas y le daba un aspecto brillante a sus mejillas ya sonrojadas. Su cabello estaba recogido en un moño en su cabeza, algunos mechones escapaban y enmarcaban su rostro angelical e inocente y todo lo que quería hacer era liberarlos del nudo y apretarlos en mi mano.

Una garganta se aclaró detrás de mí, mi padre. Y mi madre habló arrastrando las palabras, no tan inocentemente como el humor era evidente en su voz. "Loco, bebé..." Ella pronunció la última palabra.

"Uh... mmm, bueno..." Miré a Brenna mientras ella estaba parada allí, obviamente sintiéndose fuera de lugar. "Ven aquí." Hice una mueca cuando las palabras salieron de mi boca como una demanda y sentí que mis padres me miraban con censura.

Mi madre me dio un codazo y dio un paso adelante, extendiendo las manos mientras lo hacía. "Mírate, creo que este vestido te queda más que a mí".

Brenna le sonrió a mi madre mientras se acercaba a donde estábamos mi padre y yo. "Este es mi marido y el padre de este estúpido bebé, Jared". Mi madre me dio una bofetada en la cabeza mientras decía la parte estúpida.

"Hola cariño." Respondió mi padre, sorprendiéndome aún más. No era en absoluto un tipo amigable fuera de su familia.

"Hola", murmuró Brenna, sin mirar a mi padre a los ojos.

"Mírame cuando te hablo". Ordenó mi padre, no levantó la voz pero aun así tuvo el efecto deseado.

El rostro de Brenna se alzó bruscamente, sus ojos marrones muy abiertos por el nerviosismo mientras miraba a mi padre. Mi madre puso los ojos en blanco y le dijo a mi padre algo parecido a: "*Compórtate bien*".

"Solo quería que supieras que si necesitas algún tipo de ayuda, estoy aquí para ayudarte". Mi padre rodeó el mostrador y luego se paró frente a ella, levantando su barbilla mientras decía algo demasiado bajo para que yo pudiera entenderlo, ante lo cual Brenna sonrió, el tipo de sonrisa que no había visto en su rostro más de una o dos veces.

CAPITULO 27

¿Sin bragas?

Brenna

Estaba muy nerviosa mientras estaba parada en el área abierta de la cocina mientras los padres de Maddox me miraban. La forma en que el Sr. Carter me había pedido que lo mirara me dio la impresión de de dónde sacó Maddox su tono de mando y la forma en que me da órdenes.

Y luego, dándome una suave sonrisa, se acercó a mí, no entendí de qué se trataba hasta que se inclinó y susurró suavemente solo para mis oídos. "Es un idiota, un testarudo además. Pero también con un corazón tierno". Me dio una palmada debajo de la barbilla y dijo: "Bienvenido a la familia".

"Gracias." Susurré, dándole una sonrisa cegadora.

"No hay necesidad de estar nerviosa, cariño". Dijo, logrando sorprenderme de que hubiera reunido tanto en tan solo unos minutos conmigo.

"¡Buenos días a todos!"

Tres de nosotros nos volvimos para mirar el alegre sonido y encontramos a Dominic saltando hacia nosotros. *¡¡Cuánta energía, por la mañana!!*

Vino directamente hacia mí, presa del pánico. Miré a mi alrededor y vi el ceño fruncido en el rostro de Maddox justo antes de que Dominic me abrazara como un oso. "Buenos días hermoso."

Juro que mis cejas tocaron la línea del cabello cuando apreté mis dedos en su hombro cuando sus manos me sostuvieron por las caderas en el aire. "Eh... Buenos días". Respondí, sin querer ser grosero. Mi mirada se dirigió a Maddox, que estaba de pie con los brazos cruzados sobre el pecho y la mandíbula apretada.

Dominic me deslizó hacia abajo y luego me dio un beso frambuesa en la mejilla. Pude sentir la diversión en sus palabras cuando el Sr. Carter dijo: "Ya es suficiente, Dominic".

"Si tú lo dices, papá". Dominic me guiñó un ojo antes de darle a su madre un abrazo de buenos días.

Y me pregunté qué acaba de pasar, ¿dónde desapareció el Dominic que me había abordado en el pasillo de la escuela y dicho esos crueles comentarios? ¿Fue necesaria una paliza del cinturón para cambiar su actitud? Me preguntaba qué pasaría con la chica que se enamoraría de él o con quién estaría.

"Hora del desayuno." Anunció la señora Carter y se puso de puntillas para besar suavemente los labios de su marido. No me perdí la forma en que el señor Carter miraba a su esposa como si ella tuviera el mundo para él en una mano y su corazón en la otra.

Ojalá Maddox me mirara así, ¿qué? Realmente, no puedes simplemente desear algo así. Ese tipo tiene problemas.

Se volvió hacia nosotros y añadió: "Limpia la cocina, Brenna, ¿me ayudarás con el desayuno?". Me encogí de hombros y asentí, aceptándolo como una respuesta bastante diferente a su hijo que necesitaba palabras verbales porque obviamente no tenía diccionario de gestos. Le preguntó a Dominic: "¿Dónde está Brandon? Lo vi unos minutos antes en el pasillo".

Pero antes de que Dominic pudiera responder, la respuesta vino de la fuente misma: "Estoy aquí. Alguien tiene que recordar sus heridas y que las necesitaba". Levantó mis medicinas y sus ojos

se dirigieron a Maddox cuando entró a la cocina. Fue una burla tan simple como cualquier otra, si es que alguna vez escuché una.

Mis ojos se abrieron cuando Maddox dio un paso adelante, pero luego exhalé aliviado cuando el señor Carter dijo: "Chicos".

Tanto Maddox como Brandon rompieron su estúpido juego de miradas y Brandon se acercó a la señora Carter para besarla en la mejilla y desearle buenos días. Me di cuenta de que tal vez era una especie de cosa familiar o una especie de ritual para que les desearan a sus padres la mañana. Obviamente eran una familia que se amaba, excepto Brandon y Maddox, quienes supongo que estaban en desacuerdo por mi culpa. Debería hablar con Brandon al respecto, porque ni siquiera sería capaz de pronunciar una frase completa delante de Maddox.

El señor Carter sacó a los niños y los oí instalarse en la sala de estar. "Entonces, ¿sabes cocinar?" -preguntó la señora Carter.

Y así fue como pasé mi primera mañana en la Casa Carter.

.....

Después del desayuno, que fue como una experiencia nueva para mí, ayudé a la señora Carter en la cocina a recoger las sobras. No sabía mucho de cocina, pero ella fue muy amable mostrándome cómo hacer las cosas. En la mesa del comedor donde tres chicos Carter intercambiaban insultos, me senté completamente desconcertado escuchando algunas de las cosas más desagradables dichas entre Dominic y Maddox.

Sabía que Dominic era franco y estaba fuera de control, se escondía detrás de sus bromas y comentarios simplistas pero Maddox... Me sorprendió escuchar su humor seco y la forma en que insultaba a sus hermanos. En un momento, Carter tuvo que interrumpir a Brandon y Maddox cuando sus insultos se convirtieron en una discusión seria. Pero, después de una silenciosa advertencia del señor Carter, el resto del desayuno transcurrió en silencio.

Cuando terminó el desayuno, Brandon había colocado silenciosamente las medicinas al lado de mi plato antes de salir de la habitación. Quería disculparme con él por el comportamiento grosero de Maddox pero no pude con todos mirándome. Me gustaba y no me gustaba su mal humor. Cuando todos los hombres abandonaron el comedor y yo terminé de ayudar a la señora Carter en la cocina, ella me dijo que echara un vistazo a la pequeña colección de libros en el estudio y que si quería leer algo.

Me sorprendió escuchar eso. La amabilidad que los padres de Maddox me estaban mostrando era algo nuevo para mí. Y luego imagina mi sorpresa cuando encontré los libros que fácilmente cambiaron mi estado de ánimo. Me encantaban las historias de amor. Creía que eran un escape del mundo real y, lo que es más importante, leer esos libros me hace pensar que algún día me pasaría lo mismo. Amar.

Para alguien como yo, que no tenía amigos ni nada más que hacer, los libros eran mis mejores amigos. Me encantaba leer tanto como escribir mis pensamientos en mi diario. Así que pasé la mayor parte de la mañana y luego la mitad de la tarde leyendo mi libro favorito.

Orgullo y prejuicio.

Ya lo había leído muchas veces en el pasado. En la escuela, la biblioteca de la escuela era mi escondite de todos los matones, como sabes, los matones no tienen libros como amigos, tenían a otros matones como amigos.

Ahora, completamente cansado y sintiendo tensiones en mis músculos, sólo quería volver a

dormir. Entré al dormitorio, el dormitorio de Maddox, y traté de cerrar la puerta, recordando cómo Brandon había irrumpido dentro por la mañana.

Coloqué el libro en la mesa de noche del lado izquierdo que estaba cerca del baño y tomé la pastilla que Brandon me había dicho que era para el dolor. Caminé vacilantemente hacia el armario mientras me preguntaba si se enojaría si le tomara prestada una camisa. Pero claro, ya llevaba uno de los suyos.

Haciendo caso omiso de la incertidumbre, abrí la puerta del armario y saqué la primera camisa que mi mano alcanzó. Era de un rosa suave, igual que el vestido de sol que llevaba.

Miré una vez más en dirección a la puerta para comprobar que todavía estaba cerrada y que nadie irrumpía en el interior, y luego me quité el vestido. Las vendas me picaban y sentía como si me estuvieran estrangulando, así que también me las quité. El aire fresco en mi espalda desnuda me hizo suspirar de alivio. *Maldita sea, eso se sintió bien...* Tiré las vendas en el baño y luego me bajé los pantalones cortos que me había puesto anoche, porque mi estado sin bragas no era algo que quisiera anunciar frente a su familia. - y ahora que lo pienso, no estaba segura de que él me encontrara así pero entonces la tentación de sentir su suave cama bajo mis piernas desnudas fue demasiado para resistir, así que simplemente me puse la camisa. Sólo por un segundo había pensado en deslizarme debajo de la manta desnuda, pero la idea de que él me encontrara así fue suficiente para hacerme reconsiderar, fue suficiente que no llevara nada más que solo su camisa.

Unos minutos más tarde, estaba en la cama y cerré los ojos mientras comencé a relajarme con su olor pegado a la sábana. No me di cuenta cuando me quedé dormido pero me sentí segura por primera vez en mi vida.

CAPITULO 28

dulce cielo

maddox

Estaba tan jodidamente enojado con Alex, que juro que si me mostrara su cara en este mismo momento lo golpearía hasta tirarlo al suelo. Joder, el bastardo estaba ausente sin permiso. Por ningún lado. No se puede tener contacto con él. Él también había hecho esto en el pasado, en varias ocasiones, pero esta vez me estaba poniendo de los nervios. Lo necesitaba para algo que quería y solo él podía darme eso.

Cada segundo que mi mente no estaba ocupada con mi propia reina de la traición, pensaba en mi Ariadna. ¿Y si ella me necesitara? ¿Y si ella estaba en algún tipo de problema? Solo tenía una pista para localizarla, pero mi papá me había dicho que me mantuviera alejado de las alimañas. Rayo. Pero no podía descuidar la orden directa de mi padre, ¿verdad?

¿Qué haré si...? Todos los pensamientos me abandonaron cuando abrí la puerta de mi habitación y vi una pierna larga, cremosa y desnuda asomando de la manta de mi cama.

Entré a mi habitación sin hacer ningún ruido mientras cerraba la puerta detrás de mí. ¡fóllame! Esa era la visión que no podría borrar de mi cerebro hasta la eternidad. Ella estaba en mi cama, su cabello extendido a su alrededor como un halo. Estaba boca abajo, con una mano apretada bajo la barbilla como la de un niño y podía ver su perfil mientras dormía, respirando a través de sus labios ligeramente entreabiertos.

Al mirarla entera, me di cuenta de que llevaba mi camisa. Mi camiseta rosa bebé que me había regalado mi madre en mi último cumpleaños. Ya no me quedaba pero no podía desecharlo porque era un regalo de mi madre, así que todavía tiene su lugar en mi armario. Y ahora ella lo estaba usando. La idea de que ella buscara en mi armario algo mío me provocó una sensación de placer.

Me acerqué a ella, incapaz de quitarle los ojos de encima. Ella era tan jodidamente hermosa, todas las curvas y curvas de su cuerpo a la vista en mi camisa. La manta estaba envuelta alrededor de su trasero y una pierna, el resto de ella estaba desnudo excepto mi camisa. Pasé mis dedos por su pierna desnuda, notando la piel de gallina que estaba dejando atrás. Ella había sido tan jodidamente receptiva cuando le chupé los pechos, que me pregunté cómo se vería cuando le diera el placer que la rompería en pedazos más pequeños.

Tomada la decisión, me puse en cuclillas y tomé un pie rosa suave en una mano. Tan suave, como el de un bebé, y depositó un tierno beso en la planta de su pie. A diferencia de la última vez, ahora estaba durmiendo profundamente y no mostró ningún signo de salir de su sueño mientras le daba más besos suaves en el pie.

Y luego saqué la lengua para trazar suavemente la marca en su suela. Ahh... aquí estaba... su pie se movió en mi agarre. Lo hice otra vez. Los dedos de sus pies se curvaron mientras intentaba quitar el pie de mi mano. Besé su tobillo y luego el interior de su pantorrilla mientras subía.

"Mmm..." Un gemido vino desde arriba de mí, miré hacia arriba y la encontré todavía dormida, pero sus piernas se movieron mientras se giraba hacia un lado, revelando su otra pierna como si pidiera el mismo tratamiento para su otra extremidad.

Observé fascinada cómo la camisa subía poco a poco en la curva de su trasero, esa carne tentadora, suave, tersa y de aspecto tan condenadamente comestible. No pude evitarlo, me

levanté y luego me incliné mientras lo mordía, no con la intención de lastimarla. Aún no.

"Loco..." Ella gimió mientras sus piernas se movían inquietas en la cama bajo mis cuidados mientras yo arrastraba mis manos hacia arriba.

El hecho de que ella hubiera gritado mi nombre en sueños fue como una dosis de éxtasis en mi sangre. Me arrastré entre sus piernas mientras empujaba ligeramente su cuerpo sobre su espalda sin querer lastimarla. Ella era como una bella durmiente y me preguntaba si debería robarle un beso antes de que despertara.

Pero luego apareció una perspectiva más atractiva cuando se relajó y sus piernas se colocaron a ambos lados de mí. Sus piernas se separaron... y, oh dulce cielo... Su coño apareció a la vista. Llamándome.

Bajé la cabeza y besé el interior de sus muslos, maravillándome de su suave piel. Moviéndome lentamente hacia arriba, deslicé mis labios hasta llegar a la cima de sus muslos.

"Oh..." Sus suaves manos llegaron a mi cabeza, sus dedos se curvaron alrededor de mi cabello. Miré hacia arriba y ella levantó la cabeza al mismo tiempo. Tenía los ojos adormecidos por el sueño, los párpados cerrados sobre sus ojos marrones mientras me miraba.

Sin romper nuestro contacto visual, saqué la lengua y probé su dulce coño que estaba deliciosamente abierto frente a mí y observé cómo sus labios formaban una perfecta 'o' y se dejaba caer en la cama. La vi mirar hacia el techo, su garganta se agitaba mientras tragaba y luego preguntó en un susurro: "¿Q-qué estás haciendo?"

"¿Qué crees que estoy haciendo?" Le pregunté y separé los labios de su vagina, revelando sus secretos a mis ojos. Ella era rosada y hermosa.

"¿¿P-piensas?? Realmente no puedo pensar cuando haces eso".

Tuve que sonreír ante eso y lo hice, mientras le preguntaba: "¿Sabes lo que estoy pensando?" Ella sacudió la cabeza y se llevó las manos a la cara escondida detrás de ellas. "Estoy pensando en cómo te sentiste por la mañana. Tus pechos tan pequeños y tan suaves. Sus puntas", gemí al recordar, la textura de ellas contra mi lengua. "Duro en mi boca, pero todo esto", tracé dentro de su coño, tocando su sensible clítoris que hizo que sus caderas se arquearan fuera de la cama. "Tan suave. El más suave". Puse un beso ligero como una pluma en su clítoris y escuché el corte en su respiración. "Recuerdo cómo habías gemido ante mi tacto por la mañana. ¿Lo recuerdas?"

CAPITULO 29

Placer. Voyerismo. Dolor

Brenna

"¿Lo recuerdas?"

Cerré los ojos ante su pregunta. Lo escuché pero no pude obligarme a responderle. Estaba entre mis piernas, tan cerca de esa parte de mi cuerpo que hasta ahora era algo que debía temer. Algo que había sido usado en mi contra.

Pero ahora, con él... mirándome con calor en sus ojos azules. Sus palabras contando lo que había hecho en la mañana... Bueno, me quedé sin palabras así que solo asentí con la cabeza en respuesta. Lo recordé, por supuesto, lo recordé todo y todavía podía sentir la caricia de sus manos sobre mis pechos desnudos, la forma en que me había tocado haciendo que el calor se acumulara en mi vientre.

"Ajá, dulzura. Necesito palabras, dilo".

"Recuerdo."

"Mmm." Él gruñó, agitando los rizos húmedos entre mis muslos, enviando un derroche de sensaciones por todo mi cuerpo.

"¿Y lo quieres de nuevo?" Le di otro asentimiento, pero por supuesto, ningún diccionario de gestos. "Di las palabras."

"Sí." Exhalé contra mis palmas. Esperando con los nervios tensos. "Por favor."

"Entonces tócate, dulzura".

Me sacudí sorprendida y deslicé mi mano por mi cara mientras lo miraba. "Quieres que yo..."

"Sí, quiero que pongas tus manos sobre tus pechos y luego pienses en esta mañana, y pienses que tus manos son mías".

Negué con la cabeza. "No puedo." ¿Puedo?

"Puede. Y lo harás... Sentí sus dientes raspando la parte inferior de mi muslo. "Tócalos, dulzura. ¿No quieres?"

Sí. Yo sí quiero.

Sus palabras fueron como una burla. Una caricia. Un reto. Y una promesa. "Apuesto a que se sienten hinchados y anhelan un toque, una caricia".

Sí, por tu toque.

"Ahora, dulzura. Hazlo ahora."

Como hipnotizada por su demanda, mis manos se movieron por mi rostro y tentativamente las coloqué sobre la camisa sobre mis pechos. "Piensa en tus manos como en las mías. Eso es lo que quiero. Quiero sostenerlos, sentirlos llenando mis palmas". Y luego, una orden para que yo la siga: "Hazlo, palméalos".

"Oh..." Hice lo que me pidió, los tomé en mis palmas, no cabían en mis manos. Pero se sintió bien tocarme así bajo su consideración. Me imaginé que eran sus manos las que tocaban.

"Apriétalos e imagina que los estoy lamiendo y chupando mientras hago esto". Y con sus dedos separando los labios de mi coño, me lamió con la parte plana de su lengua.

"Ohh..." Gemí, mis dedos apretando mis pechos ante la sensación que me presentó.

"¿Te gusta?" Sus espesas palabras vibraron contra mi núcleo.

Gemí ante las palabras y, incapaz de hacer nada más, dejé caer mis manos sobre mi cabeza mientras me agarraba a la sábana cuando una vez más su cabeza cayó y me dio otra lamida.

¿Por qué está haciendo esto? Este hombre que hasta ahora sólo me había castigado y humillado ahora me estaba dando placer, ¿por qué? ¿Cómo podía esperar que respondiera todas sus preguntas cuando él estaba acostado entre mis piernas en su habitación, diciendo cosas tan sucias y maravillosas con sus padres abajo y sus hermanos cerca? El. Puerta. ¿Desbloqueado??!!

¿Y por qué quiero más?

¿No tuve ninguna autoconservación? ¿Era este un nuevo tipo de castigo? ¿Estaba una vez más tratando de humillarme? Fue él-

"Aahhh..." Todos los pensamientos escaparon de mi mente mientras él rozaba con sus dientes el tenso capullo entre mis suaves pliegues, enviando una aguda punzada de placer que me hizo estremecer.

"Contéstame, dulzura". Su lengua acarició mi clítoris, pero en ese momento me había olvidado por completo de la pregunta. ¿Qué fue, de nuevo? "¿Te gusta?"

Asentí, ¿qué más podía hacer? Me encantó. Pero no fue suficiente.

"En voz alta." Él gruñó.

"¡Sí!" Siseé, mis dedos se clavaron en el colchón mientras intentaba levantar mis caderas para él. Quería más de este placer extraño que acababa de introducir en mi cuerpo.

"Desabotona tu camisa. Quiero verte cuando te pruebe".

Mis dedos obedecieron su orden sin desgana y un minuto después mi camisa estaba desabotonada y abierta, pegada a las duras puntas de mis negros y dejando al descubierto mi estómago.

Una vez más, tomé conciencia y mis manos se levantaron para cubrir mi estómago desnudo, pero su mano estaba allí primero.

Su palma acarició mi vientre y murmuró: "Qué jodidamente suave". Acercándose, me dio un beso en el estómago y el calor me invadió de pies a cabeza.

"Ahora mírame mientras te devoro". Una vez más, bajando, abrió mis piernas lo más que pudieron.

Luego, "Tan jodidamente suave y húmedo". Sus dedos trazaron mi raja, recogiendo la humedad y luego extendiéndola hasta mis coños. "Dime, estás mojado para mí".

Me mordí fuerte el labio. Dios, ¿por qué me estaba haciendo esto? Sus palabras me estaban rompiendo y haciéndome desear lo que estaba seguro que hasta ahora no podía tener. Cuando no respondí lo suficientemente rápido, levantó la vista hacia mí y cuando sus ojos azules se encontraron con los míos marrones una vez vi como el hielo se acercaba y esta vez con más fuerza exigí. "¿Estás mojada para mí, dulzura?"

Asentí con la cabeza, incluso cuando cerré los ojos avergonzado y respondí. "S-sí. Yo soy." Y luego, con más fuerza, "Sí, estoy mojado por ti, Maddox".

"¡Joder, Cristo!" Exhaló contra mí como aliviado y luego uno de sus dedos se deslizó en mi calor húmedo. Lo retiró con un pop y luego me lo mostró, brillaba con mi excitación. "¿Alguna vez has probado tu coño?"

Mis ojos se abrieron ante esas vulgares palabras. No pude imaginar una respuesta y afortunadamente esta vez no la necesitaba, en lugar de eso me exigió que me acercara. Me indicó con su dedo que avanzara, con el mismo dedo que estaba mojado por mi excitación.

"Ven aquí y pruébalo tú mismo". Me senté sobre mis codos y cerré la distancia entre nosotros. "Lámelo con la lengua".

Mi corazón latía de emoción, mi sangre se aceleraba con anticipación y mi cuerpo se estremecía con algo nuevo. Separé los labios y mi lengua salió para cumplir sus órdenes. Lamí su dedo con la punta de mi lengua. Fue totalmente fuera de mi imaginación lamer mi propia esencia. "¿Cómo sabes?"

"Dulce, y-y..."

"Y jodidamente comestible". Diciendo eso, deslizó su dedo dentro de mi boca. "Chúpalo".

Lo chupé, metiendo todo su dedo dentro de mi boca mientras lo hacía. Era como si estuviera en trance, haciendo todo lo que él quería. Y luego, jadeé en voz alta cuando el dedo de su otra mano se deslizó dentro de mí.

"No pares". Dijo, su dedo entrando y saliendo en mi núcleo húmedo.

Le chupé el dedo mientras jugaba conmigo. "Por favor..." Gemí, incapaz de soportar más sus cuidados mientras él me acariciaba con su dedo y luego me empujaba, con un empujón superficial y luego más profundo.

"Dime, dulzura."

"Yo-yo..."

"Sí, déjame ayudarte. ¿Quieres que te pruebe, te lama y te folle con mi lengua?"

Estaba demasiado ansioso por sentirlo todo. Saber lo que estaba fuera de mi alcance y sabía que él podía darme eso. Yo era un lascivo en ese momento y quería sentirlo. Ni siquiera necesitaba pensar en ello. Por una vez pedí lo que quería. "Sí, por favor. Hazlo. Todo ello."

Y él hizo.

Separó los pliegues y me dio lo que había pedido, colocando su lengua en mi centro, lamiendo, lenta y constantemente. Su lengua raspó mi suavidad explorando cada centímetro de mí con movimientos largos y firmes que me hicieron cosas indescriptibles y me dejaron sin aliento. Gruñó contra mí, lo oí maldecir mientras se aferraba a mi clítoris como un animal hambriento, sacando mis caderas de la cama.

"Por favor, Oh..." Mis manos encontraron su camino hacia su cabeza, una vez más, y mis dedos agarraron su cabello con fuerza en puños mientras me asaltaban tantas sensaciones nuevas mientras él deslizaba su lengua dentro y encontraba el lugar perfecto para sacarme de mi mente.

Trabajó en ese lugar, su lengua sondeando y haciendo su magia, frotando suavemente hacia adelante y hacia atrás, una y otra vez, hasta que sentí como si estuviera a punto de estallar con el placer que no había conocido hasta ahora.

"Qué jodidamente receptivo", gimió y me di cuenta de que, de hecho, me estaba balanceando contra su boca y gemidos y gemidos escapaban de mis labios sin control.

"P-por favor", susurré, incapaz de pronunciar más que esa palabra. "Por favor por favor por favor..."

Y entonces... Se detuvo.

"¡No! No, no, no... Mis ojos se abrieron de golpe y miré hacia abajo, por una vez irritada y

enojada con él. "¿Por qué diablos te detuviste?"

Él no respondió. Estaba demasiado ocupado mirándome. Sus ojos azules lo ven todo. "Dime algo..." Dijo, suavemente, soplando aire fresco en mi núcleo acalorado. Fue maravilloso. Fue un infierno. "¿Alguna vez te hizo venir?"

Me tomó un minuto descifrar sus palabras y cuando lo hice, la vergüenza me invadió. Todavía pensaba que Ray y yo... Me acarició de nuevo, irrumpiendo en mis pensamientos. "¿Lo tenía?"

Sacudí la cabeza mientras las lágrimas se acumulaban en mis ojos, el placer comenzó a desvanecerse ante la pregunta que estaba haciendo. Parecía cruel. Fue cruel.

"Entonces, tu placer sería mío, junto con tu dolor". Su boca se cerró alrededor de mi clítoris una vez más mientras me chupaba, me devoraba. Sus dientes rasparon, enviando hormigueos de dolor como había dicho. Su lengua lamió mi humedad, prolongando mi placer, despertándolo.

Su dedo se deslizó dentro mientras continuaba su asalto, mi boca se abrió para gritar pero él insertó dos de sus dedos en mi boca para silenciarme.

"Mmm... Ah..."

Escuché los pasos, un segundo antes de que la puerta del dormitorio comenzara a abrirse. Con una mano aparté su mano de mi boca, pero él no se detuvo. Todavía estaba chupando y metiendo su dedo dentro de mí, haciéndome imposible pensar con coherencia. Pero todavía poseía una pizca de mi cerebro y sabía en qué iba a entrar la persona.

"Para."

"No." Gruñó, aumentando la velocidad de su dedo. En. Afuera. En. Afuera. Fue maravilloso. Era el cielo. Fue devastador. Fue vergonzoso la forma en que los chirridos de placer salieron de mis labios.

"Por favor, detente, alguien viene". Cerré los ojos mientras los músculos de mi estómago se tensaban y sentí un hormigueo por todas partes.

"Oh, alguien no. Definitivamente eres tú quien viene".

Mis ojos se abrieron ante ese comentario sarcástico y me encontré con otro par de ojos azules divertidos. Dominic me saludó con la mano antes de irse con una sonrisa en el rostro. Fue demasiado. El dedo de Maddox trabajando horas extras en mi manojito de nervios. Sus labios me chupaban dentro de su boca caliente. El placer. El calor. El continuo asalto de sus afilados dientes y su suave lengua. El voyeurismo de esto. El rubor acalorado que me invadió al ser visto. Me destrozó. Me rompió en pedacitos.

Grité y Maddox puso su palma en mi boca, cortándola efectivamente mientras su boca se volvía más suave mientras mordisqueaba y besaba suavemente mi coño después de la forma en que acababa de destruirlo.

Me dejé caer en el colchón, sintiendo como si cada hueso de mi cuerpo se hubiera convertido en gelatina. Me quedé sin aliento y mi cuerpo todavía vibraba con lo que acababa de experimentar. Mi primer orgasmo.

Cerré los ojos pero se abrieron de nuevo cuando alguien llamó a la puerta y Dominic se asomó al interior por segunda vez. "Bueno... eso se veía delicioso. ¿Recibo una invitación para el buffet?" Escuché la diversión y la sonrisa burlona en las palabras de Dominic.

Mi cuerpo se puso rígido, recordando cómo Maddox una vez me hizo besar a Dominic y sentí todo mi ser arder de vergüenza mientras cerraba los ojos. "Fuera, Dominic." Maddox gruñó al

acercarse. Podía sentir sus ojos en mi rostro pero no abrí los míos, permanecen cerrados.

"Bien, el hermano mayor te estaba llamando". Escuché el clic de la puerta.

"Mírame." Negué con la cabeza.

Entonces, lo sentí moverse sobre mi cuerpo, colocándose entre mis muslos abiertos. Sentí su cálido aliento en mis labios. "Abre tus ojos."

Hice. Era tan hermoso y... sus labios estaban húmedos, su barbilla también. Realmente parecía como si hubiera devorado algo. Algo no, alguien. A mí. Quería besarlo. Quería lamerle la humedad, como hice antes con su dedo.

Murmuré: "Él nos vio".

"Él hizo."

Nada, solo eso- *lo hizo*.

"Lámame." Susurró contra mis labios. "Pruébalo tú mismo".

¿Qué? ¿Acaba de leer mi mente? Lo miré y él me miró fijamente.

Sacando la lengua, me gustaron sus labios. Al principio dudé pero cuando mi sabor explotó en mi lengua, lamí su barbilla, recogiendo mi esencia y el sabor de su piel. Fue maravilloso. Era sabroso. Fue liberador. Fue increíble. Acababa de lamer sus labios una vez más cuando saltó de la cama, con la mandíbula apretada mientras se arreglaba la ropa y miraba a cualquier parte menos a mí.

"Prepararse." Lo arrojó por encima del hombro mientras salía del dormitorio.

CAPITULO 30

El día que todo comienza

Brenna

Yo estaba sentada en el sofá, esperándolo, lista para lo que me pedía. Había pensado en lo que había planeado ahora, pero cada vez mi mente llega a la conclusión de que me llevaría de regreso con mi tía, así que dejé de agonizar por eso. En cualquier caso tengo que volver en algún momento, que así sea.

"Hola corazón." Dominic se dejó caer a mi lado en el sofá, su peso me hizo rebotar de alguna manera.

Mi cara se calentó y me sonrojé al recordar en qué había entrado y que me había visto desnuda en la habitación de su hermano con dicho hermano entre mis piernas. Por supuesto que se dio cuenta y, por supuesto, no lo dejó pasar. "Oh vamos. No hay necesidad de ser tímido. Hiciste que mi hermano se arrodillara, bien por ti". Empujó mi hombro con el suyo mientras decía eso.

"¿Por qué eres tan amable conmigo?" Pregunté, porque literalmente me estaba carcomiendo: su repentino cambio de comportamiento.

Se giró hacia mí, doblando una rodilla mientras se acercaba y dijo: "Escucha, no sé por qué traicionaste a mi hermano como lo hiciste. Pero creo que tenías tus razones, no las preguntaré a menos que se lo hayas dicho a Maddox primero. Porque tiene derecho a saberlo antes que todos. Y, para mí, no te culpo si tus razones vienen con lo que te pasó. Lo entiendo, ¿eh?"

"Eres dulce." Susurré, mis ojos ardían ante su comprensión.

"Oh, por favor, no le digas eso a nadie". Dominic gimió, haciéndome sonreír. Luego dijo: "¿Amigos?" Me tendió la mano y cuando puse la mía en la suya, me empujó hacia adelante y me abrazó. "Sí, eso es más bien."

Una garganta se aclaró detrás de nosotros y Dominic gimió al tener que soltarme. "Dios, me das lindos abrazos".

Le sonreí y su sonrisa se amplió cuando sentí unos dedos agarrar mi brazo y sacarme del sofá. "La próxima vez que necesites un abrazo, pídemelo". Dijo Maddox con los dientes apretados, entrecerrando los ojos hacia su hermano mientras me arrastraba lejos de la sala de estar.

Una vez que salimos de la casa, me presionó contra la pared mientras se inclinaba y me decía: "Aléjate de mis hermanos".

"P-pero, yo..."

"Callarse la boca." Él gruñó, inclinándose más cerca, su boca se deslizó hacia un lado de mi cuello. "No entiendo, ¿qué carajo me estás haciendo?" Mordió con fuerza mi garganta y no tuve ninguna duda de que habría una marca allí. Su marca.

Agarrando mi mano, me empujó escaleras abajo hasta su auto. Volví a mirar la casa, ya la estaba extrañando. Quería llorar, porque quería quedarme un poco más.

Abriendo la puerta del lado del pasajero, me hizo entrar y luego se cerró la puerta. Lo vi rodear el auto y sentarse en el asiento del conductor. Sentí sus ojos sobre mí, me miró fijamente durante largos minutos y luego nos fuimos cuando encendió el auto y salió del camino de entrada de su casa.

A los cinco minutos de camino me di cuenta que no me llevaba a casa de mi tía. "¿A-dónde

vamos?" Pregunté, incapaz de guardar silencio más y sin examinar la sensación de alivio que se extendía por mi cuerpo.

"Centro comercial." Él gruñó, dando un giro brusco.

"¿M-centro comercial?" Pregunté, sólo para cerrar mis labios cuando me miró fijamente.

"¿No te dije que sólo cuando te hago una pregunta o cuando te meto la polla en la boca, abres esos labios tuyos?"

¿Por qué era tan odioso? *Oh, déjame pensar... Sí, claro... ¡¡Lo enviaste a la cárcel!!*

Hace ocho meses... El día que todo empezó...

Había cosas que odiaba. La violencia era una de ellas y el acoso también estaba entre los tres primeros de mi lista. Tal vez, porque normalmente me los practicaban regularmente, ya sea en la escuela o en casa. Bueno, ahora mismo no era yo quien recibía. Era un chico del último año. El otro que estaba representando la violencia no era otro que uno de los hermanos Carter.

Como hoy, en este mismo momento, uno de los hermanos, para ser específico, Maddox Carter, le estaba dando una paliza a un niño que acababa de cometer el error de romper la fila en la cafetería o simplemente así lo parecía. Pero, hasta donde yo había llegado a conocer a Mad, sabía que había alguna otra razón para esta brutal paliza que le estaba dando al otro chico.

Por la forma en que usaba sus manos, temía por el otro chico, Mad se estaba saliendo de control y todos los estudiantes simplemente miraban embelesados, fascinados, pero nadie se atrevió a hablar o evitar que le golpeará al otro chico que Probablemente por su aspecto pesaba la mitad que Mad.

Sabía que yo era igual que ellos. Pero tenía mis razones. Yo era esa chica que nadie conocía ni le importaba saber. Yo era esa chica a la que le gustaba ir a la escuela sólo para escapar de su horrible tía. Solo tenía una amiga, Kiara, que lamentablemente hoy estuvo ausente.

Lo que no tenía claro era si Maddox tenía derecho a la categoría de imbécil como su otro hermano Dominic o si lo colocarían en Caballero con armadura tosca. Bueno, si estás pensando por qué habría pensado eso... Porque resulta que él siempre estuvo ahí para salvarme de otros matones de la escuela cuando necesitaba que me salvaran.

Hice una mueca cuando sonó el choque, sacándome de mis recuerdos. Vi al chico al que Mad estaba golpeando, mientras tropezaba con una caja de botellas vacías. Mad se inclinó frente al rostro del chico, su rostro se contrajo en una mueca ante cualquier amenaza que escupiera. El chico, ahora que lo recuerdo, parecía el mismo con el que me había topado ocasionalmente en la calle de la casa de mi tía. No sabía su nombre pero sabía que no estaba en ninguna de mis clases. En realidad, no conocía a la mayoría de los estudiantes ya que siempre se lo guardaba para mí y para mi mejor amiga, Kiara.

Su cara estaba roja de ira o quizás de vergüenza, pero sus labios se torcieron y dijo algo que sólo provocó que Maddox lo tirara por el cuello de su camisa y le golpeará el puño en la cara. Escuché el crujido de la nariz de otro chico y su gruñido de dolor. El niño comenzó a levantarse y siseó, estaba seguro de que todos los estudiantes en la cafetería lo escucharon: "Me comunicaré contigo para esto".

"Sí, puedes intentarlo". Una voz profunda retumbó desde la puerta de la cafetería.

Al unísono, todas las cabezas se volvieron en esa dirección. Y pude sentir que todos los estudiantes dejaron de respirar todos juntos. Porque allí, en la puerta, estaba Brandon Carter,

el hermano mayor de Maddox. "¿Lo intentarás ahora o más tarde?" Preguntó Brandon mientras avanzaba, con sus ojos azul oscuro fijos en el chico que comenzaba a alejarse poco a poco de los hermanos.

Movimiento inteligente.

Mientras que Maddox era delgado, su hermano mayor se parecía más a un tanque, con bíceps y músculos abultados durante días sin una pizca de grasa en su cuerpo.

Maddox se enderezó y giró para mirar a su hermano, toda la conversación comenzó de nuevo como si nadie le estuviera prestando atención. Supongo que probablemente estés pensando por qué diablos nadie salía corriendo a quejarse de él con el director.

Bueno, el director era suyo. madre. Sra. Natalie Carter. Y su padre, el Sr. Jared Carter, era uno de los mejores abogados de nuestra pequeña ciudad y a menudo se ocupa de casos importantes para los hombres fuera de nuestra ciudad.

Y, en un pueblo tan pequeño como Willow Creak, cada persona se conocía entre sí. Los antepasados de Jared Carter fueron quienes fundaron y construyeron la ciudad. Entonces, por supuesto, Maddox se entendía a sí mismo nada menos que un príncipe. Todos lo trataron así también. Sus hermanos también.

Sí, era el menor de sus hermanos y tenía un total de tres. Y sólo podía imaginar cómo se verían cuando estuvieran todos juntos. Porque Maddox Carter era el epítome de absolutamente hermosamente guapo y ahora, cuando miré de él a su hermano, me di cuenta de que probablemente los genes de apariencia hermosa corren en su familia. Sí, después de todo, estaba un poco enamorado de él. Tantas veces él me había salvado en el pasado y excepto él no había hablado con ningún otro chico en la escuela, pero aún así a pesar de todos los ahorros que había hecho, le tenía un poco de miedo. Había algo inquietante en él. Había visto los destellos dirigidos a otros de quienes él me había salvado y eso me había asustado. Nunca querría estar parado en el lado opuesto de él.

Mis ojos viajaron desde sus piernas hasta su pecho, donde la camisa de su uniforme estaba medio abierta por toda la energía excesiva que acababa de gastar, y luego miré sus brazos mientras descansaban a sus costados. Las mangas de su camisa estaban dobladas, mostrando sus antebrazos mientras apretaba las manos y las flexionaba.

Levanté la vista y encontré su fuerte mandíbula apretada, su barbilla levantada con expresión determinada. Cuando mis ojos se elevaron, se encontraron con unos sorprendentes ojos azules que me miraban directamente.

CAPITULO 31

no soy de nadie

Hace ocho meses...

Brenna

Estaba tan concentrado en mis cavilaciones que no me di cuenta de que una vez más toda la conversación se había detenido repentinamente y cuando mis ojos vagaron para saber la causa me di cuenta de que todos me estaban mirando. Porque sí, Maddox Carter me estaba mirando.

Cuando encontré su mirada, sus ojos azules se entrecerraron hacia mí. Nerviosa, agarré mi mochila y mi sándwich a medio comer mientras salía de la cafetería. No quería ningún tipo de atención y no debería mirarlo mientras reflexionaba sobre él. Si quería permanecer oculto a las miradas curiosas, también tendría que alejarme de Maddox y dejar de mirarlo.

Escuché a su hermano mayor reírse mientras decía: "No tenías que asustar a esa chica".

Salí corriendo de allí, sólo para chocar contra alguien. "Lo lamento."

"Está bien, muñeca". El chico al que Maddox estaba golpeando, cuya nariz parecía rota, respondió.

Me estremecí al mirarlo. La mirada en los ojos del chico sólo me hizo sentir incómoda. Rápidamente desvié mi mirada de él y me alejé de él, solo para volver a mirar por encima del hombro y ver a los dos hermanos Carter mirándome. O tal vez estaban mirando a ese chico. Pero no esperé para descubrirlo y rápidamente salí corriendo de allí.

Sacudiendo la cabeza, terminé mi sándwich y decidí pasar los últimos diez minutos de mi almuerzo en la biblioteca. Una vez que me acomodé atrás, saqué mi cuaderno de inglés. La Sra. Stanza, nuestra profesora de inglés, nos había dado la tarea de escribir un poema. ¿Solo Dios sabe cuándo fue la última vez que ella realmente enseñó en la clase? Siempre había algo nuevo que ella inventaba para hacer de la vida de los estudiantes un infierno.

Me senté allí, contemplando, pensando, escribiendo una línea y luego borrándola. Y haciendo lo mismo otra vez hasta que sonó el timbre. Gracias a Dios.

Con la cabeza gacha, caminaba hacia mi clase cuando una mano me agarró la muñeca y me giró para mirar a la persona. "¡Ay!" Aparté la mano y froté el punto dolorido. Genial, nuevo hematoma para agregar a la mezcla.

"¿Qué crees que estabas haciendo?" Layla, la capitana de las porristas, estaba parada frente a mí. Era perfecta en todos los sentidos, hasta que abrió la boca. La mayor parte del tiempo la había visto saliendo con los chicos y siempre aferrada a Maddox.

"No hice nada". Dije, lista para darme la vuelta e ir a mi clase, pero no, ella no iba a permitir eso.

"Escucha, gordito dubby. Mantén tus ojos en ti mismo. El es mio. Y, ¿cómo puedes siquiera pensar...? Layla hizo una mueca mientras me miraba y decía: "¿Olvidaste lo que pasó la última vez? Eres más gorda que el trasero de mi abuela".

Sí, no tenía sentido, lo sé. Pero Layla era famosa por insultar a todos con insultos inventivos. Y sí, no era delgada como ella, pero me gustaba tal como era. Me encantaba comer comida, comida sabrosa, cada vez que tenía la oportunidad de comer.

Porque, créanme, aunque fuera un poco más gordo no había mucho para comer en la cocina de

mi tía.

Pensando en eso, Layla me recuerda mucho a mi tía.

"Mira..." Levanté las manos en un gesto de rendición y dije: "Lo siento, está bien. Pero realmente no lo estaba mirando". Seguro que lo estaba mirando. Era devastadoramente guapo y el hecho de que me diera mi primer beso...

"Tú-" Pero no pudo terminar eso, antes de que alguien la interrumpiera.

"Layla." Y ese alguien era Maddox Carter.

"Oye, guapo", corrió hacia él, su sonrisa tan amplia como la veta mezquina de mi tía. Sí, demándenme, incluso si no pudiera responder en realidad, al menos puedo decir lo que realmente quería decir en la privacidad de mis propios pensamientos. Sólo cuando llegaba el momento de hablar en voz alta siempre fallaba en expresar mis sentimientos.

"¿Qué estás haciendo?" Él le preguntó pero sus brillantes ojos azules estaban fijos en mí. Me puso nervioso. Maddox Carter estaba bien formado, medía casi seis pies de altura, era mucho más grande que mi 5'4 y me dije a mí mismo que esa era la única razón por la que me sentía tan intimidado por él. No su mandíbula afilada, bíceps musculosos y mechones castaños dorados que escapaban de su cabello cuidadosamente peinado. Y, especialmente, no ese dulce beso que habíamos compartido.

"Solo estaba haciéndole entender que eres mía". Layla le dio un beso en la comisura de los labios y yo me di la vuelta, dirigiéndome a la clase, diciéndome a mí mismo que no importaba que él estuviera con esa chica que me había atormentado hasta que él puso fin a eso.

Y no estaba celoso.

No. Ya llegaba tarde, por eso me alejaba apresuradamente de ellos y me costó muchísimo ponerme al día la última vez que estuve ausente en la clase de física.

Justo antes de entrar a la clase lo escuché decir: "No soy de nadie".

CAPITULO 32

Castigo por mi placer

Brenna

"Brenna."

Me sobresalté y salí de mis recuerdos cuando mi lado de la puerta se abrió y Maddox me sacó del asiento del pasajero. Por el tono de su voz, la forma en que dijo mi nombre, entendí que ya debía haber pronunciado mi nombre unas cuantas veces.

Tomando mi mano entre las suyas, comenzó a caminar, con largas zancadas decididas, hacia la entrada del centro comercial. Casi tuve que correr con las chanclas que había encontrado en una de las habitaciones de invitados. Había un montón de gente entrando y saliendo del centro comercial. Cuando entramos al centro comercial, su mano sosteniendo la mía mientras navegaba entre la multitud de personas, me volví consciente de mi apariencia mientras la gente nos miraba, algunas de ellas eran las personas que veíamos en la ciudad a diario.

Entramos a una de las tiendas de ropa, me llevó directamente a la sección de damas y noté de inmediato a algunas de las chicas de nuestra escuela. Cuando me vieron, me lanzaron miradas sucias, pero cuando sus ojos se posaron en Maddox, casi pude ver las ruedas girando y ellos calculando su próximo movimiento.

Mad parecía no darse cuenta mientras se dirigía hacia el estante lleno de vestidos de verano.

¿Por qué estoy aquí? ¿Para quién está comprando? ¿Son para su madre o tal vez para alguna chica a la que intenta impresionar? Pero ni por mi vida podía imaginar que Maddox necesitaría impresionar a alguien. Sólo tenía que estar ahí para que todos se fijaran en él. Era el epítome de la belleza y tiene una personalidad del diablo. Ah, hermoso diablo.

Tuve problemas para tragar mientras me preguntaba acerca de la chica para la que le estaba comprando un vestido. Un sentimiento extraño se apoderó de mí y supe que tenían que ser celos. Si se diera la vuelta ahora mismo, no sería capaz de ocultarlo, no es que haya tenido éxito en ocultarle algo.

Escogió tres vestidos de verano del stand. Rosa. Rojo. Y luego me miró de forma extraña por un segundo antes de seleccionar el amarillo. Avanzamos por el pasillo mientras él seleccionaba más ropa, pero mi atención se centró en alguien más. Alguien que venía hacia nosotros. Alguien, que era Layla.

“¡¡Maddox!!” Ella gritó emocionada. Tenía las manos llenas de bolsas de compras mientras extendía las manos... puede ser un abrazo o un apretón de manos, no lo sé porque Maddox no respondió.

Él simplemente la miró de la forma en que lo hace, lo que siempre me hace sentir intimidada. Pero, afortunadamente, esta vez su desconcertante mirada no estaba dirigida a mí. "Layla, la última vez que lo intentaste te expliqué con suficientes palabras que, a diferencia de Dominic, yo no me entrego al botón de mi hermano".

“Pero, Maddox, no fue nada. Simplemente te extrañaba y...”

"Vamos." Una vez más Maddox me arrastró desde allí.

“¿Se trata de esta perra gorda? Vamos, ella no te gusta mucho. Sus sarcásticas palabras resonaron en el silencio que siguió y pude sentir las miradas de todas las personas que nos rodeaban.

Ya estaba agradeciendo a dios que finalmente dejaríamos este lugar y nos alejábamos de ella. Pero, ¿cuándo me había escuchado Dios alguna vez?

Maddox se detuvo.

Esta vez agarré su mano mientras intentaba arrastrarlo hacia adelante, lo cual fue totalmente inútil ya que era como una pared de ladrillos por la forma en que se negaba a moverse. Liberando su mano de mi fuerte agarre, se acercó a Layla. Vi sus ojos abrirse como platos justo antes de que su mano se cerrara alrededor de su garganta. "Las pocas veces que te he permitido chuparme no significa que olvides cada regla que te enseñé. ¿Lo hace?"

Jadeé ruidosamente junto con la gente que nos rodeaba. Y vi como Layla sacudía la cabeza y gruñía su disculpa. "Lo siento, Maddox."

Maddox soltó su cuello y se dio la vuelta, ladrándome que lo siguiera. De camino a la caja registradora, escogió dos bufandas que en realidad eran bastante hermosas y se veían muy suaves y luego vino un par de zapatos y sandalias de tiras.

Tantas cosas, alguien debe ser especial para que él le compre tantas cosas. Sólo desearía ser esa persona, definitivamente podría usar todas esas cosas y amarlas también.

Cuando llegamos al mostrador de caja, la chica que trabajaba como cajera le miró con ojos sombríos y sentí la repentina necesidad de arrancarle los ojos. "Cuesta \$ 659,55". Ella le sonrió cuando Maddox le entregó su tarjeta. "Aquí tienes, Maddox". Ella le devolvió la tarjeta y subrepticamente le tocó el antebrazo mientras decía: "Espero que hayas disfrutado de tu visita".

¡¡Oh vamos!!

Maddox asintió mientras salíamos del centro comercial, con sus compras en las bolsas en sus manos. Cuando llegamos al auto, dejó todas las cosas en el asiento trasero antes de deslizarse en el asiento del conductor.

Una vez que nos instalamos y él nos estaba sacando del estacionamiento, incapaz de soportar más el silencio, le pregunté: "¿Me llevarás de regreso a la casa de mi tía?"

Durante un minuto entero no dijo nada y pensé que no iba a hacerlo, hasta que se giró en dirección opuesta a la casa de mi tía y dijo: "No te llevaré allí y no puedes regresar". allá." Sus ojos me miraron con dureza y frialdad y añadió: "Por mucho que me guste la idea de atarte y repartir castigos para mi placer, no me gusta que sufras dolor por culpa de otra persona y no lo haré". permitir que alguien te haga daño". Mientras decía la última parte vi cómo apretaba la mandíbula y apretaba los puños alrededor del volante.

Por mucho que la aprensión y el miedo subieran por mi columna al escucharlo decir que le encantaría atarme, el placer de saber que odiaba la idea de que me lastimaran fue suficiente para superar la preocupación de lo que me haría. .

Mientras nos llevaba a su casa y yo me sentaba allí relativamente tranquila que antes, mi mente volvió a todas las cosas que había comprado y nuevamente me invadió este sentimiento que sabía que eran celos. Me apretó el pecho y me enfureció por otra chica para la que compró todas estas cosas bonitas, cuando justo esta tarde estaba... Entre. Mi. ¡¡Piernas!! Y ahora sentí que me había traicionado y, incapaz de evitarlo, espeté: "¿Para quién compraste todas estas cosas y por qué me llevas contigo?"

Lo vi mirándome por el rabillo del ojo y sentí sus ojos mirándome, observando, buscando y analizando las cosas que no decía. "Son para ti".

Su respuesta me dejó atónito y sin palabras. No podía imaginar la idea de que alguien me

comprara cosas, y mucho menos Maddox. No sabía qué decir, cómo reaccionar, mientras intentaba entender el motivo detrás de este amable gesto de su parte. En un momento me amenazó y al siguiente hizo algo realmente bueno por mí.

El calor me envolvió y no para obtener una mejor respuesta, dije: "G-gracias, r-realmente no era necesario..." Me sentí abrumada y sin pensar, me incliné hacia adelante y le di un beso en la mejilla mientras susurró una vez más. "Muchas gracias."

maddox

No entendía ni un poco lo que estaba haciendo. No había necesidad de comprarle todas estas cosas. No había necesidad de sentir lo que sentí yo cuando Dominic la abrazó. No era necesario que la hiciera sentir bien porque sólo quería hacerlo. No había necesidad de hablar con mi hermano mayor, que no había sido más que un sólido apoyo para mí, por ella. Pero hice todas esas cosas y todavía ansiaba hacer más por ella.

No tenía ni puta idea, ¿por qué... por qué quiero saberlo?

Verla sufrir dolor me había sacado a la luz tantos recuerdos desagradables que había enterrado o intentado enterrar durante los últimos doce años. Y, por otro lado, había recordado cada vez que sus ojos se llenaban de gratitud cuando la había salvado de tantos matones escolares tantas veces en el pasado. Ansiaba esa mirada. Siempre algo se instalaba en mí cuando ella me miraba así y esta vez no fue diferente. Cuando le dije que todas las cosas que había comprado eran para ella, sus ojos marrones se llenaron una vez más con la misma gratitud, como si yo fuera todo lo que ella deseaba.

En ese momento no había miedo en sus ojos, sólo había un agradecimiento inexplicable, como si no fueran simplemente ropa sino algo mucho más invaluable.

Y luego ella presionó esos jodidos labios más suaves contra mi mejilla y mentalmente me pateé por establecer esa regla de no besar a nadie. Porque no lo había hecho.

Desde el día que la besé, no había besado a nadie más. Había tenido múltiples aventuras de una noche y con múltiples parejas sexuales, pero nunca había querido besar a ninguna de ellas como quería besarla a ella en el auto con ella tan suave para mí.

Pero como siempre esto no duró mucho, recordaba con demasiada claridad lo que ella había hecho. Nunca pude olvidar el día que ella estuvo frente a mí en el estrado y a pesar de su promesa, a pesar de darle su palabra a mi madre, cuando mi madre le había prometido todo lo que podía desear, aun así me había traicionado. Ella había ido en mi contra, sabiendo lo que significaba ir en contra de un hermano Carter. Pensé que podía confiar en ella, pensé que significaba algo para ella, que todo lo que había entre nosotros era de ambos lados. Pero ella me había demostrado que estaba equivocado, había roto mi confianza.

Cuando llegamos a la casa, cerré la puerta de mi lado y sin mirar atrás entré, sin mirarla porque no podía. La idea de ella tan abierta y mirándome como si hubiera hecho algo bueno por ella me recordó muy claramente su traición y mi cerebro me señaló cómo podía ser tan amable con ella. El diablo dentro de mí exigía su dolor y lágrimas por lo que había pasado por su culpa.

Cuando entré a la casa, mi madre me miró con las cejas altas. Por su expresión me di cuenta de que mi cara decía lo suficiente como para que ella supiera que algo andaba mal conmigo, y luego miró detrás de mí hacia la puerta. Cuando no vio a Brenna, sus ojos volvieron a mí y casi sonreí cuando preguntó con voz dura: "¿Dónde está?"

Su pregunta hizo que aparecieran dos cabezas y me di cuenta de que Dominic y Brandon estaban

sentados en el suelo con una partida de ajedrez entre ellos. Cuando entendieron lo que ella estaba preguntando, sus rostros relajados se pusieron serios. Una nube de preocupación y molestia pasó por el rostro de Brandon cuando me miró, y Dominic pareció decepcionado.

Sabía que Brandon estaba en contra de que la lastimara desde el principio, pero era casi divertido ver lo rápido que se había ganado la amistad de Dominic y el afecto y aprobación de mi madre. Había algo en ella que te atraía a protegerla, a tomarla bajo tus alas y esa era la razón por la que yo mismo había sentido la necesidad de protegerla. Ella tenía esa atracción sobre mí y ahora, cuando miraba a mi familia, entendía que no era sólo yo.

Exhalé ruidosamente, sintiéndome un poco traicionada al considerar su afecto y lealtad hacia ella. Ella había estado aquí sólo durante veinte putas horas, por el amor de Dios, y ya la estaban eligiendo a ella antes que a mí.

Una serie de golpes sonaron en los escalones de la entrada irrumpiendo en mis pensamientos. Hice una mueca, pero en lugar de girarme para ayudarla yo mismo, le dije a Dominic que ya estaba a medio camino de ponerse de pie. "Creo que ahora sería un buen momento para ayudar a tu nuevo amigo". La última palabra casi salió con un gruñido. No pude evitarlo.

Dominic me sonrió y dijo: "No pudiste evitarlo, hermanito, ¿verdad?"

Pero mi mirada ya estaba siguiendo a Brandon cuando pasó a mi lado para salir de la casa. Sin duda, interpretará a un caballero de brillante armadura para ella. "¡A la mierda!" Sin saber por qué, pero captando la pequeña sonrisa que jugaba en los labios de mi madre, yo también me di la vuelta para regresar por donde había venido.

CAPITULO 33

Loco- El Gatito

Brenna

No entendí nada de eso. Nada!! No había nada normal o comprensible en la forma en que Maddox simplemente se comportaba. Primero, me llevó de compras; está bien, mientras él hacía todas las compras, era para mí. Compró todas estas cosas hermosas, para. A mí.

Y culparía de todo a esas cosas bonitas que me abrumaron y me impulsaron a besarlo. ¿¿¿;Qué estaba pensando!!?? Ahora, cuando ya no estaba sentado cerca de mí y ya no tenía ese efecto loco en mí debido a su proximidad, podía pensar con claridad.

¿Sólo Dios sabe qué estaba pasando con él o en su mente? Hizo cosas tan amables por mí, primero salvándome de mi tía y luego la tarde, y ahora esto, pero aun así su comportamiento era frío y su ira era evidente en sus ojos y en su rostro.

Saqué todas las bolsas del asiento trasero mientras cerraba la puerta y me dirigía a la casa. Cuando llegué a los escalones, estaba pisándolos cuando una bola de pelo negra se pegó a mi pierna. Un pequeño chillido salió de mi boca y perdí el paso.

Las bolsas cayeron de mis manos, esparciéndose por el suelo, pero solo tenía ojos para la pequeña criatura que me miraba con un ojo verde y otro gris. "Oohhh... eres tan dulce".

Me agaché y lo recogí en mis manos. Abrazando a este pequeño gatito, me senté en las escaleras. Fue tan lindo. El más lindo. El gatito se acurrucó contra mí y pude escuchar sus suaves ronroneos contra mi pecho.

"Oye, ¿estás bien?" Escuché las suaves palabras detrás de mí y me volví para mirar a Brandon mientras estaba en lo alto de las escaleras.

"Sí, acabo de conocer a alguien". Respondí con una suave sonrisa, señalando mi regazo donde dejé al gatito.

Brandon bajó y recogió las bolsas antes de sentarse a mi lado. "Entonces, ¿quién es tu nuevo admirador?"

Se me escapó una risa ante sus palabras. "¿Admirador?" Me burlé. "¿A mí?"

Me miró, una emoción ilegible cruzó por su rostro cuando dijo: "Parece que no sabes esto, pero tiendes a coleccionarlos. Justo dentro, había tres antes de que yo saliera aquí".

"¿Qué?" Pregunté incapaz de creer que Maddox lo haría... Y entonces entendí que estaba hablando de sí mismo cuando me dio una mirada humilde y metió ligeramente los mechones sueltos detrás de mi oreja.

Oh... ¿Realmente le agrado a Brandon?

La puerta a nuestra espalda se abrió de nuevo y supe quién estaba allí mirándonos con esos ojos fríos. Era como si casi pudiera sentir la frialdad en el aire que nos rodeaba.

Giré la cabeza para mirarlo por encima del hombro y eso hizo que la mano de Brandon acunara mi mejilla. Los ojos de Mad se posaron donde Brandon me tocó y sus palabras fueron agudas cuando dijo: "¿Qué parte de 'mantente alejado de mis hermanos' no entendiste?" Sus ojos todavía estaban enfocados en la mano en mi mejilla pero sus palabras eran para mí.

Me eché hacia atrás, haciendo que la mano de Brandon cayera y me puse de pie con la pequeña bola de pelo en mis manos. "Yo-yo sólo... Vino corriendo hacia mí y me sobresalté, haciendo

que estas bolsas cayeran. Sólo me estaba ayudando". Salí corriendo, no me gustaba la forma en que nos miraba como si... como si estuviéramos haciendo algo que no deberíamos.

"¿Fue él?" Bajó y se acercó a mí. Cuando estuvo encima de mí, se inclinó mientras decía, sus palabras más como una amenaza. "Dudo que te ayude cuando te deje a solas en mi habitación". Tragué la repentina sequedad en mi boca, él estaba tan cerca de mí y una vez más estaba uno de sus hermanos parado a nuestro lado, mirándonos. "¿Qué carajo es eso?" Maddox saltó hacia atrás, apuntándome con un dedo acusador.

"¿M-yo?" ¿Que hice ahora?

"¡Eso!" Seguí su dedo y miré al gatito en mis manos que prácticamente estaba tratando de saltar de mis manos para... ¿garrarlo? Seguro que así lo parecía cuando el gatito le siseó y gruñó suavemente.

"¿Es un gatito?" Murmuré, porque no estaba segura de que si lo miraba y lo dejaba pasar no me reíría a carcajadas. Fue algo gracioso la forma en que saltó hacia atrás.

"¡Yo sé eso!" Me espetó. "¿Por qué está en tus manos?"

"Oh, vamos, Maddox, ella te dijo que le gusta al gatito. Y resulta que a ella también le gusta. ¿No es así, Brenna? Brandon preguntó amablemente, y también pude detectar la diversión en su rostro cuando asentí con la cabeza.

"Pero, pero... no puedes traerlo". Respondió Maddox, con los ojos todavía fijos en el gatito en mis manos como si esperara un ataque.

Me llegó. No puedo dejarlo solo así. ¿Qué pasaría si algo le pasara a esta pobre y linda criatura? "P-pero, yo quiero hacerlo. P-por favor". Pregunté, no me gustaba la idea de dejar a esta suave criatura desprotegida. Agregué: "Podría pasarle algo, por favor".

Sus ojos azules se encontraron con los míos y allí vi la necesidad de proteger. Sabía que era algo que él no negaría, podía sentir esa necesidad en él desde el principio de proteger a los indefensos. Era un protector, Maddox Carter.

"Bien." Levantó las bolsas mientras me hacía un gesto para que entrara a la casa, sin alejarme de mi lado. Sabía por qué, porque Brandon estaba aquí.

Cuando entramos a la casa vi a Dominic y la señora Carter parados junto al sofá de la sala. Cuando la mirada de la Sra. Carter cayó sobre mí, vi su rostro relajarse y una expresión suave en su rostro, instantáneamente me hizo sentir como si estuviera en casa. Y entonces el suave pelaje en mis palmas dejó escapar un gruñido cruel. Miré hacia abajo para encontrar su cabeza girada hacia el lado izquierdo donde apareció Maddox con las bolsas en sus manos.

"Parece otro enamorado del encanto de su hermano pequeño". Dominic arrastró las palabras mientras se acercaba a donde yo estaba y miraba la bola de pelo. "Entonces, ¿quién es este nuevo amigo?"

"No sé. Nos encontramos afuera, en la puerta".

"Entonces, ¿cómo lo llamamos o es ella?"

Miré hacia arriba y encontré a todos mirándome, esperando una respuesta. Sin saberlo, simplemente me encogí de hombros mientras pasaba mis dedos suavemente por su abrigo negro.

"Déjala en paz, Dominic". Dijo la señora Carter mientras se acercaba y acariciaba ligeramente al gatito. "Aww... es tan lindo".

"Monstruo es más parecido". Escuché a Maddox murmurar las palabras.

"No estés de mal humor, creo que puede sentir la hostilidad que estás estudiando". Brandon sonaba satisfecho mientras levantaba las manos para acariciar al gatito, sólo para dar un paso atrás cuando el gatito arremetió con su pequeña pata.

Levanté la cabeza de golpe cuando escuché a Maddox reírse a mi lado. Su voz baja sonó tan bien para mis oídos cuando dijo, con un sarcasmo claro en su voz: "Sí, mira eso, él realmente te ama".

"Déjame ver si es él o ella". Dominic me lo quitó y oí a Maddox quejarse: "Te apuesto cien dólares a que es él", y en voz muy baja, "solo mira la forma en que ese maldito bastardo se acurrucó junto a ella".

"Sí, definitivamente es él. Supongo que tienes competencia, hermanito". Dominic sostuvo al gatito en sus manos mientras decía eso, acariciándolo distraídamente y noté que a diferencia de Maddox y Brandon, el gatito parecía estar contento en su agarre.

"Le gustas." Dije, mientras le quitaba el gatito. Porque sí, es mío.

"Entonces, ¿cómo deberíamos llamarlo?" Dijo la señora Carter y supongo que el gatito estaba realmente parcial ya que ronroneó cuando ella le rascó detrás de las orejas.

"Monstruo pervertido". Maddox murmuró, un poco de mal humor.

Cuando solté al mismo tiempo: "Loco".

CAPITULO 34

¿Un partido de baloncesto?

Brenna

"Entonces, ¿cómo deberíamos llamarlo?"

"Enojado."

"¡Callarse la boca! Le conviene". Dominic se rió y dirigió una sonrisa engreída en dirección a Maddox.

"En realidad, complementa su carácter". Brandon habló arrastrando las palabras a mi lado, sonando un poco de mal humor.

"Chicos, basta". La señora Carter me sonrió y preguntó: "¿Por qué enojada?"

Podía sentir sus ojos árticos sobre mí mientras me inquietaba y trataba de explicar por qué acababa de soltar el nombre de un gatito que había sido para él. "Porque me hace sentir como si él e-es mío-mío".

"Él es. ¿No es así, Maddox? Se giró para mirar a su hijo menor, sólo para ser ignorada cuando él literalmente se alejó pisando fuerte y desapareció por las escaleras.

"Bueno, vamos." Dominic tiró de mí por el pasillo.

"¿A dónde vamos?" Pregunté, siguiéndolo y abrazando a Mad contra mi pecho. *Oh Dios, eso sonó increíble.*

Se volvió hacia mí, sus ojos azules del mismo color que los de su hermano, brillaron cuando me dijo: "Para jugar con tu coño".

"I. Escuchó. ¡Eso!" Una voz retumbó encima de nosotros y ambos miramos hacia arriba para ver a Maddox sin camisa parado en la barandilla mirándonos. "Tú. Bastardo." Gritó, sus ojos ardían de fuego mientras miraba a Dominic.

Pero Dominic lo ignoró por completo y me guiñó un ojo, riéndose. Abrió la puerta trasera y entramos al patio trasero que tiene un césped abierto, bueno para relajarse y para una pequeña reunión. Noté que también había un cobertizo al otro lado. Al ver eso, me imaginé a todos los chicos Carter como niños jugando, corriendo unos detrás de otros. Desearía tener ese tipo de infancia y soñaba con tenerla para mis futuros hijos, si es que tuviera alguno.

Dominic y yo nos sentamos en el césped mientras jugábamos y acariciamos a nuestra nueva mascota. Me sentí algo especial al saber que esta pequeña criatura me eligió para hacerme amigo y... bueno, de Dominic también.

"Entonces, ¿a dónde te llevó mi hermano?" Preguntó Dominic atrapando a Mad, el gatito, que corría hacia él.

"A un centro comercial".

"¿Como en un centro comercial?" La forma en que preguntó me hizo mirarlo a la cara. Y luego añadió: "Es sólo..." Entonces se sorprendió mucho. "¿En realidad?"

"Sí. Pero él era quien hacía todas las compras por mí". Dije, poniendo los ojos en blanco.

Dominic se rió entre dientes y dijo: "No pensé que alguna vez vería ese día. Y todavía no puedo creerlo".

Lo pensé por un momento antes de preguntar, ya que no estaba seguro de si debía preguntarle

eso, o incluso si tenía algún derecho a preguntarle eso, pero aparentemente todavía era incapaz de tragarme el pensamiento de Layla y Maddox. "¿Puedo preguntarte algo, Dominic?"

Ante mi pregunta, él me miró con expresión cautelosa y dijo: "Sí, claro".

"¿Todavía... quiero decir, Layla y Maddox, solían..." Agité mi mano cuando terminé con, "¿Todavía están?"

Los labios de Dominic se torcieron mientras me miraba por un momento, que pareció demasiado largo antes de responder: "Oh, ¿estás preguntando si mi hermano pequeño todavía tiene sexo con Layla?" No puedo creer que literalmente me preguntara eso, pero asentí de todos modos. Sonriendo, respondió: "No. No pasa nada entre él y Layla". Y luego con cara seria dijo: "Acabo de tener su cabeza entre mis piernas hace dos días, y hay una cosa que Maddox odia, es compartir".

"Está bien, ¿te refieres a compartir novia?"

"No." Él rió. "En realidad, cualquier cosa que él considere suya está fuera del alcance de todos".

Con eso, Dominic se puso a trabajar con el gatito y me dejó preguntándome qué significaba. Quiero decir, sabía que él no era mío y yo no era su novia, pero cuando todo comenzó en ese salón oscuro él había dicho que yo era suya para castigarme. Y el otro día dejó que Dominic me besara.

¿Qué significa eso?

Mis pensamientos se interrumpieron cuando una pelota de baloncesto rebotó detrás de Dominic y lo golpeó en la cabeza.

Me guiñó un ojo mientras se levantaba y se giraba para mirar a su hermano pequeño, que se veía tan jodidamente sexy. Maddox estaba allí con sus pantalones cortos de baloncesto, el pecho desnudo, los pies descalzos y las manos cruzadas sobre el pecho. Se veía delicioso.

"Oh, hermanito, estás aquí para marcar tu territorio, ¿verdad?"

"Deja de parlotear, Dominic, y recoge la pelota".

Dominic se dio la vuelta y tomó la pelota en sus brazos, luego se agachó frente a mí y dijo, lo suficientemente alto como para que Maddox pudiera oírlo. "Dame un beso de buena suerte, cariño". Mis ojos se abrieron y miré de su rostro al de Maddox, quien avanzaba con una expresión furiosa en su rostro. "Oh, vamos, hazlo". murmuró Dominic, incitándome a darle un beso. Un poco nervioso, rápidamente le di un beso en la mejilla.

Se puso de pie y dijo: "Siéntate ahí y anímame".

Acababa de decir que cuando lo abordaron por detrás, un pequeño grito salió de mi boca cuando ambos cayeron al suelo. Di un paso adelante hacia ellos, preocupada de que estuvieran heridos cuando Dominic hizo girar a Maddox con un gemido. "Aún necesitas crecer, hermanito".

"Vete a la mierda." Maddox maldijo mientras le daba un codazo a Dominic y ambos se levantaron.

"Entonces, ¿cómo quieres jugar esto?" Dominic preguntó cuando ambos estuvieron de pie y uno frente al otro.

"Diez minutos, gana quien al final tenga el balón y el número de canastas".

Y entonces comienza el juego. Pero no estaba seguro de que fuera un partido de baloncesto.

Estaba sentada en el porche, con los ojos muy abiertos por el horror a medida que pasaba el tiempo. Miré el teléfono móvil que Dominic me había dado con el cronómetro en marcha,

todavía faltaban cuatro minutos y en los últimos seis minutos, Dominic había hecho tropezar a Maddox dos veces y 'accidentalmente' lo golpeó por detrás para atrapar el balón. mientras que Maddox le había dado tres codazos en las costillas, haciéndolo retroceder y le había robado el balón. Y, justo ahora, le dio una patada a Dominic, derribándolo mientras hacía la canasta.

"Ay dios mío." Vi como Dominic yacía en el suelo inmóvil. Mad- el gatito, corrió hacia él, olfateando a su alrededor.

Cuando comencé a levantarme para ver por mí mismo si estaba herido, Maddox caminó hacia Dominic y estaba a punto de darle un codazo con el pie cuando Mad, el gatito, le arañó el pie y le gruñó. Aprovechando su falta de atención, Dominic le quitó la pierna a su hermano. Maddox cayó de espaldas con un ruido sordo, una maldición repugnante salió de su boca mientras gemía de dolor. Pero Dominic lo ignoró mientras se levantaba, tomaba el balón y encestabá.

Con una enorme sonrisa, de oreja a oreja, se acercó pavoneándose y me dijo: "Gracias por la buena suerte, cariño". Presionó un beso en mi mejilla mientras desaparecía dentro de la casa.

Dejándome sola con Mad- El gatito. Y Maddox, que parecía estar enojado conmigo mientras me miraba, tirado en el suelo.

CAPITULO 35

Miedo y deseo

Brenna

Me quedé allí congelada como un ciervo ante los faros y maldije a Dominic por dejarme sola con Maddox. Por la forma en que me miraba, sus ojos azules brillando hacia mí, supe que estaba tramando algo.

Un gruñido bajo llamó mi atención, mirando hacia abajo encontré a Mad, el gatito, a unos metros de mí, gruñéndole a Maddox. *Bueno, después de todo, no estoy solo, si contamos a Mad* . Pero dudo que fuera de mucha ayuda con su tocayo.

Quería correr dentro de la casa pero una parte de mí quería ir hacia él y revisarlo en busca de heridas. Por la forma en que estos dos se habían golpeado, no me sorprendería que algunas de sus costillas estuvieran rotas. Intenté llamar la atención de Mad, pero el maldito gatito estaba ocupado gruñéndole.

"Ven aquí." Maddox movió los dedos para que me acercara a él. Cuando me quedé allí, él comenzó a sentarse pero gruñó de dolor. Esta vez fui hacia él por mi propia voluntad y me cerní sobre él, queriendo ayudarlo pero sin saber cómo. Luego le di la mano con la palma hacia afuera y esperé a que la tomara. Sus ojos sorprendidos me miraron, antes de poner su mano en la mía y con un empujón se levantó.

La cercanía me dejó sin aliento. Estaba tan cerca de mí que mis pechos presionaron contra su pecho desnudo. Sentí mis pezones endurecerse y un suave cosquilleo se extendió por mi cuerpo.

Olí a hierba, barro y sudor en él. Quería presionar mis manos contra su pecho y trazar cada músculo en exhibición. Quería probarlo de nuevo, como lo había hecho en la casa de mi tía.

"¿Ya terminaste de revisarme?" Su tono era profundo y sus palabras fueron dichas tan cerca de mi oído que provocaron que los escalofríos recorrieran mi columna.

"Yo..." *¿por qué me pasa esto? ¿Cuándo dejará de afectarme? ¿No lo estaba?*"

Lo escuché reír y luego: "Puedes mirarme y tocarme a tu gusto mientras me ayudas a lavarme".

"Hmm... Mmm..." murmuré, sin prestarle mucha atención pero observando cómo se movían sus músculos.

"Vamos." Me agarró del brazo mientras comenzaba a caminar por el suelo.

"¿Q-qué? ¿A dónde vamos? Pregunté, una vez más siendo tirado por él. Realmente me estaba frustrando la forma en que me tiraba por todos lados.

Por supuesto, él no respondió. No hasta que estuvimos debajo del cobertizo, envueltos en sombras. Luego me empujó contra la pared del fondo, todo rastro de humor desapareció hace mucho cuando dijo entre dientes. "Si te veo tocando y besando a alguno de mis hermanos, créeme, te daré una palmada en el trasero y no podrás sentarte durante una semana".

La imagen que esa amenaza evocó en mi mente no me preocupó, sólo me hizo pensar cómo sería tener sus manos grandes, ásperas y cálidas en mi trasero. Justo esta mañana me había pedido que le mostrara dónde estaba herida para poder cuidarme y no lo hice por mi vergüenza, pero ahora... no estaba segura.

"Ahora, manos a la obra". Empujó hacia mí la manguera que estaba cerca de nuestros pies. Sus ojos se encontraron con los míos, autoritarios.

Mi pecho se elevó mientras respiraba profundamente y sentí que mi piel picaba, el calor inundaba todo mi cuerpo mientras tomaba la manguera y me giraba para buscar el grifo. Cuando lo encontré, abrí el agua.

Él se quedó allí, esperando, mientras yo sostenía la manguera en mi mano y el agua corría, salpicándonos los pies. Cerré la distancia entre nosotros, mis ojos recorrieron cada centímetro de su cuerpo y, a diferencia de mí, él no trató de esconderse. Levanté la manguera y el agua comenzó a correr por su cuerpo mientras él permanecía allí sin inmutarse. Sostuve la manguera sobre su hombro y miré fascinado.

“Tócame”.

Sus palabras roncas me liberaron como si me concedieran un deseo. Mi mano tembló cuando la puse sobre su pecho desnudo. Estaba tan caliente al tacto y los músculos de su pecho se ondularon bajo mi tacto mientras respiraba profundamente.

Parecía que él no estaba afectado en absoluto mientras que yo me estaba deshaciendo, pero luego lo miré a los ojos y vi cien emociones diferentes luchando detrás de esas paredes azules que él guardaba para mí. Pero hubo dos que reconocí porque eran los mismos que yo estaba sintiendo.

Miedo y deseo.

La manguera se resbaló de mis dedos laxos y el agua me salpicó antes de que la atrapara. "Estas mojado." Dijo, su mirada cayó hacia mis senos, donde podía sentir el vestido adhiriéndose a mis senos desnudos, y supe que las duras miradas de mis negros también eran visibles sin sostén.

Mientras sostenía la manguera, pasé mis manos por su pecho como quería. Mis dedos rozaron un rasguño y él se retorció bajo mis manos, sin pensarlo me incliné y lo besé. Cuando volví a subir, sus ojos azules eran charcos oscuros mientras me miraba.

Abrí los dedos, buscando, encontrando y besando. Acaricié y besé cada rasguño y cada hematoma en su cuerpo. Luego, caminé alrededor de él para echarle un vistazo a ese hermoso tatuaje mitad demonio mitad ángel. Cuando mis ojos se posaron en él, jadeé. Era demasiado hermoso verlo de cerca. Con las yemas de mis dedos delineé cada curva del ángel y luego besé al diablo.

Lo escuché exhalar ruidosamente mientras arrastraba mis dedos hasta su cuello y luego le enviaba un mensaje a la parte superior de sus hombros. Enganché mi mano alrededor de su cintura y mis dedos se cerraron alrededor de los suyos mientras le quitaba la manguera. Luego le lavé el cuello, los omóplatos y dejé que mis dedos cayeran hasta su columna. Se sacudió bajo mi toque, su cuerpo se puso rígido y sentí el calor que emitía su cuerpo con cada segundo que pasaba.

"Detener." Él gruñó.

No lo hice.

Porque no quería dejar de tocarlo. Se sentía tan maravilloso tenerlo ahí parado esperando mi toque.

Entonces, me rechazaron. Mis manos fueron capturadas sobre mi cabeza en una de las suyas, todo su cuerpo presionó contra mí mientras el agua corría por mi cuerpo. Sostuvo la manguera sobre mi cabeza con una de sus manos, dejándome indefensa ante sus caprichos.

Mi sangre parecía correr por mis venas y mi corazón trabajaba a contrarreloj mientras yo permanecía allí, esperando. "No te muevas". Ordenó, su mano soltó mis muñecas de su cautiverio.

Y entonces lo sentí. Mis piernas temblaron mientras la emoción me recorría. Sus dedos recorrieron mis muslos desnudos y desaparecieron debajo de mi vestido. Me bajó los pantalones cortos que llevaba para compensar la falta de bragas, los pantalones cortos cayeron alrededor de mis piernas y luego su mano estaba hacia atrás. Jugando con mi cordura mientras arrastraba sus dedos, arriba y abajo. Los músculos de mis piernas se tensaron, preparándose para su toque y luego desapareció.

Gemí, abriendo los ojos que ni siquiera me di cuenta que había cerrado en algún momento. Mis manos estaban sobre sus hombros y también la razón por la que se detuvo. "Por encima de tu cabeza, y no los dejes caer. O lo siguiente que sabrás es que estarás de rodillas chupándome.

La idea no era mala, de hecho, me dio ganas de hacer precisamente eso. Mis ojos se dirigieron a sus pantalones cortos mojados, donde pude ver claramente lo duro que estaba. "Joder, te encantaría, ¿no?" Gritó, presionando su cuerpo contra el mío. Su mano libre va a tocar mi pecho. Mi respiración se entrecortó cuando la simple tarea de respirar se volvió difícil.

Agarró mi pecho, apretando y luego pellizcando el pezón entre sus dedos mientras lo giraba. Cerré los ojos, absorbiendo su toque, su atención. "Giro de vuelta."

Me di la vuelta y luego sentí su cálido aliento contra mi oreja cuando dijo: "¿Sabes lo que quiero ahora mismo?"

Sacudí la cabeza en señal de negación, a lo que él hizo un chasquido y me recordó que dijera las palabras. "N-no." Susurré mi respuesta.

"Quiero agacharte y follarte fuerte y rápido".

CAPITULO 36

Adora a tu Maestro

Brenna

"Quiero follarte fuerte y rápido".

Escuché sus palabras y escuché que bajaban la cremallera del vestido. Se me puso la piel de gallina en cada centímetro de mi cuerpo, ya fuera por sus palabras que contenían la promesa de lo que estaba por venir o por la frialdad cuando mi vestido se abrió por detrás y luego sus manos lo quitaron de mis hombros, provocando que se deslizara de mis hombros. torso y se amontonan alrededor de mi cintura, exponiendo la mitad superior de mi cuerpo.

"Maddox..." Gemí, sintiendo su mano envolviendo mi cintura mientras los dedos de la otra recorrían mi columna incitándome otro gemido.

"Sí, dime."

"P-por favor, tócame".

Su lengua lamíó el caparazón de mi oreja y gemí. "¿Dónde?"

Incapaz de expresar las palabras, tomé su mano que estaba envuelta alrededor de mi cintura y tiré hacia abajo, más allá de mi vestido arrugado.

"¡Mierda!" Maldijo cuando sus dedos se hundieron entre mis suaves pliegues y entraron en contacto con mi humedad.

Mis piernas se doblaron con las sensaciones que me recorrían. No tenía control sobre mi cuerpo, mi espalda se arqueaba hacia él mientras jugaba conmigo. Sus dedos jugaron con la dura y sensible protuberancia entre mis pliegues húmedos. "Toma lo que quieras, dulzura".

Hice. O al menos lo intentó.

Mis caderas se movían sobre sus dedos mientras perseguía el mismo subidón que él me había dado por la tarde, pero no estaba sucediendo. Cada vez sus dedos me acariciaban, sólo para detenerse cuando yo detenía el movimiento de mis caderas para disfrutar el placer. Sucedió una y otra vez, y cada vez se detuvo.

Lágrimas de frustración ardieron en mis ojos mientras me alejaba de él, poniendo la distancia tan necesaria entre nosotros. "¿Por que me estas haciendo esto?" Pregunté, subiendo mis manos para cubrir mis pechos desnudos.

Se acercó a mí empujándome hacia la oscuridad, sus ojos azules parecían negros en las sombras. "Porque puedo." Sus dedos llegaron a mis labios, frotando mi labio inferior con un suave deslizamiento, casi tranquilizándome y luego me pellizcó con fuerza. "Presionaste esos labios contra su mejilla. ¿Besaste a Brandon también?"

"¿Eh?" Por un momento no entendí sus palabras. Los escuché, pero me tomó un momento entender lo que estaba insinuando.

"¿Crees que besé a Brandon? ¿Eso, B-Bandon y yo? ¿Estaba celoso? Por supuesto que no. Él simplemente estaba siendo malo. Primero, Ray, luego Dominic y ahora, Brandon. ¿Realmente pensó en mí como si estuviera loco?"

"Eres tan increíble como tu madre". Las palabras de mi tía vinieron a burlarse de mí y las lágrimas brotaron de mis ojos.

Me subí el vestido lo más rápido que pude, pero me detuvieron cuando sus dos manos agarraron las mías, dejándome inmóvil. “Ahora no es momento de modestia, de dulzura. Sé cuánto lo deseas”. Me tomó entre mis piernas y su dedo medio se deslizó dentro de mi canal húmedo. “Mira, estás jodidamente lleno de necesidad”.

Más lágrimas rodaron por mis mejillas porque sabía que estaba diciendo la verdad. Mi cerebro rechazó sus palabras mientras me lastimaban por dentro, pero mi cuerpo parecía ser esclavo de su toque.

No vio mis lágrimas en las sombras y tomó mi silencio como respuesta suficiente. “Pero no puedes tenerlo”. Pellizcó mi clítoris entre sus dedos, haciéndome gritar. “Te vi con mis hermanos, pareces disfrutar de su compañía. Ahora, dame algo que me haga sentir como si todavía fuera tu dueño y sigo siendo tu amo”. Sus dedos se mojaron con mi excitación, tiraron de mi vello púbico mientras decía: “Ponte de rodillas y hazme sentir como si me adoraras. Hazme entender que no tenía necesidad de preocuparme por mis hermanos”.

maddox

Su cuerpo estaba envuelto en sombras, excepto el rayo de luz que parpadeaba en sus labios y en la parte superior de sus muslos. Ante mi demanda, sus labios temblaron, su lengua rosada se lanzó para deslizarlos, dejándolos brillantes. Tenía tantas ganas de capturar esos labios como almohadas entre mis dientes y chuparlos. Pero quería sus labios alrededor de mi polla más que eso.

Cuando ella se quedó allí parada, con las manos agarrando el vestido alrededor de sus pechos, escondiéndose de mí, lo saqué del dobladillo y disfruté del jadeo silencioso mientras el vestido se acumulaba alrededor de sus tobillos.

Sus pechos una vez más desnudos ante mis ojos, se movían con el movimiento. Vi sus pezones endurecerse como diamantes. Esta vez, puse ambas manos sobre ellos, agarrándolos, apretándolos con fuerza, casi hasta el punto de causar moretones. Al mirar hacia arriba, vi su labio inferior escondido entre sus dientes mientras amortiguaba sus dolorosos jadeos, pero las lágrimas que brillaban en sus mejillas la delataron. Se pegó a la comisura de sus labios, tentándome. Me incliné y lo lamí con la punta de la lengua.

No entendía cómo podía querer protegerla del mundo y al mismo tiempo quería lastimarla, obtener placer de su dolor. “Sabes que sigo pensando en meter mi polla dura en tu coño. Me pregunto, ¿te gustaría?” Puse mi mano sobre su estómago, rodeándolo y disfrutando la forma en que sus músculos se tensaron bajo mi toque. “Dime, dulzura. Dime si te gusta mucho. Mi mano dejó su pecho mientras le daba una palmada en el coño. Sus rodillas se doblaron y sus manos se apoyaron contra mi pecho. “¿O te gustaría que fuera duro?” Mi mano fue a su garganta mientras la apretaba. Inclinéme, inhalé su dulce y embriagador aroma mientras apretaba sus labios: “Debería ponerte una correa alrededor del cuello con mi nombre estampado en tu trasero, para que todos sepan que eres mía”.

Podía escuchar los golpes de su corazón contra mi pecho, su pulso latiendo en su cuello contra mi palma. “O...” Deslicé un dedo dentro de ella, lentamente, saboreando la sensación de sus suaves paredes cerrándose alrededor del único dedo, “¿Te gustaría que fuera suave?”

Mi dedo la trabajó mientras presionaba mi palma sobre su clítoris, frotando esa dura protuberancia. Sus uñas se clavaron en mi pecho, jadeó en busca de aire y su clítoris palpitaba de necesidad. “Maddox...” Ella exhaló mi nombre.

Quería que me llamara loco. Aparté mi mano y di un paso atrás, ella se tambaleó antes de

sostenerse y le dije: "Continúa, adora a tu maestro".

Ella permaneció allí, inmóvil, congelada, y luego, tan lentamente, se puso de rodillas. La anticipación recorrió mi cuerpo, cada célula de mi cuerpo estaba esperando su toque, que sus labios envolvieran mi polla. Me encantó cuando ella me chupó, solo podía imaginar cómo se sentiría cuando los labios de su coño envolvieran mi dura circunferencia.

Sus pequeñas manos bajaron mis pantalones cortos y luego mis calzoncillos antes de tomarme en sus manos. Sus suaves palmas acunaron mi polla entre ellas y contuve el aliento. Cada vez que ella estaba de rodillas, yo era quien se sentía fuera de control. Pero también sabía que ella lo deseaba tanto como yo. Lo había visto en sus ojos y le dije: "Hazlo, dulzura. Sé que quieres, había visto la lujuria en tus ojos antes". Mis dedos acariciaron suavemente su mejilla, inclinando su rostro hacia arriba y dije: "Si no voy a follarte ahora mismo, todavía quiero correrme dentro de ti, mi sabor en tu lengua".

Ella tomó la punta de mi polla dentro de su cálida boca y sin querer un gemido escapó de mi boca antes de que pudiera detenerlo. Vi sus labios envueltos alrededor de mí mientras se estiraban alrededor de mi polla, a la luz que se filtraba. Ella chupó mi cabeza, su lengua me acunó y casi me hizo correrme en el acto cuando su mano se levantó y me agarró. en la base, apretando.

Mis manos encontraron su camino hacia su cabeza y empujé su cara, incitándola a tomar más de mi polla. Lentamente, lentamente, mi polla desapareció dentro de su boca. A diferencia de la otra vez, ahora no la obligué, solo le enseñé a acogerme. Mi polla se deslizó en su garganta y sentí sus arcadas, su garganta trabajando alrededor de mi polla.

Apretando. Casi haciéndome caer de rodillas.

Escuché el sonido de la puerta del patio abriéndose, seguido de la voz profunda de mi hermano. "¿Brenna?"

¡Oh, querido hermano mayor, qué momento! Dándome una salida que me resistía a tener por mi cuenta.

CAPITULO 37

Mi libre albedrío es tuyo

Brenna

“¿Brenna?”

Cuando escuché la voz de Brandon, mi cuerpo se congeló ante la implicación de que nos encontraría así. Comencé a alejarme poco a poco de Maddox, pero su mano en la parte posterior de mi cabeza me detuvo mientras me acercaba a él.

"No." Se negó a dejarme mudarme.

"Pero-"

Abrí la boca para objetar, no tenía ningún deseo de estar en la misma posición que Brandon me había visto el otro día, pero antes de que pudiera pronunciar una sola palabra, Maddox se inclinó hacia mi cara mientras agarraba mi cabello entre sus dedos apretados. , haciéndome jadear por el dolor.

Aparté mi cabeza de él, haciendo una mueca cuando algunos de los hilos fueron arrancados por la fuerza. "Él nos verá".

"Déjalo, al menos así le quedará claro que eres mía". Él siseó.

Sostuvo su gruesa polla y me abofeteó la cara un par de veces. Su olor almizclado masculino llenó mis fosas nasales, sus pelotas se balanceaban y frotaban contra mi mandíbula. Mi respiración se aceleró, los recuerdos de ese día aparecieron frente a mis ojos, pero en lugar del miedo que sentí ese día, mi mente mostró las sensaciones que había sentido en sus manos esta tarde. Sabía lo que estaba a punto de hacer y no lo quería, pero aún así... ansiaba su versión de propiedad sobre mi persona de todos modos. Mis pensamientos estaban todos retorcidos y no sabía lo que realmente quería.

“¿Maddox?” La voz de Brandon sonó más cercana esta vez.

Y eso sólo hizo que Maddox se lanzara hacia adelante, presionando la cabeza de su pene contra mis labios cerrados. De alguna manera sabía que Brandon lo estaba obligando a hacer esto. Traté de razonar con él y le dije: "Lo haré, p-pero p-por favor, no delante de él". Tartamudeé, mi corazón latía por el miedo de ser descubierta así. "Loco, por favor..." Empiezo, luego cerré los labios con fuerza cuando la cabeza de su polla empujó dentro de mi boca.

"Tómalo, dulzura". Él refunfuñó, empujando... Y lo logró cuando tomé su polla dentro de mi boca una vez más.

Sosteniendo mi cabeza por ambos lados, empujó dentro de mi boca. La lentitud, el tiempo que me estaba dando antes, desapareció hace mucho tiempo cuando empujó salvajemente, golpeando la parte posterior de mi garganta, haciéndome casi imposible respirar.

"¡¡Qué carajo!!" Bramó Brandon, su voz profunda resonó a nuestro alrededor y no ocultó la ira detrás de ella.

Y entonces... Maddox fue alejado de mí. Brandon saltó sobre él y le dio puñetazos en la cara una y otra vez. "¡¿Qué te pasa?!" Parecía furioso mientras seguía golpeando a Maddox.

Me puse de pie con piernas temblorosas, consciente de mi desnudez pero sin importarme en ese momento cuando noté que Maddox no estaba luchando mientras Brandon estaba encima de él, golpeándolo.

“Para.” Dije, mi voz temblaba. No tuvo ningún efecto en Brandon, al acercarme me tragué el nerviosismo y dije con más firmeza: “¡Basta!”.

Brandon me miró, sus ojos azules brillaban en la oscuridad con ira. “¿Por qué?”

“Porque no quiero que le hagas daño”. Dije, y por las miradas gemelas de sorpresa en ambos rostros deduje que los había sorprendido con esta revelación.

“Él te estaba obligando, Brenna”. Brandon gritó, todavía sentado sobre Maddox.

“¡No lo era!” Brandon me miró fijamente durante un minuto entero, su mirada azul, inquisitiva.

“Espero que eso responda a tu pregunta, hermano mayor”. Maddox dijo arrastrando las palabras, finalmente mirándome. “Si dejaras de molestarnos de ahora en adelante, sería genial”. Brandon se alejó de él y Maddox se puso de pie, todavía tan confiado como siempre en su condición de desnudo.

Pero mis ojos se congelaron al ver la sangre que brotaba de la comisura de su boca y de encima de su frente derecha. Jadeé y sin pensar, con pasos rápidos, lo alcancé. “Estás h-herido”. Y luego, girándome hacia Brandon, espeté. “Lo lastimaste”.

Los ojos de Brandon se abrieron antes de mirar por encima de mi hombro. Una mano rodeó mi cintura y me atrajo hacia un hombre muy desnudo que estaba detrás de mí, lo que me recordó mi propia desnudez. Y eso pareció atraer la atención de Brandon también. Sus ojos azules viajaron lentamente a lo largo de mí. Mis muslos se apretaron con fuerza y me moví nerviosamente bajo el agarre de Maddox mientras su mano se apretaba hasta el punto de sentir dolor ante la lectura que Brandon me estaba dando.

“Mira todo lo que quieras, hermano, pero no creo que tengas la capacidad de tomar lo que no es tuyo. ¿Tú?” Las palabras de Maddox hicieron que un escalofrío recorriera mi espalda, casi sonaba como si estuviera incitando a su hermano.

“M-maddox, p-por favor...” Gemí mientras su mano bajaba y tocaba mi vello púbico.

“Bien.” Su mano cubrió mi coño y la otra mano subió para cubrir mis pechos mientras Brandon estaba allí, mirándonos. “Dile a Brandon, ¿qué soy yo para ti?”

Giré la cabeza hacia un lado para mirarlo, sus ojos azules se encontraron con los míos, fríos y duros. *No había salida, dijeron.* “Sabes lo que soy, ¿no, dulzura?” Murmuró, su voz suave como si estuviera tejiendo una trampa, pero ya estaba atrapada.

Porque sabía lo que quería cuando su mano avanzó lentamente hacia mi garganta. “Mm-maestro. Él es mi m-maestro”.

Los ojos de Brandon brillaron con disgusto, antes de darse la vuelta y desaparecer de la vista.

maddox

¿Qué carajo acaba de pasar? ¿Por qué me burlé así de mi hermano?

¿Y por qué diablos se puso de mi lado?

Cuando entramos a mi habitación, afortunadamente sin ser detectada, ella fue directamente al baño a cambiarse la ropa mojada y salió con mi camiseta y otro par de pantalones cortos, como si nada hubiera pasado, como si fuera un día más en la vida día a día.

Y ahora...

Ella agarró mi mano, empujándome hacia la cama y empujándome para que tomara asiento. Me había quitado los pantalones cortos mojados en el patio trasero para regresar a mi habitación. Y ahora, después de quitarme esos pantalones cortos mojados cuando me senté en el borde de la

cama, de repente me sentí consciente de mi propia desnudez mientras ella parecía tan concentrada y decidida mientras miraba el botiquín de primeros auxilios que le había traído.

Sacando el algodón y un antiséptico de la caja, dejó la caja y luego dio un paso adelante entre mis piernas. "Podría doler". Murmuró antes de presionar el algodón humedecido en antiséptico sobre mi frente.

"¡Mierda!" Siseé ante el repentino ardor.

"No puedo creerlo. No puedo. Primero, Dominic y ahora, Brandon". Ella susurró, inclinó ligeramente mi cabeza para ver sus labios trabajando mientras ella seguía murmurando para sí misma mientras sus dedos trabajaban para limpiar los rasguños en mi cara. "Cualquiera que los vea no creerá que son hermanos, más bien enemigos jurados".

No me había dado cuenta cuando giré la cabeza para mirarla, pero mientras la observaba me di cuenta de lo adorable que era. A veces era fascinante. Sus manos sostuvieron mi cara mientras empujaba mi cabeza hacia abajo para limpiar un rasguño en la parte superior de mi frente. Todavía no puedo creer que ella me estuviera atendiendo, después de lo que le acabo de hacer.

"¿Por qué estás haciendo esto?" Le pregunté, agarrando suavemente sus muñecas con mis propias manos.

"Porque puedo." Ella respondió, sin vacilación, sin nerviosismo, sólo una declaración que me recordó mis propias palabras.

No la entendí. Se estaba comportando como si la última media hora no hubiera sucedido. Ella no estaba actuando como una víctima, no es que yo quisiera que lo hiciera, pero la obligué. "¿Por qué le mentiste?"

"No lo hice". Dijo, sus ojos marrones se cerraron por un segundo como si apagaran las emociones. No me gustó, pero antes de que pudiera abrir la boca para exigir respuestas que no podía comprender por mi cuenta, ella dijo: "No mentí, Maddox". Su mano se acercó para acariciar mi mejilla, casi acunándola. "Tú eres mi dueño". Ella cayó de rodillas entre mis piernas. "Por mi culpa, estuviste tras las rejas, te quitaron la libertad sólo por mi culpa". Ella me miró y en sus ojos no había engaño ni cálculo, solo honestidad cuando dijo: "Mi libre albedrío es tuyo, Maddox, mientras tú quieras. Hasta que te sientas justificado, eres mi amo".

Por la forma en que lo dijo, la forma en que sus ojos me rogaron que le diera una oportunidad, quería decir que nunca le concedería su libertad.

Mirándola, de rodillas mientras su rostro se sonrojaba, esperando mi veredicto, no pude evitarlo mientras jugaba con ella.

"¿Harás lo que yo quiera?"

"Sí."

"¿Siempre que quiero?"

"S-sí". La preocupación comenzó a aparecer en su voz.

"¿Donde quiera?"

"¿Sí?"

Qué dulce mentirosa.

"Bien. Ponerse de pie." Ella lo hizo, con mucha gracia. "Inclínate sobre la cama". Ella dudó sólo por un momento y luego dio un paso hacia un lado para inclinarse sobre la cama y mientras lo hacía, vi un temblor recorriendo su cuerpo.

"Ahora, pídemle que te folle".

Ella gimió. Su cabeza se echó hacia atrás para mirarme, sus ojos buscando. Arquee la ceja, esperando. "Dilo, pregúntame muy amablemente: 'Maddox, quiero que me folles como si me odiaras'".

Su respiración entrecortada llenó la habitación y luego, tan suavemente, repitió mis palabras, pero las palabras en sí mismas se sintieron como un disparo cuando las dijo: "Maddox, quiero que me folles como si me odiaras".

Me levanté de la cama, moviéndome detrás de ella notando la forma en que se ponía rígida. Inclinandome, cubriendo su espalda con mi cuerpo, le dije al oído: "Oh, lo haré dulzura, pero no ahora".

Apagué las luces mientras caminaba hacia el otro lado de la cama, sabiendo muy bien que el sueño no llegaría pronto, pero la idea de enfrentarme a alguno de los miembros de mi familia tampoco era atractiva.

CAPITULO 38

Amenazando a un maestro

Brenna

El resto de la noche la pasé dando vueltas de un lado a otro. Cada vez que cerraba los ojos, mis propias palabras se burlaban de mí y a pesar de que él me había obligado a decir las palabras, sentí el aguijón de su rechazo cuando no "me folló".

En este momento, estaba sentado en la conferencia de inglés y no prestaba atención a lo que decía la Sra. Stanza porque en el último banco estaba sentado Maddox Carter. Podía sentir su mirada penetrante en mi espalda. Mi lápiz recorría el papel mientras escribía lo que me venía a la mente. Quería mi libro de contabilidad, las notas y esa fotografía. Eran las cosas que eran más importantes para mí. Y los había dejado atrás y ahora no tenía con quién hablar.

"¡¡Señorita Scherbatsky!!"

Me levanté de golpe, lo que hizo que el lápiz y los papeles cayeran al suelo. "¿S-sí, señora?"

"Sí, estoy hablando contigo, Brenna. ¿Finalmente tenemos el placer de que tu mente finalmente esté presente en la clase?"

Me levanté, desconfiando de las miradas que me lanzaban los estudiantes. Nunca me habían prestado tanta atención excepto hace ocho meses, cuando estaba parada así en medio del salón de clases con todos los ojos pegados a mí. "Yo-yo..."

"No es necesario, señorita Scherbatsky". La Sra. Stanza tomó su mano para que me detuviera y dijo: "Solo muéstrame tu tarea. Espero que hayas hecho eso".

No lo había hecho. Escribir en el papel mis pensamientos sobre lo que quería de la vida, sobre las batallas emocionales que tenía en mi corazón era una cosa, pero escribir un poema o una historia para entretener a un grupo de estudiantes estúpidos que sólo sabían burlarse de los demás era Realmente no es lo mío.

La última vez me salvé porque Kiara había traducido un poema francés al inglés, pero esta vez no obtuve nada. Mi vacilación poco a poco fue tomando una forma de humillación cuando se hizo dolorosamente evidente para el resto de la clase que no había completado mi tarea.

"Déjala."

Lentamente giré la cabeza para mirar hacia atrás y, efectivamente, él me estaba mirando con ese sí azul helado antes de dirigir esa mirada al maestro. No sabía por qué él estaba defendiéndome. No era propio de él.

"Señor. Carter, si no recuerdo mal, no estás en esta clase".

"No soy." Él respondió, todavía imperturbable.

La señora Stanza resopló y apretó los labios con disgusto cuando dijo: "A diferencia de otros profesores, no me importa si tu madre es la directora y tu padre es el administrador de la escuela. No me faltarás el respeto. "

"Bien por usted. Señora Stanza, ¿verdad? Preguntó, confirmando su nombre. No puedo creer que estuviera amenazando a una profesora de una manera no tan sutil, porque no podía ocultar el énfasis que puso en su nombre.

"Sí." La cautela apareció en los ojos de la maestra mientras respondía a Maddox. Supongo que, después de todo, no estaba muy segura de su posición. Luego, se giró hacia mí, sus ojos me

acusaban como si fuera yo quien acababa de amenazarla. "Muéstrame tu tarea o sal de la clase".

Tragué nerviosamente, sin saber qué hacer. No quería dejar la clase.

Una silla chirrió contra el suelo y supe que estaba de pie. La mayoría de los estudiantes se pusieron rígidos en sus asientos como si tuvieran miedo de que el diablo viniera por ellos.

"¿Está seguro?" La pregunta de Maddox resonó en la clase a pesar de que no estaba gritando cuando se adelantó y se detuvo a mi lado.

Al principio pensé que la pregunta era para mí, pero luego vi los ojos del profesor recorriendo el salón, pasando de un estudiante a otro y luego volviendo a posarse en Maddox. Pude ver la indecisión en su rostro, estaba literalmente dividida entre mantener una imagen de maestra estricta frente a los otros estudiantes y no enojar a Maddox.

Realmente me sentí mal por ella y comencé: "Yo-yo soy mi-sor..." Mi disculpa se interrumpió cuando Maddox me agarró la mano y dijo: "Ella no lo es". Pero lo vas a ser", le dijo a la señora Stanza.

¡Oh, no! Realmente también iba a convertirme en el estudiante más odiado entre los profesores...

"¡Salir! Salgan los dos. —espetó la señora Stanza, su rostro se puso rojo.

Antes de que pudiera decir algo en mi defensa, Maddox me tomó de la mano y me sacó del salón de clases. "P-pero, no puedo simplemente..."

"Callarse la boca. Y quédate aquí". Diciendo eso Maddox me dejó en el pasillo y regresó al salón de clases. Estaba confundido mientras permanecía allí y un momento después él estaba de regreso con nuestras maletas.

"N-no podemos simplemente irnos. ¿Y si... y si le dice al director? Pregunté, y ante eso Maddox me miró. Reprimí la irritación que estaba estallando, además del miedo. "Bien. Pero ella es tu madre, n-no m-mía".

Otra de esas miradas inquisitivas se dirigió hacia mí cuando me agarró la mano y comenzó a arrastrarme por el pasillo. "No me hagas echarte sobre mi hombro".

Caminé apresuradamente detrás de él ante su amenaza, captando las miradas de algunos de los estudiantes que estaban fuera de las aulas. Y, por supuesto, Dominic era uno de ellos.

"Hola, pájaros del amor..." Se inclinó hacia mí, pero Maddox lo interrumpió mientras tiraba de mí detrás de él. "Eso es una lástima, hermanito. Te di mucho tiempo a solas con ella después del partido y ni siquiera me dejas saludarla.

Escucharlo mencionar anoche y que intencionalmente me había dejado sola con Maddox hizo que los recuerdos resurgieran, haciéndome inquietarme frente a todos. "¿Qué deseas?" Maddox ladró.

"Para contarles sobre la fiesta que estamos haciendo".

"¿Una fiesta?" Un ceño fruncido marcó su hermoso rostro cuando preguntó eso.

"Sí. Y, cariño, dile a tu amiga que ella también está invitada". ¿Por qué? ¿Qué quiere con Kiara?

"¿Qué pasa con mamá y papá?" -Preguntó Maddox.

"¡Van a tener una cita nocturna!" Dijo Dominic alegremente, con una calidez en sus ojos que surgió al hablar de sus padres. Miró por encima de nuestros hombros y dijo: "Hablando de..." Gritó: "¡Mamá!".

Maddox y yo nos dimos vuelta para buscar a la Sra. Carter, pero ella no estaba allí, pero antes de

que pudiera pasar algo más, Dominic me agarró y me dio un fuerte beso en la mejilla. "¡Demonios sí! Te tengo ahí, hermano". Dijo, caminando hacia atrás.

Miré a Maddox, que parecía dispuesto a enfrentarse a su hermano. Ya estaba herido por la última noche, así que le apreté la mano para llamar su atención. Y cuando sus ojos se posaron en mí, una vez más comenzó a maltratarme mientras tiraba de mí hasta el estacionamiento, hasta su auto. Hizo un gesto hacia el auto pero cuando vio que yo ni siquiera había movido un músculo se acercó.

"¿A dónde vas?" murmuré. En serio, me estaba molestando por sus diferentes tonos de humor. Ni siquiera pude intentar adivinar cuál aparecerá a continuación.

Quizás fue el apoyo de sus hermanos y padres. O tal vez fue el hecho de que en diferentes ocasiones él me había salvado en el pasado y ahora también en el presente, y en algún lugar profundo de mi corazón sabía que no me haría daño. Al menos no a propósito. O podría ser el hecho de que extrañaba seriamente mis diarios y las notas que mi *ángel* me había dejado y me sentía emocionalmente inestable.

Porque dije: "N-no, no voy a ir a ningún lado contigo".

Vi su mano congelarse a mitad de camino. Se quedó completamente quieto cuando preguntó: "¿Qué acabas de decir?"

"No." Mi piel se erizó de miedo, esperando.

Él sonrió. Las comisuras de sus labios se levantaron y se inclinó hacia adelante, acercándose a mí, con su rostro a sólo unos centímetros de mí. "Finalmente." Susurró, casi como una evaluación. Luego, "Pero déjame recordarte, dulzura, tu libre albedrío es mío, y si te digo que te subas al auto, te subes al maldito auto". Sus manos recorrieron mis brazos y luego capturó mis muñecas, moviéndolas detrás de mí mientras me atraía hacia su pecho. La posición presionó mis senos contra su pecho. "O haces eso, o te tendré aquí en el estacionamiento de la escuela y te joderé hasta el olvido, ¿o te gustaría tomar la iniciativa? ¿O quizás quieras repetir lo del otro día?"

¡Sí! Sí, lo haría. El pensamiento de él, entre mis piernas como estaba antes... ya lo estaba deseando. "Alguien verá". Me moví inquieta bajo su mirada, apretando mis muslos mientras un aleteo subía en mi estómago.

"Déjalos, ya sabes que no me importa la audiencia". No lo hizo.

"P-por favor, Maddox".

"¿Por favor qué? Por favor, cómelo aquí al aire libre, donde cualquiera pueda ver que me perteneces".

Abrí los labios para decir algo pero no salió nada, mientras respiraba profundamente tratando de controlar mis caóticas emociones. Sus palabras me estaban afectando más de lo debido. Se alejó, yendo hacia el lado del conductor del auto. "Ahora súbete, antes de que te quite tu elección. Una vez más."

CAPITULO 39

Una recompensa después de un castigo

Brenna

Diez minutos más tarde, estábamos de regreso en su casa y estábamos sentados en la cocina con dos taburetes más cerca de la isla de la cocina. Mis ojos se abrieron cuando vi a Maddox devorando su segundo sándwich de queso. No, no fue el problema que se comió su segundo sándwich de queso, el problema fue el hecho de que ya había comido dos platos de tortilla y un sándwich de queso antes de eso.

Sacudí la cabeza mientras pensaba en el momento en que no había comido durante tres días completos, pero aún así no comí mucho cuando la Sra. Zoe me invitó a cenar. Dios mío, señora Zoe, debe estar preguntándose a dónde me fui. Estaría muy preocupada.

"¿Qué?" Maddox preguntó: "¿Por qué sacudes la cabeza?"

"Nada."

"Al menos, podrías decir gracias por el almuerzo". Él refunfuñó, casi sonando normal.

"Pero no te pedí que me trajeras aquí. Y no fuiste tú quien nos preparó el almuerzo. Era la señora Jayne". Respondí.

Entrecerró los ojos y yo aparté la mirada. "No, no preguntaste. Podrías haberme dejado follarte en el estacionamiento de la escuela y así no estaríamos aquí. Me retorcí ante sus crudas palabras.

Inclinó la cabeza hacia un lado y su mirada acarició mi rostro antes de declarar: "Lo quieres". Te retuerces, imaginando mi cara entre tus suaves muslos, mi lengua lamiendo los dulces jugos de tu coño.

"P-por favor, detente..." murmuré o gemí, sintiendo mi cuerpo calentarse bajo su mirada.

"Bien." Se encogió de hombros y volvió a concentrarse en la comida que le quedaba.

Reuní el coraje que había en el estacionamiento de la escuela y pregunté: "¿Puedo pedirte algo?" Sus cejas se alzaron, diciéndome que no esperaba eso. Luego, me aventuré más: "¿Podrías llevarme de regreso a la casa de mi tía? Hay..."

"No."

"Pero no me escuchaste".

"No lo necesito. Tu no vas a ir." Su tono implicaba que la decisión estaba tomada y la conversación había terminado.

Pero aparentemente mi nuevo coraje llegó para quedarse cuando dije: "Al menos, escúchame. Sólo quiero decirle a la señora Zoe que estoy bien, debe estar preocupada".

"Bien. Se lo diré". Se llevó el último bocado de su sándwich a la boca y mi mano trabajó por sí sola, juro que no lo hice.

Pero lo hice, obviamente.

Observé con los ojos muy abiertos cómo mi mano se levantaba y golpeaba la suya, provocando que el trozo de sándwich cayera sobre el mostrador. "¡Hay cosas en casa de mi tía que quiero, que necesito!" Rompí.

El tiempo pareció detenerse mientras él me miraba, sus ojos azules fríos e implacables. Se puso de pie y gritó: "Jayne, nos vamos". La Sra. Jayne respondió desde algún lugar, pero él no se

detuvo a escuchar, simplemente se dio la vuelta y se fue.

Por un momento, me quedé sentado allí y me pregunté qué había hecho y el miedo comenzó a abrirse paso en mí. Decidí ir tras él y también salí apresuradamente de la casa. Lo encontré sentado dentro de su auto y sin otra opción porque quería volver a la escuela, caminé hacia allí, abrí la puerta del lado del pasajero y entré.

Una vez que nos instalamos en el auto y él salió del camino de entrada, dije: "Lo-lo siento". Ante su trato silencioso, mi coraje no se encontraba por ningún lado, parecía que una nube negra flotaba sobre mí lista a estallar. "No debería haberlo hecho, quiero decir..."

"No, no deberías haberlo hecho". El auto aceleró cuando dijo: "Pero lo hiciste y ahora espero que estés listo para enfrentar las consecuencias".

Tragué, agarrándome al costado de la puerta mientras él cambiaba de marcha y el auto ganaba más velocidad. Susurré: "Más despacio".

No lo hizo. Y pronto estábamos en la parte menos frecuentada de la ciudad en lugar de regresar a la escuela. Un carril de doble sentido que conduce a la autopista. "¿A dónde vas?"

Me estaba asustando, el velocímetro marcaba que había cruzado 160, y al mirar por la ventana, solo vi la carretera desierta y los árboles cubrían ambos lados de la carretera.

"M-Maddox, p-por favor", puse mi mano en su brazo. "D-para. Lo siento, por favor".

El coche giró en espiral cuando de repente giró el volante y se adentró en el camino desgastado entre los árboles. Ansioso, miré a mi alrededor, el denso bosque casi impedía que la luz del sol penetrara el espeso dosel, dejando todo en sombras.

El coche se detuvo.

Me lamí los labios secos y, sintiéndome asustada, miré a Maddox, que estaba sentado allí, respirando con dificultad y con el rostro tenso por la tensión. "¿P-por qué... por qué estamos aquí?" Yo pregunté.

En lugar de responderme, salió del auto. Lo vi rodear el capó y llegar a mi lado, abriendo la puerta de un tirón y ladró: "Sal". Obviamente me tomé demasiado tiempo así que me agarró la mano por la muñeca y me sacó.

Al momento siguiente estaba inclinado sobre el capó del auto, mis dos muñecas estaban sujetas firmemente a mi espalda con una de las suyas. "Pensé que sabías cuánto odiaba las mentiras y las traiciones". Siseó en mi oído, su pecho presionado contra mi espalda, lo que me presionó aún más contra la superficie del auto. "Anoche dijiste que soy tu maestro y ahora tienes el descaro de objetar mi decisión".

"Yo solo quería-"

"Lo que querías era que te diera una lección. Y lo haría, carajo". Diciendo eso, levantó el nuevo vestido amarillo que había usado en la mañana ya que no tenía mi uniforme ni nada en su casa, excepto los pocos vestidos que me había comprado.

Pero, sorprendentemente, cuando me desperté por la mañana, encontré este vestido amarillo con una plataforma en el vientre y un conjunto de sujetador y bragas de color verde bosque. No supe cuándo las compró porque no lo vi comprando esas cosas en el centro comercial.

Y, ahora inclinado sobre el capó de su auto... No había pensado que vería ese trozo de tela en particular de esa manera.

"¡Mierda! Sabía que te vendrían bien". Gruñó, su dedo trazó la delgada línea de la tela que

desaparecía entre mis nalgas. Sentí mi cara enrojecerse al imaginar lo que estaba viendo. Nunca había usado tangas, esta fue la nueva experiencia para mí. Cada vez que en la escuela me sentaba o caminaba, los sentía. "No te muevas". Advirtió mientras su mano dejaba mis muñecas y luego ambas manos estaban en mis nalgas, palmeándolas, acariciándolas y apretándolas. "Son jodidamente maravillosos...", espetó.

Y luego: "¿Todavía te duele?". Preguntó, su voz tranquila y seria. Lo sentí trazar uno de los terribles verdugones en mi trasero que todavía estaba ligeramente rojo. De vez en cuando me dolía, pero no mucho.

"No." Sacudí la cabeza mientras respondía.

"Bien." Lo escuché decir, antes de sentir el primer pinchazo de la bofetada que me dio en el trasero.

"Ouch..." Un grito de sorpresa salió de mi boca y comencé a levantarme.

"No." Empujó su mano hacia mi espalda, empujándome hacia abajo y me dio otra palmada en el trasero.

Empujé con las palmas de las manos sobre el auto para alejarme de él, pero él me agarró la nuca y presionó mi cara de lado contra el auto. "Te lo juro, pones a prueba mi jodida paciencia, dulzura. Pensé que sería mucho más fácil que esto". Se alejó un poco y luego escuché que le quitaban la hebilla del cinturón.

El terror que no podía no sentir se apoderó de mí, las lágrimas brotaron de mis ojos. Comencé a temblar y dije: "P-por favor, p-por favor, no el cinturón b. N-no me golpees con eso".

Agarrando el puñado de mi cabello, jaló mi rostro para hacer contacto visual conmigo y dijo: "Si alguna vez uso un cinturón contigo, no será para golpearte, dulzura". Al mirar sus fríos ojos azules, le creí. Pasó un momento y luego dijo: "Empecemos con la primera cosa que hiciste mal hoy, ¿eh?". Luego me ató el cinturón alrededor de las muñecas, dejándome medio tirado sobre el capó de su auto.

Sus piernas entre las mías empujaron mis piernas hacia afuera y me frotó el trasero mientras decía: "Dime, dulzura. ¿Por qué te lo mereces? Su mano golpeó mi trasero con un ruido sordo.

"Me opuse a tu decisión".

Otra bofetada. "Eso lo hiciste, ¿y?"

Gemí cuando el dolor se extendió por mi trasero, calentándome por dentro y por fuera. "Discutí contigo antes en la escuela".

Más castigo. Grité ante eso. El calor pareció extenderse por todo mí, volviéndose ahora líquido. "¿Y?"

Pensé. Mi cerebro trabajó horas extras para descubrir qué más había hecho mal para evitar que me hiciera más daño, o para detenerlo antes de que el dolor que ya me provocaba hormigueos se convirtiera en placer.

"No sé." Gemí cuando otra fuerte bofetada me puso de puntillas. Las lágrimas escaparon de mis ojos mientras lloraba para que se detuviera. Pero no lo hizo, en rápida sucesión me azotó cuatro veces más. "Por favor, por favor. Me duele". Sollocé mientras intentaba bajarme del auto, pero él me empujó hacia atrás mientras sus caderas presionaban las mías y podía sentir la dureza contra mi trasero, lo que solo provocó los aleteos en mi estómago con toda su fuerza y me hizo consciente del camino. Mi cuerpo parecía querer amoldarse al suyo, y la forma en que mi piel hormigueaba al ser consciente de él.

"¿Qué más hiciste?" gimió frotándose entre mis nalgas. Sus dedos se arrastraron suavemente arriba y abajo sobre mi culo acalorado, provocando y apretando.

"No lo sé..." Grité en un susurro, cansado de sus juegos.

"Déjame decirte... anoche me hiciste la promesa de seguir todas mis órdenes, dondequiera y cuando sea". Me azotó de nuevo, fuerte. "Y una vez más dejaste que mi hermano se acercara a ti. Besarte."

Negué con la cabeza. Tenía la cara mojada por las lágrimas y el pelo se me pegaba a la cara cuando dije: "P-pero no lo dejé. ¡Me besó en la mejilla! Grité cuando su mano apretó mi carne magullada y me dio otra palmada.

"Y ese fue tu peor error. Que no lo detuviste". Procedió a azotarme con golpes duros e inquebrantables en mi trasero. No se detuvo. Pareció una eternidad mientras mi trasero recibía los golpes, mis piernas se sentían débiles y casi me caigo antes de que él me enderezara.

No importa cuánto tiempo o fuerte grité y le rogué que se detuviera, él no lo hizo.

Cuando lo hizo. Yo era un desastre.

Tenía la cara roja y los ojos hinchados por las lágrimas, y podía sentir que mis manos estaban entumecidas por estar atadas. Me ayudó a ponerme de pie y luego me desató las muñecas, un suspiro estremecido salió de mis pulmones al sentir la sangre fluir en mis manos. No lo miré a los ojos, no podía, cuando me giró para mirarlo y luego sus dedos subieron a mi barbilla. Levantó mi rostro para poder mirarme a los ojos cuando preguntó: "No volverá a suceder, ¿verdad?".

En realidad no era una pregunta, más bien una amenaza, pero respondí: "No".

"Perfecto." Él sonrió, levantó las manos para secarme las lágrimas de la cara y dijo: "Ahora es el momento de una recompensa".

"¿Una nueva recompensa?"

"Hmm..." Se acercó, pasando su nariz por mi garganta mientras susurraba: "Sabes, casi podía oler tu dulce aroma desde aquí arriba. Estás mojado, ¿no? Todos estos azotes y dolor hicieron que me desearas".

"¿No?" Respondí mientras me alejaba un paso de él. No creo que pueda soportar más de sus dulces torturas. Creo que ya tuve suficiente por hoy. Y no estaba realmente seguro del hecho de que no me desmoronaría en sus brazos si me tocaba de nuevo como lo hizo antes. "¿Podemos volver a casa, por favor?"

"Claro..." Dijo antes de que su mano se disparara para agarrarme y caer de rodillas. "Pero primero tengo que ver si estoy en lo cierto". Sus manos fueron a mi trasero e hice una mueca cuando apretó los tiernos globos.

Levantando mi vestido, enterró su rostro entre mis piernas, contra la tanga e inhaló profundamente. "Joder, este es el coño más dulce que he probado en mi vida". La idea de que él hiciera esto por alguien más me llenó de celos insignificantes que ni siquiera debería sentir.

Sus manos agarraron las finas correas de ambos lados y desgarró mi tanga, diciendo: "Te compraré más de estas".

Mis manos agarraron su cabeza mientras él cerraba la distancia entre su boca y mi coño desnudo, haciéndome gritar por una razón totalmente diferente esta vez.

CAPITULO 40

Envuelto alrededor de su dedo

Brenna

"No puedo dejar de pensar en esto..." Su lengua se arrastró desde mi abertura hasta mi clítoris haciéndome estremecer de emoción. Sus palabras fueron como magia ya que me ayudaron a olvidar lo último de la resistencia que quedaba dentro de mi cuerpo y me convertí en masilla en sus manos. Mi cuerpo se volvió suave y flexible a su toque.

"Ven, acuéstate". Él tiró de mí hasta su nivel y cuando estaba de rodillas, sus manos serpentearon alrededor de mi cintura mientras me abrazaba... Me abrazó. Sentí el ritmo lento y constante de su corazón contra mi pecho. Su respiración profunda chirrió cerca de mi oído mientras susurraba y no pensé que quisiera decir eso o que yo debía escucharlo, pero lo hice.

"¿Por qué me traicionaste así?"

Todo mi cuerpo se sacudió al escuchar las emociones en su voz, el profundo dolor que había escondido detrás de su exterior frío y duro. Sus manos dejaron de rodearme y el momento se rompió.

Cuando lo miré a los ojos no había ningún indicio de vulnerabilidad. Poniendo su palma en medio de mi pecho, me empujó. "De espaldas, dulzura". Una vez más, frío. Una vez más, una exigencia. Y, una vez más, no mi Mad.

Mi mente daba vueltas y vueltas, repitiendo las palabras que acababa de decir. Me dolía el corazón por él, por el dolor que le había causado. Él había creído en mí, había creído en cualquier conexión que hubiéramos compartido y yo lo había traicionado. Y mi cuerpo luchó pero perdió contra la necesidad que él creó y que solo él puede satisfacer. Mientras me acostaba en el suelo del bosque con hojas secas y ramitas rotas crujiendo y cavando debajo de mí, solo tenía ojos para él y oídos para sus órdenes.

Sus manos subieron por mis pantorrillas hasta la parte interna de mis muslos, mientras decía: "Qué suave..." Y cuando llegó a mi coño desnudo, me acarició y luego se llevó la mano a la nariz. "Tan jodidamente dulce". Él gruñó, haciendo que la anticipación corriera por mi sangre. "Coloca tus piernas sobre mis hombros, déjame ver bien ese hermoso coño".

Dudé porque poner mis pies sobre su hombro me expondría a él y también me levantaría. De repente me di cuenta de que estábamos en medio del bosque, junto a la carretera, y que cualquiera podría tropezar con nosotros. Quería detenerlo pero quería más su boca sobre mí. Y no pensé que se detendría, porque estaba empezando a saber que disfrutaba la idea de ser encontrado, le encantaba la emoción que conlleva hacer esas cosas abiertamente delante de las narices de otras personas.

Sus dedos jugaron conmigo, abriéndome para sus ojos. "Esto..." Hizo girar su dedo alrededor de mi clítoris, haciéndome arquearme ante su toque. "No puedo dejar de pensar en esto, dime que quieres esto tanto como yo. Dilo." Gruñó, sus ojos azules eran de calor líquido mientras me miraba.

No era yo, tirado allí en el suelo del bosque. No fui yo quien anheló su toque como si mi próximo aliento dependiera de ello y no fui yo quien le respondió. No podría ser. "Por favor, s-sí... por favor tócame. Yo quiero que lo hagas". Mi voz salió espesa e inestable.

Él sonrió y su rostro desapareció entre mis muslos. La primera lamida de su lengua fue como

fuego en mi carne caliente. Un gemido surgió desde lo más profundo de mi interior. Respiré profundamente porque de repente el aire se volvió escaso. No podía controlar la reacción de mi cuerpo al suyo. Él lo tenía bajo su control, mi sangre palpitaba, mi corazón bailaba al ritmo que él marcaba. No sabía que este tipo de placer podría ser posible, pero él me lo mostró... como la forma en que me mostró su amabilidad, hace tantos años.

Continuó acariciándome con su lengua, su dedo masajeando mi abertura, pero sin entrar, anhelaba más. Quería más. Mis caderas se arquearon en el aire en silenciosa demanda por él. Lo escuché reír antes de que su lengua entrara en mí. El sonido agudo hizo que mis ojos se abrieran mucho y un segundo después me di cuenta de que venía de mí.

"Me gustan los sonidos que haces..." Murmuró contra mi humedad. Mis manos alcanzaron su cabeza, sin saberlo lo empujé hacia abajo mientras mis dedos se curvaban alrededor de su cabello y escuché su diversión cuando dijo: "Dios, estás exigiendo cosita, ¿no es así, dulzura?"

Un sonido de molestia salió de mi boca y luego sentí su boca abierta cerrarse a mi alrededor, succionándome. Trabajó su lengua sobre mí sin descanso, lo que provocó que mis caderas giraran y presionaran su boca para obtener más. No pude conseguir suficiente. Sentí que su pulgar comenzaba a entrar en mí y fue entonces cuando mi cuerpo se puso rígido mientras caía en las profundidades de un placer sin fondo.

Me dejé caer en el suelo, sintiendo que mi cuerpo se relajaba cuando por fin el efecto de su incesante examen de mi placer comenzó a desvanecerse.

¡¡Pero no había terminado!!

Su lengua todavía me lamía, sus labios todavía me chupaban y esta vez su dedo me entró hasta el último dedo. Mis caderas se sacudieron, negué con la cabeza, "N-no, no puedo. Tienes que parar... Mis manos alcanzaron sus hombros, con la intención de alejarlo, pero solo hundí mis dedos en su piel cuando una vez más me llevó al precipicio.

Los sonidos de gemidos placenteros que salían de mi boca, llenaron el silencio del bosque. Podía sentir la humedad goteando y el sonido húmedo de él lamiendo y el crujido de las hojas mientras me retorció debajo de él.

Un gruñido amenazador salió de entre mis piernas, cuando le rogué que se detuviera. "No." Él me negó mi pedido y en lugar de eso me dio besos con la boca abierta en mis labios inferiores. Me estremecí por sus cuidados, mi corazón tropezó sobre sí mismo para proporcionar la sangre mientras toda la sangre parecía acumularse en ese punto donde él tocaba mi cuerpo como su instrumento musical favorito.

"Oh, Dios... Oh... Dios, D-Dios..." Todas las inhibiciones desaparecieron hace mucho, solo necesitaba lo que él me estaba dando, lo debía o no, si mi cuerpo ya tenía suficiente.

"Joder... ¡¡Qué jodidamente caliente!!"

Me penetró con su lengua, empujándola hasta el fondo y luego tocó ese punto dulce que me hizo gritar: "¡¡¡Sí!!! Justo ahí", gemí.

En el fondo mi subconsciente me gritó, trató de hacerme consciente de lo tonto que me sentiría después de que terminara, pero en ese momento no me importó nada mientras el ritmo de su lengua aumentaba, volviéndome loca. . Mis dedos se enredaron en su cabello, tirando y empujando su cabeza. "Dime, Brenna, ¿qué necesitas?"

Escuchar mi nombre en sus labios en su voz espesa y gruñida, hizo que los músculos de mi estómago se apretaran y mis paredes se tensaran, queriendo tener algo que me llenara. "Yo –

yo... quiero que tú me hagas venir. Por favor, p-por favor hazme venir”.

Las palabras apenas habían salido de mi boca cuando sentí su lengua empujando dentro de mí al mismo tiempo que su dedo mordisqueador bajaba y rodeaba esa área prohibida y empujaba hacia adentro. La fuerza del orgasmo que estaba creciendo estalló como un tornado, arrasándome con él. Llegué con un grito silencioso que sacudió mi cuerpo. Su boca permaneció sobre mí, mientras seguía chupándome, sacando mi orgasmo y enviando pequeños espasmos por todo mi cuerpo.

Me tomó en sus brazos y sentí que me acurrucaba en su abrazo mientras él se sentaba conmigo en su regazo en el suelo del bosque. Dejó besos suaves y prolongados en mi cara, mi cuello, mis hombros y mi garganta, pero no en mis labios.

Volví mi rostro hacia el suyo, mi mano fue a acariciar su mejilla mientras me inclinaba hacia adelante para darle un beso en los labios. Pero él me detuvo. Su palma se cerró sobre mi boca antes de levantarse conmigo en sus brazos, llevándome de regreso al lado del pasajero del auto y me depositó en el asiento, murmurando: "Deberíamos regresar a casa".

maddox

Caminé detrás de ella observando el problema en sus pasos cuando entró a la casa. Un sentimiento primario me llenó al reconocer el hecho de que fue por mi culpa. Todavía podía saborear su sabor dulce y picante en mi lengua. Mi cuerpo todavía estaba preparado para entrar en ella. Me ajusté los jeans mientras entraba a la casa.

Papá estaba sentado en el sofá, con una bolsa de viaje a su lado. Levantó la vista y asintió antes de que sus ojos se volvieran hacia Brenna y se suavizaran. Él le sonrió y le preguntó: "¿Cómo te sientes, muñeca?"

Vi su espalda ponerse rígida y debió haber algo en su rostro que hizo que mi padre frunciera el ceño antes de preguntar: "¿Qué pasó?"

"Simplemente no me gusta esa palabra con p". Dijo, sus palabras apenas audibles.

"¿Muñeca?" Papá cuestionó.

Ella se estremeció antes de asentir en respuesta. Mi padre sólo sonrió y le dio unas palmaditas en el sofá a su lado mientras decía: "Deberías haber dicho lo mismo. Tengo muchos más nombres para ti, pequeña". Le dio un golpe bajo la barbilla cuando ella se sentó a su lado.

Ella era realmente algo.

Primero yo.

Luego Brandon.

Y Domingo.

Ahora, papá.

Los tenía todos a su alcance en tan solo unas pocas reuniones. No es que esté envuelto alrededor de su dedo, pero ella seguramente saca a relucir mi lado protector.

"Oye, hermanito..." Dominic me dio una palmada en la espalda mientras se paraba a mi lado. "¿Qué te tomó tanto tiempo?" Movié las cejas y me rodeó con el brazo.

Me deslicé de debajo de sus brazos cuando dije: "¿No tienes a alguien a quien invitar a la fiesta?" Él frunció el ceño y sus ojos se dirigieron a Brenna, que estaba sentada con nuestro padre. "Le dije a tu chica que hiciera eso".

"Y ella no hará nada que no venga de mi parte". Dominic silbó ante mi declaración, lo que llamó

la atención de Brenna y de mi padre.

Brenna le sonrió a Dominic y su rostro se sonrojó cuando sus ojos se encontraron con los míos. Me complació ver su reacción hacia mí. Mi padre se levantó del sofá y le puso una mano afectuosa en la cabeza mientras se acercaba a nosotros. "Asegúrate de que tus invitados no destrocen mi casa". Nos dijo, sus ojos pasando de los míos a los de Dominic. "Tú. Pórtate bien." Se lo dirigió a Dominic.

"Sabes, lo hago, papá". Dijo, alejándose de nosotros y dejándose caer en el sofá donde Brenna todavía estaba sentada.

Mi mirada siguió cada momento y se entrecerró ante la sonrisa que ella le dio. "Maddox", miré a mi padre. "Cuídala, no seas demasiado duro, no eres tú". Tenía razón, pero no la tenía. No era yo para lastimar a alguien tan delicado como ella, pero no estaba en mí perdonarla cuando me traicionó.

Asentí justo cuando mi madre bajaba las escaleras y decía emocionada: "¡Finalmente estás en casa! Estábamos esperando que nos despidieras..." Ella vino a envolverme en un abrazo.

"Te ves hermosa, mamá". -dije, dándole un beso en la mejilla. Ella realmente era hermosa cuando tenía treinta y tantos años; sí, tuvo a Brandon cuando era apenas una adolescente y podía lucir cualquier cosa que se pusiera. Actualmente vestía jeans con una camisa blanca. Se volvió para mirar a Brenna y abrió los brazos diciendo: "Dame un abrazo, cariño".

Brenna se asustó dulcemente cuando vino a abrazar a mi madre, mi madre le dijo algo al oído a lo que ella asintió mientras sus ojos se posaban en mí.

"Está bien, a todos, adiós... Y Brandon irá con nosotros a dejarnos. Así que no hagas nada estúpido en nuestra ausencia". Mi padre la acercó a su lado y la llevó con él. "Tuve que poner algunas reglas, estos dos son los peores y Dios sabe lo que harán en nuestra ausencia". La escuché murmurar la última parte a papá mientras él la empujaba hacia la puerta.

Pero, justo antes de que se cerrara la puerta, mi papá se asomó al interior y dijo: "No hagas nada estúpido. Lo digo en serio." Su mirada significativa nos abarcó a mí y a Dominic mientras decía eso.

CAPITULO 41

¿¿Una promesa??

Brenna

"¿Hola?"

La voz de mi mejor amiga sonó al otro lado del teléfono. Levanté la vista y encontré los dedos de Maddox jugando con los míos en la encimera de la cocina y a Dominic mirándome, esperando.

"Hola..."

"¿Brenna? ¿Eres tu?" Ella empezó a parecer preocupada. "¿Estás bien? ¿Ha pasado algo?"

"No. No, estoy bien, todo está bien". Respondí.

"Oh..." Entonces, "Entonces, ¿de quién es este número? ¿Y por qué te vi con Maddox?"

Esta fue la parte difícil. No tenía idea de cómo se tomaría ella la noticia de que yo estaba con Maddox y me quedaba en su casa. "Bueno... yo—yo—"

"Ni siquiera intentes mentirme, Bree". Advirtió Kiara.

"En realidad, estoy en la casa de Maddox".

"¡¡¿Qué?!! ¿Por qué? ¿Te llevó allí a la fuerza? Lo juro, le romperé la cabeza.

Me encogí y encontré las miradas de ambos hermanos fijas en mí. "Fiesta. Dile que venga a la fiesta". Dominic me gritó en un susurro.

"¿Brenna? ¿Qué está sucediendo?" Kiara cuestionó desde el otro lado.

"Kiara, hay esto..."

Me arrebataron el teléfono de la mano mientras miraba a Maddox con desconcierto. "Kiara, hay una fiesta en mi casa y estás invitada". Escuchó durante un minuto, luego su mirada se fijó en mí y una sonrisa apareció en sus labios mientras decía: "Sí, entonces puedes detenerme". Colgó el teléfono y anunció en beneficio de Dominic. "Ella estará aquí".

Dominic sonrió ampliamente y dio un paso adelante con los brazos abiertos, listo para abrazarme, pero Maddox lo empujó llevándose una mano al pecho. "No esta pasando."

Dominic se encogió de hombros y abrazó a Maddox, casi levantándolo en el aire. "Gracias, hermanito".

Dominic salió de la cocina y me dejó mirar a mi alrededor mientras yo permanecía allí inquieta bajo la mirada de Maddox. "Debería subir las escaleras". Murmuré y estaba saliendo de la cocina cuando su mano se disparó para capturar mi muñeca.

Nos quedamos allí en silencio, no miré hacia atrás. No estaba preparado para más Maddoxidad. Mi cuerpo todavía podía sentir los temblores de la última vez que estuvo tan cerca de mí. Lo sentí acercarse a mí antes de que torciera mi mano por detrás y luego sentí su cálido aliento cerca de mi oreja. "Maddox..." respiré.

"Brenna..."

Dios... Mi nombre en sus labios fue la cosa más dulce que jamás había escuchado. Me recosté contra él sin pensarlo, con mi muñeca todavía cautiva en su mano. Su otra mano vino a quitarme el pelo de la espalda y me dio un suave beso en la nuca. Me estremecí en respuesta.

"Hay un vestido sobre la cama para ti. Ir." Soltó mi mano y salí disparado de allí como si

escapara de los perros del infierno, pero lo que su presencia me hizo fue mucho peor que cualquier cosa que hubiera experimentado jamás.

.

Cuando entré al dormitorio, mi mirada se posó en el vestido negro ajustado. "¿Él compró esto para mí?" Cuestioné la habitación vacía mientras recogía el vestido. Ni siquiera podía imaginarme usando algo así. Mostrará toda la grasa de mi cuerpo. Me senté en la cama, mirando el vestido a mi lado. Mis dedos acariciaron la tela con reverencia.

La última cosa hermosa que recordaba haber usado fue el vestido que mi madre me había comprado cuando cumplí ocho años. Yo era una princesa de hadas, con mejillas regordetas y una sonrisa con dientes. Mis ojos se llenaron de lágrimas al recordar a mi padre levantándome en sus brazos y bailando conmigo. Y a este vestido, por más hermoso que fuera, todavía le faltaba el amor que había sentido con mis padres.

No entendía por qué Maddox estaba haciendo estas pequeñas cosas dulces por mí, porque todavía podía ver el odio en sus ojos por la traición y su desgana cuando di un paso para acortar la distancia entre nosotros. Después de todas las cosas que le había hecho a mi cuerpo, ni siquiera me había besado una vez.

La puerta del dormitorio se abrió y miré hacia arriba para encontrar a Kiara parada allí, con el rostro sonrojado, y luego vi a Dominic detrás de ella; definitivamente había algo pasando entre estos dos. Realmente era una amiga terrible porque no sabía nada sobre la vida de mi mejor amiga.

"¡¡¡Bree!!!" Kiara corrió hacia mí, sus ojos ansiosos mientras me miraba. "Estas en lo correcto." Ella me abrazó.

Mirando por encima del hombro, noté que Dominic y Maddox estaban parados en la puerta, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras nos miraban. Bueno, Dominic miró a Kiara mientras los ojos de Maddox estaban enfocados en mí.

"¿Por qué estás aquí? ¿Qué pasó? ¿Y por qué no me dijiste nada?"

"Cálmate", le sonreí. "Estoy bien. Te lo contaré todo, pero no ahora". Dije la última parte en voz baja.

La cabeza de Kiara se levantó bruscamente y se giró para mirar a los hermanos. "¿Te importaría darnos algo de privacidad?" En realidad no pidió tanto como ordenó, y realmente me sentí orgulloso de ella por eso.

En lugar de darnos un momento privado como pidió Kiara, Maddox entró en la habitación y se paró al final de la cama. "Ven aquí." Ordenó, sus ojos azules mirándome, esperando que yo lo siguiera.

"Ella no se acercará a ti". Espetó Kiara, colocando su mano sobre la mía.

La dura mirada de Maddox se volvió hacia ella, pero antes de que pudiera decir algo, Dominic la interrumpió. "Kiara, no lo hagas."

Mi mejor amiga, la chica a la que no le importa nadie, miró a Dominic pero cerró la boca. Sus dedos apretaron mi mano. Dudé por un momento, pero el hielo en los ojos de Maddox me hizo liberar mi mano y decir: "Está bien, Kiara". Sus ojos se abrieron y una expresión de dolor cruzó por su rostro como si acabara de traicionarla antes de que ella lo enmascarara con ira.

Cuando me acerqué a Maddox, él me apretó contra su pecho. Con ambos brazos alrededor de mi cintura, preguntó en voz baja: "¿Por qué no te has puesto el vestido todavía?"

Me lamí los labios, buscando una manera de expresar mis inseguridades con palabras. “¿No me quedaría bien?” Cerré los ojos y luego lo intenté de nuevo: "Me veré gorda con eso".

Se acercó más. Sentí sus manos moverse hacia la curva de mi trasero. "Tú." Luego sus manos subieron, abarcando mi cintura. "Son", subieron, sus pulgares rozando la parte inferior de mis senos, "No. Gordo." Levantó mi barbilla para mirarme a los ojos cuando terminó. “Eres jodidamente sexy y me encanta cómo tus curvas llenan mis manos. ¿Entender?” Asentí con la cabeza, mi corazón tomó vuelo dentro de mi pecho mientras el calor se deslizaba por mi sangre. “Palabras, dulzura”.

"Sí, lo entiendo".

"Bien. Tienes quince minutos para alcanzar a tu amigo y bajar las escaleras. Y luego se dio la vuelta, tirando de Dominic con él donde estaba apretujando a Kiara en la cama mientras salía del dormitorio.

Una vez cerrada la puerta, Kiara me miró esperando las respuestas. Me senté a su lado, contemplando cómo contarle todo y también no contarle todo. Ella arqueó las cejas y dijo: "Estoy esperando".

"Sí. Entonces..."

"¿Entonces?"

"He estado viviendo aquí en la casa de Maddox desde los últimos dos días". Solté, esperando que ella me gritara o algo así. Cuando ella no dijo nada, agregué: "Estaba herida, así que Maddox me trajo aquí". No era mentira, pero tampoco era toda la verdad y ella lo sabía.

"Bree..." Dijo, tomando mis manos entre las suyas. "Sé que tu tía te lastimó y también te había lastimado en el pasado, pero si no compartes conmigo, ¿cómo se supone que voy a ayudarte?"

"Bien. Bien. Te lo diré, pero ¿prométeme que no reaccionarás de forma exagerada? Ella me dio una mirada que decía mucho de lo que pensaba de mi idea.

Suspirando, comencé: "Entonces, hace dos días, cuando volví a casa de la escuela..."

Le conté todo sobre la paliza (dejando de lado la parte de Ray porque todavía tenía miedo de mi tía, de lo que haría si le contaba a alguien sobre su chantaje y la venta de mi cuerpo de esa manera) y cómo Maddox me había encontrado, me había traído. Me trajo aquí a su casa y me cuidó.

"Entonces, ¿me estás diciendo que el tipo que te había prometido hacerte pagar por enviarlo a la cárcel hace ocho meses, te ayudó?" Preguntó, con escepticismo claro en su voz y en su rostro.

"Hmm..." Asentí con la cabeza, pero, por supuesto, ella sabía cuando estaba ocultando algo.

"Di las palabras, Bree".

Puse los ojos en blanco antes de preguntar: "¿Sí?" ¡¡Maldita sea!!

"Eso es todo, te vas conmigo". Ella me sacó de la cama y tiró de mí con ella. “Puedes quedarte conmigo, en mi casa, todo el tiempo que quieras”.

"No puedo." Respondí mientras liberaba mi mano.

"¿Por qué?" Ella avanzó hacia mí. “¿Qué no me estás diciendo?”

"Kiara, por favor, intenta entender". Le supliqué. Al ver la preocupación en sus ojos, agregué: "No tienes que preocuparte".

"¡Pero lo hago!" Levantó las manos en el aire con exasperación. "Si no vienes conmigo entonces

hazme entender, ¿por qué?"

"Le hice una promesa, Kiara".

"¿Le hiciste una promesa?" Ella se burló. "¿Y vas a mantenerlo? ¿Vas a cumplir esa promesa, a un tipo que literalmente te prometió el infierno?"

"Pero él también me había salvado muchas veces. ¿Y cómo retribuí su amabilidad? ¡¡Traicionándolo!! Grité, con lágrimas acumulándose en mis ojos al recordar ese día.

"Oye, shhh..." Kiara cerró la distancia entre nosotros y me abrazó. "¿Alguna vez me vas a explicar qué pasó ese día, hace ocho meses?"

CAPITULO 42

Advertido por ojos azules

Hace ocho meses....

Brenna

Después de mi encuentro con Layla en el pasillo donde ella me había acorralado para advertirme sobre 'su' Maddox, pasé la mayor parte del día sin ningún tipo de interrupción y emoción, tal como me gustaba. Excepto...

Excepto la última conferencia y los últimos quince minutos antes de que terminaran las clases, la señora Brent estaba hablando del ejercicio físico y para que los estudiantes se inscribieran en él, la puerta del aula se abrió de golpe y entró un grupo de personas.

Sra. Carter, nuestro director estaba al frente y detrás de ella había un hombre y una mujer tomados de la mano, y luego entró Brandon Carter. Pero la persona que entró detrás de él me llamó la atención mientras intentaba entender lo que estaba pasando.

El chico de la cafetería. El que Addix Carter había golpeado hasta dejarlo sangriento.

Entró y se paró junto a la pareja mientras conversaban entre ellos. Noté que su mano derecha estaba enyesada y una cinta adhesiva en su nariz mientras varias partes de su cuerpo estaban cubiertas con tiritas.

"Perdón por interrumpir, señora Brent". La directora le dijo a la maestra con su voz suave y dulce que también logró sonar autoritaria.

"Oh, por supuesto, señora". La señora Brent revoloteó, retrocedió y le dio espacio al director.

"Buenas tardes, estudiantes". La señora Carter comenzó mientras juntaba las manos frente a ella. Tenía un tipo diferente de aura a su alrededor, parecía más joven que su edad y tenía esta belleza que parece nunca desvanecerse. *Ojalá fuera como ella cuando sea mayor*. He tenido ocasiones en las que tuve que comunicarme con ella (principalmente sobre mi situación de vida) en las que parecía ser una mujer cariñosa y compasiva y luego estuvo el año pasado, cuando la vi abofetear a una chica y despedirla por un tiempo completo. mes que había hecho una buena broma naturalmente con la otra chica.

"Hay una situación que salió a la luz después del receso". Le hizo un gesto al niño que parecía haber chocado contra una pared inmóvil. "El señor Ray Morris afirma que el señor Maddox Carter lo golpeó en la cafetería sin ningún problema por su parte".

En ese mismo momento Maddox entró en la sala y un repentino murmullo de emoción provocó entre los estudiantes. Y no estaba solo, con él vino Dominic, su otro hermano mayor, era totalmente otro tipo de imbécil de la escuela, pero por lo general no golpeaba a otros estudiantes, y luego entró Layla.

¡Por supuesto! Mentalmente puse los ojos en blanco mientras la miraba. Se acercó sigilosamente a Maddox, sosteniendo su mano actuando como una novia de apoyo y juro que vi a Maddox poner los ojos en blanco antes de comenzar a hablar con su hermano Dominic. Dominic, que era sólo un año mayor que Maddox, tenía la misma apariencia y rasgos que él. Casi podrían pasar por gemelos, incluso tenían el mismo tono de ojos azules. Y Kiara me contó que intencionalmente reprobó una clase para poder estar con Maddox.

¡¡Solo quedaba uno!! Podías verlos todos juntos como deseabas. ¡¡¡No lo hice!!! Sacudí la

cabeza ante el pensamiento no deseado mientras me concentraba nuevamente en la Sra. Carter.

"Señor. Ray Morris había llamado a sus padres porque la dirección de la escuela probablemente no escucharía su queja y sería parcial ya que Maddox es mi hijo". El director estaba hablando sobre los porqués y los cómo de la situación cuando lo sentí. Su mirada inquisitiva y desconcertante.

Se sentía frío desde afuera, enviando escalofríos por mi columna y calentado desde adentro como si cada órgano de mi cuerpo se estuviera derritiendo. Cuando levanté la vista y me encontré con sus ojos azules, hubo esa conexión acalorada, casi uniéndonos, atrayéndome hacia él y me sacudí en mi asiento. Como si me estuviera llamando y mi cuerpo respondiera.

"Bueno..." Hubo un repentino silencio en la atmósfera y todos parecieron moverse inquietos en sus asientos. Obviamente me perdí un comentario muy importante. Pero entonces, la señora Carter repitió su pregunta: "¿Hay alguien que confirme la acusación del señor Ray contra mi hijo?"

Oh... ¡¡Estaba muy seguro de que nadie se atrevería a hacer eso!!

"Sí, ¿alguien? Porque aquí todo se trata de justicia". Esto vino de Brandon mientras avanzaba y se paraba con los brazos cruzados sobre el pecho. Vaya, tenía una manera realmente agradable de advertir a todos que se alejaran. Y fue una advertencia si alguna vez había escuchado una. Era jodidamente enorme, varios centímetros más alto que Maddox, y con sus bíceps abultados y sus ojos tan azules como Maddox, pero casi plateados a la luz del día, también daba miedo.

Y obviamente no fui el único en pensar eso porque nadie levantó la mano para hablar.

Pasó un minuto y luego Ray se burló ruidosamente, cuando todos lo miraron, dijo: "Todos lo vieron, pero por supuesto nadie va a decir una sola palabra contra tu hijo con sus hermanos rondando como guardianes del infierno. Porque saben cuál será el resultado. Sólo tienen que mirarme".

Tenía la sensación de que no estaba tan arrepentido y patético como me había parecido antes en la cafetería. "Señor. Ray, le hemos preguntado a toda la escuela en este momento y nadie está contribuyendo a tu historia". Escuché a la señora Carter decir eso, mientras yo escribía en mi cuaderno, sin prestar mucha atención. Estaba esperando que sonara el timbre para poder ir a casa y comenzar con las tareas del día que me esperaban allí.

"Ella. Ella dirá la verdad".

Escuché las sillas chirriar en el repentino silencio de la habitación. El ruido me puso de los nervios pero no levanté la vista. Parecía que algo crucial iba a suceder y mis dedos se movían más rápidamente mientras esperaba que la chica dijera algo que Ray obviamente había señalado.

"Señorita Brenna". Mis dedos se detuvieron, la punta de mi lápiz se rompió cuando escuché mi nombre pronunciado desde el frente.

Cuando levanté la vista, mis ojos buscaron automáticamente los azules. Estaba de pie apoyado contra la pared, con una pierna doblada y ambos brazos cruzados frente a su pecho. Parecía indiferente desde esta distancia, pero vi que su ojo izquierdo se movía cada pocos segundos, indicando que no estaba tan afectado como quería mostrar.

Me levanté con piernas temblorosas mientras me enfrentaba al pequeño grupo que estaba frente a mí. La mujer que se parecía a la madre de Ray se adelantó unos pasos y esta vez fue ella quien preguntó: "Todos sabemos que mi hijo está diciendo la verdad, ¿podrías confirmarlo, querida?". Su cara era muy seria mientras me miraba con esperanza.

"Será mejor si no la presiona, señora Morris". Las suaves voces de la señora Carter flotaron hacia mí desde detrás de la madre de Ray.

Y, sorprendentemente, cuando levanté la vista, descubrí la suave sonrisa alentadora de la Sra. Carter dirigida hacia mí, pero al igual que su hijo, también había una pizca de advertencia en sus ojos azules mientras sus ojos parpadeaban hacia sus tres hijos y supe qué tipo de advertencia. ella me estaba dando. La única diferencia era que él era tan frío como el hielo mientras que los de ella eran tan cálidos como el sol de invierno.

Recordé lo que significaba esa advertencia. Porque una vez, una situación similar a esta ocurrió en la escuela cuando los cuatro hermanos todavía estaban estudiando aquí, esa vez, uno de los estudiantes había ido en contra del tercer hermano, Alex, que no estaba aquí en este momento. Los tres hermanos se habían vengado de su hermano. Y luego habían colocado folletos por toda la escuela que decían: "Si te metes con un tal Carter, habrá ruina, desastre, agitación y tortura". Se decía que los términos indicaban a los cuatro hermanos y su forma de vengarse cuando alguien hacía daño a uno de ellos.

Mis ojos pasaron de una persona a otra mientras todo el salón de clases estaba enfocado en mí. Y, aunque no he hablado mucho con ninguno de mis compañeros de clase, todos parecieron negar con la cabeza para decirme que no fuera a donde no debía. Cuando mi mirada se encontró con la de sus hermanos, ambos sonrieron casi con una inclinación suave y cruel en sus labios como si estuvieran listos para jugar si yo iba más allá de la línea.

Mi mirada se desvió de ellos mientras me fijaba en él. Maddox. Él solo levantó su ceja rubia oscura hacia mí, como diciendo: 'Entonces, ¿cuál será tu respuesta?'

Al ser advertido por tantos ojos azules, mi cerebro decidió que era demasiado para mí.

Y me desmayé.

CAPITULO 43

El primer partido

maddox

Miré el papel arrugado que tenía en la mano. Aunque lo había leído sólo unas pocas veces, las palabras parecían estar grabadas en mi mente. No iban a ninguna parte.

“Era alguien que había estado deseando en secreto. Quería que me besara. Mi cuerpo parecía anhelar el suyo. Pero había visto el odio en sus ojos azules y no sabía cómo hacerle entender por qué lo había traicionado. No sabía cómo contarle sobre Ray. Ese Ray había sido el...”

Apreté el puño alrededor del papel mientras recordaba las palabras escritas en él. No podía creer que ella me traicionaría por ese bastardo. En el salón la había visto garabatear en el papel, sin parar, su lápiz no se detuvo ni un segundo hasta que la señora Stanza le gritó, en ese momento el papel se había caído y sin pensarlo lo había recogido.

Ahora, apoyado en la barandilla pensé en lo que había leído. El 'él' en el contexto era yo porque ella me había traicionado, y por mucho que saboreara la idea de que ella me deseara y quisiera besarme, no podía por mi vida dejar de leer las palabras que decían que ella me había traicionado. Me traicionó por él. ¿Qué más podría significar: "Ray había sido el..." Por supuesto, él era la 'razón'.

"Oye, hombre..." Cole subió las escaleras saltando, su mirada recorriendo todos los alrededores antes de posarse en mí. “¿Qué pasa con la fiesta?”

Puse los ojos en blanco antes de responder: "Dominic necesitaba una excusa para invitar a su nuevo interés del día".

Nos quedamos allí en silencio, mirando la fiesta que se desarrollaba en el pasillo. Dominic había deslizado todos los muebles hacia la pared del fondo para hacer más espacio, y mientras las luces del techo estaban apagadas, había encendido los LED que proyectaban tonos azules, rojos y amarillos por todo el lugar mientras la música sonaba a todo volumen en el cine en casa. . Si papá viera su casa con ese gusto, Dominic tendría una nueva apreciación de la vida.

La mayoría de las chicas de la escuela se acercaban alrededor de las escaleras, frecuentemente miraban hacia arriba y nos lanzaban miradas tímidas a mí y a Cole. Estaba seguro de que Dominic los había invitado, a pesar de que buscaba la atención de una mujer en particular. Conocí a mi hermano; amaba a las mujeres. No estaba muy interesado en ellos, tal vez, porque ahora tenía el que quería bajo mi control.

Su dulce promesa de obedecerme fue el mejor subidón que cualquiera podría pedir. Sólo deseaba no tener que castigarla para vengarme de ella, de lo contrario adoraría su cuerpo como debía ser. Ella era tan jodidamente perfecta, en todas partes. Su exuberante figura. Su voz suave. Sus ojos asustados y desesperados por complacerme y su cuerpo siempre anhelando el mío.

"Estás preparado para una sesión individual". Preguntó Cole, llevándose la mano a la nuca para rascarse.

"No. No esta noche."

"¿Por qué?" Preguntó justo cuando se abrió la puerta detrás de nosotros. La puerta de mi dormitorio.

Y allí estaba ella con el vestido negro que yo había elegido para ella. Luciéndome tan jodidamente

sexy y sexy, que sólo quería agarrarla por el cuello, empujarla hacia el interior del dormitorio y luego tirarla sobre la cama.

"Oh..." Escuché el aliento que dejó a Cole cuando dijo: "Puedo entender totalmente por qué no te gustaría que te entreguen el trasero, cuando tienes esa salida para todos los..."

"No." Lo detuve antes de que pudiera terminar eso y en dos zancadas decididas estuve frente a ella, acercándola. Mi dulzura.

"¿H-Hola?" Susurró, con las mejillas sonrojadas y los ojos marrones bajos.

Casi sonreí cuando respondí: "Hola".

"Si no te importa". Kiara me empujó hacia un lado con su hombro mientras se interponía entre nosotros. Agarró la mano de Brenna y ambas bajaron las escaleras.

Me di vuelta con el ceño fruncido y vi como todos los ojos se centraban en ellos. Brenna con su dulce rostro, sus suaves ojos marrones y sus curvas más suaves era comestible, mientras que Kiara con sus rasgos afilados, su cuerpo tonificado, sus ojos negros calculadores en su rostro blanco como la nieve y su cabello negro y liso era una asesina. Mirándola, pude entender totalmente por qué mi hermano estaba tan enamorado de ella.

Pero mi atención se centró en todas esas curvas que se exhibían tentadoramente en ese vestido negro corto.

Mientras bajaban las escaleras, Brenna se volvió para mirarme. Cuando sus ojos se encontraron con los míos, dudó antes de darme una suave sonrisa y decirme un "gracias". Me preguntaba si ella se sentiría así cuando todo esto terminara.

Brenna

El sonido ensordecedor de las canciones que sonaban en los parlantes y los ojos de tanta gente a mi alrededor parpadeando sobre mí, me provocaron picazón. Estaba sentada en el porche del patio trasero mientras esperaba a Kiara. Había ido a traernos algo de beber pero habían pasado casi quince minutos y aún no había regresado.

La busqué por quinta vez, pero no la encontré por ningún lado. Decidí levantarme y buscarla yo mismo, pero cuando me levanté me encontré cara a cara con Maddox.

Su mirada acalorada me recorrió de pies a cabeza y luego a mi lado. Él lo fulminó con la mirada y sus labios se torcieron en una mueca mientras daba un paso adelante. Me volví para ver quién tenía su atención pero Cole salió de la nada en ese momento y dijo: "Yo me encargaré de eso".

Asintiendo, Maddox me agarró la mano y, por supuesto, me arrastró dentro de la casa. Estábamos cruzando las escaleras, cuando vi a una pareja en las sombras. Al principio, no la reconocí, pero luego la luz LED amarilla brilló en su cabeza, iluminando su cabello negro y la camiseta blanca que llevaba. Tenía los labios entreabiertos mientras Dominic le daba besos en el cuello. "E-es eso..."

Involuntariamente, di un paso hacia ellos, pero al segundo siguiente fui empujado hacia atrás contra un pecho duro. Mad me acercó a su cuerpo y murmuró: "Sí. Y no creo que debas preocuparte por ella. Porque, si yo fuera tú, me preocuparía lo que te voy a hacer".

Estaba de espaldas a él, mi corazón latía contra mi pecho. Sin volverme atrás, pregunté: "¿Q-qué hice ahora?"

CAPITULO 44

¡Estaba borracha y se había ido!

Brenna

Con su mano alrededor de mi cintura, Maddox me acompañó a la cocina. Ya había poca gente mezclándose y bebiendo cerveza, pero cuando Maddox les ordenó: '¡Fuera!' La cocina quedó vacía en cuestión de segundos excepto nosotros.

La fiesta pareció acelerarse cuando escuché un rugido de vítores y abucheos desde el otro lado de la sala de estar.

En lugar de mirarlo y sentirme más en exhibición, miré hacia el pasillo, el área abierta de la cocina, dándome acceso total para ver todo lo que estaba sucediendo. Observé como muchas de las chicas de la escuela se tambaleaban con tacones altos y minifaldas cortas mientras los chicos intentaban manosearlas o salían con otros chicos mientras bebían cerveza.

Teniendo en cuenta que era la primera fiesta a la que asistía cuando era adolescente y todavía no me importaba mucho, sería quedarse corto. Y sin mencionar el hecho de que no tenía ningún amigo aquí ya que mi único amigo estaba ocupado besando y siendo manoseado por el hermano de mi amo.

"Hola bebé...."

Mis pensamientos se dispersaron mientras me ponía rígido al ver a una morena entrando a la cocina y yendo directamente hacia Maddox. Ella se inclinó hacia él y lo besó en la boca, noté que sus manos se cerraron en puños a los costados, pero cuando sus ojos azules se encontraron con los míos no había ninguna emoción allí, en lugar de eso, su mano se deslizó alrededor de su cuello mientras ella se acurrucaba contra él. Él le dijo algo al oído y la niña se puso rígida antes de reírse y comenzar a alejarse.

Cerré los ojos y reprimí la confusión que de repente sentí. *Él no era mío*. Lo sabía, pero aún así viendo a esa chica presionarse contra su cuerpo, y él sonriéndole, agarrándola como lo hizo conmigo... ¡Estaba jodidamente celosa! Mis ojos se abrieron al darme cuenta de que solo maldije en mi cabeza. Oh... él me estaba cambiando, afectándome, de la peor manera.

"Ven aquí." El ordenó.

"No." Rompí.

Sus ojos azules se entrecerraron. "No volvería a preguntar".

"¿Por qué no vas con la morena con la que eras tan hábil?" Solté, sorprendiéndome a mí mismo. Pero no él como parecía, porque estaba sonriendo de oreja a oreja y luciendo tan condenadamente adorable y besable.

Cruzando las manos contra el pecho, se reclinó contra el refrigerador y me miró antes de decir: "Suenas celoso, dulzura".

"¿Yo-yo no lo soy?" Esta vez él se rió y yo fruncí el ceño. "Voy a volver arriba".

Me di la vuelta pero me arrastraron hacia atrás y literalmente me pusieron en uno de los taburetes de la cocina como si fuera una muñeca que estuviera poniendo en un estante. "Aún no."

Cogió una botella llena de líquido transparente del frigorífico y llenó dos vasos de chupito. Vi cómo empujaba uno en mi dirección y se tragaba el que tenía en la mano.

Me quedé mirando el pequeño vaso frente a mí, preguntándome si algo andaba mal con él.

¿Quería que bebiera esto? Al mirar hacia arriba y mirar sus expectantes ojos azules, obtuve la respuesta de que realmente quería que lo bebiera.

"No bebo". Dije, pensando que tal vez no lo sabía y estaba equivocado.

Pero su respuesta aplastó ese pensamiento cuando dijo: "Ahora sí". Tomando mi mano entre las suyas, envolvió mis dedos alrededor del cristal. "Beberse todo."

Durante aproximadamente un minuto entero lo miré fijamente, esperando que lo dejara pasar, pero no, sus ojos azules, tan fríos como chips, me devolvieron la mirada. Resoplando con exasperación, me llevé el vaso a los labios y tuve que controlar el impulso de hacer una mueca cuando el olor amargo golpeó mi nariz.

Acerqué mis labios al vaso y bebí. Y amordazado. "Es horrible."

Maddox puso los ojos en blanco y llenó su vaso una vez más mientras decía: "Conmigo, a las tres". Asenti. "Uno. Dos. Tres."

Tiré el vaso y tragué el líquido amargo de dos grandes tragos. Farfullé mientras el calor me quemaba la garganta y me quemaba hasta el estómago, haciendo que mis ojos se llenaran de lágrimas.

"De nuevo."

"N-no. No puedo. Sacudí la cabeza con las manos con las palmas hacia arriba.

Se inclinó sobre el mostrador y se acercó a mi cara. "Dije, otra vez".

Cuatro disparos más después, todo mi cuerpo estaba hormigueando. Tenía la cabeza confusa y casi parecía como si estuviera girando la rueda. Sentí como si mi cuerpo se balanceara como una hoja en la tormenta y al mismo tiempo parecía pesar una tonelada.

maddox

Vi cómo ella tomaba un tiro tras otro. Noté la diferencia cuando ella tomó su segundo trago, sus inhibiciones disminuyeron. Sus labios estaban relajados e incluso me sonrió cuando le ordené el tercer trago. Ella había dicho: "Sí, maestro". Y, sin saberlo, me acercó mucho más al hecho de que la quería fuera de aquí, lejos de todas esas miradas, para encerrarla en mi dormitorio, y preferiblemente atada a mi cama.

Antes, cuando la encontré sentada sola en el porche trasero, los dos chicos del vecindario estaban persiguiéndola como malditos lobos, esperando atacarla. Si Cole no me hubiera interrumpido, los habría tenido a ambos gritando por mirar lo que era mío.

Ahora, mientras la miraba, noté el rubor en sus mejillas, la mirada borrosa en sus ojos y cuando me miró la lujuria, la confusión, el miedo y el anhelo. Cristo... Me encanta leerla, cada emoción, cada pensamiento estaba a la vista para que yo pudiera leerlo.

Su mano cayó sobre la encimera y dijo: "Hice lo que tú chad..."

"¿Quieres decir 'dijo'" lo interrumpí.

"Hmm... Mmm..." ella asintió con la cabeza. "Ahora, por favor, déjame ir..." Hizo un puchero, hinchando su labio inferior. Luciendo adorable como una mierda.

"¿A donde quieres ir?" Pregunté, siguiéndole la corriente.

Ella me hizo un gesto para que me acercara a ella y cuando me incliné hacia adelante, susurró o creo que lo intentó, pero sus palabras salieron en un lío que desafortunadamente entendí. "Tengo cosas en el ratón de mi tía, no... me refiero a la casa".

"No vas a volver allí".

Intentó levantarse, abriendo mucho los ojos tanto como pudo. "¡No lo entiendes!" Se desplomó cuando el taburete se inclinó hacia un lado. "¡¡Son muy impotentes !!"

Pocas personas miraron hacia atrás y se rieron antes de ver mi mirada y darse la vuelta. Suspiré. "Quieres decir importante. Y aún así la respuesta es no. No irás a ninguna parte".

"Pero... mis generales (diarios) y mis cartas de amor... los quiero".

"¿Cartas de amor?"

Ella asintió con entusiasmo, lo que hizo que mi mente diera vueltas mientras intentaba entender lo que estaba diciendo. Tenía cartas de amor de alguien que estaba tan desesperada por recuperar. ¿Eran de Ray?

"¿De quién son?" Pregunté, con un tono en mi voz que ella no reconoció ya que estaba en su propio mundo. ¡¡Mi puta culpa, lo sé!!

"No lo sé". Con cara triste, dijo: "Quiero conocerlo. Hees (él es) agradable. Siempre salvándome de ellos". Sus ojos se cerraron y se desplomó sobre el mostrador.

¿Quién la salvó? ¿De quien? Joder, ahora la quiero sobria. ¡Quiero respuestas!

Me dirigí al refrigerador para sacar una botella de agua y un limón. Pensé que funcionaría y obtendría mis respuestas. Cuando me di vuelta, noté que un chico que ni siquiera fue a nuestra escuela se cernía sobre Brenna. Al principio no me di cuenta pero luego vi como su cuerpo temblaba y como los dedos de su mano se hundían en la encimera.

Dejé caer la botella de agua y el limón, y en tres largas zancadas estaba empujando al tipo hacia atrás. Cuando lo agarré por el cuello y lo miré a los ojos, noté la mirada vidriosa en sus ojos. "Oye amigo, acabo de dejar caer una pastilla en su vaso. Ambos podemos compartirla si quieres".

Ni siquiera vio el golpe que le di y luego el siguiente. Fueron necesarios Cole y Dominic para alejarme del ensangrentado cuerpo humano en el suelo. "Vamos, relájate, hermanito". Dominic me apretó el hombro mientras me empujaba hacia atrás.

Me alejé de la multitud que se había reunido a mi alrededor y cuando salí del círculo, el suelo debajo de mí pareció desaparecer.

Porque Brenna no estaba donde la había dejado.

Ella se fue.

Y ella estaba borracha.

Fóllame.

CAPITULO 45

Golpe dos

Brenna

Salí de la cocina a trompicones y choqué con una chica. "Estoy muy triste..." murmuré. Sentí la lengua espesa en la boca y sentí que mi cuerpo ardía por dentro.

No pude recordar los últimos minutos ni lo que acaba de pasar. Estaba sentada en el taburete de la barra y todo estaba confuso mientras observaba a Maddox abrir el refrigerador y luego... sentí los brazos agarrándome, sintiéndome. Intenté escabullirme sólo para tener un vaso presionado contra mis labios.

Para aplacar al pequeño que había aparecido a mi lado de la nada, tomé un sorbo y antes de que pudiera bajarme del taburete, sus manos estaban sobre mis pechos. La calidez que había sentido por el toque de Maddox no se encontraba en ninguna parte, en su lugar estaba esa horrible sensación de terror desconcertante que había sentido cuando estaba en una habitación con Ray. Se me erizaba la piel y la sensación desagradable me provocaba náuseas.

Estuvo allí durante una fracción de segundo antes de que lo apartaran violentamente de mí. Observé durante unos segundos, mi mente tratando de darle sentido a lo que veían mis ojos. Maddox le estaba dando una paliza a ese tipo y la gente se acercaba. Pocos de ellos pasaron junto a mí y me dejaron sintiéndome más asqueado y aprensivo.

Ahora, mientras pasaba entre rostros adormecidos y trataba de navegar por la casa para ir al patio trasero a respirar abiertamente, solo quería el consuelo de mi diario y esas cartas que mi Ángel me había enviado.

"Bree..." Escuché mi nombre, pero mi cuerpo tardó en seguir la simple orden de girar más tiempo del debido. "¿Hey que pasó?" Las manos de Kiara acariciaron mi mejilla mientras decía: "Acabo de ver a Maddox entregándole el trasero a alguien, ¿qué pasó?" Cuando no le respondí, me agarró la barbilla y me preguntó con preocupación evidente en su tono: "¿Estás bien? "

Golpeé su mano y luego la agarré cuando me tambaleé. "Dd-runkk..." murmuré.

"Sí, seguro que lo eres". Ella respondió, rodeándome con sus manos mientras me acompañaba hasta el rincón más alejado de la habitación y, sorprendentemente, estaba en silencio. "Quédate aquí y no te muevas. Y no bebas nada de nadie".

"¿Ni siquiera Maaad?" Pregunté, viendo como ella se doblaba frente a mis ojos.

"Vuelvo enseguida." Y ella se fue.

Miré mientras ella desaparecía de mi vista y luego me invadió un sentimiento de repentina soledad. ¿Como sucede a veces cuando menos lo esperas, mientras haces algo, piensas que nada te molesta pero al segundo siguiente tus ojos se ponen vidriosos y las lágrimas comienzan a rodar por tus mejillas? Sí, sucedió, mientras estaba sentado mirando a mi alrededor notando a varias chicas y chicos mezclándose y festejando.

"Yo-yo estoy... tan solo..." Hipé, susurrándome a mí mismo.

En respuesta a mi abatida confesión, sentí un rasguño en el tobillo y un pequeño gemido. Mirando hacia abajo, encontré un ojo verde y otro gris y verde mirándome. "Ohh... ¡Loco!" Olvidando mi melancolía, tomé al gatito y lo acurruqué contra mi cara. El gatito ronroneó y su lengua húmeda lamió mi mejilla.

"Aquí..." El vaso fue empujado en mi cara, y Kiara le hizo una mueca al gatito, que ya no estaba abrazado ni ronroneando, sino que ahora parecía estar frente a un oponente. Le gruñó brutalmente a Kiara y casi saltó de mi agarre laxo.

"¿Quién es este joven enojado?" Ante eso, Mad le dio un golpe con la pata, afortunadamente Kiara dio un paso atrás. "No creo que le guste a este chico".

"A él no le agrada nadie, excepto yo". Le quité el vaso y agregué: "Y, ooohhh... A él también le gusta Dominic". Me reí.

"Cifras." La escuché murmurar eso.

Tomando un momento mientras Mad, el gatito, y mi mejor amigo, se miraban con igual desdén, bebí de un trago el vaso que ella me había entregado. Sabía a limón y sal. Cuando terminé, Kiara dijo: "Ahora vamos, nos vamos".

"¿Somos?"

"¡Sí!" Siseó Kiara, cuando de repente me sacó de la silla y me empujó en dirección al vestíbulo.

Unos minutos más tarde estábamos en su coche y nos íbamos. Miré hacia la casa con nostalgia y sin muchas ganas de ir, pero entonces la oportunidad me pareció adecuada. Acaricié el suave cabello negro de Mad y dije: "Lo siento".

"¿Ya estás sobrio?" Preguntó Kiara desde el asiento del conductor.

"Mmmm, eso creo". Era. Alejarme de la casa e irse así sin decírselo, casi se sintió como una traición o una promesa rota, una vez más. "¿Puedes llevarme a la casa de mi tía? Necesito algunas cosas".

"¡¡¿Estás loco?!!" Gritó Kiara. "¿Quieres que te lleve allí después de lo que te hizo esa perra?"

"Kiara, yo sólo..."

"No. Vamos a mi casa, allí me vas a decir por qué crees que Maddox te da órdenes".

Miré por la ventana... si tan solo ella entendiera. Porque no creo que nadie lo haría. Él no fue más que amable conmigo. Una sola alma que quería protegerme. Le había hecho una promesa que había roto. Él era mi primer y único amor platónico, y en cierto modo lo había aplastado.

El auto se detuvo repentinamente con un chirrido, mis manos apretaron a Mad y mis ojos primero se dirigieron a Kiara para asegurarme de que estaba bien y luego se fijaron en el Mustang negro que se había cortado frente a nuestro auto.

"Mierda... ¡¡Mierda, mierda, mierda!!" Kiara cantó mientras mirábamos con los ojos muy abiertos cómo los dos hermanos Carter salían del auto y casi acechaban hacia nosotros.

En la oscuridad, iluminados por los faros del auto de Kiara, se encontraban los hombres más bellos y sexys. Mis ojos siguieron a Maddox, desde sus jeans negros descoloridos que le colgaban de la cintura hasta la camiseta negra que se extendía sobre su musculoso pecho con ojos azules brillando a la luz; parecía el mismísimo diablo, que acababa de salir de una imagen, tentador. Yo con su cuerpo y sus ojos. Pero la dureza de su mandíbula era un claro indicio de lo que estaba pasando dentro de su mente.

"¡¡¡Ay dios mío!!!!" Grité, de repente todas las partes de mi cuerpo estaban en alerta máxima, esperando. "¿¡¡Qué me has obligado a hacer!?" Grité.

¡¡Mierda!! Definitivamente lo tomaría como otra traición. Pensaría que estoy huyendo. ¿No lo eras tú? No claro que no. ¡¡¡Solo quería recuperar mis diarios!!!

La puerta del lado del pasajero del auto se abrió y me desabrochó el cinturón, ignorando las

protestas que mi pobre pequeño Mad, el gatito, estaba haciendo mientras me sacaba del auto. Luego me empujaron hacia atrás cuando él se inclinó y dijo: “Segundo golpe, dulzura. Esta es la segunda vez que incumples tu promesa”.

CAPITULO 46

Intervención de la fe

maddox

Hace ocho meses....

Quería matar a ese imbécil. Sí, la mayoría de las veces les daba una paliza a los demás, pero lo que nadie entendería o ni siquiera intentaría entender era el hecho de que siempre había una razón detrás de mi impulso de luchar.

Cuando estaba parado en la cafetería detrás de ese cabrón, se me ocurrió mirar por encima del hombro del cabrón a su teléfono. Y el hecho de que yo fuera más alto que la mayoría de los estudiantes de la escuela hizo posible leer cada palabra mientras él enviaba mensajes de texto.

Puedo darte dinero.

- ¿Cuánto cuesta?

¿Qué tal mil dólares por cada visita?

- Ella es virgen. Podría conseguir más por eso.

Bien. Dos mil. Eso es definitivo.

- Bueno.

No hagas nada permanente.

- No te preocupes. ¡Tengo planes para ella!

.

Después de eso perdí la capacidad de pensar. Mi única atención estaba en el imbécil que obviamente estaba hablando de alguna chica inocente por sus malas intenciones. Entonces, sin esperar y sin controlar mi impulso, había dejado salir a mi bestia furiosa interior y le había dado una paliza a ese cabrón. Y créanme, se sintió jodidamente fantástico.

Y ahora estaba parado afuera de la oficina del director con mis hermanos mientras esperábamos a que ella terminara esta farsa de reunión que estaba teniendo con los padres de ese bastardo. Estaba deseando ponerle las manos encima a ese imbécil, Ray, otra vez. No sabía adónde se fue mientras sus padres estaban dentro de la oficina del director hablando con mi madre.

Si conociera a mi madre, probablemente estaría tratando de dejar este asunto a un lado y disculpándose en mi nombre como siempre lo hacía. Y después de eso ella hacía su pregunta habitual cuando yo entraba allí.

La puerta se abrió a mi lado y el padre de Ray salió y detrás de él salió su madre. "Pagarás por esto". El hombre siseó, señalando con un dedo acusador mi pecho. Vale, mi madre no terminó con esto, lo entiendo.

"Ya veremos, viejo". Dominic arrastró las palabras a mi lado, sus labios se convirtieron en una sonrisa engreída.

"Todos ustedes son unos imbéciles podridos, saltando por todos lados debido a su padre inmoral..."

Brandon dio un paso adelante, sus cejas se juntaron mientras decía con los dientes apretados.

"Cuidado con lo que dices sobre nuestro padre. Porque, déjame decirte, parecerá un santo cuando termine contigo."

La boca del anciano se abría y cerraba como pez fuera del agua mientras intentaba hablar, pero afortunadamente para él, su esposa lo agarró de la mano y lo arrastró diciéndole: "Vamos".

Podría haberle contado los sórdidos planes de su hijo, pero tenía algo más en mente, así que los dejé pasar con un "Que te jodan" murmurado en su cara. Lo escuché farfullar indignado pero cerré la puerta en su cara cuando entré a la oficina del director, mis hermanos vinieron justo detrás de mí.

"Ustedes dos." La directora miró a mis hermanos y dijo: "Pregunté por Maddox, no por ti".

"Pero, mamá, sabes que siempre estamos juntos cuando sucede algo como esto". Dijo Dominic, acercándose.

"Esta vez no, Dominic." La directora respondió, porque en ese momento no se estaba comportando como nuestra amorosa madre, y cuando mi hermano empezó a hablar de nuevo, ella lo hizo callar diciendo: "Dominic, esa es una orden". Eso aprovechó todas las razones para ser escuchado de mi hermano, porque una cosa que los cuatro nunca hicimos ni haríamos fue desobedecer a nuestros padres.

"Pero, mamá..." Brandon comenzó a hablar, sólo para cerrar la boca cuando los deslumbrantes ojos azules de nuestra madre se volvieron hacia él. "Bien, señora. Vámonos, Dominic. Ambos salieron de la habitación, no antes de golpearme la espalda en silencio haciéndome saber que estaban aquí para ayudarme.

Una vez que la puerta se cerró detrás de mis hermanos, mi madre dijo mi nombre de tal manera que me dijo lo infeliz que estaba conmigo. "Maddox", mi madre estaba sentada detrás de su escritorio, luciendo serena y majestuosa. Por mucho que mi padre, el Sr. Jared Carter, fuera despiadado y duro en la sala del tribunal, mi madre era la personificación de lo dulce, suave y perdonador.

"Sí, señora." Respondí mientras tomaba asiento frente a ella.

"¿Por qué lo hiciste?" Preguntó, mientras sus dedos hacían girar un bolígrafo, diciéndome lo nerviosa que estaba por mí y por esta situación.

"Por la misma razón que suelo hacer eso". Respondí mirando a todos lados menos a ella, porque sabía que si la miraba solo vería sus ojos llenos de lástima y dolor por mí.

"Dime." Dijo, levantándose y sentándose a mi lado en la otra silla.

En lugar de darle una respuesta verbal, le tendí el teléfono que había cogido durante la pelea en la cafetería. Cuando mi madre me quitó el teléfono de la mano y me miró inquisitivamente, le dije: "Abre los mensajes".

Pasó un momento mientras miraba el rostro de mi madre cuando encontró los mensajes a los que me refería. Su rostro se contrajo como si tuviera dolor y luego me miró, sus ojos azules, como los de nosotros tres, eran suaves por la comprensión. Sólo mi tercer hermano tenía los ojos de nuestro padre. Verdes, con cabello negro azabache que también heredó de nuestro padre.

Ella se levantó y caminó. Sus dedos se cerraban y abrían mientras me miraba, luego a todas partes y luego de nuevo a mí. "Mamá, cálmate".

Y ahí estaba ella. Ya no era una directora de la escuela que tenía que hacer lo correcto, sino mi madre que me amaba y protegía de todo. "¿¿Cálmate??" Ella vino hacia mí, sus manos

temblaban mientras agarraba mi rostro entre sus suaves manos. “Quieren presentar una demanda contra usted. Y”, tragó un par de veces mientras decía: “Me amenazaron con que el juez era su amigo y el peor enemigo de tu padre”.

"Mama por favor." Tomé sus manos entre las mías y dije: "Estaré bien".

“No creo que lo entiendas, Maddox. Si este juez no es fanático de tu padre, no sería fácil para tu padre sacarte ileso de este caso”.

“Mamá...” comencé pero me interrumpieron.

“No, creo que debería hablar con esa chica. Ella lo entendería. Probablemente podría prometerle una beca completa para cualquier universidad a la que quisiera ir. Revisé su expediente. Vive con su tía y esa mujer no la cuida”. Mi madre estaba divagando, pero mis pensamientos ya estaban centrados en esa chica.

Brenna.

Con ojos tan marrones como los de ella como el chocolate amargo, habría pensado que su nombre sería algo exótico la primera vez que la vi. Pero mientras pensaba en ese nombre, me gustó. Recordé sus ojos abriéndose de par en par por la vergüenza y... el deseo, cuando se conectaron con los míos. Y era como mirar una caja de recuerdos que probablemente ella mantenía cerca para recordar cómo la había salvado algunas veces en el pasado de los matones en la escuela.

Probablemente ya había decidido no decir una sola palabra en mi contra. Realmente no estaba tan preocupado por eso. Ella y yo teníamos un vínculo especial. Siempre estuve ahí para salvarla de los monstruos de la escuela, estaba seguro de que realmente le gustaba y después del beso inocente que habíamos compartido afuera de la biblioteca esa vez, había algo tangible entre nosotros.

Recordé la primera vez que la había visto. Brenna me había atraído como una polilla a la llama. Ella era del lado gordita. Cualquier otro día, habría ignorado a alguien como ella, pero sus ojos me habían atrapado. Era como una compulsión de salvarla, de asegurarme de que estuviera protegida. En el fondo, mi corazón parecía saber que ella era la que más lo necesitaba. Mi madre siempre decía que yo era un protector. Me gusta proteger a los indefensos. Y, con ella, por ella, me sentí uno también.

Pero, cuando estuve allí detrás de ese bastardo, ese sentimiento se convirtió en una urgencia para alguna chica inocente e insospechada, que probablemente no tenía idea de lo que estaba a punto de pasarle, así que cuando vi los mensajes de ese bastardo no pude evitarlo. Tal vez fue algún tipo de intervención del destino que de alguna manera ese bastardo estaba parado frente a mí en la fila y por casualidad había echado un vistazo a su teléfono. Esa chica, quienquiera que fuera, necesitaba mi ayuda y yo se la proporcionaría.

Tenía toda la fe en mi padre, él era el mejor después de todo. Pero entonces, cuando entramos a su salón de clases, el imbécil estaba lleno de emoción y al instante supe lo que había planeado. Cualquier otro estudiante ni siquiera se atrevería a señalarme con el dedo. Pero ella. Ella no era nadie para todos excepto para mí, pero él no lo sabía. Nadie sabía nada importante sobre ella y lamentablemente yo tampoco. El vínculo invisible que compartíamos y nuestra relación se limitaba al hecho de que yo siempre estaba ahí para protegerla de los matones escolares. Y ahora como mi madre me habló de ella y que planeaba alejarse de su tía. Quería saber más sobre ella. ¿Dónde están sus padres? ¿Por qué vivía con su tía si su tía no la cuidaba? ¿Y por qué siempre parecía estar sola?

Pero ahora mismo. Mi atención se centró en la chica con la que ese bastardo planeaba jugar. Tuve que salvarla. A cualquier precio, la salvaría. "Mamá..." Mi madre todavía estaba murmurando, todavía estaba hablando de algo. "¡Mamá!"

"¿Si, que es eso?"

"Quiero que te calmes y te sientes". Cuando ella comenzó a objetar, rápidamente agregué: "Por favor".

Con un resoplido de resignación, se sentó. "¿Ahora que?"

"Respira hondo, mamá. Estás hiperventilando". Esperé a que calmara su respiración y se relajara, luego agregué: "Tengo muchas esperanzas de que papá me saque de este problema, como siempre lo hacen ustedes dos. ¿Bueno?" Esperé a que ella reconociera mis palabras.

"Bueno." Ella me sonrió mientras me despeinaba el pelo. "Te amo, mi bebé".

"¡Mamá, tengo casi diecinueve años!" Me quejé de su cariño, pero me encantó.

"Siempre serás mi bebé, incluso cuando estés casado y tengas hijos". Ella replicó, pellizcando mis mejillas.

"Ay, mamá". Me froté las mejillas con ambas manos y respondí: "Yo también te amo".

En ese momento sonó un golpe desde el otro lado de la puerta de la oficina. "Adelante." Mi madre gritó.

La puerta se abrió y ella entró. Brenna. Sus ojos marrones recorrieron la habitación como si temiera que alguien fuera a abalanzarse sobre ella. Casi me hizo sonreír y luego sus ojos se posaron en mí. Y se ampliaron cómicamente. Esta vez no pude evitar que mis labios se curvaran hacia arriba en una sonrisa. Ella me tenía miedo, y aunque no entendía su razón porque nunca le había dado una razón para serlo, también lo disfrutaba. La mayoría de los estudiantes aquí desconfiaban de mí y de mis hermanos. Pero ella. Casi me hizo jugar con su miedo e inocencia.

—¡Brenna! Mi madre se levantó de su silla una vez más mientras rodeaba su escritorio y corría hacia la chica que estaba parada tan quieta como una estatua.

"Señora." La niña hizo una mueca cuando mi madre la tomó de las manos y la llevó hacia la habitación.

Mis ojos se posaron en sus manos donde los dedos de mi madre estaban entrelazados alrededor de sus muñecas. Bajo los dedos de mi madre detecté las líneas rojas en sus muñecas. "Mamá", mi voz sonó un poco áspera en la habitación y ambos se giraron para mirarme. Brenna visiblemente sorprendida, mientras mi madre me miraba como si estuviera perturbando su oración matutina. "La estás lastimando". Le dije a mi madre.

Confundida, mi madre volvió a mirar a la niña y luego sus ojos se posaron donde sostenía sus muñecas, soltó abruptamente sus manos y cayeron sin fuerzas a su lado. "¡Oh, lo siento mucho!" Mi madre exclamó y la invitó a sentarse a mi lado. "No lo sabía. ¿Quieres un vaso de agua?"

Mi madre revoloteaba alrededor de la niña como una típica mamá gallina mientras Brenna se sentaba allí, apretando sus dedos con fuerza, con la cabeza gacha y su cabello cayendo en cascada a su alrededor ocultándola de mí. Principalmente. Pero la acogí cuando mi madre la convenció para que bebiera el agua. Vi cómo su delicada garganta se movía cuando tragaba.

La noté respirando profundamente como si se estuviera preparando para algo inevitable. Sus grandes ojos castaños color miel estaban arrugados a los lados como si estuviera tratando de concentrarse en algo. Tuvo curvas durante días, no era gorda, pero se veía bien para abrazarla

o abrazarla, y me pregunté, por un momento, cómo se sentiría sostener este cuerpo curvo cuando yo... Conduciría dentro de su embestida tras embestida. Como si hubiera escuchado mis pensamientos, su cabeza se giró hacia un lado para mirarme. Y me di cuenta de que mi madre obviamente le había dicho algo sobre mí.

"Prometo que financiaré tu universidad y te ayudaré a salir de esta ciudad". Las palabras de mi madre resonaron a nuestro alrededor pero no parecía que ella la escuchara, porque sus ojos todavía estaban enfocados en mí.

La miré mientras las palabras de mi madre flotaban entre nosotros. Sus ojos me recorrieron desde mis ojos hasta mis labios y mis manos que descansaban contra mis muslos. Involuntariamente flexioné mis manos y las cerré en puños, su mirada volvió a encontrarse con la mía con un tirón.

"¿Brenna?" Mi madre cuestionó.

"Sí, señora..." Ella respondió, lamiendo sus suaves labios regordetes, quería besarlos de nuevo, más que un simple beso esta vez y pensé en cómo se verían estirados alrededor de mi polla, joder.

Rápidamente desvié la mirada y escuché a mi madre decir: "No vas a decir nada contra Maddox, ¿verdad?".

Nuevamente, sus ojos danzaron entre mi madre y yo, pude ver que estaba tentada a aceptar la oferta de mi madre, solo necesitaba un empujón.

"Oye, dulzura", hablé cerca de su oído, ella chilló, sus grandes ojos marrones tan vulnerables, en el momento en que me miraba con esos charcos de miel. "Relájate", susurré y sentí que mi madre se alejaba unos pasos de nosotros. "Haz esto por mí y prometo garantizarte seguridad para toda la vida. Sabes que puedo protegerte, como siempre lo hago".

Esta vez sus ojos estaban accediendo mientras captaba mi sinceridad. Pasó un momento y luego ella asintió.

"Palabras, dulzura".

Su voz sonó ronca cuando dijo: "Lo prometo, mentiré por ti".

CAPITULO 47

Puta o Virgen

Brenna

Cualquiera que fuera el efecto que sentía por el alcohol que había consumido, no lo encontré por ningún lado mientras me cambiaba de ropa en el baño. Sólo me sentí como una persona que caminaba hacia la horca. Pero pensé seriamente que colgarse de una cuerda sería mucho más fácil que enfrentar a Maddox Carter, que estaba esperando al otro lado de la puerta del baño.

Mientras el vestido se deslizaba por mi cuerpo, un trozo de papel revoloteó sobre el suelo de baldosas del baño. Lo miré confundido, no tenía idea de dónde venía. Cuando me agaché para recogerlo, una sensación de pavor recorrió mi columna.

"Tienes una noche para dormir. Si crees que ella es más importante para ti que cualquier otra cosa, ven a esta dirección. 6 pm 36 Park Lane".

No recordaba cómo me llegó esta nota a mi vestido, pero tenía la sensación de que el tipo que me estaba obligando a ir a la cocina tenía algo que ver con eso y que obviamente estaba trabajando para Ray. Miré las palabras, eran como una serpiente, lista para atacar.

El golpe en la puerta me sobresaltó y luego su voz profunda se filtró. "Si estás pensando en esconderte allí, ni lo intentes. No haría falta mucho para derribar esta puerta. Salga."

Agarrando el papel en mi puño, miré a mi alrededor buscando algo que ponerme. Pero lamentablemente esta vez no vi ninguna de sus camisetas. Me di la vuelta y abrí la puerta un centímetro. Asomándome, dije: "¿Puedes, por favor, darme algo del armario?"

"¿Por qué?" Su rostro mostró el desinterés en su pregunta y en mi respuesta.

¿Por qué crees, estúpido? Detuve las palabras que me vinieron a la mente y en su lugar dije: "No hay nada que ponerme en el baño".

"¿Entonces?" Se acercó a la puerta del baño. "Si quisiera que te pusieras algo en el dormitorio, te habría comprado algo para ello. Pero, ¿lo hice? Sacudí la cabeza en señal de negación. "Ahí tienes. Salga."

"P-pero..."

"No es que no te haya visto ya". Abrió la puerta, revelándome, parada allí con un sujetador negro sin tirantes y bragas de encaje. Sus ojos recorrieron todo mi cuerpo, deteniéndose en mis pechos, luego en mi estómago y luego en la unión entre mis piernas. "Giro de vuelta."

Lo hice, tragando la repentina sequedad en mi boca.

Jadeé cuando sus dedos tocaron mi trasero, muy suavemente. "Todavía rosa". Lo escuché alejarse y luego: "Quédate ahí, pon las manos detrás de la espalda".

Cuando comencé a poner las manos detrás, recordé el trozo de papel que tenía en el puño. Buscando un lugar para esconderlo cuando no encontré nada, lo deslicé dentro de mis bragas. Cuando regresó, trayendo consigo su calor, sentí el frío cuero de su cinturón cuando me lo puso alrededor de las muñecas. Atándolos.

"Si vas a correr en cada oportunidad que tengas, prepárate para las consecuencias". Atando mis manos con fuerza con el cinturón, tiró de mí hacia atrás antes de empujarme sobre la cama.

Con las manos atadas a la espalda, no pude frenar la caída y caí sobre la cama, boca abajo. Se acercó a mí por detrás, su peso corporal me presionó contra el colchón mientras decía: "Ahora..."

¿Adónde crees que ibas?"

"¿En ninguna parte?" Dije en el colchón, sintiendo su mano tocando mi trasero enviando un hormigueo recorriendo mi columna.

"Inténtalo de nuevo, dulzura..." Murmuró y un momento después su lengua me lamió en mitad de mi nuca.

"N-no puedo concentrarme cuando haces eso..." Me retorcí debajo de él cuando sentí su dureza entre mis nalgas.

"¿Y qué estoy haciendo?"

"Y-yo..." Gemí cuando sus dientes se cerraron alrededor del lóbulo de mi oreja, tirando de él. Todo mi cuerpo se contrajo, queriendo más de él. Mi trasero se movió hacia arriba hacia su dureza.

Él gimió fuertemente y luego se fue. La calidez y el refugio protector que había sentido desaparecieron cuando él se puso de pie y dijo, su voz una vez más controlada y fría. "Sabes qué, realmente no entiendo el trato contigo. En un momento estás tartamudeando y afirmando que eres inocente y al momento siguiente tu cuerpo me exige todo. Tus ojos tan inocentes y muy abiertos me ruegan que te folle cuando los miro.

Agarrando mis muñecas, tiró de mí hacia arriba y me dio la vuelta para que lo enfrentara. Luego, inclinándose hacia mi cara, dijo: "Actúas como una puta para una virgen, ¿sabes?"

Me estremecí ante sus palabras como si me hubieran abofeteado. Sus fríos ojos recorrieron mi rostro, pero por una vez el dolor era profundo, lastimando mi corazón en lugar de mostrarse en mi rostro para que él no lo viera...

Se dio la vuelta y caminó hacia la puerta. Mis palabras lo detuvieron en seco cuando dije: "Si soy una puta, ¿qué eres tú, jugando conmigo mientras dejas que esa morena te sienta frente a mis ojos?"

Se giró lentamente, sus ojos brillaban con alguna emoción ilegible y las comisuras de sus labios se levantaron casi en una sonrisa cruel, cuando respondió. "No tengas celos, dulzura. Deberías estar agradecido porque no creo que puedas acogerme mientras tengo tantas ganas de castigarte. Hoy, tu truco de huir de la casa te recordó el día en que rompiste tu promesa. Y apenas puedo evitar ir a esa cama y voltearte mientras empujo mi polla dura dentro de tu coño. Ni siquiera me importaría si estás listo o no".

Sentí que la sangre abandonaba mi rostro y el miedo se instalaba en mi estómago. La mirada en sus ojos me dijo que hablaba en serio. La amenaza no era sólo un revoltijo de palabras sino que había verdad en ellas. Pero una parte de mí no pudo resistirse cuando le pregunté: "¿Y crees que ella puede llevarte?"

Esta vez se rió sin humor. Caminó hacia mí, levantando mi barbilla mientras me miraba a los ojos y decía: "No te preocupes, imaginaré que ella eres tú cuando la empujé. Simplemente no puedo mirarte a la cara ahora mismo".

maddox

La expresión de su rostro me hizo pensar que estaba tan celosa que volvería con esa morena cuyo nombre ni siquiera recordaba. Pero, todo lo que dije era verdad, si hubiera estado allí por más tiempo no creo que hubiera podido evitar enterrarme profundamente dentro de ella. Jodidamente necesitaba sentir el calor de su coño. ¿Estaría apretada? Eso espero. La forma en que se arqueó ante mi toque y lo que Ray había dicho sobre ambos...

Bueno... probablemente debería encontrar a Cole para desahogarme.

Cuando bajé las escaleras, Dominic ya estaba ladrándoles a todos y echándolos. Sostenía una botella de cerveza en una mano y tomaba un trago cada segundo mientras se pasaba la otra mano por el cabello. Mis ojos se movieron rápidamente y se posaron en Cole, quien estaba observando todo con una expresión estoica en su rostro. Cuando levantó la vista hacia mí, levanté la ceja en una pregunta silenciosa, a lo que él sólo se encogió de hombros.

"Oye, pendejo... ¿qué haces abajo? Pensé que tu fiesta se estaba celebrando en tu dormitorio". Dijo Dominic, con sus ojos azules nublados. Cuando no respondí, añadió: "Qué pasó, hermanito, ¿no eras suficiente para ella?".

Sabía que estaba tratando de irritarme, pero aún así me estaba poniendo de los nervios. "¿Necesito ayuda?" Señaló su ingle y dijo: "Esto puede llenarla".

"No." Le advertí, dando un paso hacia él. Ya tenía una idea de que definitivamente algo había sucedido entre él y esa petardo, Kiara. Pero eso no le da rienda suelta para decir tonterías sobre Brenna.

"Vaya, me dejaste besarla..." Y ese fue mi peor error. "Déjame follarla también, te garantizo que lo disfrutaré".

Sin pensarlo ni un segundo, me apresuré hacia él. Mi hombro se conectó con su estómago mientras caíamos al suelo. La botella de cerveza que tenía en la mano cayó al suelo y la oí romperse con el impacto. "Oh, sí, hermanito, un poco susceptible con ella, ¿verdad?" Dominic se burló de mí mientras nos aferrábamos al suelo.

"Cierra la puta boca." Aprovechando su mareo, le di un puñetazo en la cara.

Se acercó balanceándose, su gancho derecho conectándose con mi sien dejándome desorientado por un momento. Después de eso, no recordé mucho porque la pelea que siguió fue brutal. Se asestó golpe tras golpe. La sangre goteaba por un lado de mi cara mientras su labio estaba abierto y su boca pintada de rojo. Finalmente, aprovechando un descanso, Dominic me hizo una llave de cabeza y me dio dos golpes sucesivos en el costado de mi estómago. Gemí de dolor y mi cuerpo cayó sobre el suyo. "Necesitas práctica, hermanito".

Haciendo uso de todas mis fuerzas, golpeé mi cabeza contra él y cuando su agarre se relajó a mi alrededor, me senté a horcajadas sobre él. "Y creo que no debes subestimarme más".

"Touché", se rió entre dientes, desplomándose nuevamente en el suelo.

Fueron necesarios algunos gemidos y crujidos de mis músculos mientras me levantaba. Le tendí la mano. Lo tomó y levantándose, me dio una palmada en la espalda. "Lo necesitaba." Él dijo.

"Créame, puedo identificarme".

"Me pregunto si lo próximo que harían ustedes dos será intercambiar consejos sobre cómo manejar a sus novias". Dijo Cole, detrás de nosotros.

Ambos nos giramos simultáneamente mientras soltábamos al mismo tiempo. "No tengo novia." Dominic gruñó.

"Ella no es mi novia". Dije, mis ojos subieron rápidamente a mi habitación.

"Si tú lo dices." Cole sonrió mientras nos dejaba allí de pie.

Brenna

No recordaba cuando mis ojos se cerraron y cuando me quedé dormido. Pero, cuando desperté empapado en sudor, sin aliento, tenía las manos desatadas y estaba debajo de la manta. Recordé

la pesadilla que acabo de tener mientras mi corazón latía con fuerza en mi pecho. La nota y las amenazas de Ray y mi tía resonaron en mi cabeza. No podía dejar que me *la quitaran*.

Tendría que hacer algo. ¿Pero cómo? Después de anoche no tenía ninguna expectativa de que Maddox me dejara en paz. Tenía que encontrar una manera por mi cuenta incluso si sus palabras de anoche volvían a atormentarme en ese momento, advirtiéndome de lo que fuera que estuviera planeando hacer. Estaba segura de que hablaba en serio cada palabra que había dicho, pero aun así no podía simplemente sentarme aquí y dejar que mi tía y Ray llevaran a cabo su amenaza. Tratar con Maddox sería más fácil que descubrir qué haría mi tía si no la escuchara.

Los sonidos de la ducha corriendo en el baño llamaron mi atención y luego lo escuché. El crecimiento bajo estalló desde lo más profundo de su pecho. Los sonidos profundos y roncosparecieron llevarme a la fuente y fui.

La puerta del baño estaba ligeramente entreabierta y me asomé, vislumbrando a Maddox desnudo en el espejo. Mis labios se abrieron mientras respiraba, viendo la perfección frente a mis ojos. Miré su frente en el espejo mientras su espalda estaba a la vista. Estaba de pie con las piernas bien separadas, la cabeza inclinada hacia arriba y los hombros y los brazos en movimiento. Su tatuaje en la espalda se flexionó con el movimiento y su tenso y musculoso trasero se apretó.

Una de sus manos estaba encima del fregadero mientras que la otra estaba frente a él, apretada alrededor de su polla desnuda y muy dura. "Oh..." gruñó, en voz baja.

Se estaba masturbando y me preguntaba si estaba pensando en mí como había dicho anoche. Mi sangre palpitaba dentro de mi cuerpo, mi estómago se apretó mientras lo veía acariciar su polla. No podía apartar la mirada. No quería. Hacía tanto calor y sexy. Y primitivo.

Mis piernas se movieron por voluntad propia y debí haber hecho algún sonido cuando su cabeza se inclinó hacia abajo, sus ojos azules se encontraron con los míos en el espejo. "Brenna..." Gimió, su mano no se detenía. Su puño se deslizó arriba y abajo por su enorme y dura longitud.

Mis ojos permanecieron enfocados en su mano mientras él apretaba y acariciaba su dura longitud. Y luego ordenó: "Entra".

No lo dudé. Entré al baño. Me temblaron las manos, mi cuerpo tembló y sentí el calor entre mis piernas. Él me miró mientras yo lo observaba. Cuando me acerqué a él, a sólo unos centímetros de él y de su polla dura, me encontré con sus ojos mostrando la valentía que no sentía.

"Tú me hiciste esto", su mano se levantó del fregadero y agarró mi brazo. "Acurrucas tu suave y regordete trasero en mi polla mientras duermes, lo que me pone tan jodidamente duro".

Lamí mis labios secos, pensando, deseando. Conspirando y necesitando. Me arrodillé frente a él y dije: "¿Debería hacerlo mejor?" Me dije a mí mismo que lo estaba haciendo porque necesitaba algo de él, no porque simplemente quisiera.

"Te gustaría, ¿no?" Preguntó, sus dedos agarraron mi cara, clavándose en mi piel.

"Te haré sentir bien. Yo..." Agarré las palabras que se me escapaban, porque sabía que no tenía derecho a preguntar. Podría obligarme si quisiera. "¿Puedo pedir algo a cambio?"

Él se rió de mí, envolviendo su mano alrededor de mi garganta mientras preguntaba. "¿Crees que estás en condiciones de preguntarme algo?"

"Lo siento por lo de anoche. No volverá a suceder, p-pro-"

Me interrumpió. "No." Sus ojos ardiendo como fuego, me advirtieron. Luego, quitó su mano de mi garganta y de su polla, dejándola apuntando a mi cara mientras decía: "Hazme sentir

jodidamente genial y luego pensaré en tu deseo, si se te concederá o no". .”

CAPITULO 48

Golpear algunas cabezas

Brenna

"¿En realidad? ¡Eres! ¡¡No puedo creerlo!! Gritó Kiara, sus ojos oscuros brillando de emoción cuando le dije que iría con ella a su casa después de la escuela. "No es que no esté muy emocionado de tenerte finalmente en mi casa, pero ¿qué pasa con la 'promesa' que le hiciste?" Preguntó al aire citando la palabra de promesa.

La miré antes de decir: "Sí, él lo sabe y no le importaría". Me dio permiso como dijo Kiara, sólo después de que lo hice sentir "jodidamente genial" por la mañana, en su baño.

Me estremecí al pensar en ello, sintiendo mi sangre calentarse al recordar lo que hice por él.

Cuando lo tomé en mis manos, él me guió para complacerlo y luego puso su polla dura, brillante con líquido preseminal, entre mis pechos, haciéndome juntarlos como si él hubiera empujado entre ellos. Se había corrido sobre los pálidos montículos de mis pechos. Todavía recordaba la expresión de asombro en su rostro cuando me miró y luego extendió su semen sobre mí, masajeándolo en mi piel. "No puedo esperar para llenarte con mi venida así".

"¿Quieres decir que te dio el permiso...?" Kiara arrastró las palabras apoyándose contra el casillero al lado del mío, mirándome cuando me sobresalté y me sonrojé por lo que estaba pensando. Ella me miró alzando las cejas, esperando.

"No claro que no. ¿N-no es así?"

"Oh, vamos, Bree. No tienes que mentirme". Se volvió hacia mí y dijo: "Simplemente no entiendo, ¿por qué no puedes defenderte? Deja de permitir que otras personas te lastimen, Bree, si no lo haces, seguirán lastimándote.

"Entonces, ¿qué quieres? ¿Debería golpear algunas cabezas y golpear a todos en la cara?" Pregunté, riendo entre dientes. Pero algo que había dicho hace mucho tiempo resonó en mi mente.

"Ese sería un buen comienzo", respondió ella, con los ojos bailando.

Sacudí la cabeza hacia ella. Ya tenía demasiado en mi plato en qué pensar, además de por qué Maddox había parecido feliz cuando lo enfrenté, también había una razón detrás de mi deseo que le había expresado a Maddox de ir a la casa de Kiara. Fue simplemente una farsa obtener permiso para estar fuera de su vista y todavía no estaba seguro de cómo había sucedido. Me preparé mentalmente para todas las mentiras que tendría que decirles a mi mejor amigo y a Maddox mientras caminaba.

Estaba tan perdida en mis pensamientos que me tomó por sorpresa y me hizo retroceder cuando el hombro de alguien me golpeó. Jadeé mientras me giraba para ver quién era, sólo para encontrarme cara a cara nada menos que con Layla. "¿Qué crees que estás haciendo? Te lo dije hace ocho meses y te lo repito, es mío".

"Realmente no quiero hablar contigo, Layla... Así que si te suplicas..."

Ella me golpeó con ambas manos sobre mis hombros. "Aléjate de él, gordo. Maddox no es para ti.

No sabía por qué ni cómo hice eso, ni de dónde saqué la confianza para hacerlo... pero al segundo siguiente la abofeteé fuerte en la cara. Los ojos de Layla se abrieron antes de chillar con

las manos en la mejilla y lágrimas en los ojos.

Kiara pasó junto a ella y se acercó para pararse a mi lado. Ella susurró mientras decía: “¡Maldita sea! ¡Joder, eso es increíble!”

Otros estudiantes jadearon y rápidamente se reunieron a nuestro alrededor. Mis ojos se dirigieron a algunas de las chicas que odiaban a Layla tanto como a mí, pero nunca dijeron nada porque tenían miedo de convertirse en su próxima víctima.

Di un paso hacia ella y, acortando la distancia, dije: “¿Sabe que es tuyo? Porque según recuerdo él una vez dijo que no es de nadie. Y él nunca será tuyo. Si va a ser de alguien, será mío”.

Nunca había sido tan distante y descaradamente cruel con alguien, este no era yo y lo sabía, pero por primera vez en mi vida quería ser así para hacerle saber que Maddox nunca será suyo. Él era mío. Quizás Kiara tenía razón, debería contraatacar. Fue algo estimulante. Pero sabía que simplemente no lo tenía en mí.

“Tú...” Layla se adelantó apuntándome con el dedo, pero se detuvo en seco cuando su familiar y profunda voz autoritaria rompió el alboroto.

"Te aconsejaré que te detengas allí mismo", dijo Maddox mientras se paraba al otro lado de mí.

Su gruñido silenció todas las burlas y risas que, por una vez, estaban dirigidas a Layla. Parecía tan malditamente rudo, con un moretón encima de la ceja y otro que le estropeaba el pómulo. Peligroso. A la luz de la mañana, cuando salimos de la casa para ir a la escuela y vi su rostro por primera vez, me sorprendió encontrarlo herido una vez más y también los aleteos en mi estómago habían aumentado. Los moretones parecían atraerle de algún modo y a mi cuerpo le encantaba.

"¡Oh, Maddox, mira lo que hizo!" Layla dio un paso más hacia él, señalando su rostro y por un momento me sentí orgulloso de mí mismo al ver su mejilla comenzar a enrojecerse donde la había golpeado.

"Detener." Maddox levantó la mano, deteniéndola efectivamente en seco para que no se acercara a él, mientras sus ojos permanecían en mí. "¿Que pasó aquí?" Preguntó, todavía mirándome.

Resoplando, en realidad resoplé y noté que sus ojos azules se entrecerraban hacia mí y por una vez no eran fríos, sino que algo más residía en ellos, cuando dije: "Ella se acercó a mí y me dijo que debería mantenerme alejado de ti porque estás aquí". suyo." La última parte tuvo algunas dificultades para salir de mi boca.

Se dio cuenta, por supuesto, lo hizo. "¿Y que dijiste tu?" Levantó una ceja, esperando mi respuesta.

"Eso, ¿t-tú no eres de ella?"

"No soy." Dijo y al instante sentí que mi corazón se relajaba en mi pecho. Luego se volvió hacia Layla y le dijo en voz muy baja, pero cada palabra fue tan clara como el cristal. “¿No te dije que te mantuvieras alejado de ella?” Vi cómo la aprensión cruzó el pálido rostro de Layla mientras ella asentía y agradecía en silencio a mis estrellas que por una vez no estaba en el lado receptor de esa mirada amenazadora. "Realmente deberías dejar de perseguir pollas por toda la escuela, ni siquiera Dominic pudo levantarse la última vez mientras se lo chupabas".

El grito de horror vino de mi lado y me giré para mirar mientras los ojos de Kiara se volvían llorosos y su cara se sonrojaba. Dio un paso atrás antes de darse la vuelta y salir corriendo.

"Kiara..." Grité, corriendo tras ella.

"¡Mierda!" Lo escuché maldecirse a sí mismo y luego: "¡Vuelve a tus malditas clases!"

.

Encontré a Kiara en el baño, mirándose al espejo cuando me vio, sus lágrimas comenzaron a caer y me abrazó. "Soy estúpido. Pensé... pensé que él..."

"Lo siento, Kiara. Lo siento mucho." Le devolví el abrazo, apretando mis brazos alrededor de ella. No sabía qué más hacer, ni siquiera conocía el panorama completo de su relación con Dominic, si es que existía alguno.

Ella sollozó sobre mi hombro y mi corazón se rompió por ella. Sólo podía imaginar lo que ella debía estar sintiendo. La noche anterior, cuando pensé en Maddox con otra persona, mi corazón se sintió como si alguien lo hubiera golpeado con un martillo, pero esta mañana, cuando vi a Dominic y Maddox, ambos con moretones iguales, respiré con pura alegría, sabiendo que él estaba. No con nadie más que su hermano.

"Por favor, deja de llorar, Kiara. A mí también me harás llorar". Dije, las emociones entraron en mi voz.

Dio un paso atrás y se secó la cara. Puse mis manos en sus mejillas y dije: "Sabes que no me has contado nada sobre ti y... Dominic". Le limpié la lágrima perdida de la cara. "¿Cómo se supone que voy a ayudarte si no me cuentas nada?"

Mi táctica funcionó y sus ojos me miraron entrecerrados mientras me empujaba juguetonamente: "Perra, te dije eso, no hace muchos días".

"Sabes, va en ambos sentidos". Respondí. "Solo tengo una pregunta, ¿me responderás?" Ella asintió. "¿Desde cuando tú...?"

Su rostro decayó antes de decir: "Preferiría mostrártelo antes de responder, así tal vez lo entenderías".

"Bueno."

CAPITULO 49

Pórtate bien

Brenna

Después de la escuela monté con Kiara hasta su casa como estaba planeado y especialmente porque Maddox me estaba observando como un halcón.

Cuando salimos de la escuela, Maddox y Dominic, ambos hermanos estaban esperando en el estacionamiento. Maddox estaba apoyado contra su auto con las manos cruzadas sobre el pecho mientras Dominic estaba sentado encima del capó de Kiara. Sentí que Kiara se ponía rígida cuando sus ojos se posaron en Dominic y luego me susurró: "Por favor, haz que se vaya, Bree".

Sus palabras fueron tan tristes y sentidas que tuve que hacer algo. Fui directamente hacia Dominic, miré su rostro magullado y le dije: "Si realmente quieres mi amistad, entonces por esta vez déjalo ser..."

"No sabes de lo que estás hablando, cariño".

"Y tengo la intención de averiguarlo, pero hasta entonces... no puedo ponerme de tu lado, Dominic. Ella es mi mejor amiga."

Había mirado por encima de mi hombro donde Kiara estaba parada a unos metros de nosotros. "Bien. Dile que sólo tiene dos horas".

Bueno... al menos eso era algo.

Dominic se deslizó por el auto y me dio un suave beso en la mejilla, un segundo después escuché un gruñido silencioso detrás de mí antes de que me alejaran y mi espalda entrara en contacto con un pecho duro y familiar.

Con ambas manos alrededor de mi frente, Maddox acarició mi cuello y rozó con sus dientes mi piel sensible mientras me decía al oído: "No intentes nada estúpido, lo sabré". Mordió con fuerza el lóbulo de mi oreja provocándome un grito ahogado. "Pórtate bien." Me había dado un fuerte apretón en el trasero mientras me abría la puerta del lado del pasajero del VW de Kiara.

Mis ojos se movieron fuera de la ventana cuando Kiara tomó un giro desde el carril principal. Reconocí el camino y mis cejas se arquearon. Volviéndome hacia ella le pregunté: "¿Adónde vamos?"

"¿A mi casa?" Dijo levantando los hombros.

"Pero este es el camino a la casa de Maddox". Respondí, confundida y temerosa de que de alguna manera Maddox me hubiera engañado y Kiara fuera a dejarme en su casa.

"Sí, sobre eso..."

Por unos minutos ella no dijo nada más, simplemente siguió conduciendo hasta llegar a una cuadra llena de casas de clase alta. Y luego redujo la velocidad del auto y dijo: "En el baño te dije que preferiría mostrártelo, ¿verdad?" Cuando asentí, ella dijo: "Ahí está".

Mirando por la ventana, reconocí fácilmente la casa de Maddox y me volví de inmediato para fruncirle el ceño a mi mejor amigo. "Si me dejas aquí y te relacionas con Maddox a mis espaldas, te lo juro..."

La expresión de su rostro me detuvo en mi diatriba y luego se rió.

"No lo vi venir, de verdad... ¿Cuándo empezaste a amenazar?" Le hice una mueca. "Es muy

agradable ver que algo bueno está saliendo de estar con los hermanos Carter, pero en serio, ¿pensarías que escucharé todo lo que Maddox tenga que decir?" Ella arqueó las cejas y sin esperar respuesta mía dijo: "Mi casa está justo detrás de la de él". Las palabras permanecieron en silencio mientras conducía; todo el humor y la alegría habían desaparecido hacía mucho tiempo. "Este verano, cuando mis padres se fueron a otra de sus largas vacaciones y yo estaba sola en mi casa. Entró por la ventana y entró en mi dormitorio..."

Vi cómo las lágrimas brotaban de sus ojos y una repentina frialdad me envolvió y solté: "¿Te lastimó? ¿Forzarte? ¿Qué hizo él?"

"Dile a tu amiga que se mantenga alejada o Dominic me ayudará a deshacerme de ella". Las palabras que Maddox me había dicho vinieron a mi mente y me sentí paralizado al pensar que había enviado a Dominic a la casa de Kiara para lastimarla.

Al escuchar mis preguntas rápidamente y ver mi expresión, Kiara se apresuró a apaciguarme cuando dijo: "No, no... no fue nada de eso..." Tragó y su expresión se suavizó considerablemente cuando dijo: "Lo era. ... reconfortante... llenó mi soledad, y pensé... eso puede ser..." Ella sacudió la cabeza y agregó: "Ya no importa, supongo". Sus ojos se dirigieron a la carretera cuando pasamos por la casa de Maddox y giró hacia lo que supuse sería su casa en el segundo carril.

Y ahora si lo pensaba, entendí por qué Maddox accedió a dejarme pasar un tiempo en la casa de Kiara. ¡Eran prácticamente vecinos!

Cuando Kiara estacionó su auto frente a la casa de dos pisos de estilo victoriano, me quedé boquiabierto. "¿Esta es tu casa?"

"Sí, vivo aquí". Respondió Kiara, sus palabras sin emociones mientras salía del auto.

Siguiendo el ejemplo, fui tras ella y esta vez logré tragar mi asombro cuando entramos a su casa. Aunque la casa de Maddox era nada menos que lujosa como la de ella, no tuvo ese efecto en mí, tal vez porque ya esperaba que él viviera en algo grandioso. Pero no tenía idea de que mi mejor amiga vivía en una casa tan grande y tan hermosa.

"Está bien, Bree. Puedes mirar a tu alrededor, sé que es grande y hermoso, pero realmente no me gusta. Es solitario y triste".

Mi mirada se fijó en la de ella y me sentí enojado conmigo mismo porque una vez más no estaba prestándole atención a mi mejor amiga sino que estaba en mi propia mente. "Vamos a tu habitación y hagamos algunas cosas femeninas. Yo diría que estamos atrasados". -dije, rodeándola con mi brazo.

Y luego pasamos la mayor parte del tiempo coloreándonos las uñas. Probando ropa que no me quedaba bien pero ella prometió que me veía sexy en cada una de ellas ya que mostraban mis curvas. Y por primera vez en mucho tiempo, me sentí relajada y feliz con Kiara. Hablamos, reímos y ella me contó fragmentos de su tiempo con Dominic, pero luego, al recordar lo que había aprendido por accidente de Maddox, se puso triste, así que decidí que ese tema era un gran no. No lo discutimos más.

Después de eso pidió pizza y pasamos el resto del tiempo viendo las reposiciones de The Vampire Diaries. Había oído hablar de ello por ella, ella siempre hablaba efusivamente de los hermanos Salvatore, pero nunca tuve la oportunidad de verlo y no entendí su fascinación hasta que vi con ella. Mientras nos sentábamos uno al lado del otro comiendo y mirando, mis dedos una y otra vez agarraban la hoja de papel con la dirección. Pero mi ansiedad pasaba a un segundo plano cada vez que sucedía algo grande en la pantalla, como que Damon intentaba matar a

Vicky.

Y luego....

Eran las 5:30.

"Umm... creo que debería irme ahora, Maddox me estará esperando".

"Déjalo, todavía no le tienes miedo, ¿verdad?"

Ella tomó mis palabras entrecortadas como si tuviera miedo de Maddox, pero no era eso, tenía miedo de lo que me estaría esperando a las 6 pm y si podría escapar sin ser detectado.

¿Y si ella también estará allí? ¿Puedo conocerla hoy? ¿Ray y mi tía nos dejarán escapar? Sé lo que él quería, pero supongo que por ella podría...

"¡Bree! ¡¿Brenna?!!"

"¿Eh?"

"Estoy diciendo que te llevaré allí".

¡Oh, no! "N-no, está bien". Respiré profundamente, me calmé y dije: "Estaré bien".

Sus ojos se entrecerraron con sospecha por un segundo y traté con todo lo que estaba en mí de no inquietarme y revelar mi nerviosismo, en lugar de eso puse una suave sonrisa en mi rostro.

"¿Qué? No te preocupes, puedo cuidarme sola, ¿no viste lo que le hice a Layla?"

Su rostro se relajó y se rió: "Sí, lo recuerdo y creo que debería dejar de animarte más". Esta vez me reí genuinamente.

CAPITULO 50

diablo furioso

Brenna

Llegué a Park Lane a las seis menos diez. Park Lane no era una sociedad como había pensado, sino un edificio de apartamentos. Y, cuando miré hacia el edificio pensando que tenía que entrar, sin saber qué pasaría después, un sudor frío brotó de mi cuerpo. Y por un momento, mientras estaba solo, pensé en Maddox y deseé que estuviera aquí. Debería simplemente decírselo, hacer que me escuche y tal vez entonces él me ayude a recuperar a 'ella'.

Pero entonces, las palabras de ese documento vinieron a atormentarme y supe que tenía que entrar allí. Nuevamente mi mano se deslizó dentro de mi bolsillo para agarrar ese papel, para recordar por qué estaba haciendo todo esto, pero no estaba allí... Revisé mis dos bolsillos y no lo encontré. ¡mierda!

kiara...

La puerta principal del edificio se abrió y salió un anciano vestido con traje negro. Parecía familiar cuando sus ojos se conectaron con los míos, pero luego se giró y desapareció dentro de un auto negro que estaba parado en la acera. Tragándome mi aprensión, entré al edificio. La puerta de cristal se cerró detrás de mí y el sonido se sintió siniestro en el repentino silencio.

Miré a mi alrededor y me tomó un momento comprender que no estaba alucinando, sino que mi tía realmente estaba parada allí mirándome, como si me estuviera esperando.

Di un paso atrás involuntariamente cuando ella vino hacia mí, pero no tenía adónde ir y entonces ella estaba parada frente a mí.

"Finalmente estás aquí. ¿Qué pensaste que te dejaré masturbarte con esos Carters gratis?!" Me agarró el pelo con el puño y me arrastró hacia las escaleras.

"¿Por qué estás aquí, tía?" Pregunté, mis manos fueron a su muñeca para romper su agarre.

A diferencia de otras veces no tenía hambre ni estaba débil, esta vez estaba seguro de que podría liberarme de su agarre. Pero luego mi atención se desvió hacia la figura que salió de una de las habitaciones mientras me arrastraba escaleras arriba. "Entonces, ella está aquí ..." dijo Ray.

"Sí", mi tía me empujó con fuerza, haciéndome tropezar. "Aquí."

Ray lo atrapó, sus dedos mordieron el brazo, dolorosamente. Mi tía miró, sus ojos recorrieron todas partes antes de volver a Ray y dijo: "¿Ahora tienes lo que querías y nos dejarás ir...?"

¿A nosotros? ¿Con quién estaba aquí?

"Pero, ¿cómo puedo saber si ella todavía es virgen, si estuvo en su casa, con sus hermanos?"

"¿Q-qué quieres decir? ¡No puedes echarte atrás! Mi tía parecía nerviosa y asustada.

Algo realmente estaba pasando con ella, pero no tuve tiempo de solucionar sus problemas mientras ella fuera la pesadilla de mi existencia. "Bien, entonces puedes esperar mientras compruebo si ella todavía tiene el valor para conseguirte lo que quieres". Al decir eso, Ray me empujó hacia la habitación de la que había salido. "¿Lo dejaste entre tus muslos, muñeca?" Abrió la puerta y vi a mi tía siguiéndonos. "No importa, de verdad, podría follarte de cualquier manera. Es solo cuestión de tiempo."

Sus palabras me resultaron ajenas, no entendí nada de lo que estaba balbuceando. Sólo quería salir de aquí. "T-dijiste que ella estaba aquí. ¿Dónde está ella?

“Oh, ella está aquí. Pero no podrás verla, muñeca. Pero estoy seguro de que si eres virgen entonces ella obtendrá su libertad”.

Me empujó sobre la cama y me alejé. Mi mente se acelera. Me había mentido. Mi tía obviamente había recibido algún tipo de pago por mí, una vez más, y por eso ambas me habían mentido en la nota y me habían traído aquí con falsa fe. *Dios, qué estúpido podría ser. Maddox tenía razón, no debería haberme quitado los ojos de encima.*

"Maddox sabe dónde estoy". Solté, y ambos de repente se congelaron. Aproveché su sorpresa momentánea y agarré lo primero que llegó a mi mano. Un maldito cojín.

Se lo lancé a Ray y me zafé del brazo de mi tía mientras ambas me gritaban. Escuché las puertas abrirse y cerrarse de otras habitaciones. Escuché los gemidos provenientes de otras habitaciones, pero mis ojos estaban fijos en la puerta de vidrio mientras bajaba corriendo las escaleras.

Sólo unos metros más y estaría fuera de aquí. Mis dedos apenas rozaron el pomo de la puerta cuando me levantaron y me arrojaron en el sofá cercano. Un segundo después, me voltearon de espaldas cuando Ray cayó sobre mí. "Él te matará". Dije con los dientes apretados.

Ray sonrió. "Él puede intentarlo. Y cuando él esté aquí, este lugar estará vacío". Se inclinó, su lengua lamió el costado de mi cara y me provocó náuseas, mientras decía: "Me encantaría follarte, pero si eres virgen como afirmó tu tía, entonces obtendría un premio mucho mayor que el de corta duración". placer."

“Les diría a él y a su padre... que me estaban chantajeando. Él me ayudaría, vendría a por ti...”

No sabía por qué creía eso, pero mi corazón me aseguraba que, dijera lo que dijera, Maddox escucharía y castigaría a esta escoria. No le gustaría que este imbécil me lastimara. Mis ojos se llenaron de lágrimas al pensar que por culpa de este bastardo tenía que traicionarlo. Pero no fue sólo eso, ¿verdad? No, 'ella' era la razón por la que lo traicioné y le mentí, pero él no lo sabía. Por una vez, ahora, quería contarle todo a Maddox e incluso le dejaría a él salvarnos a ambos. Sabía que él podía salvarnos a ella y a mí. Después de todo, él me había salvado desde siempre.

Justo en ese momento la puerta de cristal se abrió de golpe, escuché el espejo rompiéndose y cuando Ray saltó lejos de mí y yo me senté en el sofá, mis ojos se fijaron en el demonio furioso que estaba parado sobre los fragmentos del espejo. Sus ojos azules ardían. Mis labios temblaron cuando me levanté y corrí hacia él, el alivio era un ser vivo dentro de mí.

"Maddox..."

Sus ojos se volvieron para mirarme y mis pasos se detuvieron. "Salir afuera. En el coche".

"Enojado-"

"¡¡Dije que te fueras !!"

Salí y vi el Mustang negro de inmediato. Las puertas estaban abiertas, así que me instalé adentro y cinco minutos después él salía del edificio, arremangándose hasta los antebrazos. Mis ojos se agrandaron cuando vi sus labios rotos y sangre en su camisa mientras se acercaba. Cuando rodeó el auto y se deslizó en el asiento del conductor, le pregunté: “¿Qué pasó? ¿Estás herido?”

Mi mano automáticamente fue a su cara pero antes de que pudieran hacer contacto, me gritó. "¡No!" Mi mirada se posó en sus nudillos magullados mientras nos alejaba de Park Lane.

Mis ojos ardían por las lágrimas no derramadas y todo mi cuerpo temblaba de alivio y emociones abrumadoras mientras observaba cómo el edificio desaparecía de mi vista y las palabras de Ray regresaban para atormentarme. "Oh, ella está aquí". ¿Y si ella estuviera allí? ¿Tendría alguna vez la oportunidad de conocerla?